



AVISO LEGAL

REVISTA

Título: *Cuadernos Americanos*, enero-febrero de 1969 núm: 1 vol: CLXII

Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510
Ciudad de México, México.
<https://cialc.unam.mx>
En caso de un uso distinto contactar a: cialc-sibiunam@dgb.unam.mx

Excepto donde se indique lo contrario, esta revista en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CCBY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



Usted es libre de:

- > Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- > Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia e indicar si se han realizado cambios. Pueden hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- > No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- > Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

CUADERNOS

AMERICANOS

MEXICO

1

CUADERNOS AMERICANOS

(LA REVISTA DEL NUEVO MUNDO)
PUBLICACIÓN BIMESTRAL

Avenida Coyoacán No. 1035
Apartado Postal 965
Teléfono 75-00-17

DIRECTOR-GERENTE
JESUS SILVA HERZOG

EDICIÓN AL CUIDADO DE
PORFIRIO LOERA Y CHÁVEZ

IMPRESO POR LA
EDITORIAL LIBROS DE MEXICO, S.A.
Av. Coyoacán No. 1035

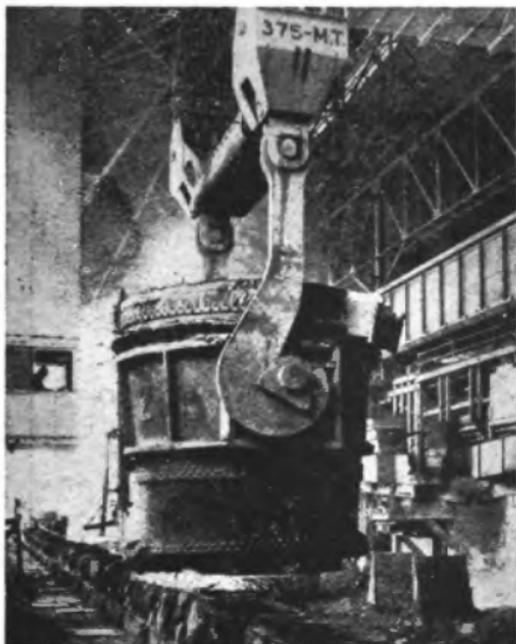
AÑO XXVIII

1

ENERO-FEBRERO
1969

INDICE

Pág. 3



acero

LISTA DE PRODUCTOS

PLANCHA
LAMINA EN CALIENTE
LAMINA EN FRIO
PERFILES ESTRUCTURALES — Laminados,
Soldados y Formados en Frio.
ARRABIO — PALANQUILLA
PERFILES COMERCIALES
ALAMBRO — ALAMBRE
TORNILLOS — REMACHES
TUBERIA NEGRA Y GALVANIZADA
VARILLA CORRUGADA
RIELES Y ACCESORIOS
BARRAS DE ACERO CROMO PARA MOLINOS
BARRAS ESTIRADAS EN FRIO



CIA. FUNDIDORA DE FIERRO Y ACERO DE MONTERREY, S. A.

Condominio Acero Monterrey
Tel. 42-98-10 al 16
Monterrey, Nuevo León

Balderas No. 68
Tel.: 18-17-60
México I. D. F

Calz. González Gallo No. 515
Tel.: 7-28-23
Guadalajara, Jalisco

Si usted invierte
inteligentemente
sus ahorros
rendirán
más



No necesita una fortuna, invierta desde 100 pesos y gane intereses hasta del 10.60% anual.

Consulte nuestro servicio de administración gratuito.

NACIONAL FINANCIERA, S.A.

Isabel la Católica No. 51, Mánico 1, D. F. • López Cotilla No. 285, Guadalajara, Jal.
BANCO MERCANTIL DE MONTERREY, S. A., y Sucursales.



DOCE LIBROS DE NUESTRO TIEMPO

Colección: Los Grandes Problemas Nacionales

1. *México: riqueza y miseria*, por Alonso Aguilar M. y Fernando Carmona. (2a. ed.) \$25.00
2. *La educación; historia, obstáculos, perspectivas*, por Leonardo Gómez Navas, Guillermo Montaña, Fernando Carmona, Guillermo Bonfil y Jorge Carrión \$30.00
3. *Nuestros recursos naturales (climas, agua, suelos)*, por Angel Bassols Batalla \$32.00
4. *El pensamiento de Obregón*, por Narciso Bassols Batalla \$36.00
5. *El pensamiento de Ponciano Arriaga*, por Ricardo J. Zevada \$28.00
6. *Ghana: el fin de una ilusión*, por Bob Fitch y Mary Oppenheimer \$32.00
7. *Autobiografía y asesinato de Rubén Jaramillo*, por Rubén M. Jaramillo y Froylán C. Manjarrez \$27.00
8. *Vietnam, crimen del Imperialismo*, por Luis Quintanilla, Ignacio García Téllez, Jorge Carrión, Francisco Martínez de la Vega y Alonso Aguilar Monteverde \$27.00
9. *Obstáculos al desarrollo y planificación*, por Ignacy Sachs \$32.00
10. *Guatemala, país ocupado*, por Eduardo Galeano; apéndice por Luis Cardoza y Aragón \$24.00
11. *Integración económica e imperialismo*, por Mauro Jiménez Lazcano \$30.00
12. *La Iglesia, el subdesarrollo y la Revolución*, por Bernardo Castro Villagrana, Horacio Labastida, J. J. García, Javier Rondero, Víctor Flores Olea, Karl Lenkersdorf, Francisco Lage Pessoa, Elías Condal, Tomás G. Allaz y Sergio Méndez Arceo \$42.00

DE VENTA EN TODAS LAS BUENAS LIBRERIAS

Diseño de la Portada: Gustavo Sainz

Dibujo: Ignacio Aguirre

Presa Nejapa Núm. 158

Tel. 20-81-58



INDICE DE LA REVISTA SUR

La Revista Sur publica en su número 303-304 (noviembre-febrero 1967) el Índice General correspondiente a toda su existencia.

Está dividido en dos partes: en la primera cada artículo aparece clasificado por materia, con un número de asiento; en la segunda, figura la lista completa de autores (por orden alfabético y seguido de los números de asientos correspondientes).

Este volumen incluye también la lista completa de todas las obras publicadas por la Editorial Sur, desde su nacimiento (1933) hasta el momento de la publicación del Índice y un Prólogo de Victoria Ocampo, en el que la Directora y Fundadora de Sur traza la historia de la Revista.

La edición cuenta con el apoyo de la Fundación Interamericana de Bibliotecología Franklin, a cuyo cuidado a estado el proceso técnico en todas sus fases.



S U R

Viamonte 494, 8o. piso

Buenos Aires

**El mundo es dinero ...
para los exportadores
agrícolas e industriales
grandes, medianos
y pequeños**

EL BANCO NACIONAL DE COMERCIO EXTERIOR, S. A.
Una institución pública especializada en exportaciones

Le da a conocer las posibilidades de exportación que existen en todo el mundo, por conducto del Centro Nacional de Información sobre Comercio Exterior, que funciona en el propio Banco. Además, el Centro le proporciona su experiencia, canales y contactos comerciales, dentro y fuera del país, para ayudarlo a exportar sus productos.

Haga usted uso de nuestros servicios informativos y del apoyo financiero que podemos proporcionarle a sus operaciones de exportación.



BANCO NACIONAL DE COMERCIO EXTERIOR, S. A.

Verubiera Camata 32 México 1, D. F.



ÚLTIMAS NOVEDADES

G A N A R A S L A L U Z

Por

LEON FELIPE

Puede usted leer este libro del gran poeta español recientemente fallecido en la ciudad de México, adquiriendo el número 6 de 1968 de la revista *Cuadernos Americanos*. Publicación íntegra y fiel del libro de esta Editorial que dio a la luz pública en 1943.

Precios:

	<i>Pesos</i>	<i>Dólares</i>
México	30.00	
América y España		2.60
Europa y otros continentes		2.90

De venta en las principales librerías

o

"CUADERNOS AMERICANOS"

Apartado Postal 965
México 1, D. F.

Av. Coyoacán 1035
México 12, D. F.

Tel.: 75-00-17

EL PENSAMIENTO ECONOMICO,
SOCIAL Y POLITICO DE MEXICO

1810-1964

Un nuevo libro
de
JESUS SILVA HERZOG

Obra indispensable para conocer la trayectoria del pensamiento mexicano en el curso de 154 años. Obra única en su género, resultado de laboriosas investigaciones que ocuparon al autor durante más de 4 lustros.

Empastado en tela gris con cubrepolvo y solapas. 750 págs. con 50 retratos. 16 x 24.

PRECIOS:

	<i>Dls.</i>	<i>Pesos</i>
México		70.00
Extranjero	6.00	

Ediciones del Instituto Mexicano de Investigaciones Económicas.

Distribuye:

CUADERNOS AMERICANOS

Apartado Postal 965
México 1, D. F.

Av. Coyoacán 1035
México 12, D. F.

Tel.: 75-00-17

De venta en las mejores librerías

**INSTITUTO MEXICANO DE
INVESTIGACIONES ECONOMICAS**

	Pesos	Dls.
<i>Colección de Folletos para la Historia de la Revolución Mexicana</i> , dirigida por JESÚS SILVA HERZOC.		
Se han publicado 4 volúmenes de más de 300 páginas cada uno sobre "La cuestión de la tierra". De 1910 a 1917. Los próximos volúmenes se referirán a la Cuestión Obrera y a la Cuestión Política		
Política	20.00	2.00
<i>Bibliografía de la Historia de México</i> , por ROBERTO RAMOS	100.00	10.00
<i>Trayectoria y ritmo del crédito agrícola en México</i> , por ALVARO DE ALBORNOZ	65.00	6.00
<i>El Problema Fundamental de la agricultura Mexicana</i> , por JORGE L. TAMAYO, autor de la <i>Geografía General de México</i> . Esta obra es algo así como un grito de alarma sobre el futuro del campo mexicano	20.00	2.00
<i>Investigación socioeconómica directa de los ejidos de San Luis Potosí</i> , por ELOÍSA ALEMÁN	10.00	1.00
<i>El pensamiento económico, social y político de México. 1810-1964</i> , por JESÚS SILVA HERZOC	70.00	6.00



De venta en las principales librerías

Distribuye:

"CUADERNOS AMERICANOS"

Av. Coyoacán 1035
México 12, D. F.

Apartado Postal 965
México 1, D. F.

Tel.: 75-00-17



RECIENTES EDICIONES

creación literaria

MIGUEL ANGEL ASTURIAS (Premio Nobel 1967)

El espejo de Lida Sal
(Relatos y leyendas)

156 pp.

TOMÁS SEGOVIA

Anagnórisis

(Poema)

144 pp.

teoría y crítica

MAURICE GODELIER

Racionalidad e irracionalidad en la economía

324 pp.

sociología y política

H. MARCUSE, E. FROMM, A. GORZ

I. HOROWITZ y V. FLORES OLEA.

La sociedad industrial contemporánea

232 pp.

economía y demografía

VARIOS AUTORES

La brecha comercial y la integración latinoamericana

(Texto del Instituto Latinoamericano de Planificación
Económica y Social)

294 pp. Emp.

historia y arqueología

VÍCTOR SERGE

El año I de la revolución rusa

460 pp. + 40 pp. grabados.

antropología y lingüística

B. MALMBERG

Los nuevos caminos de la lingüística

256 pp.

En todas las librerías de América o en
GABRIEL MANCERA 65. MEXICO 12, D. F.

MANEJE
AUTO
NUEVO EN
EUROPA

**ES MAS BARATO QUE
RENTARLO PORQUE
USTED PAGA SOLO LA
DEPRECIACION Y GASTOS
- ESTRENE EL SUYO -
- VISITENOS -**

Le entregamos su **RENAULT** nuevo
donde lo desee.

AUTOS FRANCIA
SERAPIO RENDON 117
TEL.35-56-74

ó consulte a su Agente de Viajes

af. 872

INSTITUTO MEXICANO DE INVESTIGACIONES ECONOMICAS



GEOGRAFIA GENERAL DE MEXICO

por

JORGE L. TAMAYO

Cuatro volúmenes encuadernados en percalina, de más de 2,500 páginas en total, lujosamente editados, y un Atlas con cartas físicas, biológicas, demográficas, sociales, económicas y cartogramas.

De venta en las principales librerías.

Precio:

	Pesos	Dlls.
México	500.00	
Extranjero		50.00

Del mismo autor:

"El problema fundamental de la agricultura mexicana"	20.00	2.00
--	-------	------



Distribuye:

"CUADERNOS AMERICANOS"

AV. COYOACAN 1035 Apartado Postal 965
México 12, D. F. México 1, D. F.

Tel.: 75-00-17

C E R V E Z A

MALTA. ARROZ. LUPULO y AGUA



Por sus ingredientes la cerveza es una bebida sana, pura y de bajo contenido alcohólico.

La industria cervecera mexicana, elabora esta bebida con los más modernos procedimientos y ajustándose a la más estricta higiene.

Selecciona cuidadosamente las materias primas, ejerce un control científico minucioso y puede afirmar, con orgullo, que la cerveza mexicana es la mejor del mundo.

Además es una bebida muy económica; digna de estar en todos los hogares de México... ¡y qué agradable!



ASOCIACION NACIONAL DE
FABRICANTES DE CERVEZA

MEXICO, D. F.

BIBLIOTECA JOSE PORRUA ESTRADA
DE HISTORIA MEXICANA
DIRIGIDA POR JORGE GURRIA LACROIX

PRIMERA SERIE
LA CONQUISTA

- V. *Relación de algunas cosas de la Nueva España y de la gran ciudad de Temestitlan México, hecha por un gentil hombre del señor Fernando Cortés* [El Conquistador Anónimo]. Traducción del italiano por el doctor Francisco de la Maza. México, 1961. 135 páginas, 3 grabados. Edición de 250 ejemplares numerados, impresa sobre papel Córscian, portada a dos tintas. Rústica \$ 150.00

Contenido del volumen: Noticias bibliográficas por Jorge Gurria Lacroix; estudio de don Federico Gómez de Orozco; texto de *El Conquistador Anónimo* en español, notas a pie de plana de H. Ternaux Compans, Joaquín García Icazbalceta, Marshall H. Saville, León Díaz Cárdenas y Francisco de la Maza. Como Apéndices se publican estudios de don Joaquín García Icazbalceta, Marshall H. Saville, doctor Edmundo O'Gorman, profesor León Díaz Cárdenas, don Alfredo Chavero, la reproducción facsimilar de la primera edición en italiano de la *Relación* e índices Onomástico y General.

- VI. *Décadas del Nuevo Mundo, por Pedro Mártir de Angleria, Primer Cronista de Indias*. Traducción del latín por Agustín Millares Carlo. México, 1964-1965. 794 páginas. 2 volúmenes. Rústica.

Tirada de 250 ejemplares numerados, impresa sobre papel RLCH de 106 gramos \$ 300.00

Tirada de 1,750 ejemplares, impresa sobre papel RLCH de 75 gramos \$ 150.00

Contenido del volumen: Pedro Mártir y el Proceso de América por Edmundo O'Gorman; Datos Biográficos de Pedro Mártir por Edmundo O'Gorman; Cronología de Composición de las Ocho Décadas por Edmundo O'Gorman; Bibliografía de Pedro Mártir de Angleria por Joseph H. Sinclair, puesta al día por Agustín Millares Carlo; texto de las *Décadas* en español; índices de Nombres y General.

•

ANTIGUA LIBRERIA ROBREDO

BSQ. ARGENTINA Y GUATEMALA
APARTADO POSTAL 5865
TELEFONOS: 12-12-55 y 22-20-55
MEXICO I. D. F.

PETROLEOS MEXICANOS

AL

SERVICIO DE MEXICO

AV. JUAREZ No. 92-94

MEXICO, D. F.

CUADERNOS AMERICANOS

NOVEDAD

ASPECTOS ECONOMICOS DEL INSTITUTO
MEXICANO DEL SEGURO SOCIAL

por

LUCILA LEAL DE ARAUJO

Un libro escrito por una distinguida economista que conoce a fondo el asunto de que trata.

La autora estudió la institución desde 1944 en que inició sus labores hasta 1963.

Un libro informativo y de actualidad, de interés no sólo para México sino para todos los países de América y muchos más de otros continentes.



PRECIOS:

	Pesos	Dólares
México	\$ 25.00	
Exterior		2.50

De venta en las mejores librerías.



Apartado Postal 965
México 1, D. F.

Av. Coyoacán 1035
México 12, D. F.

Tel.: 75-00-17

CUADERNOS
AMERICANOS

AÑO XXVIII

VOL. CLXII

1

ENERO-FEBRERO

1969

MÉXICO, D. F., 1^o DE ENERO DE 1969

REGISTRADO COMO ARTÍCULO DE SEGUNDA CLASE EN
LA ADMINISTRACIÓN DE CORREOS DE MÉXICO, D. F.,
CON FECHA 23 DE MARZO DE 1942.

JUNTA DE GOBIERNO

Pedro BOSCH-GIMPERA

Alfonso CASO

León FELIPE

José GAOS

Pablo GONZALEZ CASANOVA

Manuel MARTINEZ BAEZ

Arnaldo ORFILA REYNAL

Javier RONDERO

Manuel SANDOVAL VALLARTA

Jesús SILVA HERZOG



Director-Gerente
JESUS SILVA HERZOG

Edición al cuidado de
PORFIRIO LOERA Y CHAVEZ



Se prohíbe reproducir artículos de esta Revista
sin indicar su procedencia

CUADERNOS AMERICANOS

No. 1

Enero-Febrero de 1969

Vol. CLXII

I N D I C E

NUESTRO TIEMPO

	<i>Págs.</i>
GUILLERMO HOYOS OSORES. Crisis de la democracia en el Perú: Causas de su quebranto y condiciones para su recuperación	7
GRACIELA MENDOZA. Problemas de Nuestra América. Entrevista con Germán Arciniegas, Benjamín Carrión, Mario Monteforte Toledo y Jesús Silva Herzog	32
LOLÓ DE LA TORRIENTE. Orbita y Pasión de México .	51
LEOPOLDO PENICHE VALLADO. Robert Kennedy, el posible caudillo de una inminente revolución norteamericana	68

AVENTURA DEL PENSAMIENTO

ELÍ DE GORTARI. Previsión y cambio del futuro	83
RODOLFO USIGLI. Prefacio al "Gran Circo del Mundo"	95
ALBERTO DALLAL. Urbanismo y Planificación	107
BENITO REY ROMAY. La Planeación del desarrollo Industrial	119

PRESENCIA DEL PASADO

EDUARDO NOGUERA. Conexiones culturales entre Mesoamérica y Sudamérica	131
CÉSAR LIZARDI RAMOS. Dos Américas Confrontadas .	137
OMAR DÍAZ DE ARCE. Significación Histórica del Padre Las Casas	159

DIMENSION IMAGINARIA

CINTIO VITIER. Antología Mínima (1938-1968)	175
ISAÍAS LERNER. A Propósito de <i>Cien años de Soledad</i> .	186
JORGE J. CRESPO DE LA SERNA. Carácter específico de la Acuarela	201

	<i>Págs.</i>
ALYCE DE KUEHNE. Hamlet y el concepto del "persona- je" pirandelliano en una farsa de Agustín Cuzzani .	208
LUCIE CLARK. Los Albañiles. Tema y estructura . . .	219
JOSÉ BLANCO AMOR. La Muerte de un Dios	224

LIBROS Y REVISTAS

MAURICIO DE LA SELVA. Libros, revistas y otras publi- caciones	251
INDICE GENERAL DEL AÑO DE 1968	

INDICE DE ILUSTRACIONES

	<i>Frente a pág.</i>
Germán Arciniegas	32
Benjamín Carrión	"
Mario Monteforte Toledo	"
Jesús Silva Herzog	33
Mapa del siglo XVI. Costas del Centro y Sudamérica que fueron conocidas y transitadas por los navegantes prehispánicos . . .	136
1. Altos de Lavapatas, Colombia	144
2. Grupo de indígenas en la pequeña ciudad de Huánuco, Perú.	"
3. Sarcófago monolítico, en los Altos de Lavapatas, Colombia.	"
4. Una de las estatuas de San Agustín, Colombia	"
5. Cabeza de serpiente considerada por algunos como Sierpe Em- plumada	"
6. Aguila que muerde una serpiente con cara de jaguar	"
7. Tumba megalítica en el Parque Arqueológico de San Agustín, Colombia	"
8. Uno de los guardianes de una tumba excavada en el Parque Arqueológico, San Agustín, Colombia	"
9. Tumba en el Parque Arqueológico de San Agustín, Colombia.	"
10. Uno de los guardianes de tumba en San Agustín, Colombia.	"
11. Hombre serpiente descubierto hace unos años en la ciudad de México	"
12. Se supone que esta estatua representa una deidad astral . . .	"
1. Efigie de Uiracocha	"
2. Estatua de piedra con Otro Yo encima, aunque mutilado . .	"
3. Tumba de tiro, de la Zona de San Agustín, Colombia	145
Acuarela Prehispánica. Códice "Borgia"	206
"La Torre de Babel". Luis López Canales	"
"Pájaro de Fuego". Acuarela de Gustavo Alaniz	"
Acuarela. Por Luis Toledo	"
"Otoño". Félix Parra, (1845-1919)	"
Manuel M. Ituarte. (1877-1937) "Apuntes Femeninos" (1910).	"
"Atardecer". Gonzalo Argüelles Bringas. (1877-1942)	"
Autorretrato de Leandro Izaguirre	"
"Mujer Indígena". Pastor Velázquez. (1895-1960)	"
"Paisaje del Pedregal". Gral. Ignacio M. Beteta	"
"La Espera". Acuarela de Alfredo Guatí Rojo	"
"Ritmo de Jazz". Obra de Angel Mauro Rodríguez	207

Nuestro Tiempo

CRISIS DE LA DEMOCRACIA EN EL PERU: CAUSAS DE SU QUEBRANTO Y CONDICIONES PARA SU RECUPERACION

Por Guillermo HOYOS OSORES

HONRADO por la prestigiosa revista *Cuadernos Americanos* con el encargo de escribir un artículo sobre la caída del Gobierno Constitucional en el Perú, trataré de cumplir mi cometido con objetividad y de modo que el lector perciba las causas profundas y los factores desencadenantes de ese desdichado suceso.

La democracia representativa, con tanto esfuerzo restaurada por el pueblo peruano en 1956 y luego —tras un breve eclipse— en 1963, no ha podido asentarse firmemente por la endeblez de sus instituciones políticas y por la debilidad de sus bases económicas. Débese la primera en buena parte al atraso mental de las supuestas élites; y la segunda a causas que comprenden en mayor o menor grado a todos los países de América Latina.

*Extemporaneidad y estratificación
de la política*

SIN duda, uno de los fenómenos más graves de nuestra época es que la formidable revolución de la ciencia y de la tecnología opera con tal rapidez, que la mentalidad de los hombres de Estado apenas puede seguir su ritmo vertiginoso. Pero en el Perú ese retraso tiene proporciones trágicas. Subsisten preocupaciones polvorientas, ideas apollilladas, pugnas y rencores de hace cuarenta años. Son arcaicos la derecha y la izquierda, los conservadores y los revolucionarios. Temas anticuados sirven todavía para defender principios ortodoxos de la economía clásica, o para promover "el cambio de las estructuras de la sociedad". Unos son liberales idénticos a los que en la Cámara de los Comunes combatían contra Sir Robert Peel en la tercera década del siglo XIX, y los otros se autotitulan "nacionalistas de izquierda" en el último tercio del Novecientos. Aquéllos creen que el Estado es sólo un ente parasitario, éstos quieren estatizarlo todo, sin capitales, sin cuadros técnicos, sin pies ni cabeza. Pero

nadie se preocupa de lo que va a ocurrirle al Perú —y a toda América Latina— a medida que se amplíe el "gap" entre las naciones industriales y las de economía primaria. Lo que angustia a Europa —sus dificultades para llegar a la era posindustrial, a la que ingresarán pronto Estados Unidos y Japón— debiera preocuparnos infinitamente más a los latinoamericanos, y de modo particular a quienes, según Serván Schreiber, corremos peligro de quedarnos *ad eternum* fuera de la órbita donde se encuentran los mejores frutos de la ciencia y de la técnica; o sea metidos en algo así como la órbita lunar, sin posibilidades de volver a colocarnos en la terrestre. Si el libro en que Pierre de Lannurien da la voz de alarma a sus compatriotas franceses se titula *Cien años de retardo*, ¿cuántos siglos estaremos atrasados nosotros? Pero problemas de esta especie no han sido mencionados siquiera en el debate político peruano. Se explica pues que la extrema derecha y la extrema izquierda hayan empujado al Perú hacia una solución "sumamente novedosa y progresista": el golpe militar.

Inmersos en un parroquialismo sin horizontes, muchos políticos y parte de la prensa tienden a la intolerancia, al dogmatismo, a la agresividad. Apenas se reinstala en el país la democracia, empiezan a socavarla. En vez de trabajar de consuno por la consolidación y mejora de las instituciones, se agreden unos a otros sin merced y algunas veces sin escrúpulos. Hay quienes denotan como vergonzosa e infamante una de las palabras más nobles del idioma: "convivencia"; y la escriben así, entre comillas, como cifra del abominable delito que cometiera el segundo Gobierno de Prado al respetar a todos los partidos.

Lo antedicho no debe ser considerado por el lector en términos absolutos, sino con su cuenta y razón. Hay en el Perú —claro está—, e incluso en los partidos, hombres lúcidos y serenos, de amplio criterio, de elevado civismo, capaces de conducir hábilmente al país por los caminos de la libertad, de la justicia social y del desarrollo económico. Pero lo cierto es que esos hombres no pudieron, o no se empeñaron con suficiente energía en impedir que demagogos desaforados y "termocéfalos" de todos los pelajes acarrearán al Perú la desgracia de un régimen de fuerza. Por eso incumbe responsabilidad principal a la clase dirigente. El pueblo peruano —que ocupa uno de los puestos más altos en la historia cultural de América— no merece en verdad lo que acaba de ocurrirle.

Precariedad de la economía

LA fragilidad de la democracia en el Perú, como en casi toda nuestra América, se debe también a la debilidad de sus bases eco-

nómicas. El fenómeno es conocidísimo. Todos los países latinoamericanos, inclusive los mayores, dependen en gran medida de la venta de sus productos primarios, cuya depreciación es constante; mientras que sus obligadas importaciones de artículos industriales les cuestan cada vez más caro. El "deterioro en los términos del intercambio", como llaman los economistas a esta calamidad, determina casi infaliblemente cada cierto tiempo la devaluación monetaria, con su larga secuela de trastornos económicos y sociales. Porque la moneda de un país es sólo el signo de lo que produce, de suerte que si se desprecia su producción inevitablemente se enlevece también su divisa monetaria.

Pero aún en los períodos de mayor bonanza el ahorro y la capitalización interna están muy debajo de las exigencias del desarrollo. Ningún país de América Latina —salvo hasta cierto punto Venezuela— tiene capacidad de autofinanciamiento en gran escala. Se requiere por ende no sólo del capital privado extranjero, sino también del financiamiento público por las líneas del crédito internacional. Los préstamos blandos del BID y de la AID no alcanzan a cubrir sino una parte de las necesidades de la zona. Es pues forzoso recurrir a préstamos "duros", a corto y mediano plazo, con intereses altos y "ataduras" onerosas.

Resulta que al cabo de cierto tiempo el servicio de la deuda exterior gravita como una carga pesadísima sobre el país prestatario. La cuantía de los pagos desequilibra los presupuestos, y para enjugar el déficit precisa recargar los impuestos o hacer emisiones inorgánicas de papel moneda. Esta es otra vertiente que lleva a la devaluación. Así aconteció recientemente en el Perú, como ha sucedido en casi todas las repúblicas latinoamericanas.

Desde 1960 hasta 1966 los índices de nuestro crecimiento económico fueron, con los de México y Venezuela, los más altos de América Latina. Pero en 1967 se conjugaron múltiples factores desfavorables: baja simultánea de varios productos que proporcionan al país divisas fuertes —algodón, azúcar, hierro, harina de pescado—, crecidas obligaciones en dólares, desequilibrio consiguiente de la balanza de pagos, alza considerable e ineludible de las importaciones de artículos alimenticios, menores ingresos fiscales, déficit presupuestal y por último —al trascender estos hechos— especulación y fuga de capitales. Sobrevino entonces la devaluación monetaria, cuyo impacto hirió gravemente al Gobierno y con él a la democracia peruana. Más adelante volveré sobre este asunto.

Factores concomitantes de la crisis

HAY uno que en el curso de treinta y cinco años ha influido grandemente en todas las crisis de la democracia peruana: la aversión de las Fuerzas Armadas al aprismo. El triunfo de un candidato presidencial patrocinado por el Apra, Luis Antonio Eguiguren, ocasionó la anulación de los comicios de 1936, la prórroga del Gobierno del general Benavides por tres años con facultades omnímodas y las elecciones "dirigidas" de 1939. En 1945 se restablecieron las libertades públicas y en elecciones auténticas, con el apoyo del Apra, ganó la Presidencia de la República José Luis Bustamante Rivero. Pero en 1948 el general Odría, alzando la bandera del antiaprismo, derrocó al Gobierno legítimo e implantó una dictadura que duraría ocho años. Restaurada nuevamente la libertad electoral en 1956, gracias a un vigoroso movimiento de opinión pública que hizo desistir a Odría de sus planes continuistas, el Apra, que había estado hasta entonces fuera de la ley, fue legalizada por el Congreso el día mismo de la instalación de los nuevos Poderes Constitucionales. Pero seis años después, cuando Haya de la Torre obtuvo una pequeña mayoría de votos sobre Belaúnde aunque sin lograr el tercio exigido por la Constitución, los militares tacharon las elecciones de fraudulentas y se hicieron del Gobierno por la fuerza, diez días antes de que terminara el segundo período presidencial de Manuel Prado. La Junta constituida por los jefes de las fuerzas armadas dejó al aprismo y a los demás partidos en uso de sus derechos, hizo formal promesa de entregar el Poder en el plazo máximo de un año a quien resultara designado por el pueblo y efectivamente convocó a elecciones, que fueron libres. En ellas Belaúnde, en alianza con los demócratas-cristianos, triunfó sobre Haya por una mayoría de más o menos cincuenta mil sufragios, y las Fuerzas Armadas acataron el veredicto de las urnas. Pero ciertas maniobras de la Junta en dos importantes circunscripciones de mayoría aprista mostraron a las claras que no habría habido respeto a la voluntad popular si hubiera ganado Haya de la Torre.

El origen de la enemistad profunda de los militares contra el Apra se remonta a 1932. En julio de ese año los apristas de Trujillo—ciudad natal de Haya y el más sólido baluarte de su partido—se alzaron en armas contra el Gobierno de Sánchez Cerro, tomaron por sorpresa el cuartel de la guarnición militar y prendieron a toda la oficialidad. En los días sucesivos libraron porfiados combates con tropas enviadas de Lima para reducirlos, hasta que finalmente, viéndose acosados por el ejército y sin esperanzas de triunfo, el jefe del movimiento, Agustín Haya de la Torre, hermano de Víctor

Raúl y sus tenientes abandonaron la ciudad para buscar refugio detrás de los Andes, en la manigua amazónica, donde efectivamente pudieron escapar a sus perseguidores. Pero al ver perdida su causa, militantes de base, ciegos de furor y probablemente exaltados hasta la locura por el alcohol, asaltaron el cuartel donde estaban presos el jefe y los oficiales de la guarnición y victimaron bárbaramente a todos. Cuando las fuerzas del Gobierno tomaron Trujillo encontraron los cadáveres de veintidós militares asesinados.

La represión fue cruenta. Los apristas evocan siempre el holocausto de los "tres mil fusilados de Chanchán". Hay sin duda en esa cifra una gran exageración, pero es cierto que hubo represalias severísimas. Sin embargo de ellas el ejército no parece creer que la deuda está saldada, pese al transcurso de los años. Como el Apra es un partido que abarca un tercio del electorado, los militares no podían oponerse indefinidamente a su participación en la vida pública. En los últimos años lo han visto en el comando del Poder Legislativo, y después del golpe la Junta no ha pretendido retirarle su estatuto legal. Pero el ejército está resuelto a impedir que Haya de la Torre llegue a la Presidencia de la República. El veto contra él —que acaso se extienda a los líderes de su partido— no es expreso, y hasta ha sido negado por altos jefes de las fuerzas armadas. Sin embargo existe y su realidad está demostrada por los hechos.

La hostilidad al Apra en el medio militar ha sido constantemente atizada por el antiapristismo tórrido, furibundo, de ciertos sectores civiles. Para entender tal fijación del rencor hay que remontarse nuevamente a los primeros tiempos del PAP. La aparición de éste entusiasmó a buena parte de la juventud peruana y aún de la América Latina. Su lenguaje era nuevo y ardiente. Tronaba contra el egoísmo y la poltronería de una sociedad petrificada. Exigía justicia social, reforma agraria, redención del indio, y anunciaba premonitoriamente la integración de América Latina. No se puede negar la fuerza de ese mensaje, ni el lugar destacado que le corresponde al Apra en la historia de las ideas políticas americanas. Lograron además sus fundadores crear en breve tiempo una organización tan sólida, que no han podido quebrantarla ni la sañuda persecución de los dictadores ni el paso del tiempo.

Pero el Apra, capitaneada en sus comienzos por hombres de 30 a 35 años, no supo frenar su fogosidad. Sus líderes, dogmáticos e intolerantes, no reconocían méritos fuera de las filas apristas y disparaban flechas en todas direcciones. Iconoclastas como su maestro González Prada, arremetieron contra muchos de los peruanos notables de aquel tiempo. Únicamente ellos eran dignos de gobernar, como afirmaba el arrogante lema del partido: "sólo el aprismo sal-

vará al Perú". Mucha gente temía que el país cayera bajo un régimen autoritario, resuelto a "apristizarlo" todo.

Aumentó la alarma el hecho de que un partido tan joven no supiera esperar. La paciencia —se dice— es cualidad característica del sabio; pero es también una virtud preciosa en el político. Los apristas no la tenían. En vez de reconocer la victoria de Sánchez Cerro se empeñaron en crear un clima revolucionario, que ocasionó la formación de un Gabinete con ministros tan jóvenes, tan inmoderados y tan combativos como los líderes del Apra. A poco estallaba una lucha sin cuartel, una verdadera guerra civil. Los representantes del PAP fueron expulsados del Congreso. El Presidente de la República, atacado y gravemente herido en un templo. De un lado tumultos, terrorismo, rebeliones armadas; del otro represión, cortes marciales, fusilamientos. La violencia culminó con el asesinato de Sánchez Cerro. Hubo un breve período de tregua al iniciarse el Gobierno de Benavides, seguido de nuevas violencias, de nuevas persecuciones al Apra. Dos años después un fanático aprista, semi- loco, asesinaba al Director de *El Comercio*, don Antonio Miró Quesada y a su esposa. Tan horrendo crimen avivó el fuego del antiapristismo e hizo definitivamente del diario decano del Perú el enemigo mortal, sempiterno del PAP.

Como consecuencia ya lejana pero virulenta de los antedichos sucesos, hay un antiapristismo irreductible, de apasionamiento africano, que no admite la menor concesión, ni siquiera puramente formal, al *enemigo*. Todo lo que haga el Apra en grande o en pequeño es abominable. Para quienes así piensan el 30 por ciento de los ciudadanos con derecho a voto —los apristas— deben estar fuera de la ley. El que trate con ellos incurre en anatema. Es una tesis segregacionista semejante a la del apartheid sudafricano; es la guerra civil como doctrina.

He hecho una sucinta relación de antecedentes porque sin éstos no se puede apreciar cabalmente lo acontecido en el Perú. La amenaza contra el régimen democrático comenzó a dibujarse en el horizonte desde que la mengua del partido gubernamental, *Acción Popular*, y el desmedro de la popularidad de Belaúnde —arrolladora hasta entonces— por efecto de la devaluación monetaria, abrieron la clara perspectiva de un triunfo aprista en las elecciones de 1969.

A raíz de la severa derrota sufrida en noviembre de 1967 por el candidato del Gobierno a una diputación por Lima, los demócratas cristianos se apartaron para situarse en la oposición. El populismo lanzó meses después la candidatura a la Presidencia de la República de su secretario general, don Edgardo Seoane, cuyas relaciones con

Belaúnde eran bastante frías; pero nadie se llamaba a engaño sobre sus escasas posibilidades de triunfo. La UNO —el partido de Odría— se dividió y con el grupo cismático se le fueron sus mejores hombres. Finalmente el Apra —presunta beneficiaria de esos sucesos— lanzaba una vez más como "definitiva e irreversible" la candidatura presidencial de Haya de la Torre.

Se dice que los jefes golpistas, ya en plena conjura, emplearon esta argumentación para persuadir a los militares renuentes: "puesto que de todas maneras tendríamos que dar el golpe el año próximo para evitar o para anular las elecciones, mejor démoslo ahora en que las circunstancias nos son tan propicias".

Un Gobierno en minoría

LA Junta Militar de 1962-63 tuvo la peregrina ocurrencia de introducir, entre otras modificaciones a la ley electoral, una que reemplazaba el sistema de lista incompleta por el de la "cifra reparadora". En consecuencia el futuro Presidente, quienquiera fuese el candidato vencedor, carecería de mayoría en el Congreso y debería buscar apoyo en alguno de los grupos adversarios, puesto que representación proporcional significa casi ideductiblemente Gobierno plural. Pero en las circunstancias de entonces, después de dos campañas electorales seguidas que habían puesto al rojo las pasiones políticas, no sería fácil un acuerdo de coalición. Yo lo previne, inútilmente, en un diario de Lima.

En el nuevo Congreso la primera minoría era aprista, la segunda —poco menor— populista-democrristiana. La Uno figuraba en tercer lugar. En tales circunstancias el Gobierno hubiera tenido que escoger entre una aproximación al Apra o una alianza con Odría. Lo lógico habría sido el entendimiento con los apristas sobre unas cuantas cuestiones fundamentales para permitir el desarrollo de una política coherente centro-izquierdista. Pero Belaúnde estaba trabado por los termocéfalos (cabezas calientes) de su partido y por el temor de perder el apoyo de *El Comercio*; y de otro lado el resentimiento del Apra contra el Presidente era hondísimo. Ninguna de las partes trató de acercarse a la otra. Le quedaba al Gobierno la posibilidad de un pacto con Odría. Pero aparte de que el populismo le repugnaba una alianza formal con el ex-dictador, se creía que un número suficiente de parlamentarios de la UNO, típicos caciques provinciales, no tardaría en ponerse a la sombra del Poder.

Así hubiera ocurrido a la larga de no interponerse el Apra. Este partido, solo en la oposición, habría ejercido libremente sus funciones de control y de crítica con ventaja para sí y para el país. Pero

cedió a la tentación de compartir con el odriísmo el dominio del Congreso. Para ello Haya de la Torre tuvo no sólo que perdonar enormes agravios a su persona y a su partido —lo cual es virtud cristiana— sino también que absolver al ex-dictador de cuanto había hecho contra las libertades públicas. Pero aparte de lo que pueda objetarse desde el punto de vista de los principios a tan excesiva transigencia, esa alianza me ha parecido siempre un error político. Al asumir las responsabilidades del Poder Legislativo, el Apra se fue desgastando simultáneamente con el Ejecutivo, que además le reprochaba no dejarlo gobernar en plenitud.

Desde el comienzo los debates parlamentarios fueron torneos de agresividad estéril sin provecho para nadie y con daño de todos. Diez ministros cayeron censurados, unos por arbitrariedad de la mayoría, otros por absurdas provocaciones de la minoría. Los termocéfalos del Gobierno y la prensa que les hacía coro clamaban por la disolución del Congreso. Belaúnde hubiera contado para ello, sin duda alguna, con apoyo militar. Pero —y éste es uno de los grandes méritos que le reconocerá la historia— el Presidente tuvo la serenidad y la fortaleza de mantenerse en la línea de la Constitución. Tampoco la mayoría parlamentaria llevó la pugna hasta un conflicto de Poderes. Soluciones de compromiso permitieron a ambos hacer cosas importantes por el progreso del país. Sin embargo le faltó al Estado el rumbo seguro que sólo puede imprimirle la acción concertada del Gobierno y del Parlamento. Preocupaciones de prestigio, motivos electoreros a largo plazo, promovieron rivalidades demagógicas entre la mayoría y la minoría, a las cuales se debió en parte la acumulación de los déficit presupuestales.

La obra del Gobierno constitucional

EN párrafos anteriores he mencionado objetivamente las fallas en que incurrieron los Poderes elegidos por el pueblo en 1963, a causa en parte de las circunstancias creadas por la representación proporcional. Debo ahora referirme a la esforzada labor que, no obstante esas dificultades, se realizó.

Lo haré sucintamente y en términos muy generales porque escribo de memoria, sin documentos, sin cifras, sin datos numéricos. Puedo afirmar sin embargo que las obras de infraestructura del Gobierno de Belaúnde (millares de kilómetros de caminos de penetración, millares de kilómetros de vías vecinales, Carretera Marginal de la Selva) han sido de formidable magnitud. Nunca antes se hizo tan poderoso esfuerzo por la integración física del territorio. Debe tenerse en cuenta además que la Marginal —obra gigantesca

ideada por Belaúnde, que están construyendo simultáneamente Bolivia, Perú, Ecuador y Colombia, más ciertos tramos de conexión a cargo de Paraguay y Venezuela— no tiene sólo fines de vialidad, sino también de colonización, para abrir al aprovechamiento humano la vasta zona de tierras fértiles y salubres que se extienden al borde de la selva amazónica. La mayor extensión de esa carretera —2,700 kilómetros— corresponde al Perú, que tiene ya terminados cerca de 800. Si como mínimo se pueden calcular dos kilómetros colonizables a uno y otro lado de la Carretera, es evidente que la parte ya construida ha proporcionado al pueblo peruano más de un millón de hectáreas para el cultivo; ganancia enorme en un país que —como escribía el gobernador de Panamá al rey en 1535— “es rico de oro y pobre de comida”, o sea bien provisto de recursos minerales pero escaso de tierra labrantía.

Por acción directa del Gobierno, o gracias a su impulso promocional y crediticio, se construyeron decenas de millares de viviendas urbanas y rurales en todo el Perú, tanto para las clases obrera y campesina como la clase media. Desde 1963 hasta 1967 fue extraordinario el auge de la industria de la construcción, cuyo efecto multiplicador favoreció el nacimiento o la expansión de otras muchas actividades económicas. En el mismo período se hicieron trabajos sanitarios y obras de agua y desagüe en poblaciones grandes y pequeñas, por todo el país. La construcción de numerosos hospitales dobló en menos de un quinquenio la capacidad de asistencia médica en beneficio de los necesitados.

El Gobierno constitucional duplicó también la potencialidad energética del Perú, e inició una expansión mucho mayor aún al emprender en 1964 la construcción de la gran Central del Mantaro —300.000 kilovatios al fin de la primera etapa y un millón de Kw. al término de la obra— que proveerá de fuerza eléctrica abundante y barata a todo el centro del país.

En 1963 la Siderúrgica de Chimbote tenía una producción muy pequeña —75,000 toneladas— y por ende antieconómica. La Planta ha sido ampliada, dándole capacidad para producir 360,000 toneladas de productos mercantiles y planchas lisas. Con igual impulso se efectuó la modernización de los puertos, de tal manera que en cinco años se han duplicado las facilidades portuarias del país.

Pese a que el asunto Brea y Pariñas dificultaba el desarrollo de una política de expansión petrolera, el Gobierno logró que se iniciara, con favorables resultados la explotación del Zócalo continental mediante contratos operativos con la Empresa Petrolera Fiscal, y que el capital privado emprendiera intensos trabajos exploratorios en la zona promisoría del río Santiago, en plena selva

amazónica. La urgencia de aprovechar la riqueza potencial del país en esta materia —como lo están haciendo Bolivia, Ecuador y Colombia— fue una de las múltiples razones de la sensata solución dada por el Gobierno al asunto de Brea y Pariñas, que los golpistas se han empeñado luego en denigrar.

La dilatada costa peruana es una estrecha faja desértica cortada horizontalmente por más de cuarenta riachuelos que bajan de la cordillera. Donde llega el agua el desierto se convierte en vergel porque el suelo, rico en humus, es fertilísimo. Pero por desgracia los Andes cicatean el líquido en la vertiente del Pacífico, mientras lanzan hacia el Atlántico, a través de espesas selvas inhóspitas, algunos de los ríos más caudalosos del mundo. El reto de la Naturaleza nos impone pues la tarea ciclópea de desviar el agua de la cordillera oriental hacia la costa sedienta. El día no lejano se podrá utilizar la energía atómica para partir montañas y la desalinización del agua de mar en gran escala será económicamente factible. Pero mientras la técnica logra esos portentos nos es forzoso horadar la mole de la cordillera con formidables obras de ingeniería, a cuatro y cinco mil metros de altura.

El Gobierno constitucional dedicó a este problema y al mejor aprovechamiento de los recursos hidráulicos una atención preferente. El reservorio de Tinajones, construido íntegramente en dicho período, tiene una capacidad de 300 millones de metros cúbicos y asegurará el riego de sesenta mil hectáreas de ricas tierras. El gobierno legítimo dejó terminados los estudios técnicos y económicos para las grandes irrigaciones de Majes, Chao, Virú y Olmos, e hizo además pequeñas obras de irrigación en diversas zonas de la sierra.

Hubiera querido yo citar otros aspectos importantes de lo realizado por el Gobierno depuesto; como por ejemplo el notable impulso a la Educación (cuyo pliego superó a todos los demás en el Presupuesto de la República) con la creación de millares de escuelas y colegios, inclusive gran número de establecimientos rurales, y con un amplio programa de construcciones escolares, todo lo cual ha aumentado en centenares de miles la población asistente a las aulas en todos los niveles de la enseñanza. Pero he debido limitarme a lo hecho en punto a desarrollo económico por dos razones: una, que no da para más el espacio de este artículo, y otra, que la magnitud de la obra material efectuada es la contrapartida del desequilibrio económico-hacendario inscrito en el deber del régimen de Belaúnde. Sin duda éste se excedió en el afán de hacer mucho en poco tiempo. Pero se comprende que se dejara llevar por el ímpetu de la acción en un país apremiado por tantas necesidades insatisfechas, urgido por tantos problemas inaplazables. La crisis que culminó

en la devaluación monetaria fue en parte una crisis de crecimiento, como las han sufrido a su turno los otros países americanos.

El mérito de la ingente labor del régimen democrático no correspondió exclusivamente al Poder Ejecutivo. Tuvo en él lo suyo el Congreso en cuanto apoyó la política desarrollista del Gobierno y en tanto aportó a la misma finalidad sus propias iniciativas. Por desgracia esta colaboración fue parcial e intermitente, por culpa mayor o menor de todos los grupos políticos; pero cuando funcionaba sus resultados eran proficuos. En el curso de cinco años las Cámaras expidieron gran número de leyes, no pocas de real transcendencia. Restaron eficacia a su tarea los continuos debates políticos sin sentido, donde más que argumentos se intercambiaban injurias, la falta de suficiente asesoría técnica a las Comisiones, la mala organización del trabajo y la vetustez de los reglamentos, uno de ellos centenario.

El presidente Belaúnde

ANTES de terminar esta sucinta mención de lo positivo que hizo el Gobierno derrocado, haré referencia a quien fuera su jefe, a quien es todavía en derecho Presidente del Perú: el arquitecto Fernando Belaúnde Terry.

El ministro de Trabajos Públicos de Francia, M. Philippe Dechartre, decía hace poco que el verdadero arquitecto es siempre un poeta. No hay nada más convincente al respecto que el caso de Belaúnde. Tiene del poeta la fantasía, el temperamento visionario, la intensidad de la vida interior. Pero es también hombre de acción, político, orador. De esta pluralidad de condiciones, algunas de las cuales se atenuaron y otras se intensificaron en el Gobierno, provienen sus aciertos y sus yerros.

Su fértil imaginación le inspiró una idea, en apariencia utópica, que es en realidad una de las iniciativas más prácticas y más fecundas que se han dado desde hace años en nuestra América: la Carretera Marginal de la Selva. Después de recorrer muchas veces la "ceja de montaña" —como llamamos en el Perú a las tierras de la vertiente oriental de la cordillera que se extiende al borde de la selva amazónica— pensó que esa zona ubérrima, salubre y mal conocida de la escabrosa geografía sudamericana, podía abrirse para provecho del hombre el corazón del Continente. Pronto se vio que su lucubración contenía una idea-fuerza. Belaúnde la expuso con elocuencia persuasiva y un golpe de vista geográfico impresionante. Difundido por la prensa, el proyecto despertó vivo interés en los países andinos, aunque también dudas por lo que parecía tener

de sueño o de espejismo. Pero una Comisión de expertos enviada por el Banco Mundial para estudiar el asunto comprobó su factibilidad técnica y sus amplias perspectivas económicas. En vista de lo cual —además del Perú—, Bolivia, Ecuador y Colombia se pusieron a la obra y la prosiguen hasta hoy. Los presidentes de Colombia y de Venezuela, reunidos hace dos años en la inauguración de un puente sobre el Arauca que rematará por el extremo norte la Marginal, proclamaron la importancia de ésta para la integración física americana. Así lo estableció también en sus conclusiones la Conferencia Presidencial de Punta del Este. Y el ahora presidente electo de Estados Unidos ha dicho repetidamente que la construcción de esa vía influirá decisivamente en el desarrollo económico de Sud América.

Imaginativo y observador a la vez, Belaúnde redescubrió en las entrañas del Perú la vieja tradición incásica del trabajo cooperativo en beneficio de la comunidad. Lograr que de esta fuente de energías, tanto tiempo oculta, brotara nueva vida para "los pueblos olvidados" fue uno de los más constantes empeños del presidente. Millares de campesinos, de lugareños con herramientas y ayuda técnica del Estado, han construido en todo el interior del país caminos vecinales, acueductos, escuelas. Es lo que Belaúnde llama "la filantropía de los pobres".

Quizá no haya persona que conozca el Perú entero, palmo a palmo, como lo conoce el promotor de la "cooperación popular". Durante años visitó el vasto y abrupto territorio peruano hasta el último villorrio. Ya en la presidencia, salía continuamente de Lima a visitar obras en ejecución grandes y pequeñas incluso en lugares de difícil acceso, y lo hacía en avión, en automóvil, a lomo de mula y hasta a pie. El suntuoso comedor de gala de Palacio, donde tantas veces se sirvieron en ambiente de corte espléndido banquetes, se convirtió en vasto muestrario de maquetas que reproducían al detalle carreteras, obras portuarias, centrales eléctricas. Belaúnde pasaba horas enteras examinando mapas, planos, proyectos, presupuestos.

Su fervor constructivo, su concentración absorbente en sus labores de arquitecto del progreso, sustrajeron a la mirada del Presidente otros aspectos importantes de la realidad. Los árboles no le dejaron ver el bosque. Optimista, lleno de fe en las posibilidades del país, descuidó los síntomas del desequilibrio fiscal que se avecinaba. Se fío en exceso de las cifras indicadoras del crecimiento económico y además, evidentemente, no estuvo bien informado. Si hubiera procedido con más cautela y menos prisa desarrollista, habría probablemente retardado a la larga inevitable.

Se desinteresó también más de la cuenta de los problemas polí-

ticos y de la dirección de su partido, cuando era más necesario que piloteara firmemente la nave. A veces la exageración del acierto se convierte en error. Fue gran mérito de Belaúnde que al asumir el mando, después de dos campañas electorales intensas y agresivas, se despojara de pasiones partidistas para actuar como el presidente de todos los peruanos. Su formación universitaria le permitió hacer lo que aconsejaba Romain Rolland a los intelectuales: ponerse "au dessus de la mêlée". Pero esto, más allá de ciertos límites, es inconveniente para el gobernante y para el político. Su partido se anarquizó a tal punto que vino a ser una partida dispersa de franco-tiradores. No pudo en consecuencia negociar con la oposición o enfrentarse a ella sobre la base de posiciones firmes.

Por su parte el Apra y la UNO, al convertirse en mayoría parlamentaria, se habían hecho corresponsables de la marcha del Estado y no podían por tanto cumplir cabalmente las funciones de control que corresponden a la oposición. Tratar de ejercerlas a fondo comportaba el riesgo de un conflicto de Poderes, posibilidad deseada por los "termocéfalos" que patrocinaban la disolución del Congreso. El resultado fue que en lo más importante, la política presupuestal, mayoría y minoría se hicieron concesiones mutuas. Un pliego llamado de "iniciativas parlamentarias" —unos trescientos millones— permitía a los representantes consignar partidas de interés local que, discutibles desde el punto de vista técnico, se justificaban sin embargo porque mediante ellas lograban las provincias satisfacer necesidades que los planes mayores del Estado no tenían en cuenta. Pero no contentos con ello los parlamentarios, movidos por razones de prestigio lugareño o de previsión electoral, presentaban proyectos de obras públicas o de creaciones administrativas desprovistas de financiación. La iniciativa en materia de gastos, que el Derecho constitucional atribuye exclusivamente al Poder Ejecutivo (como incumben privativamente al Parlamento las funciones de autorización y control), es funesta en manos de los congresales. Ha sido ésta una de las fuentes del desequilibrio presupuestal, factor a su vez de la devaluación monetaria.

La caída del sol

LA impresión que causó este acontecimiento fue tremenda. Una minoría de gentes conocedoras de la realidad sabía que ese fenómeno venía de lejos y era incoercible. A mediados de año se aceleró la fuga de capitales, como siempre ocurre en estos casos. Pero cuando el 1º de septiembre de 1967 hubo de retirarse el Banco Central del mercado de cambios y se produjo lo inevitable, el gran

público fue tomado de sorpresa; tanto más cuanto que el Gobierno, por error de información, había asegurado dos meses antes lo contrario. Años seguidos de prosperidad, abundancia de dinero, pleno empleo, expansión industrial, eran los antecedentes inmediatos. El país no estaba preparado psicológicamente para pasar sin transiciones al receso, a la constricción del gasto público y de la iniciativa privada, a un mayor encarecimiento de la vida. El prestigio del Gobierno, la popularidad del Presidente —que meses antes, a su regreso de la conferencia de Punta del Este donde desempeñara un papel brillantísimo, había llegado al apogeo— sufrieron un desmedro inmediato.

Dimitió el Gabinete. El nuevo fue organizado bajo la presidencia del Vice-presidente de la República Edgardo Seoane, ex-embajador en México. Por esos días se desarrollaba en Lima —el mayor electorado de la República— una intensa campaña para llenar la vacante dejada en la Cámara de Diputados por el famoso escritor Ciro Alegría, que fuera miembro del partido del Gobierno. El candidato populista era un hombre eminente, exministro de Educación de Belaúnde, Carlos Cueto. El de la oposición un abogado y periodista brillantísimo, Enrique Chirinos Soto. Éste último, con las armas aceradas de la palabra y de la pluma, supo aprovechar magistralmente de las circunstancias. Su lema, dirigido al pueblo, era: "tu protesta es mi protesta". El talento del Alcalde de Lima, Luis Bedoya Reyes, que salió a última hora en apoyo de Cueto, y los altos merecimientos de este último, no pudieron evitar la derrota. En Lima, baluarte del belaundismo en tres elecciones sucesivas, el candidato de la oposición venció por un margen de cien mil votos.

Cayó el gabinete Seoane cuyo paso por el Gobierno no había dejado rastros. Se constituyó otro que, por primera vez en el Gobierno de Belaúnde era presidido por un independiente, aunque vinculado a Acción Popular, el Dr. Raúl Ferrero; pero todos los demás ministros eran afiliados al partido del Presidente.

Si en ese momento se hubieran adoptado las medidas reclamadas por las circunstancias la devaluación se habría limitado a un 15 o un 20 por ciento. Pero no fue así. Uno de los grupos de presión más poderosos dogmatizaba que el único modo de salir de la crisis consistía en reducir el gasto público exactamente al nivel de los ingresos reales del Presupuesto lo que significaba paralizar por completo las obras públicas, despedir a gran número de servidores del Estado y caer en la deflación. Por desgracia el Apra, y con más énfasis su aliado la UNO, adoptaron esa fórmula imposible, concretándola en la frase "no más impuestos". Pero sin nuevos recursos no había modo de enjugar el déficit. Se entablaron largas e infructuosas ne-

gociaciones entre el Gobierno y la oposición. Un día se afirmaba que el Presupuesto estaba equilibrado, y luego se decía que no. Se perdía el tiempo y se agudizaba la crisis. El sol iba desvalorizándose. Finalmente el Apra— o sea la mayoría parlamentaria— dejó entender que el Gabinete sería censurado. El Ministerio tuvo que dimitir.

Entonces fue cuando el Presidente, por primera vez, decidió formar un equipo mayoritariamente independiente, y para organizarlo hizo llamar a un hombre ajeno a la política militante, pero muy vinculado a distintos sectores, con fama de hábil negociador y de experto en cuestiones administrativas: el Dr. Oswaldo Herculles, ex Decano de la Facultad de Medicina y ex Presidente de una prestigiosa institución tricenaria, la Beneficencia Pública de Lima.

El Gabinete Herculles

ESTO ocurría el 30 de mayo. Esa noche yo, que era desde hacía casi cinco años embajador en Venezuela, fui llamado por teléfono por el Presidente para ofrecerme la Cartera de Justicia. Pedí que se me permitiera reservar la respuesta y viajé inmediatamente a Lima. La amable insistencia del Presidente y del Premier venció mi porfiada resistencia y hube de aceptar el cargo.

El Dr. Herculles había condicionado la formación del Gabinete a la seguridad de conseguir el apoyo de la mayoría parlamentaria. Para obtenerlo hizo lo que habían omitido todos sus predecesores: hablar con los líderes de los grupos representados en el Congreso. Esta gestión de política elemental mereció críticas de ciertos sectores afines al Gobierno, que calificaron al nuevo equipo, peyorativamente, de "Gabinete conversado". Pero gracias al diálogo se abrió camino a una solución efectiva de la crisis. Se definieron posiciones, se pusieron las cosas en claro. Era indispensable una política de austeridad fiscal, pero también la provisión de nuevos recursos al Estado. El Gabinete exigía facultades extraordinarias en el orden económico durante sesenta días. Hubo resistencias, pero se llegó a un acuerdo.

Nos presentamos a las Cámaras, como lo prescribe la Carta. La declaración ministerial, leída por el premier, expuso crudamente la realidad. El déficit presupuestal ascendía a cinco mil millones de soles. El desequilibrio de la balanza de pagos era grave debido a obligaciones en moneda extranjera que hasta marzo del año próximo exigían el pago de ciento cuarenta millones de dólares. Las cuentas pendientes e impagas pasaban de dos mil millones. La actividad económica estaba en receso, crecía la desocupación y si no se atacaban los males de raíz se produciría una nueva devaluación. En compensación de este cuadro sombrío, se invocaba la fuerza vital de la

economía peruana, así como las perspectivas de cuantiosas inversiones de capital. Las Cámaras, después de diez días de debate, votaron las facultades extraordinarias.

La labor del gabinete en los dos meses de facultades extraordinarias fue vastísima, y no se limitó a medidas urgentes para conjurar la crisis sino que fue extendida a la solución de problemas de fondo, como la reforma tributaria y la reforma del crédito. Sin embargo medidas tan importantes no fueron dictadas bajo el signo de la improvisación. Las preparó el joven y brillante ministro de Hacienda, Manuel Ulloa, asesorado por un excelente equipo de asesores y le sirvieron de base prolijos estudios técnicos y proyectos concienzudos elaborados en el curso de años. La provisión de recursos al Fisco se dispuso de manera que gravaran sobre todo a los ricos y preservaran en lo posible a los pobres. Se implantaron el impuesto territorial y el patrimonial. El de la renta fue modernizado. Se suprimieron las acciones al portador, vía predilecta de las grandes fortunas para escapar al impuesto. Ineludiblemente hubo de ser aumentado el precio de la gasolina, porque aun después de su elevación quedaría por debajo del corriente en todos los países latinoamericanos, excepto Venezuela. Se inició la reorganización del Tesoro, así como la reforma integral de la administración pública. Para evitar la extranjerización de la Banca se dictaron providencias dirigidas a favorecer la mayor participación de capitales peruanos y a limitar el porcentaje accionario de los capitales extranjeros. Se pagaron dos mil millones de soles de cuentas atrasadas. El Presupuesto vigente fue severamente reducido en mil millones. El ministro de Hacienda negoció personalmente en Estados Unidos y Europa, con pleno éxito, la refinanciación de la deuda externa por un monto de 200 millones de dólares, consiguiendo así un gran alivio de dos años para el Presupuesto y para la balanza de pagos. Con los nuevos ingresos y las economías quedaría enjugado el déficit. La obra del Gabinete en los demás ramos del Gobierno fue también extraordinariamente positiva.

Vencidos los dos meses de facultades especiales, el Ministerio dio cuenta a las Cámaras del uso que había hecho de ellas y pudo decir —además de lo apuntado en el párrafo anterior— lo siguiente: En el lapso de sesenta días las reservas del Banco Central habían aumentado en 25 millones de dólares, la cotización del sol pasó de 45.54 a 43.55 por dólar con una mejoría de dos soles por unidad, se liberaron abundantes recursos crediticios mediante la disminución del encaje bancario obligatorio, estaba listo un nuevo contrato de *stand-by* con el Fondo Monetario, había un clima de confianza y la actividad económica tomaba de nuevo impulso.

El convenio petrolero

EN el mismo período de los sesenta días abordó el Gobierno un problema casi secular, que había hecho mucho daño al país y cuya prolongación era un obstáculo para el desarrollo de una política petrolera expansionista: el problema de Brea y Pariñas. El origen de este malhadado asunto se remonta a la pasada centuria, cuando una compañía inglesa adquirió tierras en el norte del Perú y se atribuyó la propiedad no sólo del suelo sino también del subsuelo, invocando para ello la titulación de la hacienda y el texto del contrato con que la había comprado. De esta suerte negaba el principio universal, consagrado en las leyes coloniales y republicanas del Perú, que reconoce al Estado el dominio eminente de cuanto se esconda en las entrañas de la Tierra. A principios de este siglo el Gobierno decidió no seguir tolerando la situación de privilegio que se había adjudicado la London, y dispuso el empadronamiento de las pertenencias y el pago de impuestos. Pero en esa época la fuerza del imperialismo era incontrastable. Intervino el Gobierno británico y presionó al del Perú hasta obligarlo a sacar el asunto de la jurisdicción nacional para someterlo a decisión de un magistrado suizo. Pero el pacto de arbitraje estipulaba que si antes del fallo las partes llegaran a un acuerdo, lo comunicarían al árbitro para que lo expidiera como laudo. Esto precisamente sucedió. Urgida de dinero la Dictadura entonces gobernante hizo con la London un arreglo oprobioso, reconociendo a la compañía un estatuto privilegiado, en virtud del cual quedaba exenta de impuestos vigentes y de gravámenes futuros. El árbitro, tal como se le indicaba, se limitó a reproducir textualmente el acuerdo de las partes. Tal fue el supuesto "laudo" sobre la Brea y Pariñas.

Pero esa situación, injusta y onerosa para el Perú, era sobre todo un agravio a su dignidad y a su soberanía. Finalmente la International Petroleum, sucesora de la London, entendió que el cambio de los tiempos no le permitiría aferrarse a los privilegios recibidos de su causahabiente. Quiso, pues, regularizar su estatuto y situarse dentro del régimen de la ley de petróleo. Pero ni Gobierno ni la opinión pública podían consentir que quedaran como hecho consumado los perjuicios sufridos por el país en los años que la compañía se puso al margen de la legislación tributaria nacional.

El Congreso salido de las elecciones de 1963, en su primera legislatura, aprobó unánimemente una ley que declaraba nulo *ipso jure* el llamado laudo. Otra ley autorizó al Ejecutivo a negociar sobre esa base un arreglo, con cargo de dar cuenta a las Cámaras. Posteriormente en una nueva ley esta última condición fue suprimida: el Gobierno era facultado para resolver el asunto definitivamente,

ya fuese mediante un convenio satisfactorio, ya por la vía de expropiación de los yacimientos si ello resultare necesario. En uso de tales poderes el Presidente se enfrascó en largas y penosas negociaciones con la compañía. Durante más de cuatro años los intereses del país fueron defendidos por él con tanta dignidad como inquebrantable constancia. Su posición era a la vez firme y prudente. No estaba dispuesto a ceder un milímetro en lo fundamental; pero no olvidaba tampoco que, salvo por reales exigencias del honor, no convenía exponer al Perú a un choque frontal con los Estados Unidos. La intransigencia de la International estuvo muchas veces a punto de agotar la paciencia de Belaúnde. Por fin, a comienzos de este año, el directorio de la compañía era reemplazado por otro más liberal y menos rígido. Fue entonces posible encontrar una fórmula de armonía.

Al presentarla al Consejo de Ministros, Belaúnde la calificó de óptima, y efectivamente lo era. Conforme a ella la International reconocía los derechos soberanos del Perú sobre la Brea y Pariñas —que por tantos años negara— y le hacía entrega total y definitiva de los yacimientos petroleros con todos sus equipos e instalaciones, así como de la superficie, que comprende ciento sesenta mil hectáreas, sin costo alguno para el Estado. Una cláusula final daba por total y definitivamente resueltas "las llamadas cuestiones sobre la Brea y Pariñas". Inmediatamente el Gobierno expidió un decreto entregando en Administración a la Empresa Petrolera Fiscal los yacimientos y las instalaciones transferidos por la International. Se había también convenido que ésta celebraría con la EPF un acuerdo para la compra de los crudos de Brea y Pariñas a un precio conveniente para el Estado.

Cuando al día siguiente de su firma fue publicada el Acta de Talara —así se denominó al acuerdo petrolero— los partidos, los periódicos, todo el mundo en suma saludaron la solución como un triunfo del país. Inclusive quienes un mes más tarde la atacaban sañudamente. Pero de pronto el diario *El Comercio* y un grupo de extrema izquierda dieron en criticar, no el convenio mismo, sino el arreglo de compra-venta de crudos suscrito por la Empresa Petrolera Fiscal con la International. El tono de los ataques subió paulatinamente de punto, hasta convertirse en agresividad ciega, en furia pasional. De allí se pasó sin transiciones al demagógico embate contra el antes elogiado convenio de Talara. Se dijo que la entrega de los yacimientos y sus instalaciones no bastaría a cubrir los adeudos de la empresa y que debería habersele confiscado a cuenta de ellos su refinería. Respondió el Gobierno con razones muy claras. Los adeudos sólo podía fijarlos el Poder Judicial a través de un procedi-

miento inevitablemente moroso de dos o tres años, en el transcurso del cual el asunto permanecería irresuelto con grave daño del país. La refinería de Talara, construida en 1926, es una planta arcaica, cuyos equipos y métodos operativos han sido superados largamente por la técnica moderna. La expropiación de esa antigualla en la forma propuesta por *El Comercio* y por la izquierda radical generaría un conflicto con Estados Unidos, siempre temeroso de precedentes que puedan repercutir en otras partes del mundo. No valía la pena comprometer créditos e inversiones indispensables para nuestro desarrollo económico por apoderarse de instalaciones vetustas. La tesis de reservar para el Estado la industria de refinación es un grueso error, porque el Perú tiene ahora un déficit de derivados de petróleo ascendente a más de 11 mil barriles-día, que en cinco años subirá a cincuenta mil si no se instalan nuevas plantas. El Estado, falto de recursos propios y sin posibilidades de conseguir créditos cuantiosos en el exterior, no podrá en mucho tiempo construir las refinerías necesarias. Lo sensato es hacer como Venezuela, que no obstante su riqueza y su experiencia petrolera no piensa en monopolios y ha alentado la instalación de dieciséis refinerías por el capital extranjero, entre ellas la de Amuay, que es la segunda del mundo. Pero en un clima de pasiones políticas desatadas los mejores argumentos sirven de poco.

Casi simultáneamente, como si la ofensiva hubiera sido concertada, se intensificaron los ataques contra el Gobierno desde el otro lado de la escena. Los intereses económicos afectados por la reforma tributaria, por el impuesto territorial, por la abolición de las acciones al portador, lanzaron sus periódicos y sus radios a una violenta campaña contra el Gobierno. A todas luces los dos grupos opuestos de presión dirigidos por *El Comercio* y por *La Prensa* estaban creando la atmósfera necesaria para un golpe militar, coreados por pequeños grupos políticos. Y entre bastidores esperaban los jefes golpistas, encabezados por un general próximo al retiro, ambicioso y rencoroso, que no perdonaba a Belaúnde no haberlo llamado en junio al Ministerio de la Guerra.

El 1º de octubre el Gabinete Herculles, cumplida ya su misión y considerando que convenía políticamente otro equipo, presentó su dimisión. Al día siguiente juraba un nuevo gabinete. Entre los concurrentes al "besamanos" para saludar al presidente y felicitar a los ministros estaba el jefe del comando conjunto, general Juan Velasco Alvarado. Aquella misma noche ese general lanzaba los tanques contra el Palacio de Gobierno.

A las 2 de la madrugada un destacamento armado entraba a las habitaciones presidenciales. Un grupo intimó a Belaúnde que se entregara, y al oír sus indignados apóstrofes, los que iban al frente lo tomaron violentamente de los brazos, sin respeto a su persona ni a su investidura. Otro grupo penetró a la alcoba de la hija del presidente, a quien un soldado amenazó con su metralleta.

Es sabido que el golpe fue obra sólo de un sector del ejército. La mayor parte de la oficialidad era extraña y opuesta, lo mismo que la Marina y la Aeronáutica. Pero los golpistas tenían en sus manos el alto comando, y por ende todos los resortes operativos. La preocupación castrense por "mantener la unidad de las fuerzas armadas" permitió a los conjurados imponerse, tras varias horas de negociaciones y ajeteos.

El manifiesto revolucionario era de corte nasserista. Se sabe de qué grupo radical salió el documento. Horas más tarde los comunicados oficiales rectificaban tácitamente el sentido del manifiesto con frases tranquilizadoras. La gente no sabía entonces, ni sabe ahora, cuáles son las ideas, cuál la definitiva orientación del Gobierno. Las declaraciones del premier, del ministro de Hacienda, son ambivalentes, imprecisas. Las del general Velasco, de tono rudo, no aclaran nada. El día de su juramentación como presidente de la Junta pronunció un breve discurso. Dijo que su propósito era "sudar y sudar" por el pueblo y que como no era ambicioso estaba allí por casualidad. Lo único concreto y revelador fue su respuesta a un periodista que le preguntaba si la Junta respetaría la libertad de prensa. "Sí —repuso—, pero depende de lo que diga". Efectivamente días después desagradaron al Gobierno ciertos comentarios periodísticos por no ser de "crítica sana y constructiva", debido a lo cual clausuraron dos diarios, una revista y dos estaciones radiales. Un paro nacional de periodistas, con éxito completo en todo el país, y la airada protesta de toda la prensa americana, obligaron a la Junta a sustituir la clausura por suspensión durante una quincena, con obligación para las empresas de pagar esos días al personal. Táctica peronista.

Salvo medidas espectaculares de reforma administrativa, estudiadas y sugeridas por organismos del Gobierno de Belaúnde, como la creación de dos nuevos Ministerios y la expedición por decreto de proyectos que estaban en trámite parlamentario, la Junta no ha hecho sino seguir con poca eficacia las directivas trazadas por Ulloa. Éste dejó listo el contrato de *stand by*, suscrito por el nuevo gobierno el 8 de noviembre, y la refinanciación de la deuda, que la Junta no logra todavía culminar. Se mantienen los impuestos de la refor-

ma tributaria tal como los estableciera el gobierno constitucional.

La Junta busca modelos a diestra y siniestra, pero los copia mal. Imita al de Argentina en el licenciamiento indefinido de la democracia representativa, pero no se rodea como Onganía de civiles competentes y hace todo lo contrario de los argentinos en materia económica y en materia de petróleo. Imita a Venezuela al establecer en condiciones precarias el sistema de contratos de servicios, que en aquel país forma parte de una política petrolera coherente, pero no sigue el buen ejemplo venezolano en materia de refinación. No sería raro que pronto la Junta imitara —y quizá esta vez fielmente— el "Ato institucional" brasileño.

Lo que hasta ahora ha hecho por su cuenta es expropiar el pomposamente llamado "complejo industrial de Talara" y abrir campaña denigratoria contra la democracia. Lo primero se efectuó con gran aparato marcial. Mil soldados invadieron los yacimientos de Brea y Pariñas, que ya eran del Perú y tomaron posesión de la refinería, de unos tanques de petróleo y de una planta eléctrica de cinco mil kilowatios. A este respecto precisa distinguir cosas que el confucionismo entrevera. La reivindicación de la soberanía nacional consistió en recuperar el dominio sobre el subsuelo, con la posesión efectiva de los yacimientos e instalaciones de Brea y Pariñas. El asunto de la refinería es aparte. Por supuesto, la atribución de expropiar bienes de nacionales o extranjeros por necesidad y utilidad públicas es derecho indiscutible del Estado, sobre cuyo ejercicio no podemos admitir interferencias extrañas de ninguna clase. Pero si en esto todos los peruanos estamos de acuerdo, esa unanimidad no impide juzgar que la expropiación de la refinería de Talara ha sido, desde el punto de vista nacional, un redondo disparate. No la abonaban razones de necesidad y utilidad públicas, no era imperativo de soberanía, no le convenía económicamente al país, no justificaba las consecuencias que puede acarrear.

También es original y propia de la Junta su campaña contra el Gobierno anterior y contra el sistema democrático. Los exhabruptos del general Velasco, las conferencias de prensa del general Artola, se conjugan con sus tácticas persecutorias. Estas últimas se inspiran en el oprobioso ejemplo peronista, consistente en recurrir a tortuosos procedimientos pseudo-judiciales. Un ejemplo típico es lo que se ha hecho con tres ex ministros —uno de ellos yo— que refrendaron el decreto sobre el Acta de Talara. Este convenio fue aprobado unánimemente en Consejo de Gabinete, con los votos del ministro de Guerra —un general de división—, del ministro de Aeronáutica —un teniente general— y del ministro de Marina —un almirante de la Armada. En cumplimiento de ese acuerdo suscribimos el de-

creto quienes desempeñábamos las Carteras de Fomento, Hacienda y Justicia. Yo lo firmé porque la propiedad estatal de la Brea y Paríñas debía inscribirse en los registros públicos. Pero aunque constitucionalmente la responsabilidad de los ministros es solidaria, la Junta denunció sólo a tres (porque de lo contrario habría tenido que acusar a sus colegas militares del anterior gobierno), atribuyéndoles el delito de "concusión en agravio del Estado". Conforme a la Constitución para procesar a ministros o ex ministros es necesario que la Cámara de Diputados los acuse ante el Senado y que éste, si aprueba la acusación, la presente al Tribunal Supremo. Pero la Junta militar suprimió las instancias prejudiciales, sustituyéndose por sí y ante sí a las dos Cámaras de la Representación nacional. Presionada y amenazada, la Corte Suprema tuvo que admitir —máxima humillación— que el estatuto del gobierno revolucionario prima sobre la Carta Fundamental de la República.

Hacia la recuperación democrática

Lo primero que se necesita para conseguirla es que todos los partidos políticos grandes y pequeños depongan rencores, aplacen diferencias y se unan en exigir firmemente la convocatoria a elecciones. Su deber inexcusable consiste en asumir de consuno la representación del país humillado para preguntarles a los detentadores del Poder en virtud de qué derechos inmanentes o trascendentes, de cuál designio providencial, se consideran llamados a destruir las instituciones de la República y a gobernar *sine die*.

¿Por qué visten uniforme? Con el mayor respeto por la institución castrense, amada por el pueblo cuando se aplica a sus funciones específicas, debemos decirles —como lo ha hecho un crítico apasionado del gobierno depuesto, el líder democristiano Cornejo Chaves— que la profesión militar no capacita especialmente para el menester político, sino más bien al contrario. Habitados a un ordenamiento riguroso de objetivos, planes y métodos dentro de un sistema no deliberativo, a los militares se les forma un criterio expeditivo y con frecuencia unilateral. Pero la sociedad es compleja y la política es el arte de discernir entre innumerables posibilidades.

Se acaba de publicar un relato impresionante de Robert Kennedy, escrito por él en vísperas de su muerte, sobre la crisis de los cohetes de Cuba que por poco desata la guerra nuclear. Bob era miembro del consejo secreto del Presidente de los Estados Unidos en esas horas angustiosas, y también lo eran los altos jefes del Pentágono. Todos los elementos del drama, todas las posibles consecuencias de cada paso fueron estudiados exhaustivamente. Por fin, Rusia cedió.

Pasada la crisis —cuenta Robert— el presidente le dijo cómo lo había sorprendido la tendencia de los generales —excepto Taylor— a no ver sino un aspecto del problema. Kennedy la atribuía al hecho de que esos generales estaban formados para contemplar preferentemente lo relativo al dominio militar. Y agrega el autor del relato: "Pero esta experiencia demuestra la importancia de una dirección y de un control civiles."

Nada es más contrario al verdadero concepto de lo *militar* que el *militarismo*. En el Memorial de Santa Elena, Napoleón, lamentándose del relajamiento de sus mariscales por la ambición en los últimos tiempos del Imperio, dice que si él, teniendo como tuvo a los mejores soldados del mundo, hubiera contado con oficiales de abnegada disciplina como los del ejército austriaco, habría sido invencible. Es que si la irrupción masiva del militarismo deprime y ofende a la civilidad, también corroe la moral de las fuerzas armadas.

Esto no significa que un militar no pueda a título individual y por los procedimientos normales de la vida pública, llegar al Gobierno y desempeñarse brillantemente, como en el caso de nuestro gran Castilla, que tuvo por ministros a los hombres más eminentes de su época. Pero de allí al paternalismo castrense, a la asunción del Poder como derecho institucional hay una gran distancia. El país está orgulloso de la preparación y eficiencia de sus fuerzas armadas, así como de su contribución técnica al desarrollo económico, que bajo el Gobierno constitucional rindió los mejores frutos. Pero el Perú quiere a sus militares como guardianes de su soberanía y de la Constitución, no como sus opresores.

El seguro fracaso de un Gobierno que se dice representante de la institución militar, comprometerá el prestigio y autoridad moral de las fuerzas armadas. Los mejores jefes, los mejores oficiales, formados en la seriedad de los complejos estudios que exige la técnica profesional moderna, no pueden estar satisfechos de la imagen que de ellos se está dando al país.

Hay que decirles estas cosas a los señores de la Junta y no —como está haciendo una parte de la prensa limeña— preguntarles cuándo se van a dignar restablecer la constitucionalidad. A los políticos incumbe orientar a la opinión pública y preparar el retorno de la democracia. Tienen a la vista el ejemplo alocionador de Venezuela. Ese país, durante tanto tiempo azotado por las dictaduras, es hoy una democracia vigorosa merced al pacto de Punto Fijo, suscrito en 1958 por todos los partidos y por sus respectivos candidatos presidenciales para evitar la recaída en el pretorianismo. En

las últimas y reñidas elecciones el vencedor, no obstante el estrecho margen de su victoria, ha sido acatado por todos, y en primer término por el ejército, cada vez más imbuido de sus deberes y más dedicado a sus funciones institucionales.

Pero el entendimiento de los partidos no debe limitarse al presente: es necesario también que se proyecte hacia el futuro en la medida necesaria para la consolidación definitiva del régimen democrático. Sería asimismo deseable la gestión de un acuerdo sobre la reforma constitucional. Esta es muy necesaria, ciertamente, pero la ciudadanía no debe consentir que sirva a la Junta de pretexto dilatorio para demorar el retorno a la legalidad. El Congreso Constituyente de 1931 fue también Congreso ordinario, y el pueblo lo eligió al mismo tiempo que al presidente de la República. Mil razones aconsejan hacer lo propio en las presentes circunstancias. Mientras los demás países latinoamericanos apresuran la marcha hacia el desarrollo, el Perú no puede perder el tiempo con un programa de gobierno como el expuesto hace poco por la Junta "revolucionaria"; documento en el cual, bajo una terminología pedantesca aportada por seudoeconomistas de recambio, no se encuentran sino gaseosas generalidades o errores demostrativos de una completa falta de información. Basta citar a este respecto el anuncio de un monopolio estatal sobre la industria petroquímica (que no han querido o podido implantar ni México ni Venezuela) y de otro sobre la refinación del petróleo cuando el Estado no tiene recursos propios, ni posibilidad de conseguirlos en el exterior, para construir las refinerías que angustiosamente necesita a fin de reducir el creciente déficit de derivados de petróleo y el cuantioso gasto de divisas en importaciones de combustibles.

Urge la reforma administrativa, la modernización del medio campesino —conjugada con la reforma agraria— y una reforma a fondo de la educación pública, porque sin la capacitación del hombre no hay desarrollo económico posible. Con igual apremio necesitamos una verdadera política exterior, y no las modificaciones superficiales a la ley del servicio diplomático anunciadas por la Junta. El Perú no puede seguir mirándose al ombligo, como las estatuas de Buda. Hay que abrir puertas y ventanas a todas las corrientes del pensamiento universal —como quería Unamuno en España—, para ver si esos aires acaban con la mentalidad insular que ha primado hasta hoy en la política peruana. El Perú cuenta poco en América a pesar de que le corresponde un puesto de primera fila en la lucha por la integración en el esfuerzo denodado para no quedar al margen de la revolución científica de nuestro tiempo.

Quienes han desmedrado el prestigio internacional del país con su legirudio, quienes han puesto al Perú en riesgo de sufrir una profunda herida en su dignidad y un daño grave en sus intereses, no pueden sacarlo airosamente de esa situación, ni movilizar a la opinión latinoamericana si alguien intenta desconocer nuestra soberanía. La Junta debe convocar inmediatamente a elecciones, para abrir camino a la formación de un gobierno legítimo por el voto del pueblo peruano.

El deber de la civilidad es claro. No se trata de llamar a la violencia, sino de exigir con serena y persistente energía la restauración de la democracia. Los conformistas, los acomodaticios deben saber que el porvenir les cobrará la cuenta.

PROBLEMAS DE NUESTRA AMERICA

Entrevista con Germán Arciniegas, Benjamín Carrión, Mario Monteforte Toledo y Jesús Silva Herzog

Por *Graciela MENDOZA*

MUCHAS y muy variadas son las opiniones que se han emitido en torno a debatidos problemas políticos, sociales y económicos de América Latina, en especial en esta hora de profundas transformaciones históricas. Para algunos, somos pueblos subdesarrollados, excepción hecha de pequeñas zonas de población. Se analiza con criterio más o menos imparcial la pesada rémora que el elemento indigenista representa en el adelanto de estos pueblos. Se pone de manifiesto la carencia de visión política de sus dirigentes y la curiosa presencia del caudillismo, gobiernos de grupo o verdaderas tiranías en las que ha degenerado frecuentemente el régimen político de estos conglomerados humanos. No pocos analizan el aislamiento social e histórico, cultural y económico en el que viven nuestros pueblos de tradiciones hispanoindigenistas. Todo ello empeorado por una geografía gigantesca que ha significado siempre una seria dificultad en las comunicaciones entre estas naciones. Algunos describen nuestro continente como un emporio de riquezas en gran parte inexploradas, y sobre el cual pesa el fatalismo de pueblos incapaces de redimirse de la miseria, no obstante las riquezas circundantes. Esto en virtud de su atraso cultural e ignorancia de la técnica moderna. Pueblos por cuyas deficiencias y limitaciones han sido presa fácil de la codicia y voracidad de los imperialismos, y así, por el estilo, una variada serie de opiniones en torno a estas regiones del mundo que, aparte de todo concepto adverso o favorable es, sin lugar a duda, una de las grandes reservas de la humanidad.

Y con el objeto de encontrar una orientación en este caos de opiniones, hemos querido consultar las de personas altamente calificadas por sus profundos conocimientos de los problemas de nuestra América: Arciniegas de Colombia, Carrión del Ecuador, Monteforte Toledo de Guatemala y Silva Herzog de México.

Germán Arciniegas: Sin lugar a dudas Arciniegas es uno de los



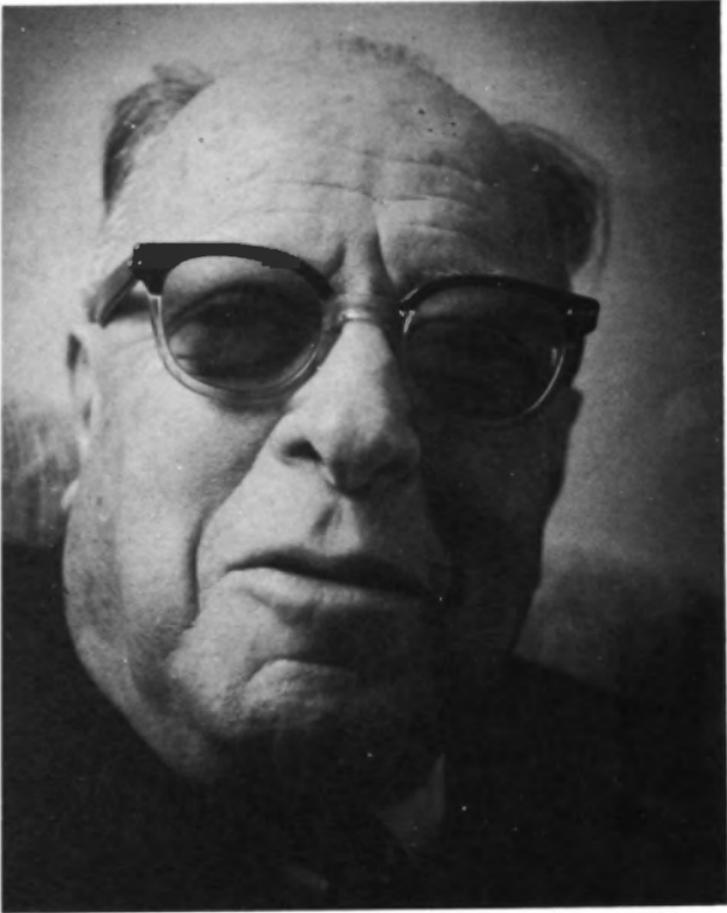
Germán Arciniegas



Benjamín Carrion



Mario Monteforte Toledo



Jesús Silva Herzog

escritores más leídos y comentados en los pueblos de habla hispana. Ha escrito, hasta el momento, más de veinte obras entre políticas, históricas, de sociología y ensayos diversos. De ellas mencionaremos: su primera, popularísima, *El Estudiante de la Mesa Redonda*, *Entre la libertad y el miedo*, *Amerigo y el Nuevo Mundo*, *Italia*, *Guía para Vagabundos*, *América Mágica*, *El Mundo de la Bella Simonetta*: *El Continente de Siete Colores*, *Genio y Figura de Jorge Isaacs*.

Ha sido profesor universitario. De Sociología, en la Universidad Nacional de Bogotá, la Universidad Libre y el Externado de Derecho, Bogotá. Profesor Visitante en los Estados Unidos, Columbia University, University of Chicago, Mills College, Serkeley, Universidad Don Sturso en Roma, del Instituto des Hautes Etudes d' Amerique Latine, Universidad de París. En la política ha desempeñado posiciones de importancia. Entre otras, ha sido representante al Parlamento Colombiano, y Ministro de Educación Nacional de su país.

Como diplomático ha llevado esta misión ante los gobiernos de Inglaterra y Argentina. Como Vicecónsul en Londres, y Agregado Cultural y Encargado de Negocios de la Embajada de Colombia en Buenos Aires, respectivamente. Como Embajador, ha representado con talento a su país en Italia e Israel. En el momento desempeña la posición de Embajador de Colombia ante el gobierno de Venezuela.

Benjamín Carrión: Uno de los escritores de valía en la América Latina, y una reconocida autoridad sobre todo en el campo de la novelística. Sus obras, *Santa Gabriela Mistral*, *San Miguel de Unamuno*, *García Moreno, el Santo del Patíbulo* (colección de Santos del espíritu, como él ha dado en llamarlos), Ensayos, como *Los Creadores de la Nueva América*, *El Pensamiento vivo de Montalvo*, *Mapa de América*, *Cartas al Ecuador*, *Atabualpa*, entre otros, han sido considerados por la crítica como una positiva contribución a las letras.

Fundador de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, esta obra, en virtud de su organización y programas que desarrolla ha llegado a ser una entidad de primera categoría en el progreso del país en varias ramas de la cultura.

Como diplomático ha llevado con acierto la representación de su país en diversas naciones de Europa y de América Latina, incluyendo nuestro México. Ha sido invitado de honor a muchos congresos internacionales y debido a su conocimiento de los problemas de este Continente, su actuación ha sido, por demás, constructiva.

Por sus servicios a la democracia, México, recientemente, le confirió la presea Benito Juárez.

Mario Monteforte Toledo: Licenciado en Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad de San Carlos, Guatemala, es, en la actualidad, Investigador Titular del Instituto de Investigaciones Sociales y Director-Profesor del Seminario sobre partidos políticos de Iberoamérica en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Autónoma de México.

Autor de más de quince obras entre científicas, políticas, de ficción, novela y cuento, de las primeras citaremos: *El Control de Cambios*, *Los Ferrocarriles Internacionales de Centroamérica*, *La Liquidación de Asuntos de Guerra*, y *Guatemala, monografía sociológica*. En los demás campos, aludidos ya, han sido publicadas: *Partidos Políticos de Iberoamérica*, *La Reforma Agraria en Italia*, *Las Piedras Vivas*, *Entre la Piedra y la Cruz*, *Llegaron del Mar*.

Ha desempeñado, en su país, entre otros cargos políticos, el de Presidente de la Asamblea Legislativa y el de Vicepresidente de la República. Ha representado a Guatemala en distintas conferencias en el exterior. Sus continuos viajes han contribuido, muy seguramente, a formar en él criterio amplio, independiente y justo de los problemas mundiales y en especial de nuestro Continente, que lo caracteriza.

Jesús Silva Herzog. Una de las figuras más representativas de México. Licenciado en Economía, Profesor Emérito de la Universidad Autónoma de México, doctor en Letras de la Universidad de Tolosa, Francia, posee un vasto conocimiento de la sociología, la política y la historia. Dentro de su especialización, ha publicado obras de indiscutible mérito. Entre otras, *El Agrarismo Mexicano y la Reforma Agraria; Historia del Pensamiento Económico-social de la antigüedad al siglo XVI. La Historia de la Expropiación de las Empresas Petroleras. Breve Historia de la Revolución Mexicana. Inquietud sin Tregua. El Pensamiento Económico, Social y Político de México.*

El nombre de Jesús Silva Herzog está particularmente unido a dos hechos sobresalientes en la historia de nuestro país: La Reforma Agraria y la nacionalización del petróleo.

Preguntas al cuestionario que se ha presentado:

1a. pregunta: ¿Cuáles son algunos de los descubrimientos históricos más recientes en torno a controvertidos hechos en la historia de América Latina?

Arciniegas. Tengo la convicción de que época del descubrimiento no existe. Que no puede limitarse a ningún período especial de la historia algo que continuamente puede renovarse. Esto, que en tesis general es aplicable a todos los pueblos, en el caso de América es más significativo. El estudioso vive descubriendo cada día, capítulos que olvidaron los investigadores de otras épocas. El explo-

rador está siempre en condiciones de inventar nuevas aventuras que siempre van a producirle sorpresas. En los últimos tiempos ha habido en todo el mundo un apasionado interés por la prehistoria, y, en particular, por la prehistoria americana. Descubriendo culturas que permanecían ignoradas, ampliando los conocimientos de lo ya conocido, se produce un ensanche en las fronteras de la historia que cada día abarca territorios que hasta ayer se consideraban prehistóricos. Hasta no hace muchos años, la historia de América se hacía comenzar el 12 de octubre de 1492, como si de esa fecha para atrás la vida de los pueblos de este hemisferio no tuviera ningún derecho para ser considerada como parte de nuestro pasado histórico. Hoy forman parte de la historia americana las crónicas de los reyes del Perú, o trozos rescatados del olvido correspondientes a las civilizaciones Mayas o Aztecas. Cada vez que surge algo nuevo, como los frescos de las paredes de Bonampak, en Yucatán, o las tumbas de Paracas en el Perú, se tiene la impresión de que potencialmente están ahí esperando para ser incorporados en su debido lugar nuevos capítulos de nuestra historia.

Otra cosa son las rectificaciones. Durante muchísimo tiempo se tuvo la impresión de que Amerigo Vespucci había sido un impostor. Un descubrimiento casual hecho por Humboldt de cierta publicación contemporánea debida a los canónigos de la abadía de Saint Die sirvió para establecer como una verdad nueva que los autores del nombre de América habían sido esos canónigos. Tomando ese hilo pudo llegar a establecerse el origen de la campaña de difamación, emprendida por los historiadores que primero maliciosamente y luego por rutina y repetición, desvirtuaron la imagen del gran florentino cuyo nombre vino a cubrir todo un continente.

Este ejemplo es interesante porque la reivindicación del nombre de Vespucci sirve para reconstruir, dentro de los primeros días de la llegada de los europeos al hemisferio occidental, un drama que tiene resonancias a todo lo largo de las épocas posteriores. En efecto, Colón como representante de una filosofía medieval y Vespucci como adelantado del humanismo renacentista, resultan ser los personajes de un diálogo contradictorio que explica muchos particularidades de la primera vida americana.

Doy estos ejemplos únicamente como temas de reflexión. Lo que es fundamentalmente importante en esto es saber que el descubrimiento es una posibilidad siempre latente y que aún seguimos descubriéndonos y descubriendo a Europa y a otros continentes yendo siempre de sorpresa en sorpresa y hallando actitudes, filosofías, ideas, pasiones, y prejuicios que no eran sospechables.

Carrión. En realidad, América Latina, salvo raras excepciones, no tiene una historia escrita a cabalidad. La han hecho, por lo

regular, el clero o las clases dominantes, que son los estamentos que tienen acceso a las fuentes de información que, generalmente, les son negadas a los demás estudiosos. Así, por ejemplo, en el Ecuador, mi país, en el Perú casi siempre, los historiadores han sido o clérigos ilustres o descendientes de los españoles que adquirieron títulos nobiliarios por compra, con los buenos doblones acumulados durante la colonia. En México mismo, quienes leen la historia proselitista y apasionada de un indudable gran maestro de la prosa y el relato, como José Vasconcelos, y quienes leen las páginas documentadas y seriamente investigadas de Silva Herzog o de Daniel Cosío Villegas, pueden pensar que se trata de la historia de países distintos. Tanta es la diferencia de apreciación y de criterio. El mismo Benito Juárez, heroico y genial, es poco menos que un monstruo y un traidor para unos —Alamán, Bulnes, Vasconcelos— y es la figura impasible, hierática y augusta del gran indio zapoteca, para otros. No conozco descubrimiento histórico alguno que haya cambiado las rutas de la historia iberoamericana. La historia iberoamericana está por escribirse. Y tendrá que ser una especie de historia natural, por la cantidad de fieras y últimamente de gorilas que por ella desfilan.

Monteforte Toledo. En el plano histórico, el descubrimiento más significativo de los últimos años para Latinoamérica es que nuestra historia es oficial y está escrita según criterios anecdóticos, justificativos de determinada tendencia ideológica y en una palabra, no científicos. Por lo general, en nuestras academias de historia confluye gente vieja de mente, reaccionaria. Por lo demás, en la ciencia histórica puede haber *interpretaciones* controvertidas, no *hechos* controvertidos; los hechos sólo arrojan dudas cuando no están investigados por métodos científicos.

Silva Herzog. Desde luego conviene distinguir la historia de la crónica, de la reseña o de la leyenda. Para mí, la historia es una ciencia que consiste en descubrir metódicamente la raíz de los hechos pretéritos, explicando su origen, sus causas y efectos, analizándolos con profundidad filosófica; y es obvio que ninguna ciencia ha sido terminada como se termina una estatua, una sinfonía o una esfera de cristal. Toda ciencia es avance, demora y en ocasiones retroceso para después avanzar otra vez y encontrar el camino correcto. De suerte que la historia se esta haciendo y rehaciendo todos los días, todos los meses, todos los años, de igual manera que todas las demás ciencias, pero siempre aproximándose a la aprehensión de una verdad o tan siquiera a un fragmento de esa verdad.

En consecuencia lógicamente la historia de la América Latina se está haciendo y rehaciendo constantemente. La controversia

acerca de numerosos hechos no ha terminado y no es posible pronosticar cuándo terminará.

Concretándome a la historia de México de la que me he ocupado un poco, puedo decir que todavía hay selvas inexploradas y que hay mucho por descubrir y conocer cabalmente; y me atrevo a decir sin temor de equivocarme, que está aún esperando al historiador que la escriba con criterio rigurosamente científico. ¿Y no pasa algo semejante en los demás países de nuestra América?

2a. pregunta: ¿Qué opina usted del proyecto formulado por Nelson Rockefeller de crear un inmenso mar interior en Sur América, precisamente en la Amazonia, para facilitar la comunicación entre estas naciones?

Arciniegas: No sé si sea exactamente Nelson Rockefeller el autor del proyecto de la Amazonia. Corresponde al Instituto Hudson el trabajo exploratorio para formar una serie de lagos artificiales en el corazón de la América del Sur y unir los grandes ríos de este continente. Ciertamente, desde épocas muy remotas la comunicación entre los ríos de Suramérica se había ideado y en parte practicado. Gabriel del Mazo, el antiguo secretario de la revolución universitaria de Córdoba en Argentina en 1918, hace años que viene escribiendo sobre esta posible comunicación de los ríos. Cuando se tiene en cuenta que muchos de los lagos mayores del mundo se han hecho artificialmente en los últimos años, salta a la vista la posibilidad del famoso proyecto suramericano. Estoy íntimamente convencido de que eso se hará algún día, en la misma forma en que desde fines del siglo XVIII vino estudiándose y discutiéndose la posibilidad de hacer el canal de Panamá, tal como Humboldt lo previó sobre la base de lo que había discutido con los estudiosos de la América que él visitó. No solamente creo que esta transformación ocurrirá, sino que tengo fe en que la idea de la carretera marginal de la selva que, partiendo de Bolivia va a terminar en Colombia y Venezuela, llegará a ser una realidad. Entre las previsiones que pueden hacerse para el año 2,000 está la de esta transformación de la geografía suramericana que va a duplicar las posibilidades de este continente y será algo que supere a todo cuanto se ha hecho en los otros.

Carrión. No conozco del proyecto del señor Rockefeller, sino por informaciones de prensa. Pero me parece sin apasionamiento que es uno de los arbitrios más audaces del imperialismo capitalista, para tener una nueva fórmula de dominio sobre las colonias latinoamericanas. Ese mar interior, no sería el *Mare Nostrum*, con que soñaron los latinos respecto del Mar Mediterráneo, sino un nuevo mar de ellos. Como hicieron los ingleses con el mar latino, poniendo puertas en Gibraltar y en Suez, y guardándose las llaves. Que solamente hoy, se está tratando, por España y por Egipto, de

arrebatárselas, después de siglos de dominio. Nos pondrían aduanas a la salida del Amazonas, con el favor y beneplácito de los gorilas, y estaríamos en pleno neocolonialismo, audaz y poderoso, del que no podríamos libertarnos, sino cuando ganemos la guerra total de los subdesarrollados contra los multimillonarios.

Monteforte Toledo. Me parece digno de una mente audaz e imaginativa; de llevarse a cabo sería la única manera de poner al servicio del hombre un territorio que pertenece a los primeros días de la creación y que de otro modo, tardaría miles y quizá millones de años en ser aprovechable. Las riquezas hipotéticas y baldías son peores que la pobreza. Lo malo es que el señor Rockefeller no dice quién construirá y a quién aprovecharía la obra; si el Mar de la Amazonia está destinado a ser otro canal de Panamá, prefiero los indios caníbales y las anacondas.

Silva Herzog. No puedo contestar a esta pregunta por no conocer el proyecto del señor Rockefeller a que usted se refiere.

3a. pregunta: ¿Es un mito o una realidad la fertilidad asombrosa de las tierras de América y la riqueza del subsuelo, que no esperan sino capitales para ser explotadas?

Arciniegas. No creo que nuestra América sea fabulosamente fértil ni desoladamente estéril. De todo tenemos en nuestro vasto territorio. Para transformarlo, más que de capitales se necesita de fe. Y, naturalmente, estudio. La Guayana Venezolana como tierra es por el momento biológicamente estéril y sin embargo es ya el núcleo de uno de los elementos más poderosos en que se va a apoyar el futuro industrial de Venezuela. Los venezolanos han descubierto una riqueza superior a la del petróleo y a la del hierro: La del agua. Las obras hidráulicas que se han iniciado con la represa de Guari en el Caroní significan nada menos que la aparición de un nuevo Niágara en el norte de la América del Sur.

Carrión. Es probable, es casi seguro, que la pródiga fecundidad de los suelos de la América Latina, estén despertando las codicias del mundo. Ya sabemos lo que ocurre: lo que producimos en petróleo, cobre, estaño, tungsteno y otros minerales; y bananos, algodón, azúcar, café, cacao, cereales, pagados a precios irrisorios, están sirviendo para el mayor fortalecimiento del imperialismo. Con nuestras materias primas y hasta con nuestros hombres se han hecho las guerras imbéciles de Corea y de Vietnam. Y nosotros seguimos cada vez más pobres, hasta el punto de que el descubrimiento de una mina, de unos nuevos yacimientos petrolíferos, causa pavor en nuestros pueblos, porque las garras del imperialismo se afilan contra la pobre nación enriquecida. Y nosotros, seguimos arrullados con la *berceuse* engañosa de la renombrada y cada vez más falsa Alianza para el Progreso.

Monteforte. No hay tierra mala ni suelo sin subsuelo aprovechable; para eso contamos con la técnica. Pero en Latinoamérica no hay muchas extensiones de fertilidad "asombrosa"; por el contrario, bastante más de la mitad de ellas son pobres o pobrÍsimas. La última parte de la pregunta es tan obvia que ni siquiera la contesto.

Silva Herzog. Nada más peligroso que las generalizaciones. Las condiciones climáticas, la orografía, la hidrografía, las características de sus mares territoriales (aparte Bolivia y Paraguay), no son siempre semejantes y mucho menos idénticas. Brasil es, como alguien dijera, el gigante inseguro, con zonas inmensas inexploradas y otras deficientemente explotadas. Las condiciones naturales de México y Argentina son completamente diferentes. Compárese simplemente la hidrografía, la orografía y las condiciones climáticas de estas dos naciones y se verá con claridad meridiana la enorme diferencia entre una y otra. ¿Entre Chile, aprisionado entre dos colosos: el mar y la cordillera, y la República Dominicana, hay acaso alguna analogía?

Aparte de las observaciones anteriores, me parecen exageraciones con matiz de leyenda lo de la fertilidad asombrosa de las tierras de la América Latina y de las riquezas del subsuelo. Unos países son más o menos más fértiles que otros y más o menos ricos desde el punto de vista de la riqueza subterránea; pero no hay ninguno, aparte tal vez del Brasil del que pueda decirse que es potencialmente el más rico del globo terráqueo.

Por supuesto que el capital es necesario para explotar las riquezas; pocas o muchas de nuestra América: Nada más que es menester que esas riquezas sean para enriquecer a nuestros pueblos. El capital extranjero que se invierte en nuestros países nunca lo hace por altruismo sino para enriquecer a los extranjeros dentro o fuera de nuestra región. Y en ocasiones, en la inmensa mayoría de las ocasiones lo que hacen es empobrecernos. Necesitamos capitales, pero según y como... lo demás sería suicidarnos como entidades soberanas y autónomas.

4a. pregunta: ¿Cree usted, según afirman algunos, que la inmensa mayoría de los países de Latinoamérica, por su inmadurez cívica y política no estén listos para formar gobiernos democráticos?

Arciniegas. Creo que ha llegado el momento de acabar con la leyenda de que América Latina carece de madurez cívica y política para formar gobiernos democráticos. Nosotros tenemos experiencias más antiguas que casi toda Europa en materia de democracia. Una nación cualquiera como Colombia es república desde hace más de siglo y medio, y usted no encontrará en Europa caso semejante. Francia ya va en la quinta república y de la Revolución Francesa hasta hoy, ha probado con fugaces imperios y con derrumba-

mientos espectaculares cuán difícil es para una nación europea llegar a ser república democrática. La República española se inauguró hace muy pocos años para derrumbarse casi en seguida. Para proclamar la república italiana dirigió la guerra Garibaldi después de sus experiencias en Suramérica, y la interrupción de Mussolini probó la dificultad que existía para llegar a la fórmula republicana, no obstante las repúblicas que hubo en el renacimiento. El caso de Alemania, con su imperio que llegó hasta el derrumbamiento del año '18, es aún más elocuente. Hitler ha sido el dictador de más monstruosas proyecciones que recuerden los últimos siglos, si no toda la historia universal. Únicamente los seis millones de judíos por él sacrificados representan un número infinitamente mayor al de todas las víctimas de todas las guerras civiles que a lo largo de ciento cincuenta años han habido en toda la América Latina. En Rusia cayeron los zares que representaban la más tenebrosa de las monarquías hasta 1917 y lo que ha seguido, sobre todo si se toma en cuenta lo que fue el gobierno de Stalin, o hechos como la invasión de Hungría y la de Checoslovaquia prueban cuando menos una falta de madurez cívica y política como no se encuentran hoy en América Latina. La ventaja que le llevamos nosotros a los europeos desde el punto de vista de la formación democrática está en no tener como antecedente histórico monarquías ni imperios y en haber hecho la independencia sobre la base de que los caudillos prefirieron que se les diera el título de libertadores al de imperadores.

Carrión. He dicho ya, frecuentemente, que "la democracia representativa" no funciona en América Latina. Esa democracia representativa que es semillero de gorilas y que, mientras expulsa a Cuba por antidemocrática, tolera a Haití y a diez o más países, como democracias impecables y vírgenes. Nuestra "inmadurez cívica y política" como reza la pregunta, puede ser verdad. Pero lo que es verdad mayor es que esa inmadurez cívica y política es generada por la corrupción del sistema francamente colonial en que vivimos.

Monteforte. Depende. La palabra "democracia" en nuestro tiempo sirve para abrir todas las puertas, como las ganzúas. La democracia liberal, burguesa y capitalista está fracasando hasta en los grandes países que la inventaron. Ningún pueblo de Latinoamérica tendría éxito dentro de esa fórmula, y no por inmadurez sino porque los cadáveres aún no se reviven. Si hablamos de democracia integral y socialista, ya es otra cosa; conquistarla es un proceso histórico, dentro del cual estamos todos los pueblos latinoamericanos, en diversas etapas de politización y de conciencia de clase.

Silva Herzog. Hace pocos años en Punta del Este se expulsó a Cuba de la Organización de los Estados Americanos, porque su ré-

gimen político se apartaba de las democracias representativas, presumiendo que todas las demás naciones se hallaban bajo un régimen democrático. Mentira, cinismo, sarcasmo. Ahí estaban las "democracias representativas" de Nicaragua y del Paraguay, para no citar otros casos. En esa ocasión ominosa, la tal Organización se hundió en el pantano de la ignominia.

Pero concretémosnos a responder a la pregunta formulada. Aquí tampoco caben las generalizaciones. En mi opinión, Argentina, Costa Rica, Chile, México, Uruguay y tal vez Colombia, Perú y Venezuela están en principio aptos para formar gobiernos democráticos, siempre que no intervenga en sus asuntos el imperio de los Estados Unidos a través del Departamento de Estado o de la Agencia Central de Inteligencia. Están recientes los casos de Goulart en Brasil, de Illia en Argentina y del intento fracasado del pueblo dominicano para restaurar en la presidencia a Juan Bosch.

Si nos dejaran solos, si no hubiera intromisión extranjera en la política latinoamericana, podrían nuestros países desenvolverse poco a poco por caminos democráticos para llegar con el tiempo a establecer gobiernos auténticamente democráticos dentro de una concepción moderna de la democracia, es decir, de una democracia política basada en una democracia económica. Podrían desarrollarse plenamente, entendiendo por desarrollo el maridaje estrecho de la eficiencia económica con la justicia social.

En el primer párrafo del manifiesto comunista de Marx y Engels se dice: "Un espectro se cierne sobre Europa: el espectro del comunismo." Y hoy podemos decir que un espectro se cierne sobre la América Latina: el espectro del imperialismo norteamericano.

5ª pregunta. Se ha afirmado que tan sólo gobiernos de mano fuerte serían los más favorables en América Latina. ¿Qué opina usted de lo anterior?

Arciniegas. Aunque soy alérgico a los gobiernos de puño de acero, la verdad es que América ha hecho un ensayo de soportarlos y los resultados han sido funestos. No se trata de que hayamos eludido la experiencia. La hemos tenido, la hemos sufrido y a Dios gracias la hemos liquidado.

Carrión. Las dictaduras castristas y pretorianas que, como viña loca, se han enroscado al cuello de la mayor parte de nuestros países hasta ponerlos en el límite del estrangulamiento, son las mantenedoras de la tesis fascista de la "mano fuerte", que ahora ya no merece ese eufemismo caritativo sino algo que revela de verdad "gobiernos de pata fuerte".

Monteforte. Hay una profunda diferencia cualitativa entre los gobiernos dictatoriales al servicio de unos cuantos y los gobiernos dictatoriales al servicio de las grandes mayorías. Ninguna revolu-

ción, ni siquiera las revoluciones burguesas, ha podido implantarse sin un período de mano dura.

Para romper las estructuras hechas con la mira de defender y ampliar los privilegios, es indispensable la violencia, porque ningún titular de ellos los cede graciosamente. Ahora bien: todo régimen que se *mantiene* por la fuerza es necesariamente malo para los pueblos. El humanismo y la libertad, como categorías filosóficas, constituyen la razón de ser de todo sistema superior de convivencia, particularmente del socialismo.

Silva Herzog. Opino que los gobiernos de mano fuerte, los gobiernos castrones, los gobiernos dictatoriales, los gobiernos verdugos de sus pueblos son los que más convienen al gobierno de los Estados Unidos. Estos gobiernos al no poder sostenerse con el apoyo popular, necesitan del apoyo extranjero, tanto diplomático como por medio de préstamos onerosos. El poderoso imperio no necesita amigos, necesita vasallos sumisos y obedientes.

¿Qué ya olvidamos lo de Cuba en 1898 y después, lo de Panamá en 1903? ¿Lo de México en 1914 y 1916, lo de Santo Domingo, Haití, Nicaragua y Guatemala en fechas anteriores o posteriores? ¿Ya olvidamos la "gloriosa victoria" del señor Foster Dulles? Confieso que no obstante de ser un tanto hereje cuando murió el señor Dulles volví a creer en la Providencia. Optimismo momentáneo, ya que fue sustituido por otros de su misma especie zoológica.

En estos momentos —15 de octubre de 1968— "disfrutamos" en la América Latina de juntas militares de gobierno sin tapujos ni disimulos en Argentina, Perú y Panamá; con escenografía democrática y elecciones fraudulentas en la República de El Salvador, Nicaragua, Brasil, Bolivia, Paraguay y Haití. Estos nueve países son gobernados dictatorialmente. Y hay por aquí, allá y acullá, alguno o algunos otros regímenes gubernamentales que no pueden arrojar la primera piedra.

Quiero hacer notar que los militares han sido educados preponderantemente para la guerra y no para la paz. Por esto casi siempre fracasan como gobernantes cuando impera la paz en un país dado.

6ª pregunta. ¿En qué forma sería posible asimilar las masas indígenas de América Latina al movimiento nacional civilizador?

Arciniegas. El problema de las masas indígenas se resolvió en parte en los países de gran mestizaje. En los países donde ha persistido la existencia de grupos puros impone un tratamiento muy especial. La personalidad del indio americano preserva valores de calidad que pueden incorporarse a nuestra cultura con gran provecho. No creo que sea posible contener la evolución natural de esas masas como pretende hacerse en las reservas indígenas con la idea de presentar un muestrario de culturas arcaicas. Es totalmente imposible

esconderle al indio el camión y obligarlo a que siga montando en burro. Pero puede y debe estimularse el desarrollo de expresiones originales que forman parte del tesoro popular americano.

Carrión. La lucha por incorporar al indio a la masa normal de cada uno de nuestros pueblos, tiene en México algunas batallas ganadas. Nosotros, los países andinos, hasta aquí hemos perdido todas las batallas por la incorporación del indio, porque las hemos dado en forma marginal y periférica: por el ángulo educacional, por el religioso, etc. Y hemos olvidado el verdadero cardumen del problema: el aspecto económico. Cuando el indio coma, se vista y tenga casa y tierra, el indio ingresará a la pobreza general —que no es mayor ganancia— pero eludirá el acomplejamiento de la discriminación actual, y peleará con todos la batalla de todos. Y solamente así la ganaremos.

Monteforte. Por la vía de una revolución integral. El sistema capitalista está imposibilitado para resolver esa cuestión. En el mejor de los casos, lo único que ha hecho es transformar a los miserables que hablan lenguas indias en miserables que hablan castellano.

Silva Herzog. Argentina, Chile y Uruguay no tienen, como es bien sabido, problema indígena. Haití es una nación de negros y mulatos y por lo mismo tiene características privativas. La población del resto de los países latinoamericanos está constituida por blancos, mestizos e indios en diferentes proporciones. El problema consiste en la asimilación del indio a la cultura occidental. Esto se dice fácilmente; mas la tarea es difícil porque exige preparación seria, pasión fervorosa, honradez acrisolada, amor desinteresado y dinero, mucho dinero del que a menudo no disponen los gobiernos mejor intencionados y deseosos de tener éxito en la magna empresa.

Por otra parte, los medios para lograr la asimilación no son ni pueden ser iguales en todos los casos, por la sencilla razón de que no hay una cultura indígena sino diferentes culturas. No es lo mismo la cultura del indio paraguayo que la del indio mexicano. Hay algo más todavía. En México la cultura de la tribu chamula no es idéntica a la zapoteca, a la tarasca, a la cultura huichol. Las tradiciones, las costumbres, los conceptos sobre la vida y la muerte son diferentes, razón por la cual los métodos de asimilación no pueden ni deben obedecer a fórmulas estrictas. Cada tribu exige cuidadosos estudios antropológicos para no fracasar en el empeño.

En México el Instituto Indigenista sabe que su tarea consiste en transformar a cada indio en un mexicano. El Instituto algo ha hecho pero hay mucho más por hacer; pero para hacer lo que tiene que hacer necesita fondos cuantiosos de que no dispone. Y es que al gobierno de México, lo mismo que a otros gobiernos de la América Latina, les importa más gastar el dinero en obras públicas espec-

taculares, que se vean, que luzcan, que se palpen y que, por otro lado dejen buenas ganancias a los contratistas de las obras. De aquí que se escatimen los fondos para la asimilación del indio. Las tribus están apartadas de las grandes ciudades. Las inversiones para transformar el medio en lo material y en lo cultural no lucen, no se ven desde la capital de la República ni desde las capitales de los estados y por lo mismo no prestigian a los políticos gobernantes. La conclusión es que pasará mucho tiempo para realizar tamaña tarea, para que las naciones indoamericanas lleguen a ser verdaderas naciones; porque para que una nación exista de verdad, es menester que existan entre todos sus habitantes lazos de simpatía y solidaridad basados en la comunidad de intereses y claros propósitos de superación económica y social.

7ª pregunta. ¿Qué ventajas o inconvenientes tienen para su desarrollo pueblos de América Latina donde no existe el mestizaje, por ejemplo Argentina?

Arciniegas. Si usted me lo permite le contesto la pregunta en forma un poco indirecta. En alguna ocasión hablé de los indios blancos refiriéndome al caso de los argentinos. El inmigrante que logra penetrar profundamente en el ambiente americano puede considerarse tan capaz como un indio para dominar el nuevo medio en que se encuentra. Hay indios que luchan por hacerse pasar por europeos y adquieren una personalidad postiza que ni les asegura una buena posición en Europa ni les retiene dentro de su propia tierra. Lo importante en América es ser americano, no dejarse ilusionar por fingidos cambios de cultura, convencerse de que dentro de nuestra tierra lo esencial es comprenderla, aprovecharla y enriquecerla. Ahí está el porvenir para los indios blancos.

Carrión. No se puede decir que en la Argentina no existe el mestizaje. En las zonas limítrofes con Bolivia y el Brasil, hay mestizaje. Más limitado, desde luego, que en los países andinos, pero se habla inclusive idiomas nativos, con el quechua, el aymará, el guaraní. Además existe el mestizaje blanco, por la inmigración masiva de italianos, portugueses y alemanes. Hablar de este tema tan arduo en pocas líneas me parece una irreverencia. El gran Ezequiel Martínez Estrada en su formidable libro *Radiografía de la Pampa* y otros, lo tiene casi agotado. Sin embargo, acontecimientos de última data, las dos décadas anteriores en especial, nos están demostrando cómo, en verdad, la vertiente Atlántica de América del Sur, el llamado "cono sur", tiene una actitud bastante diferente a los de la vertiente Pacífica.

Monteforte. Me parece que la pregunta está mal planteada. Mestizos son todos los hombres: mestizos de grupos étnicos, de culturas, de santos y de bandidos. El pueblo argentino no escapa a

esta constante de la historia, según se observa, en el plano superestructural, en la cultura que lo identifica. Si abajo de la pregunta se agazapa otra, o sea en qué medida un país está tarado para su desarrollo por el hecho de contar con una población india, mayoritaria o fuertemente minoritaria, habría que responder en un pequeño volumen. Las culturas indias tienden a desaparecer como islas autónomas y marginadas del proceso de la civilización occidental. Esto en manera alguna significa que no hayan integrado y sigan integrando a la cultura *nacional* infinidad de sus formas y peculiaridades. En el terreno económico, social y político, los grupos indios no son un lastre más pesado que las masas ignorantes, desnutridas, enfermas y explotadas de cualquier parte, con absoluta prescindencia del grupo étnico al cual pertenezcan.

Silva Herzog. A mi juicio, ni ventajas ni desventajas. El desarrollo de un pueblo no depende del color de la piel. En primer lugar depende de las corrientes naturales del territorio que habita; en segundo lugar en que goce de una dieta apropiada para su normal desarrollo biológico, y en tercer lugar en la educación. Claro está que hay otros factores complementarios.

Un pueblo que habita en dilatadas zonas desérticas como Libia con sus 1.754.000 kilómetros cuadrados y su millón de habitantes aproximadamente, ha sido y es un pueblo pobre de muy lenta evolución. Compáresele por ejemplo con Francia, país de condiciones naturales excelentes, país rico que ha desempeñado papel de singular significación en la historia moderna del mundo. Los habitantes de Libia se alimentan mal y son ignorantes; los franceses se alimentan bien, quizá demasiado bien y son por lo general instruidos hasta cierto punto.

Me importa hacer hincapié en la alimentación. Los habitantes de un territorio determinado que gozan de una dieta equilibrada consistente en las cantidades óptimas de vitaminas y proteínas, son más inteligentes y de mayor estatura que aquellos cuya alimentación es notoriamente deficiente y para quienes la carne, la leche y el huevo son artículos de lujo. Lo que aquí apenas se apunta lo demuestra con hechos incontrovertibles Josué de Castro, en su excelente libro *Geografía del hambre*.

Ahora bien, según Josué de Castro la pequeña alzada de los caballos pony se debe a la pobreza de los pastos de las Islas Shetland donde se crían. Asegura y demuestra con ejemplos y cuando a esos pequeños caballos se les alimenta con forrajes ricos en proteínas, yo pienso en la alfalfa, la estatura aumenta de generación en generación perdiendo a la larga sus características originarias. Y lo que sugiere lo anterior es que en la América Latina hay millones de ponies humanos.

Cuando llegue el tiempo en el cual todas las regiones de nuestro pequeño planeta se exploten con las técnicas más avanzadas, aprovechando los descubrimientos científicos de hoy y de mañana; cuando todos los habitantes se nutran eficientemente, y cuando el analfabetismo desaparezca, entonces dejará de hablarse de razas superiores e inferiores.

8ª pregunta. ¿Hasta dónde, nuestros pueblos están en capacidad de resolver sus complejos problemas políticos, económicos y sociales dentro de sus propias capacidades y recursos?

Arciniegas. Creo en la capacidad del latinoamericano y pongo en ella toda mi fe. El hombre nuestro, liberado de la miseria, de la desnutrición, del abandono, tiene una capacidad de asimilar todas las técnicas y de producir como cualquier otro ser humano. Tenemos a diario una demostración de esa capacidad en todos los órdenes de la vida americana y llega a producirse el caso de que el rendimiento que da nuestra gente no es en ningún caso inferior al de otros pueblos. Nuestro drama consiste, no propiamente en que somos subdesarrollados, sino en que nos subdesarrollan. Los pueblos altamente industrializados se han vuelto de un egoísmo cada vez más arrogante y quieren imponernos el tratamiento que corresponde a quienes deben producir, no para mejorar su propia situación, sino la ajena. Esto es natural y no debe acomplejarnos. Disponemos de posibilidades para asegurar nuestra nueva emancipación a través de un mercado común latinoamericano que servirá de base para la defensa solidaria de nuestros productos y, por consiguiente, para que nuestra posición política se mire con todo respeto y se abra camino en las asambleas internacionales.

Carrión. En este momento del mundo, no hay país que con sus propios recursos pueda resolver sus problemas específicos. Hasta los más poderosos necesitan de los demás. Solamente que, mientras los menesterosos los obtienen extendiendo la mano mendicante, los poderosos los obtienen extendiendo el puño aplastador. Pero, el caso de América Latina reside, no en los préstamos eternamente regateados, sino en la exigencia de que se le paguen precios justos por sus materias primas o medio industrializadas. El préstamo es esclavizador; el justo comercio es nivelador.

Monteforte. En el mundo contemporáneo, y más aún en el del cercano futuro, no hay pueblo capaz de lograr progreso integral con sus propios recursos y capacidades; afirmar lo contrario es soberbia y demagogia. Ni siquiera los Estados Unidos, la Unión Soviética, China, el Canadá o Brasil, que son los países más ricos en recursos del mundo, se han desarrollado o podrían superarse por sí solos. Lo que sí es verdad es que las revoluciones no se exportan. El socialismo, como base estructural para el progreso integral y hu-

manista, sólo puede lograrse mediante la lucha permanente de cada pueblo; propios, íntimamente suyos, serán los sudores, los muertos con subida cuota de jóvenes y los sobrevivientes.

Silva Herzog. En realidad esta pregunta ha sido contestada al responder a alguna o algunas de las anteriores. Sin embargo, quiero añadir que en mi opinión sí estamos en principio capacitados para resolver nuestros problemas económicos, sociales y políticos siempre que a nuestros países los gobiernen verdaderos estadistas, inteligentes, honrados y patriotas, que eviten las intervenciones foráneas contrarias a los intereses populares; siempre que nos unamos en lo económico y aún en lo político. Si no nos unimos, nos hundimos.

La Organización de los Estados Americanos, manchada con la deslealtad de la gran potencia y las claudicaciones vergonzosas de no pocos de sus lacayos, debiera ser sustituida por la Organización de los Estados Latinoamericanos. ¿Cuándo llegará la hora en que los latinoamericanos nos demos cuenta de que nuestros intereses fundamentales han sido, son y tal vez serán por mucho tiempo antagónicos a los intereses de los Estados Unidos? Lo demás son palabras, cajones de frases, juegos de pirotecnia para amenizar los banquetes diplomáticos en los que imperan la tergiversación de los vocablos y la hipocresía.

9ª pregunta. ¿Es usted pesimista u optimista respecto del giro que tome en un futuro próximo el desarrollo social, político y económico de nuestros pueblos?

Arciniegas. Tengo la convicción íntima de que la América Latina acabará por desengañarse de todo lo que pueda invitarla a tornar a la colonia. De que a pesar de que nuestra excesiva autocrítica y de los mutuos recelos seguirá imponiéndose la razón de nuestro propio destino. Hemos sobrevivido a las más burdas dictaduras, al más estéril pesimismo, a la anarquía más disolvente y ahí vamos. No en vano disponemos de un territorio espléndido y de pueblos que valen mucho más de lo que la gente imagina. De lo que se imaginan los de dentro y de lo que piensan los de fuera.

Carrión. No soy, no puedo ser, porque jamás he sido, pesimista en cuanto al destino del hombre, que va como una flecha al blanco, lanzado hacia el camino de la justicia por la revolución. Y, desde luego, menos pesimista soy en lo que se refiere a lo nuestro, a lo latinoamericano. Pero el camino es duro y la distancia aún lejana. Si destruimos los imperialismos y los colonialismos, si acabamos con la injusticia entre pueblos ricos y pueblos pobres, entre hombres ricos y hombres pobres, se construirá un mundo digno de ser vivido. No nos tocará acaso verlo y gozarlo. Pero allí están nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos, que lo construirán, "por la razón o la fuerza" y entonces habrá llegado la hora del reino. Porque para el hom-

bre, tan desvalido, tan mísero, tan hambriento hoy, en la sociedad en que tres mil millones no comen y veinte millones se hartan, el reino ha de llegar. Porque en verdad os digo, como hombre que camina por este planeta: "mi reino sí es de este mundo."

Monteforte. "A bastanza" pesimista, al menos en lo que concierne al cercano futuro. Nuestro destino inmediato se halla en estrecha ligazón con las postrimerías del capitalismo, del socialismo machetero y ortodoxo, y particularmente, del imperialismo abarcando el término la relación metrópoli-colonia o semicolonía. Mientras prevalezcan las condiciones de sujeción en que vivimos, nuestros pueblos sufrirán las leyes de desarrollo desigual y combinado: por una parte, el "desarrollo" beneficia cada vez más a las minorías y enajena cada vez más a las mayorías, y por otra, la lucha por la liberación integral se vuelve difícil y costosa. Sin embargo el proceso de la historia contemporánea basta para avizorar con optimismo el futuro de las próximas generaciones.

Silva Herzog. Vivimos momentos dramáticos en la historia del hombre. Nos hallamos sumergidos en la crisis más honda de todos los tiempos: crisis política, crisis moral, tergiversación de valores. Ya lo he escrito en otra ocasión: el hombre contemporáneo se halla algo así como perdido en un laberinto sin encontrar la salida; y frecuentemente los estadistas de las grandes potencias se contradicen y hablan como si lo hicieran desde la celda de un manicomio.

Estamos presenciando sin darnos cabal cuenta de ello, la revolución más grande de todos los tiempos: revolución política ante el resurgimiento del Tercer Mundo; revolución tecnológica ante la fisión del núcleo atómico y la fisión de los átomos del hidrógeno, así como también de los avances cibernéticos; revolución científica en la física, en la bioquímica y en otras ramas del saber humano. Recordemos de paso que hace unos meses un investigador norteamericano creó, así como suena, un virus en un tubo de ensaye.

En este pandemonium nada más difícil que el pronóstico. Lo único que puedo decir es que soy pesimista a la corta y optimista a la larga. No hay ejemplo de una sociedad que se haya suicidado. Tengo fe en el destino superior del hombre, y creo que después de este momento histórico en que camina en la noche por una selva espesa, asistirá mañana al despuntar el alba en una nueva sociedad.

10ª pregunta. ¿Existe en los pueblos una verdadera independencia de Europa en cuanto se refiere a nuestro desarrollo social, artístico y en especial literario?

Arciniegas. Creo que la independencia en el campo cultural nace de un estado de ánimo. Todos los que sienten nostalgia de ser sujetos de una situación colonial, viven a caza de nuevos patrones, imitan las escuelas, se hacen instrumento de los partidos extracón-

tinenciales y renuncian por su propio gusto a una vida independiente. Para llegar a este extremo no valía la pena haber luchado tanto tiempo y gastado tanta energía. Por fortuna las obras maestras de nuestra literatura no son las que han nacido de la imitación sino aparecen como creaciones originales. Para presentar el más reciente de los ejemplos basta tomar en cuenta *Cien años de soledad* de García Márquez, ejemplo de creación puramente americana.

Carrión. No nos hemos independizado de Europa aún en materia cultural y literaria. Ni de Europa ni de Estados Unidos. Pero hay síntomas alentadores en las diversas expresiones de la cultura y de la inteligencia. Así, por ejemplo, en el ensayo hemos producido en esta época figuras señeras como la de Jesús Silva Herzog, Ezequiel Martínez Estrada, Carlos Quijano, en los campos del ensayo profundamente latinoamericano. La filosofía, que se ha venido nutriendo de la sistemática orgánica de Europa, ofrece ya personalidades de la significación de Francisco Romero, Leopoldo Zea, Arturo Ardao, Francisco Miró Quezada, que tratan de crear no un sistema, pero sí un amplio campo de investigación en el terreno de la historia de las ideas. La poesía tiene unidades magníficas como Pablo Neruda, Nicolás Guillén, el grande y malogrado "cholo" Vallejo, Carlos Pellicer. En sitio destacado, porque participa de diversos ángulos de la cultura, el poeta y ensayista mexicano Octavio Paz. Pero es en el campo de la novela y el relato donde nuestra afirmación latinoamericana ha producido los mejores frutos: Asturias, segundo Premio Nobel, entrañablemente latinoamericano, Carpentier, Lezama Lima, Guimaraes Rosa, García Márquez, Vargas Llosa, Carlos Fuentes, José Revueltas... muchos más, y una generación novísima, en la que se destacan Fernando del Paso y otros.

Monteforte. No, y ojalá nunca exista. Aspirar a tal género de independencia es uno de los síntomas inequívocos de subdesarrollo cultural; sólo los adolescentes se proponen ser sin parecerse a nadie, como si fueran hijos de las malvas y entelequias disgregadas de su comunidad y del conjunto de los hombres. Nuestra buena literatura y, señaladamente la narrativa procede de una larga experiencia y de la capacidad feliz de unos cuantos para hacerse universales. La única prueba de nuestro genio consiste en aportar a esa síntesis de nueva manera de *ver* al hombre, por lo que de él somos, comprendemos o adivinamos en función de un medio físico y social que nos hizo y al cual estamos haciendo.

Silva Herzog. No hay, no puede haber verdadera independencia de nuestros países en cuanto al desarrollo social de Europa y agreguemos de los Estados Unidos. Lo que hay es inevitable interdependencia, sobre todo hoy más que nunca a causa del progreso en el transporte y en las comunicaciones en general. En estos tiem-

pos es imposible el aislamiento y las influencias son inevitables. Soy de los que no creen en ideas exóticas. No hay ideas exóticas. Toda idea si es útil, constructiva, fecunda y creadora es patrimonio universal.

Por otro lado es inevitable que se tienda a limitar tanto lo bueno como lo malo, lo positivo como lo negativo de los hábitos y costumbres de unos países con respecto a otros. Un ejemplo notorio es la moda femenina y también la masculina.

En relación con la independencia o interdependencia en lo artístico y en especial en la literatura, es una cuestión acerca de la cual prefiero no dar mi parecer por no corresponder a los temas de que me he ocupado hace varios lustros. Lo dejo a quien más sabe de tales asuntos.

ORBITA Y PASION DE MEXICO

Por Loló DE LA TORRIENTE

Encuentro

I

EL mercante surto en puerto espera a los pasajeros mientras sus entrañas van hinchándose de mercancías. Se asciende la escala con esa íntima emoción que acompaña a todo viajero. En el ajeteo de las maletas, bultos y adioses todo se confunde, agranda o achica en grado máximo cuando el barco empieza a moverse separándose del muelle que lo apresa. Airoso se abre paso por el canal y vemos la muchedumbre de familiares y amigos que dicen adiós desde la explanada y el malecón. Parecen hormigas locas corriendo sin dirección. Detrás, como velada placa fotográfica, la ciudad impregnada de luz. Perdemos de vista la costa y entre las primeras sombras de la noche navegamos en mar tranquilo. Entonces la nostalgia llega sola. Inesperada. El avión ha restado al viajero este momento íntimo, delicioso, y algo romántico, de la despedida y la sorpresa. El ruido de los motores, la estrechez encerrada de la cabina, el contacto directo con los pasajeros, el "ajústese el cinturón", "no fumar" ha sustraído la despreocupación, el olvido y la libertad convirtiéndole en un autómatas, parte mecánica del monstruo que se eleva entre los vaivenes de las bolsas de aire. Todo en el avión es rápido y aprensivo, sin tiempo para el disfrute. ¡Hasta la muerte! Comer, hablar con su vecino de asiento, ver el cielo o confrontar el mar y la tierra; todo es simultáneo y fugaz que pasa sin estremeecer dando al hombre la marca misma de su fragilidad como ser sensible. Tiempo-espacio pierde su vigencia y la mecánica disloca la filosofía de la vida en sus estratos más tradicionales. El barco no. El barco mantiene el caudal asombroso de la historia. El cielo ancho, solemne, majestuoso. El mar infinito. Los peces que saltan. Los pájaros que cruzan. Un islote o un pesquero que sorprenden y una costa que saluda. Se piensa en los fenicios estableciendo las rutas del comercio. La intrepidez ante la naturaleza indómita que se ofrece con todo el prestigio de su variedad grávida y profunda.

Tres días y dos noches. Veracruz con su sabor tropical. No se sabe si es prolongación de Cuba o Cuba de Veracruz. Café "La Parroquia". Comidas como las de La Habana. Habla con gestos y risas. Un cielo hermosamente estrellado y, abajo, la música retozando con ruidosas maracas o chinchines tristes. En el parque todos hablan, caminan y se agitan. Ojos serenos pero acechantes. En la costa el sol irrita y las playas son tendidas y arenosas. Los helechos húmedos y espumosos crecen como tejidos por manos privilegiadas. En el tren montan cientos de pasajeros que cargan paquetes y cestas. Se oye el dulce hablar zapoteca; el otomí monosilábico, duro y seco; el maya persistente, el mixteco y náhua. Son de estatura baja pero fornidos; algunos mulatos, descendientes de negros africanos que entraron en calidad de esclavos por los puertos del Golfo y los de las Islas de la Sonda, en el Pacífico; mestizos e indígenas cuyos ascendientes hicieron la independencia a las órdenes del Cura Hidalgo, de Morelos o de Vicente Guerrero. Trabajaron con ahínco en las plantaciones: café, cacao, vainilla, caña, plátanos, naranjas; cultivaron tabaco, atendieron el ganado, cuidaron las hortalizas y recogieron, entre palmares, frutas maravillosas (mango, mamey, piñas, variedad de zapotes, bananos, paduas). Las ramas de aquel tronco que tocó las raíces de México arrancándole su secreto a la tierra van a la capital en busca de algo. De algo que también a ellos corresponde y que en la provincia no encuentran. Algunas mujeres llevan un recién nacido entre los pliegues del rebozo. Las trenzas llaman la atención. Duras y endrinas como enhebradas de crín y caras artísticamente trabajadas por un cobrero que para dar vida a su obra puso allí unos ojos de ónix y una boca sensual que guarda dos sartas de pequeñas concha-nácar. Mi mirada se rompe en aquellos compañeros de tercera clase que fuerzan mi imaginación a la interrogante de los encuentros. Las uñas azules y las manos parduzcas no se parecen a las de Carmina que ha trepado los techos de palmiche, mirado por el brocal del pozo y perseguido mariposas blancas en el batey del ingenio.

Observo el paisaje.

Es predominantemente marino como si formara parte del Golfo, como si continuara para comunicar dos grandes océanos que abrazan a México. Edificios montañosos, praderas y sabanas; bosques menos cerrados que los que luego vi en Suramérica. Los de México poblados de encino, roble, sauces, chopos, fresnos, madroño; tepozán, retama, nogal. . . Vegetación, alguna, como la de las sierras cubanas pero más tupida y las montañas, más altas, decoradas de musgo y liquens con profusión de plantas herbáceas y tintóreas y monitos, loros, lechuzas y tecolotes; venados corriendo como saetas, jaguares, pumas, ciervos y quetzales, vistosas aves de plumaje multicolor quebrado

por el sol y las águilas y los halcones envidiados por buitres horribles, buhos y zopilotes que vuelan bajo y el zenzontle cantando y las nieves perpetuas, las mismas que vigilaron al conquistador en su recorrido, coronando la cima del Pico de Orizaba, el Popocatepetl y el Iztaccíhuatl. Suelos amarillos que pican las guacamayas. Valles hermosísimos enlazando y dando asiento a aldeas pastoriles que llegan hasta los límites mismos de la gran llanura costera. Viajo febril adentrándome en un paisaje nuevo y extraño, viejísimo y conocido. A lo lejos la planicie septentrional con su levantamiento en la que destaca la central triangular cerrada por tres cadenas montañosas y al sur dejamos los volcanes silenciosos. Ahora el clima es templado. Lluve. La vegetación va descendiendo en las tierras frías y magueyes y cactus se ofrecen vigorosos y decorativos. La fertilidad del suelo y la riqueza de las aguas fueron la base del desarrollo cultural que se produjo en la región lacustre entre los siglos IX y XV y, también, estas condiciones dieron estímulo para el establecimiento de grandes conventos a partir de la conquista.

He comido muy poco. Huevos duros y naranjas muy frescas y jugosas. Las piernas me duelen muchísimo; las rodillas están inflamadas y los nervios tensos y amenazantes. El frescor incita mi imaginación y desfilan las visiones próximas y las sombras lejanas. Las veo enormes avanzar hacia mí. No sé lo que quisiera:irme o quedarme. Ser piedra en aquel monte, retazo en aquella nube o canto en aquel pájaro. Estoy partida en dos. Mi otra mitad es Carmina. La fuerza de mi cuerpo frágil, la austera presencia para mi conducta. Los ojos de mi asombro y la conciencia que late en anticipado instante. Ella es la palabra que no pronuncio; la angustia contenida; la elocuencia que me falta y el saber que busco. La templanza. La generosidad para dar sin recibir; la insinuación flexible y el eco sonoro que arrulla el corazón. Porque ella era mis brazos, mis piernas dolientes, mis ojos observadores, mi cabeza llena de sueños y mi sangre quemante era por lo que tenía que traerla conmigo como parte de mí misma desconociendo si ella era yo o yo era ella. Tan contradictorias éramos y tan difíciles de sobrellevar que fundidas hemos quedado y sólo es una la que vive y sufre radicadas ambas en el ámbito de dos. Fue ella la que en esta aventura viajera me dio extraordinaria confianza en mí misma. Nadie me dispensó mejor acogida, ni más inmediata; nadie fue acompañante mejor en la bonanza ni más fiel en la adversidad. Como los poemas de Horacio dio dulzura a mis facciones cuando sufrían la amargura y la humillación y desarrolló una paciencia que no poseía dando a mis inquietudes y decepciones destreza para recibir los golpes transformándolos en victorias de experiencia contra el resentimiento y la duda.

La ciudad

LA primera impresión fue confusa. No podía decir si me gustaba o no. Era primavera y llovía todo el día, hasta en la noche. Era un paisaje triste, húmedo, desamparado para los humildes que sufrían la inclemencia del tiempo resguardándose con periódicos viejos, trapos raídos o gabardinas destrozadas. En los quicios, entre zaguanes y porterías, se acurrucaban las mujeres, chorreando agua de sus oscuros rebozos entre cuyos pliegues arrullaban a sus hijos para guardarlos, dormidos y hambrientos, en toscas cajas que arrimaban al anafre en cuyo fuego doraban chilaquiles, gorditas y quesadillas, ínfimo comercio con el que ganaban el diario sustento. El espectáculo me desolaba. Me sentía triste y sola. ¿Dónde está mi casa? ¿mis amigos? ¿mi ciudad? Menos opulenta que ésta en la que me encontraba, era más cálida y acariciada por palmeras y sol. Yo la amaba entrañablemente. Ciudad abierta, generosa y cordial que lo entregaba todo sin reserva y en ella había conformado mi espíritu haciéndolo comunicativo, dado a la alegría y la ofrenda. México lluvioso, silencioso y cerrado, oprimía mi ser dando a mis pasos movimientos inseguros como cuerpo sin alma que busca asidero para evitar el derrumbe y la huida.

México, sin embargo, escondía el milagro de su belleza. Lo guardaba en lo hondo y a lo hondo había que ir para encontrarlo. Cuando llegó el otoño todo fue mejor. Los días eran más fríos pero secos y amanecía con una claridad fluida que se detenía frente a los cristales de mi alcoba y sobre las cumbres del Popo. Las noches, hermosísimas, me comunicaban la serenidad llevándome a un espacio ignoto de humana plenitud. Secretamente fui encontrando la grave incidencia de la vida mexicana entre flores silvestres y árboles milenarios. Las tardes eran deliciosas y caminando por la Avenida 5 de Mayo miré a lo lejos, más allá, hacia los cerros de Chapultepec y acerté a descubrir cómo era de sutil el cielo, de ligeras las nubes, de finos y purísimos los colores. Los verdes variados combinaban con grana, malva y amarillo y era fácil aislarlos como islas danzantes en un archipiélago de clemátides. Era el espectro solar descompuesto para coronar "la región más transparente" y... me detuve un instante; tomé a Jorge Rigol, que me acompañaba, de la mano y le dije admirada: "¡Mira!..." Nos encontrábamos con México. Nos envolvía en su misterio, nos sacudía con su emoción y nos ganaba con su poesía. El encantamiento nos llevaba y, a partir de aquella tarde milagrosa comencé a buscarlo todo y a tropezar, en cada esquina, con una advertencia nueva.

Paseo por el bosque y bajo sus ahuehuetes milenarios empiezo a compenetrarme con el rey poeta, adepto a la religión de Quetzalcóatl,

que caminó por los cerros y con el heroísmo de los niños que heridos protagonizaron un episodio. Ambas historias se dan la mano. Aquí, por primera vez, oigo las típicas canciones rancheras y pruebo las fresas con crema y en el lago evocador van alargándose, flotando, enroscándose las frondas cautivas, las fuentes monumentales y la sierra que presta majestad al histórico castillo que alojó a emperadores y presidentes. Los niños y los globos grandotes y azules, amarillos, blancos y rojos; verdes y morados, bronceados como bolas incandescentes; las golosinas; los animalillos haciéndose el amor; los títeres divirtiendo a los chiquillos y los elefantes ya no en las hazañas de Aníbal sino tristes y lentos sirviendo de regocijo a mirones y desocupados. Más allá la carpa. Banderines de papel de china, foquitos de colores, musiquilla de organillo con La Valentina y La Adelita desgarradas como si sufrieran dolor de tripas. Y todo es desconcertante y abigarrado y nadie sabe cuál es el tarugo y cuál el jefe de pista, cuál el acróbata y cuál el domador. Todos visten traje dominiguero de feria: chaquetín charro y pantalón estrecho y bordado y una mujer joven y bonita vende puchas de violetas y pensamientos, ramos de claveles y margaritones y el joven que la invitó a usted a ir a Chapultepec, aquel amigo tímido y único que la fue a recibir, accede a comprarle a la joven uno de aquellos ramos de flores y usted, anhelante, lo mira sorprendida y él pierde la cortedad y dejándose arrastrar por la ternura le obsequia un jardín colgante que no puede abrazarse con las manos. Amoroso, le dice que quiere casarse con usted. El ambiente es propicio a la confianza. La amistad se ha arrancado la máscara y muestra su faz pasional y el hechizo hace diabluras. ¿Quién puede negarse contemplando un mundo así, fascinante y diverso, hecho de colores, arrullado de melodías y envuelto en el ritmo del universo? El amor es así. Un diablillo que agarra. Una ilusión que fructifica. Un puente que se construye con una sola mirada. La belleza. Gema incomparable más preciosa que los diamantes y, sin embargo, más frágil que el pétalo de una rosa. Después el alma queda sola refugiándose en lo huido.

La noche

LA noche mexicana es mágica. Profunda y quieta, tiene su cendal de brumas, muy alto, al borde mismo de los abismos espaciales. La luna suele asomarse y esconderse como imán obsesionante que atrae a millones de galaxias. El silencio, arriba, se completa con el mutismo de abajo. El hombre habla poco y en voz queda como si de la noche hubiese aprendido la virtud de callar. No es ciencia nueva, para él, la astronomía ni superstición la astrología que las adquirió

de sus antepasados; de aquel mito de los tiempos heroicos en que un personaje de pureza absoluta expresó el sentido de la parábola refugiándose en Venus después de haber enseñado a su pueblo a pulir el jade, tejer el hilo, fabricar mosaicos de plumas y medir el tiempo inventando el calendario. Toda la ciencia primitiva engarza el universo a través de los joyeles que transmitieron las primeras emociones y cuando el primer hombre puso en juego sus instintos, para la mejor defensa y la multiplicación de sus alimentos, echó mano de la magia seguro de que ésta le haría escapar de la muerte glorificándolo en el momento de la desintegración del cuerpo para irradiar la luz. La magia se adaptaba a lo concreto dirigiendo su pensamiento a las cosas que recreaba con las que trataba no de proporcionar un goce estético y ajena, por completo, a propósitos ornamentales (por esto las pinturas se encerraron en templos y sepulcros, en cavernas y cuevas) mantenida, principalmente, como medio de "capturar" lo que estaba a la mano y no podía perderse pues, en la magia, el objeto representado era el "objeto" en sí cazado por encantamiento y poseído por mera representación para proveer a la tribu y hacerla dueña de lo que la práctica de la vida exigía.

En la contemplación influyen los astros. La caza, la pesca, la recolección, la conquista y la guerra: todo se hará al ritmo poético del claro de luna y al ímpetu arrollador del sol. Atrevidas empresas que no tenían ley pero que obedecían a un signo mágico que regía la vida y la muerte. El amor a pleno campo, en las márgenes de ríos y lagunas o en la cima agreste de montañas vírgenes, se alumbró por los astros y en el cotidiano quehacer, desde las peregrinaciones y la aparición del nopal y la extracción de la prieta miel del maguey, hasta la construcción de templos grandiosos y palacios señoriales, todo obedeció a la magia invisible de la sucesión misteriosa de los días y las noches. El mexicano, enlazando con la poesía, ha aprendido que hay hechos que el hombre jamás llegará a conocer plenamente y esta convicción hace que le conceda, a cada cosa, su propio e insuperable valor. Todo posee para él un oculto prestigio que se manifiesta tanto en lo cultivado y grandioso como en lo ínfimo, imprevisto y natural. Lo tiene el jaguar, la ardilla y la paloma; la iguana y el venado y lo aumenta, cada día, en la tradición simbólica, la serpiente y el águila. Lo oculta y resguarda la piedra, el caracol y el barro y lo otorga el maíz, el cacao o la trementina. Todo perdura y se mantiene aunque México evolucione, se transforme y modifique. Todo se hace entraña de mexicanidad en la sabia y experimentada filosofía de un ideal de salud, sustento y vida eterna. Sostenido esfuerzo de un pueblo antiguo y fuerte que no renuncia a lo propio, que anda tras la perdida felicidad renovándose en su propia

sangre sin conturbarse ante la magnificencia del progreso material de sus ciudades.

Si me preguntaran que me impresionó más en aquel país tendría que referirme al consorcio del hombre y su medio físico. Los bosques, desiertos y llanuras. Los ríos y cañadas. Los lagos. Las selvas. Los edificios volcánicos. Todo está animado espiritualmente por la presencia del nativo que anda, imperturbable, sin miedo y sin prisa. Un mundo vegetal lo conforma; un mundo en el cual trabaja largas jornadas y que al poeta ha visto cruzar de la noche en pos. Como en el remoto ayer cuando solía llevar a sus dioses los tributos de flores, bebidas, manjares, tejidos y piedras preciosas, esencias y granos. Ni la rapiña ni la comercialización absorbente: nada detiene a este solitario que bajo el peso de los siglos concurre a los mercados, siembra su milpa, alimenta a sus animales; coce y pinta sus vasijas vidriando su cerámica y produciendo cestería. El milagro se realiza en un México de grandes fábricas, de ambiciosa industrialización, de ensanchamiento vital, de avorazada fiera por el dólar en el que —sin embargo— persiste ese sentimiento de lo propio que agarra en la tierra y en ella fija sus crecientes raíces. El mexicano anda con los pies descalzos por senderos áridos y la mutación, en el fenotipo de sus caracteres hereditarios, lejos de cambiarlo lo une más a sus progenitores aquellos que pintaron frescos, levantaron pirámides y aspiraron a mantener intacto su paraíso terrenal. El viajero siente la emoción en apartados puebluchos florecidos de cempazúchitl, decorados de catedrales, vestidos de manta y cuajados de abalorios. El hierro y el cemento, las estructuras de acero, las autopistas, las represas y fábricas, los aviones cruzando el cielo no han podido deshacer el enigma del hombre bronceado de ojos de ónix que cree, sobre todo, en la fertilidad y en el milagro de la reproducción. En las flores, los frutos, los rebaños y la poesía que corre sinuosa y tapada entre ríos y montañas en el contrastante choque de la luz y la sombra.

Un sentimiento vital, complejo y sencillo a un tiempo mismo, defiende al mexicano contra riesgos colectivos de retroceso espiritual permitiéndole estimar cuanto posee, cuanto es profundo y va por dentro verificando la leyenda y la historia de la que emerge con vitalizada energía la nacionalidad. Ví dorar la espiga y segar la mies. Encontré la belleza original de una humanidad sufriente que carecía del principio orgánico de la mutua integración hablando idiomas y dialectos diversos cuyo lenguaje les comunicaba cómo se vive y cómo se muere. Estas comunidades indígenas, olvidadas y perdidas en la urdimbre de un vasto territorio, son las que hacen a la nación y entre muros de adobe, con los ojos absortos, contemplan pacientes un crecimiento fatigoso que va arrebatándoles algo pero que, por otro lado, parece esbozar confusamente un destino ambivalente. Una jacaranda

que se erguía frente a mi ventana me recordaba que el pueblo es como un árbol. Recibe en su tallo la herida de la espina, en la fronda la caricia de la flor y en la raíz la savia de su fuerza y permanencia.

Estas cosas me las dijo la noche.

II

Sorpresa

PERO mi asombro no conocerá el agotamiento.

Fuebla. Fuebla de los Angeles con tu marquetería y tu cerámica. Con tus monasterios y tu catedral impresionante por fuerte que no es obra de un día ni de un arquitecto sino de muchos constructores que durante siglos armonizaron estilos y decorados contrapuestos. Te admiro desde un portón. Por el frente, por los costados. Te veo como mole que aplasta mis razonamientos. Entro en tu nave central más elevada que las otras y las bóvedas y cúpula circular dan vueltas y caen sobre mi sin estruendo porque el alabastro poblano, fino y transparente, las sostiene y silencia con columnas dóricas y la mano diestra de Tolsá está en el prodigio artístico de arquitectos, pintores y artesanos que tallaron incomparables sillares incrustándolos con madera, hueso y nácar. Y, otro día, Taxco. Santa Prisca de Taxco. Tu posees un alma que se envuelve en el sudario rosa de tu piedra, que se cobija en el verdinegro de tus montañas silenciosas, que flota invisible en los tejados rojos de tu vecindad entre los que Humboldt escondió su sabiduría. Sigues ahí con tus torres erguidas y quietas mientras yo ando por el mundo dejando jirones del alma. Nada te maltrata. Nada te hiere ni te sangra. Hilas el tiempo con la paciencia de Penélope y por tus calles, distante a su gloria dramática, deslizó su caparazón Juan Ruiz de Alarcón. Te vi de noche plateada por una luna nueva que hacía visible las líneas más puras de tu arquitectura. El crepúsculo me permitió transparentar tu alma, recoger tu espíritu, respirar tu atmósfera, sosegar mis ansias y advertir el amor. Tu me diste algo hermoso que no encontré en París, que Madrid me negó, que Tánger olvidó y Londres eludió. Tu me diste el perfume de tus huertos, el canto de tus gallos, la resignación de tu pueblo y me regalaste, como ofrenda sin precio, la divina procesión de Copero surcando el espacio y colgándose, como cestillo de azucenas, sobre los encajes magníficos de tus campanarios esbeltos.

Tepotzlán

TEPOTZTLÁN retraído que aún no era declarado Museo Vierreinal ni existía la autopista México-Querétaro. Lo conocí aislado, con su plaza pelada y tristonra y sus indígenas indiferentes a todo integrando el paisaje de su esencia y nostalgia que imprimía al conjunto su atmósfera de siglo XVII, con su churriguerismo y su poder clerical. Compite con La Valenciana de Guanajuato y enlaza con Santa Prisca de Taxco. Voy cauta. Chirrían bajo mis plantas los pisos de vieja madera, ya muy raídos. Me acerco al altar mayor. La iglesia cristiana se diferenció, desde el principio, del templo pagano al desplazar su centro de gravedad arquitectónica desde el exterior al interior del edificio. La planta basilical, que la iglesia cristiana tomó de la oficial romana en la que el interior está dividido en secciones de distinta importancia y valor y el coro reservado para el clero separado del restante espacio comunal, en todas las iglesias de América Hispánica corresponden a una concepción más aristocrática que democrática. Francisco Javier me detiene. Miro al patriarca. Está enmudecido rodeado de santos y hablan, por ellos, los óvalos simbólicos de la carrera militar de Ignacio y los pendones que paseó en campañas de conquista y grandeza eclesiástica.

Contrasta el retablo dedicado a la Virgen de Guadalupe que Miguel Cabrera firmó en 1766. Camino. Me acerco y me alejo. En el tramo de la nave el cancel lateral del templo ricamente tallado y, al frente, la capilla de la Virgen de Loreto cuya entrada admira por su contrapunto policromado con emblemas marianos. Entro en la capilla copia exacta —dicen— de aquella que sirvió de morada a la Virgen de Nazareth y que los ángeles llevaron a Dalmacia. A partir del siglo XVII los jesuitas propalaron su culto construyendo oratorios semejantes en las iglesias a su cargo. Me siento. El tiempo no transcurre para mí. He sido transportada a época ya muy distante mantenida en los textos y hecha realidad presente en esta unidad artístico-religiosa en la que se acumulan cuadros de todas las categorías, semblantes de todas las expresiones; en la que lo colonial y lo indígena se fusionan en maderas recubiertas de oro, angelones y angelotes estofados, artesonados primorosos, objetos de oro y plata para el culto. ¿Quién realizó este arte de milagrería? ¿Qué manos tallaron, pintaron, decoraron y armaron este templo grandioso en sitio tan apartado y árido? El mundo antiguo quiso resolver la íntima contradicción entre el menosprecio del trabajo manual y la alta estimación del arte, como instrumento de religión y propaganda, encontrando su solución en la separación del producto artístico y la personalidad del artista y, consecuentemente, mientras se despreciaba al creador se exaltaba la obra; por esto, en los monasterios, el trabajo era considerado como

"penitencia y castigo" y nada demuestra que la realización artística se estimara como ennoblecedora de la vida no obstante que es a la riqueza y belleza de estos monumentos a los que debe el Occidente su primer florecimiento.

Los trabajos corporales más duros fueron realizados por los indígenas (libres y siervos) y el mérito de los monjes consistió en hacer que la producción de arte se realizara dentro del marco de talleres ordenados, con división de trabajo y dirigidos, más o menos racionalmente, a los que fueron incorporados miembros de las clases superiores. La cultura indígena no termina con un corte súbito; la economía, la sociedad y el arte decaen y desaparecen poco a poco. La transición ocurre gradualmente. El fundamento de la producción sigue siendo la economía agraria; los antiguos poblados siguen con sus vecinos. Las lenguas indígenas se mantienen (Sahagún aprende varias y enseña el castellano sin erradicar los idiomas y dialectos nativos) pero, rápidamente, el arte prehispánico es reemplazado por el español que es el que lleva a cabo el desarrollo de la época virreinal. Ya el estilo de las figurillas ha cedido al hinchado barroco y la cerámica de artículos domésticos sólo corresponde al gusto de estratos sociales más empobrecidos y aislados (cuando ya ha pasado lo mejor de la época prehispánica) y solamente algunos elementos externos (en las construcciones, pinturas de imágenes, tallados) mantienen durante algún tiempo el espíritu de los artistas que van plegándose a las tradiciones del taller.

En las ciudades todo era vigilado y regulado de la manera más estricta por el poder central. Gracias al cobro de los impuestos ya las empresas disponían de fondo monetario que enriquecía a la Corona y el poder se cimentaba en la fuerza de un ejército y de funcionarios que actuaban con severidad. La supremacía imperial se fundaba en la doctrina desarrollada por los padres de la iglesia proclamada como ley (desde los tiempos de Justiniano). Los emperadores "lo eran por la gracia de Dios" y si ya el rey no podía ser "divino" podía, en cambio, ser el "representante de Dios en la tierra". Es la época en que la nobleza y la influencia coinciden en la burocracia y el lazo imprescindible, entre la riqueza y la influencia, es la posesión de un cargo oficial que da autoridad al que lo desempeña. Los terratenientes ricos compran "cargos" para poseer privilegios y los funcionarios se preparan "la retirada" adquiriendo una hacienda que les diera seguridad económica. Se lleva a cabo, así, la fusión de dos clases dirigentes en las que, por fin, todos los grandes terratenientes se convierten en "funcionarios" y todos los funcionarios en "terratenientes". Las autoridades eclesiásticas van adquiriendo un poder absorbente mientras desaparecen las antiguas instituciones. La nueva aristocracia surge, en su mayor parte, de la nueva burocracia. No hay

otros centros de enseñanza que las escuelas del clero que aseguraban las nuevas promociones y este monopolio convierte al Estado en un Estado-clerical ya por el mero hecho de que es la iglesia la que coloca a los empleados y los educa; se crea una casta que adquiere el modo de pensar eclesiástico pues sus establecimientos educativos infiltran la ideología y son los únicos a los que pueden concurrir los hijos de las familias acomodadas.

No es, sin embargo, esta casta privilegiada, elevada e ilustrada, la que participa en la construcción de los templos. Es a la masa desheredada, a la que cobran tributos, exigen prestaciones y someten a las rudas tareas de cargar las piedras, a la que dedican a construir monumentos. El clero aquí, como en todas las actividades, fue influyente e intervino de manera directa en todas las cuestiones sin dejar de hacerlo en las discordias políticas y en las guerras intestinas; recibió donaciones, sometió a las poblaciones indígenas llegando a poseer, algunas órdenes religiosas, tal pompa y ostentación que los abades viajaban escoltados por más de cien jinetes ennoblecidos. En torno ambulaba un pueblo hambriento, desnudo, encomendado o esclavo que trabajaba en las obras, policromaba con arte exquisito, carpinteaba y moría de fatiga, de enfermedad que nadie atendía, de hastío. . . Al pueblo indígena debe México —y toda la América Hispánica— sus catedrales soberbias, sus imágenes maravillosas. La representación del Salvador se convirtió en el culto por excelencia, junto con la Virgen, constituyendo una especie de concepción mágica contra los "malos espíritus". Una imagen famosa fue para la iglesia que la poseía fuente inagotable de dádivas y cesiones y los párrocos favorecieron toda clase de cultos a estas imágenes envolviéndolas en una atmósfera vagarosa en la que bajo el espeso barniz católico se advertía la espiritualidad indígena dando a la autoridad eclesiástica más riqueza y poder material y espiritual.

Pero también las calzadas, la extracción del oro, la plata y otros metales y la producción indígena, tan variada y abundante, fueron obras del nativo. Bajo la rígida mirada de los padres de la iglesia y la autoridad civil el indio fue animal de tracción e instrumento de siembra, regadío y recolección. Su horizonte se cerró en aquellos interiores cuajados de oro y pedrería y chorreantes de lágrimas. Allí refugió su soledad. Vivió su ausencia. Entregó su alma y laceró su carne. Allí murió sin haber vivido. Languideció sin esperar ni querer consuelo. Callado, sordo, dramático.

III

Fuego es el alma misma

No es adversa la fortuna. Carmina la encontró en un anciano amable, de memoria lúcida, que no era fugitivo de la realidad. Por las mañanas, envuelto en mantas oscuras puede usted encontrarlo en el jardín, que él mismo cultiva, construyendo con la palabra pequeños y frágiles puentes que representan un esfuerzo casi sobrenatural porque ya más que hombre es una sombra, figura de cera que el sol respeta por un prodigio de benignidad. Ha vivido el pasado. Experiencia extraordinaria para seguir viviendo la actualidad que pone al descubierto facetas del mexicano que con anterioridad se habían ignorado o tratado de ocultar. Gusta Carmina del carácter de esta raza, bronco algunas veces, pero compatible con la cortesía, la reserva y la agudeza, sin que falte el "habla limpio" de la que han brotado no pocos versos que ruedan por la memoria, vivos, enredados en la floresta o adormecidos en las piedras de la gran ciudad. En la penumbra del color la sombra se deja oír como "doble" del cuerpo que funciona íntimamente unida al hombre desafiando el destino. Trémulo, balbuciente; despreocupado de ser escuchado, confiado en su propia verdad. ("Sí... si es cierto que la revolución ha enriquecido groseramente a no pocos, incitado la ambición y convertido en caudillos a bandoleros sin ley ni Dios, no es menos cierto que esas son macas humanas que difícilmente se liquidan modificándose en la autoformación de las sociedades futuras... La revolución dejó trincos intactos que florecen y muestran sus ramas... pero, al mismo tiempo, ha redescubierto a México rasgando las falsas apariencias y dándole al hombre una conciencia más clara acorde con su realidad originaria".)

¿Qué edad tendrá este hombre tan sutilmente entrañado en el tiempo? Los ojos, unos ojos acerados, fríos y duros, se clavan como puñal filoso que entra sin sangrar. Es un testimonio. No sufre complejos aunque, tal vez, en su juventud fue un inhibido lanzado involuntariamente a un aislamiento y a una conjunción con lo que le era extraño y ajeno. Ahora está midiéndose en el marco real de su propia historia; de los gobernantes que le tocó sufrir y de las clases sociales que dividen al mundo. Dentro de estas circunstancias "¿Qué papel jugó don Porfirio Díaz?" Reservar la respuesta para oír interpretaciones enfáticas. "No habrá por qué variar históricamente los resultados cuando es lo cierto que don Porfirio gobernó en época tormentosa". Y agrega: "Contrastante y contradictoria". La independencia no hizo otra cosa que iniciar un proceso en la conciencia del mexicano que rehuía la realidad encubriéndola o disimulándola y sólo

cuando le tomó el pulso al alma, cuando hizo uso de su propia experiencia y de las circunstancias que lo rodeaban, pudo dar a su existencia su rango y jerarquía. El cura de Dolores abre una etapa que continúa don Benito Juárez pero la sociedad fue hostil a don Benito que representaba la Reforma y el desenlace trágico del imperio y en algunas capitales de provincia y en zonas rurales se conspiraba instigándose a la guerra civil. . . Pero Juárez poseía temple antiguo, recio y tenaz, y fulminó a viejos caciques que preparaban y llevaban a cabo planes que abarcaban la sierra (desde Oaxaca a las fronteras del Norte). Impasible y sereno, sabía que compensaría el daño que la guerra civil podía ocasionar si se lograba crear condiciones que definitivamente la erradicaran. Vitalizó la fuerza moral y la autoridad del gobierno que se enfrentaba a un pueblo políticamente educado en las sublevaciones y revueltas. Silencioso y perseverante, bien sabía don Benito que había que establecer la tranquilidad y el orden que representan el progreso; extirpar el bandolerismo; impulsar las reformas; incrementar el comercio; restablecer las relaciones diplomáticas y, en fin, poner en estudio las soluciones prácticas posibles: la colonización, la irrigación, la libertad comercial. Era necesario transmutar al indígena y al mestizo en valores sociales y, todo esto, sólo era posible aumentando los elementos de educación popular y, dentro de este gran marco, no descuidar las mejoras políticas y la constitucionalización de los principios de la Reforma a fin de hacer de ésta la regla normal de la vida política y social de México.

El indio austero y drástico, nacido en un lejano pueblito enclavado en la sierra de Oaxaca, tenía amplia visión para verlo todo; lo bueno y lo malo, lo opaco y brillante y, solamente, la muerte le impidió ver cumplida su tarea de reformador. Su obra de trazos profundos, sus manos de hierro y su corazón sigiloso advirtieron los peligros. ¿Qué importaba la lógica de Lerdo fácil a la definición de los problemas de la política?¹ El uso que hizo de la reflexión no fue suficiente. El clero creó una situación pulverenta. El gobierno que se había iniciado con la inauguración de la vía férrea México-Veracruz y era saludado como "el reinado de la decencia" pronto se vio combatido al hacerse público el propósito de incorporar la reforma a la constitución e integrar el territorio nacional. Lerdo se aislaba. Se creía muy sabedor. No parecía necesitar consejeros ni colaboradores. Consideraba a los hombres "puros instrumentos manejables" y, falto de ponderación, orgulloso, lleno de soberbia, se vio solo en un mar tempestuoso que lo hundía en el oleaje. Avanzaba el caos. Se multiplicaban las dificultades y, bajo las banderas de Porfirio Díaz, un

¹ JUSTO SIERRA. *Evolución Política del Pueblo Mexicano*. Edición de La Casa de España en México. México, D. F. 1940.

ejército acometía amenazando a la capital. ¿Quién era aquel hombre del que se contaban episodios que se extendían desde 1856, fecha en que don Benito Juárez lo nombró capitán, hasta aquella en que audazmente entra en la extraordinaria ciudad haciéndose dueño del país?

Gira la historia. Los trofeos, galones, las citas en la orden del día. Victorias y triunfos se mezclan con derrotas y retraimientos. Un hombre decidido y rudo desarrollando los elementos desorganizados para constituir una unidad que vigorizaba en el triple yugo de la ignorancia, la anarquía y el vicio. Atacaba, con él, el enemigo perenne: el de la discordia, de donde creía ver surgir un nuevo orden que aspiraba a gobernar. Se apoyaba en sus victorias militares y en su intrepidez que usaba como arma política. Puebla, contra los invasores franceses; Jamiltepec, Huajuapán, Miahuatlán y La Carbonera.² Es la época brillante de Díaz como soldado. Después el retraimiento ("La Noria"); la conspiración contra el poderío que cobraba el partido burocrático. ¿Cómo explicar las actividades? Cuando muere Juárez, Díaz se encuentra al margen de la ley, sublevado. Lerdo lo restituye a la legalidad pero "La Candelaria" se establece como cuartel general de conspiración y, batallero, continúa dando guerra. Es un espíritu insumiso y altivo, peleonero. . . El anciano de memoria lúcida que Carmina ha encontrado en el jardín hace relampaguear una extraña y furtiva mirada ("¿Cómo interpretar a los hombres? ¿Cómo conocerlos?"). Se calla. Medita. Estruja entre las manos un papel que viene volando de no sé dónde y acaricia un perro fiel que se ha acogido al calor de las mantas. Vuelve los ojos al cielo que se ha hecho brumoso, pródigo a la oración. ("La ingratitud. . . Las intrigas de los que han de morir. . .") Díaz se vió excluido del gabinete juarista. Esto, quizá, lo resintió o, tal vez, la oposición cierta a aquel partido mecánico que tantas rivalidades provocaba en el seno de la autoridad. Cuando Lerdo se hace reelegir se abre el camino de las aspiraciones de Díaz. Su guerra de guerrillas es fulminante. Toma Matamoros y, al ser derrotado, tuerce hacia el sur y se embarca hacia Veracruz en tanto que Lerdo confía en la burocracia y en un ejército que maneja desde su despacho en palacio pero el caudillo afianza su personalidad militar. El pueblo lo aclama y la prensa lo exalta. Ahora la trágica y viril energía de México se le rinde. Tiene 46 años y gobernará con tanta fortuna que los caminos de hierro partirán las anchas tierras y los árboles milenarios fortalecerán sobre lagos de petróleo.

El cólera, la fiebre amarilla, la tuberculosis llenarán los cementerios. La gente juega y se reglamenta el vicio para darle cariz legal. El bandolerismo adquiere proporciones monstruosas y varios indivi-

² JOSÉ C. VALADÉS. *El Porfirismo* (Historia de un Régimen). Antigua Librería Robledo, de José Porrúa e Hijos. México, D. F. 1941.

duos enmascarados³ asaltan el tren México-San Angel, en la Barranca del Muerto, para robar el dinero que iba destinado al pago de salarios obreros en una fábrica de tejidos. ¡No importa! La población se divierte con las hazañas de Chucho el Roto que tiene muchos émulos a los que el periodismo sensacionalista caracteriza como "bandidos generosos", "hombres de gran talento y pródigos". Rellenado en su curul está el senador Genario Raigosa. No se sienta ahí para "complacer" al señor Presidente sino para señalar los males que sufre la nación. Tienen lugar las concesiones más onerosas; se ceden a las compañías grandes extensiones de tierra y en las haciendas se opera una transformación no precisamente en el sentido económico sino en el de autoridad feudal. Se observa que los millones del presupuesto se escurren en el sostenimiento de unas fuerzas que debían emplearse para la paz, la seguridad y el orden. "¿Qué hacen tantos soldados en el ocio de los cuarteles y los rurales luciéndose en revistas haciendo caracolear sus caballos delante de los balcones de palacio?" Porque está claro que esas fuerzas están dispuestas sólo para la política. El Congreso recibe hostilmente el proyecto de ley para consagrar la pena de muerte. Sería darle un arma más... Se preguntan: ¿Qué es lo que da lugar al bandolerismo? Y un eco unánime responde: la falta de trabajo y la miseria; las sublevaciones y fraudes políticos.

Los *lagartijos*, entre tanto, pasean por la Alameda. Concurren a los cafés. Hay restaurantes de moda. Guajolote en deliciosos moles; platillos de prodigio y paraísos para la farsa. Frutas y legumbres frescas que se burlan del trópico y yerbas aromatizadas para engañar al mismísimo Eros joven y el *champurreado* que parece una pócima para ajusticiado pero que es algo del buen barroco que ha conservado México. Pero lo cursi tiene su reinado y una *élite* selecta encuentra en el romanticismo trasnochado la visión poética que conduce gozosa y radiante hasta ese acto imponente y final que es la muerte. Predomina un gusto artístico uniforme en lo esencial, una ortodoxia cuyos adversarios son considerados disidentes y secesionistas y el burgués avaricioso, mezquino e hipócrita se eleva y afirma como enemigo principal del artista pobre y sincero que ha roto los vínculos convencionales. En la palestra no hay lucha ni combate. Hay evasión o efugio de la realidad y renuncia a cambiar la estructura social aunque se descarten las mentiras denigrantes encarnando el ideal humano por excelencia. El régimen aprovecha su tiempo haciéndose más peligroso cuando parecía consolidar un nuevo estado de equilibrio basado en la fusión positivista de la sociedad y el Estado con el individuo. El pueblo era indiferente. Estaba cansado de empresas revolucionarias y guerras y anhelaba el descanso. Revestido de gran autoridad

³ El 17 de enero de 1880.

el primer acto de don Porfirio había sido el cese de toda la burocracia; dos días después entregaba la administración civil en manos del Gral. Juan Méndez y, al frente de sus soldados, salía a combatir a Iglesias culminando la campaña en Guadalajara de donde regresa victorioso para nombrar gobernadores y diputados que "protejan la libertad electoral". ("¿Se preocupaba, en realidad, el Presidente del equilibrio de los grupos políticos representados en el seno del gobierno? ¿Evitó efectivamente que personas ineptas o de extraviadas intenciones asaltaran los cargos públicos con grave riesgo para los intereses del Estado?").

La sombra amable se ha transfigurado. Asoma la luna. Hora en que el alma se llena de trascendencia. ("Oh águila, oh tigre, oh valiente hombre, nieto mío").⁴ Un rostro sin facciones, cariacontecido, triston y evanescente. Vivió para ver y conoció un proceso en el que abolidas quedaron las apremiantes aspiraciones del pueblo mexicano. Su voz recoge el lenguaje de una vecindad escapada a través de los años y en el asilo de su contemplación la sombra dilata su imperio personal salvado del lodo de los caminos. Los resultados de la Revolución han sido extraordinariamente contradictorios; los ideólogos más progresistas de México pusieron en ella sus mejores esperanzas por lo que hace a la renovación del país; la unidad nacional, el nacimiento de un Estado unitario y su realización fueron las metas más anheladas y, también —desde el punto de vista económico— las más atacadas al acercarse a los difíciles problemas que confronta la sociedad capitalista en su destino social y político. Cada vez más la contradictoriedad se coloca en el centro del pensamiento y la contradicción ha sido vivida, progresivamente, como fundamento y fuerza motora de la vida mexicana; contraste que lleva al unísono dos desarrollos tangenciales: uno externo y otro interior que parten, casi siempre, de vivencias individuales matizadas tanto de imprevistos de la pasión como de la imprecisión y perplejidad de un México nuevo que se ha consolidado con un régimen *sui-generis*, alegre, afirmador de la vida, que fue concentrándose claramente durante el período presidencial del Gral. Lázaro Cárdenas que cristalizó la idealización humanística con respecto a la dispersión revolucionaria de los períodos anteriores. Las nuevas ilusiones ganaban terreno confiadas en salir adelante desarrollando plena y armoniosamente el ideal revolucionario sin que los representantes del nuevo régimen dejaran de considerar las contradicciones y fue (es) la discusión de estos problemas lo que constituye el tópico de actualidad de la lite-

⁴ Citado por HÉCTOR PÉREZ MARTÍNEZ. *Cuaubtémoc*. (Vida y Muerte de una Cultura) Colección Austral. Espasa-Calpe, Argentina). Buenos Aires-México, 1943.

ratura en los últimos años. La discusión se produce en una línea puramente ideológica. No se trata de plantear políticamente las cuestiones de la sociedad burguesa; tampoco, estrictamente, de analizar científicamente las leyes económicas que subyacen en ella. Se trata, principalmente, de estudiar al hombre, de su personalidad y desarrollo en la nueva sociedad partiendo siempre de un punto de vista humanístico. México está, como quien dice, estudiando su material humano, revisando los postulados que ha desarrollado y tratando de adaptar su crecida población a un género de vida más humano, más digno y más real.

La atmósfera es impoluta y, a los lejos, traspuestos los volcanes nevados, la ciudad moderna fulgura como suspendido haz de torres megalitas. Fluye un sentimiento de nacionalidad que viene afirmándose desde hace más de una centuria, brotando de los propios manantiales que la conmovieron y agitaron. Esta corriente levantó su cresta en la Revolución que barrió el viejo régimen falsificador de la identidad mexicana a la que retraía convirtiendo al hombre en un antisocial desconfiado, susceptible y tímido, sin fe en sus propias posibilidades y refugiado en una soledad que más que atributo de su intensa vida interior era inhibitoria y abstinentes. Incorporado el mexicano a su categoría espiritual y moral, reintegrado a su personalidad, es dueño de su estrella y ha sido éste —posiblemente— el logro fundamental de una revolución cuyos estratos profundos hay que buscar en la vida misma del pueblo.⁵

⁵ Fragmentos del libro de la autora, en preparación, *Orbita y Pasión de México*. La Habana, 1967.

ROBERT KENNEDY, EL POSIBLE CAUDILLO DE UNA INMINENTE REVOLUCION NORTEAMERICANA

Por *Leopoldo PENICHE VALLADO*

¿SABRÍA la inteligencia —si la hubo— que armó la mano ejecutora del jordano Bishara Sirhan, que al segar la vida de Robert Kennedy estaba truncando la carrera política del único norteamericano de nuestros días capaz de acaudillar la revolución que está demandando la poderosa nación vecina, para fortalecer su declinante crédito moral en la opinión del mundo?

Sólo será posible despejar la incógnita planteada, en el curso de la investigación judicial que ha de generar el aciago suceso, siempre que ésta no se encomiende a alguna sorpresiva Comisión Warren especializada, como la anterior, en prefabricar embrollos que, pretendiendo desviar la secuela del proceso de su cauce jurídico y moral, acabe por anticipar un juicio temerario sobre el caso para dar a la averiguación el tajo definitivo y salvador.

La revolución que postulaba Robert Kennedy, como toda auténtica revolución, venía a afectar por igual al poder económico de la nación, y a la conciencia cívica del pueblo, e ideológicamente partía de un postulado generoso y práctico al mismo tiempo: preservar de males a la humanidad por medio de una acción dirigida a beneficiar a regiones que, dentro de los cánones de la política internacional de nuestro tiempo, la geografía convirtió en zonas de influencia norteamericana. Esta política, como es generalmente admitido, otorga graciosamente a las potencias máxima jurisdicción económica y moral sobre aquellos pueblos que, por no haber alcanzado un grado de desarrollo igual al de la nación influyente, actúan como satélites en la órbita de ésta. Se ha dividido así el mundo en dos grandes zonas de influencia regidas por dos intereses encontrados, y es el que mejor logre hacerse valer por su fuerza, el que a la postre eliminará de la pugna al enemigo, y habrá de sentar sus reales en el mundo del futuro libre de escisiones, de conflictos y de rivalidades estériles.

Si hay o no posibilidad de obtener este desiderátum, es cosa que no resulta factible anticipar. Pero es evidente que la realidad histórica del mundo contemporáneo nos muestra a las claras que

el propósito existe, y que él es el que mueve la actividad mundial y fija rumbos a los nacionalismos vigentes.

Cada uno de los sistemas en oposición cuenta con sus propios instrumentos de lucha y pone en marcha sus procedimientos peculiares; es la inoperancia de estos instrumentos y de estos procedimientos, la que eterniza la pugna y demora la victoria final. Hasta ahora, ninguno de los intereses encontrados ha logrado dar con una fórmula eficaz que garantice su propia prevalencia, y la humanidad continúa debatiéndose en el caos engendrado por la batalla interminable.

Robert Kennedy creía haber dado con esa fórmula en servicio del sistema que representaba. Pero su fórmula, empapada de humanismo elemental, aunque no exenta de sustancia pragmática, tenía que crear el natural desconcierto en ese sistema que él trataba de vindicar, superando procedimientos rutinarios y anquilosados que por serlo mantenían tenazmente —y mantienen aún— su arraigo social y nacional. La fórmula intenta romper moldes arcaicos de convivencia internacional y conceptos estrechos de nacionalismo caduco, acabando con la desacreditada noción de prosperidad nacional a todo trance, basada en el poder como fin y no como medio para la conquista del progreso integral de aquellos pueblos que, en una forma u otra, contribuyen a mantener ese poder en las estructuras sociales rectoras.

En pocas palabras: RK no podía concebir que los Estados Unidos sirvieran constructiva y lealmente al interés primordial del sistema que los aglutina y los hace fuertes, en tanto no sacaran del subdesarrollo a Latinoamérica. Pero no exclusiva y específicamente del subdesarrollo económico —el dinero por sí solo no hace el progreso de los pueblos— sino del subdesarrollo moral —carencia de derechos, de justicia, de independencia y autodeterminación— que es el más grave, porque sin erradicarlo previamente, resulta inconsistente y hasta imposible no pocas veces el simple progreso material. Y hay que advertir que RK no pensaba en un sistema apostólico que intentara hacer la felicidad de la humanidad a base de sacrificios y renunciaciones del propio sistema. Al contrario, lo novedoso de su doctrina radica en el sentido conciliatorio que ponía en la acción revolucionaria intentada, mostrando que el aparente desinterés mesiánico con que trataba de responsabilizar a su país en la resolución de los problemas vitales del continente a que pertenece, robustecía la conveniencia nacional de actuar en forma de consolidar su poderío y mantener la hegemonía política y económica que ha sido aspiración tradicional norteamericana. Ayudándolos, nos ayudamos, decía.

UNO de los documentos políticos más importantes de la época contemporánea, es sin duda alguna el sustancial discurso pronunciado ante el Senado de los Estados Unidos por el Sr. Kennedy, en sesiones de los días 9 y 10 de mayo de 1966¹ en el que expone las experiencias acumuladas por él en una entonces reciente gira de estudio por las naciones latinoamericanas. En dicha gira, pudo constatar en forma directa e inequívoca las dramáticas condiciones de la situación prevaleciente en los países visitados por él, dentro de la cruda realidad de las relaciones diplomáticas y políticas impuestas por la hegemonía norteamericana, en su afán de mantenerse con ímpetu creciente e invulnerable, ajena a los verdaderos problemas derivados de las peculiaridades nacionales de Latinoamérica y de las necesidades elementales de sus habitantes que son las que, en primer término, deben constituir el objetivo de todos los programas de ayuda susceptibles de ponerse en marcha por promoción norteamericana.

Expone en este discurso el Senador su concepto acerca del "programa de programas" que con la denominación de "Alianza para el Progreso", puso en vigencia hacia entonces cinco años, el Presidente John F. Kennedy, y sintetizó así el peligro que amenaza a la integridad de dicho ambicioso programa: "... Porque el mayor peligro que corre la ALPRO es que sus grandes exhortaciones en favor del progreso, de la justicia social y de la democracia puedan convertirse, bajo la presión de las diarias obligaciones, en puras palabras. El acta no es un talismán precioso que pueda sacarse de su escaparate y exhibirse de cuando en cuando; hay que ponerla en uso. Sus ideales deben presidir todos los aspectos de nuestra conducta; deben gobernar, no sólo los actos, necesariamente infrecuentes, de nuestros presidentes, sino la actuación diaria de todos los miembros y partes del gobierno de los EU con responsabilidad en Latinoamérica".

El inquieto Senador veía en la Alianza para el Progreso planeada por su ilustre hermano, el instrumento *ad-hoc* que habría de llevar a feliz término esa revolución social que necesita Norteamérica para reencontrar el camino perdido, esto es, el que le han fijado de antiguo su vieja Ley Constitucional y la ley no escrita de sus tradiciones ancestrales. La ALPRO no había sido concebida

¹ El discurso fue publicado en inglés por el "Diario de los Debates" de Washington. Las citas y transcripciones que de él hacemos pertenecen a la versión castellana publicada por la revista *Política* de México, D. F. Núms. 152, 153, 154 y 156.

como un programa de ayuda económica de los EU a Latinoamérica. Se trataba de iniciar con ella "una proposición de cambios revolucionarios tanto para Latinoamérica como para los EU".

Esta esencia de la ALPRO ha sido notoriamente alterada en la aplicación del proyecto, no precisamente por incomprensión de los encargados de aplicarla, sino por temor de los mismos a provocar resquebrajaduras en el sistema, temor acendrado bajo la presión de las viejas ideas de predominio a ultranza con las que Robert Kennedy no comulga. Por eso observa: "Pero la necesidad de cambios no fue aceptada por todos, ni en Latinoamérica ni en los EU..." y agrega a renglón seguido con cortés condescendencia: "...ni hoy día a pesar de los esfuerzos del Presidente Johnson todos la aceptan".

Así es como hasta ahora, a pesar del tiempo de vigencia de la ALPRO —7 años— se mantienen intactas infectas estructuras que corroe la vida social, económica y política tanto de Latinoamérica como de los EU, y el alcance del ambicioso y singular proyecto del Presidente asesinado, no ha rebasado los límites de un convenio de agio, restringido a su alcance pecuniario, con expresión de plazos de devolución, monto de réditos, etc. ¡El inconfundible y crudo "toma y daca" que no admitía el iniciador!

¿Y los cambios instados? Cada día más lejos los correspondientes a los EU y cada día más cerca los que harán explosión en Latinoamérica. Porque para el Senador Kennedy Latinoamérica está decidida a llevar a cabo esos cambios. "Una revolución está en marcha —afirma— una revolución que será pacífica si somos suficientemente inteligentes; compasiva si somos lo bastante cuidadosos; fructífera, si somos suficientemente afortunados; pero la revolución viene, querámoslo o no".

Para hacer frente a los cambios latinoamericanos que se aproximan, de modo que no afecten a la estabilidad norteamericana, RK ve la urgencia de cambios simultáneos en su país, o lo que es lo mismo, ve que éste necesita una revolución social inevitable. Se lamenta de que todavía haya norteamericanos que creen que "se puede mantener la estabilidad y derrotar al comunismo por la fuerza de las armas; que los que han esperado tres siglos a la justicia, pueden esperar otros más para que sean conservados los antiguos privilegios; que la maquinaria económica del siglo xx puede ser desarrollada y manejada por estructuras sociales que pasaron de moda desde el siglo xviii". Y razona certeramente: "El *statu quo* en Latinoamérica no puede conservarse, pero la cuestión medular que se plantea no es si podemos impedir el cambio, sino —como lo expresó el presidente Kennedy— si 'las aspiraciones insatisfechas del hom-

bre por el progreso económico y la justicia social pueden lograrse mejor al contar con hombres libres que trabajen dentro de un marco de instituciones democráticas' ”.

MÁS que rica económicamente, Latinoamérica necesita ser libre. Por eso el Senador advierte que la misión inaplazable de los EU actualmente es influir con su fuerza moral y material para que la inminente revolución latinoamericana alcance sus fines y resuelva sus problemas básicos que son: la reforma agraria y la educación. Para esto urge en los norteamericanos —pueblo y gobierno— un cambio radical de actitud y un nuevo estado de conciencia revolucionario que los conduzca a equilibrar sus ambiciones y sus posibilidades, con un sentido claro de la realidad actual del mundo y un concepto inequívoco de su destino histórico.

La ALPRO recomienda la reforma agraria en el primer plano de las aspiraciones por realizar. Y el paso inicial para ejecutarla es, desde luego, la distribución de la tierra teniendo en cuenta que más de la mitad del continente latinoamericano se dedica primordialmente a la agricultura, desempeñando los agricultores, desconocedores de los medios adecuados de cultivo, un trabajo que se desperdicia lamentablemente en esfuerzos de subsistencia que no logran siquiera procurar una alimentación nutritiva. No proporcionando, pues, la agricultura una ocupación productiva, la pobreza se hace patente en todos los medios de vida; los niños no se educan, la industria languidece, se despueblan los campos, se superpueblan las ciudades y los problemas sociales y económicos del país se agudizan.

Ahora bien, ¿cómo distribuir la tierra? El acta de la ALPRO pide “la sustitución de los latifundios y los minifundios por un sistema equitativo de tenencia de la tierra y reconoce que la base de una agricultura productiva y eficiente debe ser la redistribución de la tierra para crear propiedades de tamaño familiar adecuado y cooperativas”.

Distribuir la tierra o, más exactamente, redistribuirla, es tarea complicada y difícil. Los escollos comienzan en la fijación de las compensaciones y el cumplimiento de los demás requisitos legales que, manejados con astucia por los afectados negativamente, pueden retrasar indefinidamente la redistribución. Además, es inconcuso que el efecto inmediato de la función redistributiva es fatalmente la disminución de la productividad agrícola con la consiguiente afectación del desarrollo económico nacional.

“Pero no obstante, con todos sus problemas y todas sus difícil-

tades, hay que redistribuir la tierra —demanda RK—. A la larga, es un paso esencial hacia la agricultura productiva y aún más: la reforma agraria es la esencia de la dignidad humana y de la democracia en Latinoamérica. Dar la tierra al hombre que la trabaja es darle por primera vez cierto grado de seguridad, algo más que una vida de subsistencia, un lugar para defender sus derechos de ciudadano, una participación y un interés en la sociedad que lo rodea”.

Para hacer una verdadera reforma agraria no basta, desde luego, redistribuir la tierra; ni basta dotar, además, a los agricultores de semillas, fertilizantes, ganado y maquinaria moderna, porque aun organizada eficazmente la producción, subsistiría el problema de los mercados manejados por intermediarios. Por tanto, precisa fundamentalmente “dar forma a un sistema agrícola que dé de comer a esas naciones y mantenga a sus agricultores; se requerirá la creación de una nueva estructura institucional. Crédito agrícola, enseñanza a los agricultores, servicio de instrucción, nuevas redes de transporte y distribución; todo ello difícil de lograr pero todo hay que crearlo. Después hay que vencer a la geografía de la América Latina, pues simplemente no hay suficientes extensiones en cultivo”.

RK estima que todo lo anterior no es más que una parte de lo que necesita la reforma agraria. Ésta requiere además “un gran esfuerzo político, porque en su raíz es una cuestión política que consiste en la voluntad y la determinación de reformar el sistema básico social y político de una nación”. Al ser redistribuida la tierra en gran escala, sobrevienen cambios importantes en el equilibrio político interno de los países, y es lógico que los regímenes oligárquicos resulten abatidos para dar paso a gobiernos verdaderamente populares, de los que tan urgida está la América Latina.

Todo esto conduce a la conclusión de que una ALPRO que busca el desarrollo económico “puro” de Latinoamérica, está condenada al fracaso. La tarea del desarrollo influye forzosamente cambios políticos y estructuras sociales nuevas que no pueden dejar de intentarse; nuevos equilibrios entre la riqueza y el poder de los hombres, una justicia nueva, nuevas instituciones y nuevos sistemas de actuación. Sólo esta renovación total —inalcanzable con meras aportaciones usurarias en numerario— haría posible el ideal que se persigue: dar una vida mejor a los pueblos de Latinoamérica, como medio de vindicar el crédito norteamericano y consolidar el poderío económico de este país y su predominio material en el continente.

De dos maneras pueden los EU, en opinión de RK, ayudar a acelerar la reforma agraria integral en Latinoamérica: 1a. Con aportaciones materiales de dinero y tecnología, y 2o., identificándose y asociándose con las fuerzas de la renovación y de la justicia social que actúan en todas las naciones latinoamericanas. ¿Quiénes representan estas fuerzas? El Senador define y puntualiza certeramente: "Si los EU se asocian íntimamente con la reforma agraria ayudarán en todas partes a sus amigos y harán que otros no sientan muchos deseos de oponerse". En seguida expone la forma de la ayuda digna de prestarse: "...podemos ayudar ciertamente no dando nuestro apoyo material y moral a aquellos que se oponen a los necesarios cambios políticos, económicos y sociales, incluyendo la reforma agrícola integral que forma el núcleo de los planes de desarrollo". Claramente se advierte que RK alude a los movimientos de reacción que pululan en Latinoamérica, a los representantes de la contrarrevolución, bien conocidos en nuestros medios.

SOBRE el segundo problema básico que es la reforma educativa, las ideas medulares de RK se concretan en un programa de línea revolucionaria robusta e inobjetable, enlazado inseparablemente con el de la reforma agraria. Porque es evidente que la tierra bien distribuida, los fertilizantes y la maquinaria agrícola, no rendirán beneficio alguno si el agricultor no sabe hacer uso de ellas técnicamente y de acuerdo con las pautas científicas. La consecuencia inmediata de una situación así, derivada de un cambio costoso pero incompleto y por tanto estéril, tiene que ser catastrófica. La atención que se dé a este problema es, a juicio de RK, mucho más importante que la que se da a otras al parecer más explosivos por el momento, como el de Vietnam, al que se sacrifican tanto dinero y tantas vidas. "Si los pueblos de estos países —dice— sienten que no tienen futuro, que la tierra no les pertenece, que la sociedad no les pertenece, y que no pueden tener una razonable oportunidad para sus hijos en el futuro en instituciones libres, tomarán otro camino". Obviamente se refiere al comunismo. Antes ha dicho, en un plan de enérgica y honrada autocrítica: más que Castro y su banda de la Sierra Maestra, fuimos nosotros quienes alimentamos el comunismo en Cuba con la ayuda que dimos al régimen de Batista. Y más adelante reprocha: "Ahora estamos gastando por lo menos mil millones de dólares al mes en Vietnam para matar gente y sostener una guerra. De lo que hablamos aquí en esta ocasión, es de un gasto de dinero equivalente a lo que se invierte en dos o tres semanas en Vietnam, dinero con el que se ayudará a los pueblos de Latinoamérica a que se ayuden a sí mismos". "No podemos co-

menzar a interesarnos por Latinoamérica sólo cuando surja otro Castro”.

Para formular un programa de ayuda a Latinoamérica en materia de educación, los EU deben atacar dos aspectos fundamentales del problema: el que concierne a la asistencia educativa que están en condiciones de dar, y el que atañe a las relaciones con el elemento estudiantil, muy deterioradas en el presente porque ha faltado una acción definitiva de acercamiento comprensivo con ese importante sector en el que se encuentran, como hace notar RK, “los futuros líderes de los países”.

En cuanto al primero, o sea la ayuda para la elevación de los niveles educativos tan deficientes hoy en Latinoamérica, se puede cooperar con dinero y con gente, en busca de la aplicabilidad de las técnicas usuales y de los métodos experimentales cuya bondad ha sido suficientemente comprobada en Norteamérica. Esta ayuda, naturalmente, estará condicionada a la decisión política que tomen los latinoamericanos en el sentido de acordar “dar educación a una mucho mayor proporción de sus habitantes, y no reservarla como privilegio de unos pocos afortunados” como ahora ocurre.

Condición indispensable para mejorar la educación en Latinoamérica es, sin duda, conquistar la voluntad de la élite estudiantil universitaria, a efecto de que ésta decida contribuir con su tiempo y su trabajo a la educación de sus compatriotas. RK ve en las universidades latinoamericanas el mayor foco de actividad revolucionaria continental. “Fidel Castro no fue el primer revolucionario que surgió de la política estudiantil, ni será el último”.

¿Qué pueden hacer los EU para ayudar a los estudiantes de Latinoamérica “y para ayudarnos a nosotros mismos —agrega el Senador— respecto a estos estudiantes” que son quienes canalizan en el continente los brotes más peligrosos del antinorteamericanismo específico? Son cinco los procedimientos recomendados por RK: a) ayuda financiera para mejorar las instalaciones universitarias y la calidad de los maestros, así como la creación de nuevas universidades y escuelas secundarias; b) mayor atención para dar a conocer a los estudiantes la verdad acerca de los EU mediante intercambios de los mismos, y establecimiento de centros de reunión para estudiantes latinoamericanos en los EU; c) dar a la juventud latinoamericana la oportunidad de participar en la reconstrucción de su continente formando sus Cuerpos de Paz que trabajen en armonía con los que funcionan en Norteamérica; d) acabar con las restricciones que actualmente prevalecen en los EU para la entrada a este país de estudiantes y maestros por razón de sus opiniones políticas; e) mantener la perspectiva y el equilibrio justos en los juicios acerca

de lo que se considera la extrema izquierda estudiantil, como factor definitivamente alineado en la oposición al sistema democrático. "No debemos deplorar indebidamente sus victorias, ni pregonar con entusiasmo sus derrotas". Los EU no han de abandonar sus esfuerzos de atracción ni siquiera en los medios estudiantiles de inequívoca filiación comunista que critican a Norteamérica.

RK desaprueba y condena los arreglos que en algunas ocasiones han concertado las Universidades norteamericanas de mayor prestigio con agencias del gobierno de los EU —la CIA entre ellas— como el llamado plan "Camelot" cuya realización secreta encargó el Departamento de Estado a una Universidad norteamericana. El resultado fue que al filtrarse inevitablemente las noticias relativas a esta investigación, se creó en Latinoamérica un clima de desconfianza hacia los universitarios estadounidenses por considerárseles instrumentos del Pentágono.

EN suma, el ideario del senador Kennedy se caracteriza en todos sus aspectos por el más crudo y valiente sentido revolucionario en la concepción de las líneas social, económica y política que deben seguir los EU para mantener con pleno derecho de liderazgo que hoy detentan en el continente. Puede este ideario ser discutible o poco convincente en algún postulado complaciente con las características peculiares del sistema al que sirve el autor. Pero, en lo general, representa el pensamiento político más sensato, más riguroso y más claramente expuesto en la Unión Norteamericana desde los días de Roosevelt —para señalar al régimen más auténticamente progresista que ésta ha tenido en los últimos treinta años— hasta la fecha.

En la sesión en que fue pronunciado el discurso, el Senador por Oklahoma, Mr. Harris, sintetizó acertadamente el mensaje de Kennedy con estas frases: "Creo que Latinoamérica tiene una vital importancia para el futuro de los EU y para la paz y la seguridad del mundo". Más adelante: "No sólo constituye una afrenta para nuestra conciencia (de Norteamérica) que se sientan tan oprimidos y desesperados (los latinoamericanos) sino que nuestro propio interés está comprometido". Y por último: "Creo que el idealismo se ha convertido en el pragmatismo de nuestro tiempo".

LA intervención de los EU en la República Dominicana es otro de los hechos que merecen la autocritica franca del Senador Kennedy: "Vamos a no engañarnos a nosotros mismos: la intervención en la República Dominicana ha dañado seriamente nuestras rela-

ciones con América Latina. Sus efectos no se harán patentes en tiempos buenos, como la visita del Presidente Johnson, pero si no se compensa con una acción positiva, aparecerá en todos los períodos difíciles que se presenten en el futuro. La mayoría de los latinoamericanos no creen que fue inspirada o dirigida por los comunistas. Y aunque así lo creyeran, no conceden ningún derecho a los EU para intervenir unilateralmente apartándose de la OEA".

PERO la síntesis más impresionante de su propio mensaje, la ofrece RK en estos párrafos: "Yo digo que aunque destinemos dos billones, tres billones o cuatro billones de dólares para resolver el problema latinoamericano, si no obramos con idealismo, si no aceptamos el hecho de que esa gente habrá de lograr cierto avance en su vida y nos identificamos en ese aspecto, el dinero será derrochado en vano. Los que consideran que la América Latina no progresa porque los EU no le proporcionan ayuda financiera, a mi entender se equivocan, y en gran medida. Éste no es el problema básico. El problema básico es que nosotros, aquí en los EU todos nosotros, y especialmente el gobierno federal que tiene a su cargo tal responsabilidad en particular, debemos comprender que se está ahora gestando una revolución en Latinoamérica, y que tenemos que identificarnos con esa revolución.

"Permítanme decirles que me impresionó la amistad que el pueblo latinoamericano siente hacia EU. Les hemos predicado sobre la dignidad humana y les hemos dicho que queremos ayudarlos a conducir sus propias vidas y a determinar su propio destino. Les hemos hablado acerca de nuestra Declaración de Independencia y sobre nuestra Constitución.

"Con todo, eso no significa mucho para un padre de familia que no puede conseguir trabajo, para un padre que debe trabajar en una hacienda durante doce horas diarias y durante seis días a la semana, por sólo 1.5 dólares. Tampoco puede tener gran significado para un hombre que ve morir a la mitad de sus hijos antes de que alcancen a cumplir un año de vida. Observen ustedes a la América Latina como una totalidad, y veremos entonces que en la mitad de los entierros que allí tienen lugar se utilizan ataúdes que tienen menos de 1.20 metros de largo, porque los muertos no llegaron a cumplir los cuatro años.

"Debemos reconocer estos hechos e identificarnos con ellos. Tenemos que colocarnos en sus zapatos. Nosotros no aceptaríamos estas condiciones en nuestro propio país. El Senador por Oklahoma no las aceptaría. Yo tampoco las aceptaría ni ninguna persona en los EU, aunque se acercaran a nosotros muchos para predicarnos

sobre las instituciones libres y la democracia, aunque nos dijeran que el comunismo es algo terrible.

"Podemos decir que el comunismo hace cosas terribles, que bajo el comunismo no existen instituciones libres. Pero ¿qué cosa peor puede ocurrirles allí, en esos sitios donde los hombres, las mujeres y sus hijos son en su gran mayoría analfabetos y no pueden votar en las elecciones porque no tienen escuelas y no disponen de medios para recibir una educación? Pero nosotros vamos allá y les hablamos sobre los peligros del comunismo, les decimos que deben preferir la democracia porque el comunismo es muy peligroso.

"¿Qué significado tiene eso para ellos?... Esto es lo que estamos enfrentando. Hemos llegado a una encrucijada. Tenemos dos alternativas: o resolvemos ir allá y prestar alguna atención a este problema y comprendemos que esta es la clase de sociedad con la que queremos identificarnos y asociarnos, que éste es el tipo de liderazgo que proyectamos brindar al resto del mundo, o tenemos que volvernos y decidir que nos quedaremos en los EU y que no nos preocuparemos del resto del mundo ni les ofreceremos nuestro liderazgo.

"Tenemos que decidirnos por una cosa o por la otra. No podemos quedar en la mitad del camino. Sé, por eso, que lo que el Senador por Oklahoma ha dicho es absolutamente correcto, que debemos identificarnos con el hecho y comprender que en la América Latina la revolución se acerca, y que vendrá, aunque prevalezcan las instituciones libres, aunque subsistan los extremismos de izquierda o de derecha, y que, eventualmente, terminará en un extremismo de izquierda que, a mi juicio, será el comunismo.

"Como señalé anteriormente, pienso que tenemos la responsabilidad, porque eso es lo moralmente justo. Como se dijo una vez, no podemos salvar a los pocos que son ricos si no estamos dispuestos a ayudar a los muchos que son pobres. Si no damos ese paso, vamos hacia la catástrofe".

KENNEDY llega a una conclusión amarga y triste en su sensacional discurso. Enjuiciando a la ALPRO, se pregunta: ¿Qué progresos hemos hecho en estos cinco años? (habla en 1966). Y se responde así: "Económicamente la ALPRO está en movimiento, pero no lo suficientemente aprisa. Los gobiernos trabajan, pero no con toda la fuerza necesaria. Los EU están contribuyendo, pero en muchos aspectos no lo bastante".

El Senador hablaba, pues, eufemísticamente, ya que no es concebible que quien ha descubierto contenido y características de re-

volución social en la ALPRO, admita a la postre que sus finalidades se están cumpliendo, en sus líneas esenciales siquiera, aunque con morosidades y deficiencias. La verdad es que no es la mayor o menor prisa del trabajo, o la mayor o menor fuerza que se pone en la ejecución de éste, lo que se advierte en las deficiencias e insuficiencias de la ALPRO bajo la égida del actual régimen norteamericano. Es una total indiferencia por mantener su idealismo revolucionario y una lamentable adulteración de sus objetivos políticos originales. O lo que es lo mismo: en la realización del proyecto de la ALPRO, abortó el programa de la revolución social, y el objetivo degeneró en un Plan Marshall cicatero, notoriamente impropio para Latinoamérica cuyas necesidades, condiciones y peculiaridades, difieren mucho de las de Europa.

Si hubiera que traducir el pensamiento político de RK a lenguaje alegórico, diríamos que aquél fue, ideológicamente, de Rubén Darío a Edgar Quinet. Del poeta nicaragüense asimiló el concepto de grandeza y potencia totales que da a los EU sus tradiciones más características y más amadas por los estadounidenses:

Los Estados Unidos son potentes y grandes.
 Cuando ellos se estremecen hay un hondo temblor
 que pasa por las vértebras enormes de los Andes,
 Si clamáis, se oye como el rugir del león.
 Ya Hugo a Grant lo dijo: las estrellas son vuestras.
 (Apenas brilla, alzándose, el argentino sol
 y la estrella chilena se levanta...) Sois ricos.

Mas toda esa tremenda totalidad de fuerza y de poder adolece de una insuficiencia que la esteriliza:

Y, pues contáis con todo, falta una cosa: Dios!

Con esta carga rubendariana en su conciencia de estadounidense, RK va al pensador francés y aprende de él este apotegma preciso: "Dios habla a los pueblos por la boca de las revoluciones". Entonces ve claro el camino: si nos falta Dios, es porque nos ha faltado el medio que Él necesita para hacerse oír, para identificarse con nosotros, con nuestro destino. Hagamos, pues, la revolución en Norteamérica para que Norteamérica cuente con Dios... Desgraciadamente, los hados frustraron sus nobles propósitos.

Y la pregunta inevitable surge: ¿qué esperanzas podemos abrir hoy los pueblos latinoamericanos afectados por la política tra-

dicionalmente inconveniente de los EU, en la posibilidad de una rectificación futura, desaparecido el único norteamericano de nuestros días que con su palabra y su obra pudo ser capaz de inclinarnos a abrugarlas?

Aventura del Pensamiento

PREVISION Y CAMBIO DEL FUTURO

Por *Eli DE GORTARI*

EL afán de conocer el futuro por anticipado y el deseo de cambiarlo, cuando le es adverso, son dos características peculiares del hombre. Desde los tiempos más remotos, la adivinación y la magia han sido, y siguen siendo todavía, prácticas muy difundidas para tratar de hacer realidad esos anhelos. La previsión del porvenir, junto con el desciframiento de los enigmas del presente y la revelación de los secretos del pasado, son las tareas más eminentes atribuidas a la adivinación. En tanto que la magia es utilizada con el propósito de cambiar el futuro, para bien o para mal de las personas sometidas a su influjo, ya sea por su voluntad o en contra de ella. Sin embargo, la adivinación del futuro se apoya, generalmente, en la concepción de que los acontecimientos naturales son fatales y de que los destinos humanos son inexorables, de tal manera que es imposible tratar de modificar unos u otros. Por otra parte, se recurre a la magia persiguiendo ostensiblemente el propósito de introducir cambios futuros en una situación existente que se considera desfavorable. De esa manera, por medio de la adivinación se intenta conocer el futuro, aunque aceptando que no se le puede modificar. En cambio, a través de la magia se trata de modificar algo actual en un porvenir inmediato; pero siempre con la convicción de que, de no ejecutarse las prácticas mágicas de manera acertada y oportuna, entonces la situación existente perdurará en el futuro.

En la adivinación se encuentra implícita, oscuramente, la noción de la regularidad de los acontecimientos. Mientras que la magia supone necesariamente la posibilidad de intervenir en ellos para modificarlos. Desde el punto de vista lógico, los actos de adivinación y las artes mágicas se practican con base en un cierto modelo de la realidad. Así, las líneas de la mano, la disposición de las cartas, las entrañas de un animal, las cambiantes formas del fuego, los rasgos de un rostro y otros presagios mostrados en diversos objetos, sirven como modelos adivinatorios. En tanto que la magia utiliza como modelos a determinadas representaciones o símbolos de las cosas o de las fuerzas que pretende conjurar. Desde luego, los modelos que emplea un vidente son diferentes de los que usa un hechicero. Pero, lo que más importa destacar es que sus procedimientos

también son diversos. El adivino indaga las relaciones visibles y ocultas entre los elementos de la configuración que le sirve de modelo y luego, por analogía, las aplica a la realidad que intenta predecir. Mientras que el hechicero ejecuta en el modelo acciones semejantes a las que trata de propiciar o impedir, o bien, hace sufrir directamente al modelo los daños o beneficios que pretende causar a la persona o cosa representada por dicho modelo. En todo caso, las visiones del adivino y los conjuros del mago se producen por separado, sin que sean muy frecuentes los intentos de reunirlos en un acto conjunto.

En el dominio de la ciencia sucede justamente lo contrario: la previsión del futuro establece la posibilidad de cambiarlo. Desde luego, y necesariamente, la previsión forma parte integrante de los conceptos, las hipótesis, las leyes, las teorías, los principios, los modelos, las explicaciones, los descubrimientos, las invenciones y las creaciones científicas. Más todavía, la consideración de que fuese imposible hacer previsiones, equivaldría a negar por completo el conocimiento científico. En realidad, el avance continuo de sus conocimientos acerca del presente y el pasado, le permite al hombre anticipar el porvenir en una medida cada vez mayor y más certera. La previsión se puede referir a un acontecimiento futuro, o bien, a una de las manifestaciones futuras de un acontecimiento que ya esté ocurriendo. El acontecimiento previsto puede consistir en la invariabilidad del comportamiento de un proceso existente, en un cambio de dicho comportamiento, en la desaparición del proceso, en el surgimiento de un nuevo proceso o en cualquier otro incidente que se pueda presentar en el desarrollo de un proceso o de un grupo de procesos.

Como es sabido, los conceptos científicos expresan en síntesis los conocimientos adquiridos acerca de un proceso o de un grupo de procesos, de una de sus propiedades o de alguna de sus relaciones con otros procesos. Los conceptos, una vez formulados, permiten entender mejor los datos conocidos anteriormente y sirven, también, para descubrir otros aspectos y nuevas relaciones entre los procesos. Cuando eso sucede, el concepto en cuestión se enriquece con la incorporación de esos descubrimientos. Pero, en todo caso, la condición ineludible para formular un nuevo concepto o para enriquecer el contenido de un concepto ya establecido, es la posibilidad de su verificación en la experiencia. Lo cual implica que el concepto, ya sea que se acabe de formular o que haya quedado enriquecido, debe sugerir posibles efectos experimentales. Por consiguiente, la previsión de esos efectos es algo inherente e inseparable del concepto.

Las hipótesis establecidas científicamente, además de ofrecer una explicación suficiente de los hechos a que se refieren, tienen que

conducir necesariamente a la previsión teórica de algunos acontecimientos. Porque son precisamente las consecuencias posibles extraídas de una hipótesis, mediante una o varias previsiones, las que son sometidas luego a la prueba del experimento, para poder juzgar acerca de la validez de esa hipótesis. Por lo tanto, toda hipótesis científica no sólo debe permitir, sino también facilitar, la ejecución de inferencias que lleven a predecir hechos nuevos, a sugerir nuevas experiencias y a formular nuevas hipótesis. Cuando una hipótesis ha sido formulada de acuerdo con dichas exigencias, puede servir para orientar el rumbo de las investigaciones subsiguientes.

Las leyes científicas expresan las relaciones constantes en que se producen los cambios y transformaciones de los procesos existentes. Tales relaciones necesariamente se cumplen en ciertas condiciones y se manifiestan como efectos determinados, en los acontecimientos. Los efectos dependen tanto de las leyes como de las condiciones específicas; de tal manera que el cumplimiento de una misma ley produce resultados diferentes, cuando cambian las condiciones específicas. Ninguna ley permite predecir lo que ocurrirá singularmente en un cierto proceso particular, sino lo que sucederá cuando se cumplan determinadas condiciones. Las leyes científicas desempeñan la función de predecir lo desconocido —es decir, los cambios que se operan en un proceso—, con base en lo conocido —o sea, las condiciones específicas que se han determinado. Así, la ley no solamente explica los procesos que llevaron a su formulación, sino que también predice el comportamiento futuro de esos procesos y de todos los demás que pertenecen igualmente a la misma clase. En ese sentido, la generalización de una relación necesaria, expresada a través de una ley científica, constituye una previsión universal con respecto al dominio de su cumplimiento.

Una teoría científica está constituida por un conjunto de leyes ordenadas sistemáticamente, que permite explicar el comportamiento de los procesos en un cierto nivel de la existencia. La teoría explica las leyes que la constituyen, agregando algo más que no está contenido en las leyes, consideradas por separado, sino únicamente en su conjunto. A la vez, la teoría también predice y explica por anticipado otras regularidades, que luego se expresan en la forma de nuevas leyes. En rigor, el propósito fundamental de una teoría científica consiste en explicar los hechos conocidos, en prever el comportamiento ulterior de los procesos dentro de su dominio, en permitir la anticipación teórica, o sea, la previsión de otros hechos y en hacer posible su verificación experimental.

Los principios científicos son las leyes que expresan regularidades en el comportamiento de los procesos, en varios niveles de la existencia o en el universo entero. Por ende, los principios forman

parte integrante de varias teorías científicas a la vez, o bien, de todas ellas. Así, los principios no solamente son elementos básicos para la constitución de las teorías correspondientes, sino que permiten diseñar la forma de las leyes —esto es, predecirlas—, inclusive en el caso de que los datos experimentales no sean todavía suficientes. Y, en algunas ocasiones, los principios sirven también para predecir la estructura de las nuevas teorías, cuando se impone la necesidad de formularlas para poder explicar ciertos hechos ya comprobados, que no se encuentran comprendidos dentro de los dominios de las teorías conocidas.

Los modelos que se utilizan en la ciencia sirven para simplificar el estudio de los procesos existentes, que constituyen diversos sistemas. El modelo puede ser un mecanismo artificial análogo a un mecanismo existente o proyectado, o bien, otro sistema de procesos existentes o hipotéticos, con el cual se pueden poner al descubierto nuevas propiedades del mecanismo o sistema original, con base en el funcionamiento del modelo. También se puede utilizar como modelo un sistema lógico descrito en un lenguaje preciso, que sea análogo al sistema de procesos en estudio y que se encuentre más elaborado que éste, para poder advertir otras propiedades posibles del sistema original. Entonces, el funcionamiento del modelo o la ejecución de operaciones en su seno, permite destacar propiedades que luego, mediante un razonamiento analógico, son sugeridas como propiedades del sistema original. De esa manera, los modelos se construyen, o se adoptan, con el propósito de predecir el comportamiento de los procesos integrantes del sistema original. Todo lo que se hace con el modelo son previsiones, que después son sometidas a verificación experimental, antes de atribuírselas al sistema original. Por lo demás, para hacer previsiones es necesario establecer modelos, o bien, adoptar como modelos a teorías o mecanismos ya contruidos. Y, en general, cualquier concepto, hipótesis, ley, teoría, principio, explicación o, inclusive, un modelo ya establecido, puede servir como modelo o como elemento de otro modelo.

La explicación y la previsión científicas son, en rigor, dos aspectos de una y la misma relación lógica. Dicha relación es la que se establece entre los procesos existentes y su determinación por medio del conocimiento científico. En la explicación, la relación se refiere a la determinación de acontecimientos ya realizados; mientras que, en la previsión, la relación implica la determinación por anticipado, o predeterminación, de acontecimientos que aún no se realizan. La explicación científica establece las condiciones y leyes —es decir, los explicadores— necesarias y suficientes para que se produzca, haya resultado o pueda esperarse que ocurra un acontecimiento —o sea, el explicando. El explicando es una consecuencia

de los explicadores que son, por una parte, acontecimientos particulares y condiciones específicas y, por otra parte, uniformidades o regularidades expresadas por leyes generales. Entonces, cuando conocemos un proceso hasta el punto de haberlo logrado explicar, podemos determinar su comportamiento, tanto en el presente como en el pasado y en el futuro.

Como consecuencia de lo antes dicho, la previsión consiste en aplicar una explicación determinada a los acontecimientos futuros. De esa manera, la previsión implica una *translación temporal* de la explicación establecida, desde un intervalo de tiempo pasado y conocido, hasta otro intervalo de tiempo futuro y por conocer. En todo caso se considera que, si en ese intervalo de tiempo futuro se cumplen las leyes y se presentan las condiciones que explican el acontecimiento, entonces dicho acontecimiento ocurrirá conforme a la previsión establecida. La posibilidad de efectuar esa translación temporal, sin alterar las características de los procesos ni tampoco su comportamiento, se apoya en la persistencia de las condiciones y en la invariancia de las leyes ante la translación temporal; como consecuencia de que así se ejecuta una operación de simetría, la cual se basa en la homogeneidad y la congruencia del tiempo. En algunas ocasiones es posible determinar con precisión el intervalo de tiempo futuro en que ocurrirá el acontecimiento previsto. Pero, en otros casos, no es posible hacer una determinación precisa de ese intervalo y, por lo tanto, queda indefinido cuantitativamente el lapso que transcurrirá antes de que se produzca el acontecimiento previsto. Sin embargo, en ambos casos se tiene la confianza de que dicho acontecimiento se producirá tal y como ha sido previsto.

Descubrir es reconocer la existencia de procesos que no se conocían o de nuevas propiedades en los procesos ya conocidos, o bien, de una nueva relación entre procesos o propiedades considerados hasta entonces como independientes. Crear es construir una representación de la realidad por medio de la imaginación racional. Inventar es concebir y resolver problemas nuevos con respecto a procesos, propiedades o relaciones conocidos de una cierta manera. Desde luego, entre el descubrimiento, la creación y la invención hay tantas coincidencias, que muchas veces es difícil decidir, en un caso concreto, de cuál de esos actos se trata. Ahora bien, la invención y la creación son dos formas de la previsión, que se realizan por medio de la imaginación científica, guiada inteligentemente por la razón y apoyada firmemente en los conocimientos comprobados. En cuanto al descubrimiento, cuando se ha podido anticipar teóricamente la existencia de nuevos procesos, de propiedades o de relaciones desconocidas, también se trata indudablemente de otra forma de la previsión. En último término, hacer una previsión significa conocer

algo por anticipado, independientemente de los medios por los cuales se llegue a dicho conocimiento.

La previsión se basa en la concepción del mundo establecida por la ciencia y se realiza aplicando el método científico. Cuando los conocimientos adquiridos son ordenados sistemáticamente, entonces es posible insertar luego los nuevos conocimientos en el sistema, sin que se altere la ordenación; o bien, en caso de producirse, las alteraciones son tan leves y particulares que no afectan al sistema en su conjunto. De esa manera, la ordenación establecida por la ciencia es válida para formular previsiones acerca de los acontecimientos futuros, ya sea mediante la previsión de otros valores dentro del rango de los datos conocidos —esto es, por interpolación—, o bien, previendo valores fuera de ese rango —por extrapolación. También es posible establecer previsiones a través de la predeterminación de algunas posibilidades o, inclusive, formulando conjeturas. La previsión requiere el reconocimiento de que los acontecimientos futuros son el resultado o la consecuencia del desarrollo de los acontecimientos presentes. Por lo tanto, la previsión se establece mediante el análisis de las condiciones anteriores, pasadas y presentes, lo mismo que de las leyes que rigen el comportamiento de los procesos, de las tendencias de su desenvolvimiento y de los cauces de su evolución. En particular, ese análisis de las leyes es el que permite determinar el carácter, la dirección y el sentido de los cambios que habrán de ocurrir en el futuro, con respecto al presente.

Las leyes científicas pueden ser causales, funcionales o estadísticas. Las leyes causales expresan una relación entre dos clases de procesos tal que, la existencia o el surgimiento de un acontecimiento en una de esas clases produce, de manera necesaria y suficiente, la aparición de un acontecimiento determinado en la otra clase, como un efecto del primero. Cuando las leyes son causales, entonces la previsión es una consecuencia lógica inmediata de su aplicación a ciertas condiciones específicas. El carácter causal de las leyes hace que las previsiones, o explicaciones en tiempo futuro, queden implicadas biunívocamente por las explicaciones en tiempo presente. Pero, la certidumbre de la previsión no radica solamente en la corrección lógica de la inferencia, sino que tiene que ser verificada ineludiblemente al transcurrir el tiempo predeterminado, para quedar confirmada. En esas condiciones, la previsión causal consiste en ejecutar una inferencia para establecer una consecuencia particular, partiendo de las premisas que describen una situación concreta o que, inclusive, pueden constituir una representación abstracta de la misma.

Las leyes funcionales solamente determinan la coexistencia de dos clases de procesos, entre los cuales se produce alguna interacción. Por lo tanto, solamente expresan cómo ocurren los procesos

y en qué orden, poniendo al descubierto una condición necesaria, que es la interacción, la cual se puede expresar mediante una función matemática. En esas condiciones, la previsión establecida con base en una ley funcional también es inmediata, porque a cada valor de la variable le corresponde un valor determinado a la función, o varios valores, según sea la clase de función de que se trate. El carácter funcional de las leyes hace que las previsiones queden implicadas por las explicaciones en tiempo presente; lo cual sucede de una manera unívoca, cuando se anticipa la producción de un solo acontecimiento en el futuro, o bien, multívocamente, cuando sea posible que se produzca uno u otro de varios acontecimientos diferentes. No obstante, la certeza de la previsión no radica exclusivamente en la corrección del cálculo de los valores de la función, sino que el resultado previsto debe ser sometido a la prueba de la experiencia, para quedar comprobado. Así, la previsión funcional consiste en ejecutar un cálculo para encontrar un valor particular, o varios valores posibles, partiendo de los valores de las variables que se aplican a la función matemática, que representa abstractamente la situación concreta.

Las leyes estadísticas expresan el comportamiento de clases de procesos cuya causa o relación funcional no se conoce, o bien, no se puede establecer. Por lo tanto, las leyes estadísticas determinan el comportamiento medio o promedio del conjunto de procesos, que corresponde a la conjugación compleja de una multitud de acciones las cuales son independientes unas de otras y se muestran imprevisibles en sus detalles. Para el cálculo de esos valores medios se dispone de ciertas reglas empíricas y de la teoría de las probabilidades. Los resultados de dicho cálculo permiten hacer la previsión de ocurrencias futuras de ciertos acontecimientos, no con una certeza completa, pero sí con una probabilidad tan elevada que, en muchos casos, equivale prácticamente a la certeza. El carácter estadístico de las leyes hace que las previsiones queden implicadas multívocamente por las explicaciones en tiempo presente y que se expresen por medio de una función de probabilidad. Después, cuando las previsiones son sometidas a la prueba de la experiencia, se verifica alguna de las posibilidades previstas, convirtiéndose así en certeza para el acontecimiento particular que efectivamente se produce. De esa manera, la previsión estadística consiste en ejecutar un cálculo para encontrar los valores de probabilidad de las diversas alternativas, partiendo de los valores que se aplican a la función de probabilidad correspondiente.

Cuando las leyes causales o funcionales admiten implicaciones unívocas y, además, las condiciones se encuentran bien determinadas, entonces es posible hacer previsiones con la mayor exactitud. En

cambio, si tanto las condiciones como las implicaciones que se desprenden de la leyes funcionales o estadísticas, son multívocas, entonces el cumplimiento singular de cada una de las alternativas de la previsión es aleatorio. En rigor, todas las previsiones científicas son establecidas con cierto margen de probabilidad. Sólo que algunas previsiones tienen una probabilidad tan cercana a la certeza, que podemos atribuirles un carácter unívoco para todos los propósitos científicos y prácticos. Por supuesto, a medida que los problemas científicos se vuelven más complejos, los cálculos lógicos y matemáticos necesarios para establecer previsiones resultan ser más engorrosos; pero, en tales casos, las computadoras se han convertido en auxiliares sumamente eficientes. Por otro lado, el desarrollo riguroso de la analogía y su utilización como método heurístico, permite establecer previsiones con una probabilidad cada vez mayor, sin tener que pasar analíticamente por todas las etapas lógicas.

En el caso de las llamadas partículas elementales de la microfísica, se ha descubierto y determinado con precisión el límite de la previsibilidad, que se encuentra expresado por las relaciones de incertidumbre de Heisenberg. Pero, semejante incertidumbre decrece con el incremento de la masa de las partículas, de modo que ya las partículas elementales más pesadas se encuentran mucho menos afectadas por dicha limitación; y el comportamiento de las moléculas es previsible con una incertidumbre muchísimo menor. Además, usualmente interesan más los procesos de dimensiones mayores, cuyos acontecimientos dependen del comportamiento promedio de un gran número de átomos o de moléculas, el cual es previsible con suficiente precisión. Entonces, la previsión de los macroacontecimientos físicos es mucho más precisa que la previsión de los acontecimientos de la microfísica.

Con respecto a las ciencias sociales, la situación es análoga hasta cierto punto. Los macroacontecimientos sociales no influyen individualmente en los macroacontecimientos de la sociedad; sino que solamente el promedio de un enorme número de microacontecimientos es el que ejerce una influencia importante. La previsión científica no se refiere a los acontecimientos sociales en su detalle minucioso, sino únicamente a las tendencias fundamentales, las líneas generales de su desarrollo y sus resultados determinantes o de mayor importancia. En rigor, entre la macrofísica y la microfísica, se tiene la misma relación que entre la macrohistoria y la microhistoria, o entre la macroeconomía y la microeconomía. Sin embargo, es indudable que el nivel alcanzado por el conocimiento en las ciencias naturales, es muy superior al nivel logrado en las ciencias sociales. Y, por supuesto, eso influye directamente y de manera decidida en la cantidad de previsiones científicas que se pueden establecer, en las clases de

conocimientos que son previsibles y en la precisión con que se hacen las previsiones. No obstante, aun cuando las previsiones que se pueden formular en el dominio de las ciencias sociales sean en menor número, sólo se refieran a unas cuantas clases de acontecimientos y resulten menos precisas, sin embargo, tienen el mismo carácter y pueden poseer el mismo grado de determinación que las previsiones que se hacen en las ciencias naturales, siempre que sea equivalente el conocimiento que se tenga de las leyes y condiciones en cuestión.

En general, independientemente de la profundidad y la amplitud de los conocimientos pertinentes, únicamente resulta previsible un intervalo relativamente corto del futuro y, eso, de una manera parcial y siempre restringida a los procesos mejor conocidos. Por otra parte, en general, al paso y medida en que el futuro al que se refieren las previsiones se encuentra más alejado del presente, disminuye enormemente la precisión de tales previsiones. Además, una cierta previsión tiene significado solamente dentro de una clase determinada de procesos, se establece con respecto a un cierto conjunto de condiciones y tiene un grado determinado de aproximación. En muchas ocasiones, la realización de la previsión establecida como consecuencia del cumplimiento de las leyes pertinentes, es un acontecimiento que ocurre inexorablemente, debido a que la modificación de las condiciones se encuentra fuera de nuestro alcance. Pero, en otros casos, sí es posible cambiar las condiciones y, por ende, hacer que cambie también el efecto correspondiente. Pues bien, cuando existe la posibilidad de modificar la consecuencia y se quiere que suceda así y en un sentido determinado, entonces es necesario alterar las condiciones en forma conveniente para producir el efecto deseado. Para conseguir esa alteración, lo que se requiere es impartir al proceso una retroalimentación —*feedback*— proyectada hacia el futuro o, dicho más precisamente, una *prealimentación* —el término en inglés sería *feedahead*—, para que se produzca el cambio deliberado en el comportamiento futuro del proceso.

La prealimentación es un medio sumamente eficaz de corregir un acontecimiento futuro, partiendo del conocimiento que se ha previsto acerca de ese mismo acontecimiento. A continuación presentamos un ejemplo ilustrativo de la manera como se efectúa la prealimentación, en una actividad humana relativamente simple. Consideremos el caso de un esquiador que desciende a gran velocidad por una pendiente. Desde el momento en que advierte el menor cambio en la inclinación de la pendiente, el esquiador inclina también su cuerpo hacia adelante o hacia atrás, para tratar de mantenerse siempre en posición perpendicular con respecto al suelo. Aparentemente, se trata de la ejecución de una acción de retroalimentación. Pero no es así y, para comprobarlo, basta con suponer que el esquia-

dor se deslice con los ojos vendados. En esa condición, los cambios en la inclinación de la pendiente también repercuten en las articulaciones, en los músculos y en las señales que transmite el sistema nervioso del esquiador, inclusive cuando dichos cambios son mínimos. Sin embargo, cuando el esquiador registra entonces el desequilibrio que le produce un cambio en la inclinación de la pendiente, ya no tiene tiempo de reaccionar compensándolo por medio de una acción de retroalimentación y, como consecuencia, le es imposible evitar la caída. En cambio, en condiciones normales, cuando el esquiador utiliza su vista, puede observar los cambios futuros en la inclinación de la pendiente, con anticipación al momento en que lo van a registrar sus articulaciones, sus músculos y la transmisión de las señales correspondientes de su sistema nervioso. Por lo tanto, a la vez que su vista le permite prever lo que habría de ocurrirle —se trata aquí literalmente de una previsión a través de su vista—, el esquiador tiene oportunidad de preparar su cuerpo para hacer frente venturosamente al cambio, impartiendo una prealimentación que lo hace inclinarlo de manera conveniente y en el momento oportuno. De ese modo, mediante una acción de prealimentación, el esquiador modifica por anticipado ese factor, evitando de antemano el efecto de desequilibrio, que produciría fatalmente su caída, si no recurriera justamente a ejecutar la acción de prealimentación indicada.

Cuando se ha formulado una previsión con base en leyes causales, es enteramente factible impartir una prealimentación para modificar los acontecimientos futuros, con tal que existan posibilidades teóricas y prácticas de alterar las condiciones de una manera adecuada. En el caso de que la previsión se haya establecido con fundamento en leyes funcionales, también puede haber la posibilidad de modificar el resultado anticipado. Y, cuando así se requiere, será necesario alterar los valores de las variables en forma conveniente, para conseguir el cambio consecuente en el valor de la función matemática que representa de manera abstracta la situación concreta. Por consiguiente, en tal caso se aplica igualmente una prealimentación, para producir un efecto predeterminado en el comportamiento del proceso en cuestión. En cuanto a las previsiones apoyadas en leyes estadísticas, la modificación de los valores de probabilidad de los resultados posibles, dependerá de los valores que se puedan aplicar a las variables y de los límites de su variación. En consecuencia, también en esos casos es posible impartir una prealimentación, ya sea para aumentar o para disminuir la probabilidad de una o de algunas de las alternativas que ofrece el comportamiento del proceso respectivo.

El fundamento de la prealimentación se encuentra en el hecho

de que el hombre adapta sus acciones, no sólo con respecto a las necesidades indicadas por las condiciones presentes y pasadas, sino también con respecto a las condiciones futuras. La prealimentación consiste en anticipar teóricamente un acontecimiento, utilizando luego dicha previsión para cambiar las condiciones antes de que se produzca el acontecimiento, de tal manera que ocurra un cambio en el comportamiento del proceso en cuestión. De esa manera, con base en la previsión de un efecto, se obra anticipadamente sobre sus factores, para producir un efecto real diferente. El resultado de la prealimentación es una perturbación en el acontecimiento, que puede consistir en su atenuación, su intensificación, su retardo, su aceleración o cualquier otro tipo de modificación, incluyendo su desaparición o su sustitución por otro acontecimiento diferente. En algunas ocasiones, lo único que se busca con la prealimentación, es lograr que el acontecimiento se produzca antes o después del momento previsto; lo cual es suficiente, muchas veces, para que el proceso en su conjunto sufra una perturbación considerable. La prealimentación induce el cambio del efecto, mediante la variación de sus factores. De esa manera, a través de la prealimentación, los resultados previstos influyen de un modo importante sobre los resultados reales. Por consiguiente, el conocimiento que se tenga acerca de los acontecimientos futuros, contribuye a conformarlos efectivamente dentro de ciertas modalidades. Y, en particular, dentro del dominio social, la conciencia que se tenga sobre los acontecimientos futuros, coadyuva activamente para que se puedan producir más temprano o más tarde, o bien, para que se alteren notablemente.

Como lo hemos visto, las previsiones científicas se formulan con apoyo en las hipótesis establecidas, en los datos experimentales ya obtenidos y en las técnicas de verificación disponibles o que sean factibles dentro de un lapso finito. Y después, mediante la acción de la prealimentación planeada adecuadamente y aplicada con eficacia, los resultados previstos como posibles sirven de base para introducir cambios en los propios resultados, cuando éstos se producen realmente. La prealimentación puede ser afinada con exactitud en los experimentos, para ser aplicada luego con segura firmeza en los amplios dominios de la tecnología. Sin duda, el mejoramiento de las previsiones científicas, de manera que cada vez sean más precisas y tengan mayores alcances, llevará a ampliar el dominio de aplicación de la prealimentación y aumentará su eficacia de una manera considerable. Ultimamente, la misma evolución biológica está siendo expresada en la forma de leyes funcionales y estadísticas, que luego son ordenadas sistemáticamente. En esas condiciones de rigor y precisión, las leyes de la evolución biológica admitirán seguramente muchas aplicaciones fructuosas en el campo de las previsiones y permi-

tirán, más tarde, la utilización estricta y bien controlada de muchas acciones de prealimentación. De esa manera, a través de la investigación científica se procura conocer primero el desarrollo de los procesos existentes con toda objetividad, luego se establecen las previsiones pertinentes acerca de su comportamiento futuro y, finalmente, se interviene decididamente en el curso ulterior de los procesos, modificando las condiciones en que se realizan, mediante una acción de prealimentación. Con esa intervención en los procesos, el hombre consigue dominarlos. Y ese dominio sobre el comportamiento futuro de los procesos existentes, conduce justamente al hombre a mejorar las condiciones de su vida, lo cual constituye el objetivo indeclinable y primordial del conocimiento científico.

Volvamos de nuevo a la magia y la adivinación, actividades primitivas del hombre que persisten aún en nuestros días, ejerciendo su influencia en muchos aspectos de la vida humana, aunque no sea siempre en una forma muy ostensible. Desde luego, en cierto modo, la ciencia surgió como una especie de transmutación de la magia y, a la vez, ha ido acentuando el don que le otorgaron en su cuna los astrólogos caldeos y los mayas preocupados con sus cálculos calendáricos. El determinismo de la física clásica todavía conserva huellas indelebles del fatalismo de los vaticinadores. En el cientificismo de los positivistas se encuentra, apenas velada, la orgullosa ambición de los hechiceros que pretenden poder transformar el mundo a su voluntad. La casualidad es, obviamente, un principio en el cual coinciden la magia y la ciencia. Sin embargo, entre las artes mágicas y las disciplinas científicas existen también muchos abismos que las separan en definitiva y sin remedio. En lo que se refiere a la conjugación que ha establecido la ciencia entre la previsión del futuro y su cambio, valiéndose de la prealimentación como instrumento, tenemos una de esas diferencias abisales. En efecto, la ciencia ha logrado, casi por completo, prescindir de lo sobrenatural y de lo sobrehumano. Pero ha dejado al hombre común y corriente la tarea, tal vez titánica, de probar que es capaz de vivir mejor, dejando a un lado el pensamiento mágico y la pasión por la destrucción.

PREFACIO AL "GRAN CIRCO DEL MUNDO"*

Por

RODOLFO USIGLI
EL GRAN CIRCO DEL MUNDO
(MAGNUS CIRCUS MUNDI)
TRES ACTOS

*A mi amigo Hans Erich Lampl,
cuyo fiel entusiasmo me estimuló
a terminar esta pieza.*

R. U.

MÉXICO
1 9 5 0
O S L O
1 9 6 8

México, D. F., diciembre 7-8, 1950 Oslo, julio 21-agosto 10, 1968
EL GRAN CIRCO DEL MUNDO
PREFACIO

Por *Rodolfo USIGLI*

(México, diciembre 23, 1950)

SE dice que hay males necesarios, y entre ellos se clasifica a la mujer y al dinero, por el alcance que tienen y por la influencia que ejercen sobre el destino y la vida del hombre en tanto que animal social. No creo que ocupe lugar entre ellos la literatura, mal individual y, hasta cierto punto, antisocial e innecesario, que sólo afecta, ocupa, agota y deshabita al fin al creador literario y que, desde luego, no inocular al mayor número de hombres, que no leen, en tanto que sólo ataca epidérmicamente, como un eczema qué rascar a hurtadillas, a los aficionados a la lectura, entre los cuales son poquísimos aquellos que a la comezón de leer complican la comezón de escribir. Curiosamente, cuando un hombre a quien la vida ha favorecido con una experiencia intensa y plena en el amor, en la

* La pieza teatral "El Gran Circo del Mundo" aparecerá en el número siguiente de la revista.

guerra, en la política o, simplemente, en el acontecimiento histórico vivido por lotería, escribe lo que ha vivido o visto, de modo general produce una obra clásica, un libro vivo destinado a veces a alimentar y hacer arder a generaciones enteras de lectores. No siempre la capacidad para vivir o la capacidad para ver se acompaña de la capacidad para relatar; pero la vivencia misma de lo que se relata salva el escollo, y de este modo libros cuyo estilo haría sonrojar a estudiantes de preparatoria, se proyectan muy más allá que libros escritos por especialistas en belleza verbal, en sintaxis y en sinécdoques, pero vacíos como una reina de la belleza. Es algo parecido a la suerte increíble del hombre feo y sin maneras entre las mujeres. Piénsese, por ejemplo, en Bernal Díaz del Castillo. Curiosamente también, abundan los patéticos casos del escritor profesional, del que sintió un llamado desde las bancas de la escuela oyendo al maestro Herrasti leer a Virgilio, o al maestro Castellanos Quinto leer el Romancero (no fui yo en ninguno de los dos casos), y se descubrió una vocación literaria que, en la mayor parte de las veces, habrá de confinarlo en la cátedra, en la investigación erudita y estéril, en el preciosismo de salón —o en el bandolerismo de café, y que irá alejándolo, día a día, de la zona mística de la creación. Como en esto no existe fórmula alguna por la simple razón de que existen todas las fórmulas, tenemos también a la vista dos especímenes intermedios: el que, jactándose de desdenar las bellas letras, pone toda su fortuna a la veracidad de un relato ya ficticio, ya estriado por huellas de lo que podría llamarse literatura sin letras y que, creyendo substraerse al preciosismo y al "estilismo", no hace sino eludir la técnica, esto es, la responsabilidad del conocimiento. Y el otro, el que, a sabiendas de que no tiene nada propio que decir, hace un modus vivendi de su esterilidad y trepa al través de la cátedra, el diario y la revista, sobre un tejado desde el cual domina todas las cabezas y juzga todas las acciones. Este espécimen está encerrado, como en un frasco de alcohol, en la anécdota atribuida a Luis Bonafoux cuando, vuelto a su pueblo desde París (Lutecia, decían ellos), después de tres días de un tedio mortal trepó a un árbol y, preguntado qué hacía allí, declaró: "Me he trepado a este árbol para ver desde él si aquí pasa algo, porque en este pueblo no pasa nada", en vez de contribuir, con su personal acción, a que pasara algo en el pueblo. Creo inútil aclarar que hablo del crítico, pero lo aclaro para prevenir que algunos críticos dejen de entenderme.

Todo esto se refiere, por supuesto, a situaciones individuales; pero explica de algún modo por qué ciertas culturas, o ciertos países, poseen una literatura profesional —Francia, por ejemplo— y otros una literatura viva, como, digamos, Rusia hasta antes de las

Repúblicas Soviéticas Socialistas. Me detengo, claro, en el siglo xx. Más aún: los críticos como Sainte-Beuve ("No es hombre, es mujer", dice de él Nietzsche con elemental razón puesto que era 'Santa') y los primados de las bellas letras académicas, como Théophile Gautier, alcanzan una situación envidiable y un respeto universal con los que nunca pudieron soñar siquiera en sus mejores momentos Stendhal, Baudelaire o Balzac. Y la conclusión inmediata es, fuera de la natural de que sólo hay dos clases de escritores: los buenos y los malos (sin que esto aspire a decir en modo alguno que los buenos son los que escriben bien y los malos los que escriben mal); más bien, los profesionales y los enfermos; los vivos, que tienen las llagas del mundo y los horrores de la muerte, y los muertos, que triunfan socialmente y viven de su trabajo literario a destajo hasta tener palacio y automóvil. Los que viven de la literatura, en suma, que son los cadáveres, y los que mueren de ella, que son los seres vivientes. Lo interesante sería saber por qué, si la literatura no es un mal necesario a la vida, sobrevive después de dos mil quinientos años, matando a sus grandes creadores y cubriendo de bienes terrenos —como de coronas fúnebres— a sus mercaderes. Si no es un mal necesario, lógicamente puede parecer un bien innecesario o, como la definen los marxistas, una superestructura. La solución es más simple y menos paradójica: cuando no es un veneno —y lo es en todos los casos de profesionalismo—, es un bien gratuito —un superávit inesperado.

Sin embargo, el escritor tiene que vivir de su trabajo, soy el primero en reconocerlo y se me conoce por la exigencia feroz que adelanto siempre de que se dé un lugar de dignidad, y los medios para sobrellevarlo, al escritor. Aquí podría perderme en un laberinto si no viniera en mi auxilio el lugar común que divide a los hombres entre aquellos que viven para comer y aquellos que comen para vivir.

La cuenta es clara. Pero hay un punto más importante aún, y es el carácter de fuga o vía de escape hacia lo irreal que la literatura ha cultivado mejor que la música. Por eso el escritor profesional nato, el que escribe para vivir, hará siempre de su obra una fuga fuera de la vida, en tanto que el que vive para escribir hará de su obra un encuentro en términos iguales con la vida. No que cambie el fuego original, sino que unos sólo pueden quemarse en una hoguera universal, como Dostoievski, mientras otros —¡tantos!— se limitan a quemarse los dedos con la llama de una cerilla. Lo que difiere es el combustible. Y esto me lleva a una confesión y al tema central de este ensayo.

Prometeos por gruesa

CUANDO un escritor siente latir en él, de un modo gratuito si emuladorio, el deseo de escribir a los ocho años —mientras recorre una larga calle (Isabel la Católica) para comprar el jabón de lavar ropa que su madre le ha encargado comprar— y cuando, porque carece de juguetes, se vale de los dedos de sus manos para inventar personajes diferenciados por el tamaño y el grosor, personajes que se oponen los unos a los otros: dedos anulares que luchan por princesas dedos meñiques contra altos dedos cordiales coronados, mientras los índices representan a los dos consejeros —uno diabólico y seráfico el otro, abogados de Dios y del Diablo— y los pulgares hacen bufonadas, el uno para halagar al rey, el otro para alentar al desnudo héroe, entonces el caso es serio, grave y de pronóstico reservado. Allí hay un escritor en potencia, que tendrá ante todo que aprender a escribir imitando por lo pronto a sus mayores, como debió imitarlos para aprender a caminar y a comer con buenas maneras. El caso se complica si ese niño es, además, un inválido a su manera —no importa que tenga atrofiado un dedo del pie o que sea bizco, defectos de poca trascendencia que no incapacitan a un hombre para trabajar, pero que lo incapacitan, a medias o totalmente, para vivir, ya en la competencia risueña del juego, ya en el amor de adolescencia —que al interesado le parecerá siempre el último y el más trágico de su vida— y, al no vivir, se refugiará en las obras estables de la literatura y tratará de imitarlas, sin éxito, claro, porque no es sincero —porque lo que ese niño, escritor en potencia a todas luces quiere de verdad, es vivir, no y de ninguna manera escribir. Por eso le ocurrirá que todo cuanto escriba al principio de su carrera se resentirá de esa condición de fuga, la trasudará hasta que llegue al encuentro con la vida. Por eso, aunque la pluma se resienta, el escritor vivo escribirá poco o mucho pero mal en un principio —menos que el escritor retórico, que pesca sus méritos en la repetición y que ronda la frase pulida como otros rondan a la novia inaccesible— y, si le fuera posible, debería no escribir una línea hasta saber qué es lo que va a decir. Cuando clasifico al gran escritor de enfermo —como al profesional de cadáver— no lo hago a ciegas. No olvido la belleza majestuosa de los griegos, más saludables y fuertes que sus contemporáneos; no olvido a Goethe, patinando con la capa roja de su madre, ni, menos, a Bernard Shaw, que alcanza a vivir noventa y cuatro años. Sé, simplemente, que el gran escritor se diferencia siempre de sus coetáneos —sin esa diferenciación no tendría la capacidad necesaria para aislarse en la creación—; que Esquilo y Sófocles se distinguían de algún modo de los atenienses.

ses de sus respectivos tiempos; que la hermosura pseudoática de Goethe contrastó siempre con la pesadez física del alemán, y que GBS comía vegetales y alcanzó su edad en un mundo de comedores de carne casi cruda o enlatada y de hombres que, por la guerra, los excesos venéreos, la sífilis y los talleres de sudor del régimen capitalista, o por el abuso de los deportes, envejecían y morían prematuramente. Sin olvidar ejemplos tan ilustres como Cervantes con su brazo inmóvil o como Ruiz de Alarcón y el Abate Scarron con sus corcovas, más se destaca la armonía o la belleza sobre un mundo feo que la fealdad sobre un mundo armonioso o bello. Es más notable y reprochable que el hombre que se presenta en traje gris de calle a una recepción de etiqueta rigurosa, el que asiste de frac a una reunión informal. De este modo puede llegarse a la conclusión de que el escritor vivo es el desemejante —aunque sea en un solo detalle (Proust inválido, Toulousse-Lautrec inválido y pigmeo, Nietzsche ennegueciendo, Joyce tuerto)— de los hombres de su época y de la época en que vive, y el escritor profesional y descompuesto el que más se asemeja a los hombres de su tiempo y a su tiempo. Pero hay un punto en el que los dos tipos confluyen fatalmente, y es su concepto personalísimo —y por ello universal— de su destino. Esto es lo que iguala a Gautier con Baudelaire, a Victor Hugo con Goethe, a Bernard Shaw con Oscar Wilde. El escritor vivo y el escritor muerto sufren de un mismo complejo común: el complejo de Prometeo. Para volver al mismo símil, los vivos nos enseñan a hacer hogueras para el mundo entero; los otros fabrican cerillas, fuego breve, o encendedores, fuego incierto.

La mayor deficiencia de la literatura consiste en que tiene que ser leída. Aparte de que esto inmuniza automáticamente al promiscuo, abundante hombre que no sabe leer (en un sentido no alfabético), significa algo más grave, y es que, desaparecidos los rapsodas y los juglares (a los que por fortuna volveremos a recurrir pronto), la literatura carece de intérpretes, esto es, de medios y de obstáculos humanos para hacerse entender. Los recitadores no son sino baches del camino. Los lectores más entregados se limitan a poner en práctica un ejercicio de masturbación imaginativa (la novela policiaca, odisea moderna, ha venido solamente a acentuar esto). Y la conclusión inevitable es que la única expresión literaria que tiene una forma social, comunicante en un sentido de comunión, y que me perdonen Dante, Dickens y Dostoievski (no Cervantes, que hizo los Entremeses y la *Numancia*), es el teatro.

Esto no era muy claro para el niño bizco que creaba caracteres acordes con los dedos de sus manos —únicos juguetes— y que era yo cuando contraje, a los ocho años, la gratuita idea de escribir,

cuando caí en el tímido "¿Por qué no yo también?" en vez de caer en el audaz "Anch'io". La conclusión es la misma: un enfermo más de una incierta enfermedad que no es un mal necesario pero que puede ser un mal innecesario, que no es un bien innecesario pero que puede ser un bien gratuito. En un mundo poblado hasta la pesadilla por ojos normales, los míos estrábicos, condenados, adquirirían proporciones de montaña, de terremoto, de diluvio o de cualquiera otra catástrofe universal. (Irónicamente, GBS declara que su familia, plagada de estrábicos, había convertido el estrabismo para él en cosa tan normal como una nariz o un sombrero.) En todo caso, el muchachito que no vivía, que no veía porque se le venía encima su propia montaña, hizo versos y soñó novelas de ojos bien centrados sin saber que había descubierto el teatro y su sentido en el solo juego de sus dedos. Y un día, por una conversación al azar con un azaroso amigo de infancia encontrado por azar después de muchos años, descubrió su destino y leyó comedias durante diez años —dos o tres al día—, despilfarrando la hipotética fuerza de sus torcidos ojos antes de escribir la primera. Esta no es la confesión. La confesión tiene dos partes: una, que, igual que Esquilo o Goethe, se sintió Prometeo; la otra, la más importante, que a sus cuarenta y cinco años cumplidos, escéptico de sí mismo, sabe que NO es Prometeo y se pregunta si será capaz de escribir un Prometeo.

Pero lo endiablado del asunto está en que, a pesar de todo el fuego creador que arde en el mundo, el poeta no es Prometeo ni lo ha sido nunca, sino por una vicaria vanidad, a lo más es su intérprete, su pintor. Prometeo es el hombre que descubrió el fuego, el ladrillo y la rueda; el que dio con la pólvora, el que inventó el cañón, el que observó el vapor, el que neutralizó el rayo, el que percibió la electricidad, recibió la manzana en la cabeza, confeccionó la dinamita, encontró la cuarta dimensión y ahora fisiona el átomo y crea la bomba atómica. Prometeo no es Leonardo, sino Arquímedes, Copérnico y Galileo, salvo cuando pretende volar con alas, no con la imaginación ni con los pinceles. Es el artista que más se ha acercado a Prometeo. Pero Prometeo es Einstein. Prometeo es Caín o es Judas, y no quiero que se malinterprete el concepto en demérito del ilustre profesor judío —no es culpable de su destino como el hombre que mide dos mestros no es responsable directo de su estatura. El poeta está siempre del lado de Dios; Prometeo está, como Judas, contra los dioses y en favor del hombre físico. Por eso los dioses lo castigan y los hombres lo destruyen cuando se han cerciorado de que tendrá herederos. Prometeo no ha sido nunca, en fin, otra cosa que el hombre de ciencia.

Situación del hombre de ciencia

MIENTRAS Abel se deleita, bíblica y eglógicamente, en el espectáculo de la vida, y en su arrobada pereza y exaltación deja presentir a Beethoven cuando, tirado sobre el musgo, percibirá, en aparente indolencia y ocio todos los rumores y sonidos pastorales, Caín experimenta con la muerte, activo siempre, para dar al hombre el derecho a dar la muerte que se han reservado los dioses, tal como Prometeo, en plena acción, desconocerá el control divino del fuego para dar éste al hombre. Si alguien pretende poner en duda la existencia y el sentido de justicia de un Dios, tendrá que retroceder ante la vividez de los hechos: el dios crea a condición propia de no destruir. En un sentido general, el hecho mismo de dar la vida le impide quitarla —experimenta con la duración del bien y con la duración del mal, y para esto debe repetir el modelo de Caín igual que el de Abel. Si hubiera una explicación tangible de este misterio, consistiría sin duda en la circunstancia de que Dios es ritmo, o sentido rítmico: todo debe recurrir, reaparecer hasta que una fuerza viva vengza a la otra, y lo que se juega en ello es, simplemente, la existencia de Dios. Cuando sólo sobreviva Abel, o cuando sólo sobreviva Caín, Dios habrá terminado su tarea y se retirará a la desaparición y al descanso dejando sola, como David, el arpa del universo. Ahora que las quijadas de burro y la resortera de Caín han evolucionado hasta la bomba atómica, es azaroso predecir nada concreto, pero el dilema es claro: Caín es un constructor nato que tiene que investigar, examinar, analizar y hacer pedazos las cosas para construir algo; Abel es un destructor nato que tiene que inventar pieza por pieza y construir sin término buscando la perfección, esto es, anonadando todo lo que no satisface o halaga su ambición. Para existir, Caín necesita viviseccionar y reconstruir a Abel; y para igual objeto Abel necesita destruir a Caín y acumular sobre sus despojos pirámides, rascacielos, notas, colores y palabras.

Lo curioso en esto es que en tanto que Abel se ha visto siempre acompañado por el horror de la destrucción inevitable y la ha pospuesto durante siglos, la conciencia de Caín se limita a su sentido investigativo y constructivo. Cuando mató a Abel para *reconstruir* la muerte original, lo hizo —como el inventor de la pólvora, del cañón, de la dinamita o de la fisión nuclear más adelante lo harían— con el mismo fin progresista y reconstructivo, investigativo y especulativo: con el fin de aproximarse más a Dios. No de igualarlo siquiera, sino de disponer como él de las fuerzas físicas, de ayuntarse a él en una entrega total. Tampoco es negativo el desafío de Prometeo, se basa en una afirmación suprema: "Da tu poder al

hombre porque así lo convencerás mejor de que eres Dios. Da como un Dios ya que has creado como un Dios."

Todo esto podría explicar por qué el sabio moderno, consciente sólo de la acción de construir y no de la verdadera acción de reconstruir cree fomentar el progreso y la prosperidad del mundo, el bienestar y la felicidad del hombre con sus descubrimientos, con sus *reconstrucciones* de algo que existe ya, de algo que ha existido siempre, para decirlo bárbaramente, en la naturaleza misma de la naturaleza.

El ahorro de la energía humana nos ha llevado a la simplificación del avión autómatas que puede, por un sencillo movimiento de palancas regulado a distancia, destruir a varios cientos de miles o a varios millones de seres humanos, modificar la vegetación y los climas de extensísimos parajes, trastocar un orden rutinario de cosas en la naturaleza, como hacer vivir al pez fuera del agua y al pájaro en el mar, exactamente como si nada de esto estuviera previsto o indicado en el Génesis. La reconstrucción debe traducirse, forzosamente, en la retroacción, o en la retrotracción que es el progreso, que no es sino el pasado descubierto. Pero no siempre volver a los orígenes equivale al regreso al principio para volver a empezar. Por algo la Biblia, que es un libro interesante, aproxima el nacimiento y la muerte. Se trata de actos iguales con resultados opuestos.

Ahora bien, el problema dramático del hombre de ciencia consiste, a mi modo de ver, en una apertura o, para seguir la jerga científica de moda, en una fisión de la conciencia.

Splitting the atom, splitting the conscience

HASTA ahora, Prometeo —como propongo llamarlo para mayor claridad— ha procedido con la más limpia conciencia de beneficiar al hombre. El acto de contrición, el homenaje a Abel de Alfredo Nobel al instituir el Premio de la Paz (y los otros repartidos entre Abeles y Caínes), no es más que un movimiento de conciencia a posteriori, sin efectos retroactivos. Nadie puede volver a su sitio la hoja caída del árbol, aunque nada impide que broten nuevas hojas en él. Nadie puede volver la vida al hombre muerto, aunque nada impide que nazcan otros hombres. La acción destructiva quedará cometida, pero no podrá ser reparada. Y así como hay más alegría en el cielo por el arrepentimiento de un pecador que por la bondad de diez justos, así hay en la humanidad un retroceso mayor por la muerte violenta y prematura de un ser viviente que el progreso implícito en el nacimiento de diez nuevos seres. Cada vez que alguien muere despojado del derecho a su muerte natural, Dios fracasa y

la civilización queda anulada por un segundo que se pierde para siempre. ¿Qué será con un millón de seres despojados del derecho a su muerte natural? Dios había previsto la muerte prematura por el exceso alcohólico o sexual, por el reto al peligro, pero dejando siempre la elección al hombre, que es el capitán de su destino. La capacidad humana de creación es limitada: hasta hoy ninguna ciencia ha permitido al hombre el logro de provocar nacimientos en masa al través de sí mismo y de una sola mujer, y el marcador se detiene en seis u ocho, y con varias mujeres puede llegar a los sesenta. ¿Cómo explicar entonces al ser humano que, incapaz de hacer hijos más allá de uno por año —si es joven y tiene mucho *conqué*— puede acabar en pocos segundos con cientos de miles de seres vivientes? Téngase en cuenta que éste no es, ni mucho menos, el objetivo consciente del sabio, que sólo quiere derribar o trasladar montañas, revivir corrientes acuáticas, crear vetas de oro o vegetaciones tropicales o minas de diamantes donde no existen naturalmente; acortar distancias, ayudar al hombre a conservar sus fuerzas en vez de acabarse los pulmones en un trabajo agobiador y aumentar su capacidad para el ocio, para el placer y para el indolente sentimiento de la belleza. El mejor ejemplo de Abel y de Caín que conozco es el de mis condiscípulos de primaria que, promovidos por el progreso económico de su padre a la dignidad de un piso alto, siguieron con toda sencillez sus naturales inclinaciones: mientras uno se encontraba más cerca del cielo y tenía la grata impresión de tocar las estrellas con las manos, el otro se dio cuenta de que podía usar su resortera y tirar cáscaras de naranja con mayor seguridad, perspectiva e inmunidad. El primero se limitaba a sentir. El segundo se sentía obligado, alentado a experimentar.

Pero hay todavía otro dato, que es el que hace más interesante esa escisión de conciencia en el sabio moderno, y que recuerda mucho la escena final del *Fausto* de Marlowe entre sus dos ángeles, el bueno y el malo. En tanto que Abel es siempre singular e indiviso, Caín, víctima de su actividad, tiene y asume muchas formas, y todas son formas curiosamente inímicas entre sí. No existe enemistad, por ejemplo, entre el hombre de ciencia y el filósofo, el poeta, el pintor, el arquitecto o el músico. Al contrario. Creo que es cierta, en cambio, la afirmación sobre la serpiente dividida a golpes de hacha, cuyos fragmentos cobran y desenvuelven vida propia; otro tanto ocurre con ciertas variedades de lombriz de tierra. Donde Abel, pues, es singular y limitado, Caín-Prometeo es múltiple y gasta la mayor parte de su tiempo en una estéril batalla contra sus propios pedazos. El más importante de esos pedazos, el más acérrimo enemigo de Prometeo, es su sombra misma, su doble perfecto, aquel

que presta fines inmediatos a sus experimentos y tentativas de reconstrucción, que convierte sus finalidades de progreso universal en posibilidades electorales. En otras palabras, donde Abel provoca o suscita emulaciones que a veces toman un siglo para formarse, Caín-Prometeo se fisiona y crea parásitos. El más peligroso, el verdaderamente mortal entre todos ellos, es el político, espejo cóncavo o convexo, deformador, exagerador, magnificador y, a la larga, frustrador perpetuo de sus fines reconstructivos porque se detiene en lo que él llama construcción. En mi símil del piso alto debí decir en realidad que Abel se sentía más cerca de las estrellas mientras Caín se fragmentaba y ponía a prueba su resortera precisamente en uno o varios de sus propios fragmentos.

El animal político

HENOS aquí frente al parásito más mimético que existe, el que más fácilmente comunica a los hombres sencillos la arrebatadora imagen del creador porque *los imita*. Está siempre a tono y a tiempo con las últimas novedades mecánicas; él pone de moda las formas del placer, de la inversión segura, del modelo de abrigo de pieles, de joyas o de automóvil que hay que regalar a la mujer; del número de mujeres que hay que poseer; del tipo de familia que hay que exhibir; del tipo de ganancia que hay que hacer, llámese carretera, edificio o escuela, puerto, fábrica, presa, cultivo, cultura. Hace lo que puede y sería difícil culparlo si se considera que vive en la superficie de la tierra y que, como ciertos insectos, se alimenta sólo de la corteza del mundo sin penetrar nunca en el meollo. Su importancia fundamental reside en que posee un sentido especial que le permite, a él, fragmento, dar forma concreta a los anhelos de Prometeo-Caín y ejercer su dominio sobre los hombres al través de pequeños intereses vitales y vitandos —superables, en el fondo, por la renunciación, insuperables en la superficie por la prisa humana—; dominar a su origen y a su todo, es decir, a Prometeo. La rosa existe con una redondez maravillosa, pero lo que atrae a mariposas y abejas no es la forma ni el color de la rosa, sino el polen, su subproducto. Lo que atrae y ciega a los hombres no es Prometeo, sino el político; no el fuego, sino la llama accesoria. Lo que atrae al cuervo no es el animal vivo, sino la pasividad del animal muerto. Podemos decir entonces que el político no es sino la carroña de Prometeo, destinada a alimentar el apetito corvino o reptante del hombre medio, que siempre hace leña del árbol caído pero a quien una supersticiosa, temerosa incomprensión de la vida y sus procesos detiene siempre frente al árbol secular.

Salvando la Edad Media, cuyo criterio hecho a la medida de un dios cuasi egipcio que fomentaba el culto de la muerte como un *tránsito* natural hacia el paraíso por sobre un mundo plano como una pista de patinar (lo cual explica el fin de Copérnico y la apostasía de Galileo), Caín-Prometeo ha sido siempre (desde Atenas) el servidor y la víctima de su contraparte política. El principio del fin estaría entonces en la conciencia de saberse traicionado por su amputado apéndice en la lucha que el reconstructor debe librar consigo mismo. En otras palabras, mientras Caín habla de hablar con las estrellas, el político —que es también un industrial— le responde con el telégrafo; y si habla de poner los ojos sobre los dioses, le responde con la televisión. Y si habla del poder vitalizador del átomo, le pide la bomba. La comunicación con los planetas se convierte en una transmisión radiofónica, con anuncios comerciales. En otras palabras, gracias a su segmento, partícula o apéndice político, Caín-Prometeo ha fracasado. Una vez más, el fuego se ha vuelto cerilla. El primer talento del político es un talento de prestidigitación, que se convierte en un talento de multiplicación. Este es el verdadero problema. Si la lucha de Caín contra Abel impide a Dios hasta ahora pesar a conciencia las fuerzas imponderables del bien y del mal, es porque Caín ha permitido su propia fragmentación y porque aparentemente sólo gracias a ella ha podido sobrevivir. Quizá sea únicamente ésa la diferencia entre el bien y el mal: donde el bien se presenta en bloque —pirámide, catedral, escultura, poema, cuadro, sinfonía—, el mal se multiplica en una cantidad de guijarros... políticos.

El tema de Prometeo

HACE quince años, dichosamente saturado de ambiente teatral, dotado, después de un año en la Escuela de Drama de la Universidad de Yale, de una respiración ozónicamente teatral, concebí —sobre bases que ahora reconozco falsas— una pieza llena de interés: *Prometeo a Escena*. Quizá la escribiré todavía porque en ella se trata de un actor, dispensador en su momento del fuego social (Marx, Lenin, etc.), devorado cotidianamente por un buitre, que es la primera actriz, su esposa, y vuelto a afrontar el problema de la solución política por la insistencia fatídica de un apuntador, su antiguo adepto. Ante el dilema de asesinar desde la escena al presidente del país, que estará en una platea, o de ser muerto, el Prometeo-Actor abraza el partido de la desesperación: en el ensayo general mata al buitre —su esposa— y cuando va a huir, pistola en mano, recibe un tiro, digamos, de los labios de su antiguo apuntador. La pieza, entre-

verada con una adaptación del *Prometeo Mal Encadenado* de André Gide, contenía novedades y prometía mucho: entre otras cosas, revelar la muralla, impalpable pero infranqueable, que separa al hombre-actor del actor-personaje; contenía glosas del *Fausto* de Goethe, una pieza dentro de la pieza y una película. Ambición juvenil dispersada en parte por la ironía sagrada de los Contemporáneos de que era sumo sacerdote Xavier Villaurrutia y en parte por una toma de conciencia oportuna —quizá. Mi actual concepto de la figura de Prometeo me aparta hoy de esa idea, como mi cándida superstición del gran teatro del mundo me detuvo hace quince años en el trampolín de mi falta de experiencia escénica. Creo haber acertado ahora, en esa división de conciencia del sabio, con el verdadero conflicto: Caín-Prometeo contra sí mismo, no contra Abel ni contra los dioses. El mal es siempre muchísimo más complicado que el bien. Con lo que no sé si acertaré es con el tono, con la medida, con el contacto que requiere la pieza, cuyo título provisional apoyo en Calderón: el Gran Circo del Mundo. Porque es en el circo donde vemos al hombre-montaña, a la mujer barbada y al enano más fino —a todos los desechos geniales, diré, de la naturaleza, y porque el circo tiene también la calidad y la forma de una arena en la que el hombre se apresta a librar su lucha quizá definitiva. (En el circo caben también Caín-Prometeo y sus dobles, los trapezistas, alambrietas, equilibristas políticos y los comedores de fuego).

Si no tengo fuerzas o capacidad para realizar lo que quiero, las tendré para hacer pedazos el intento —mi primer, quizá único intento de un teatro mexicano universal. Pero dejaré vivo el prefacio por dos razones: porque va dirigido contra la literatura y por la esperanza de que haya desgarrado un milímetro del velo.

Y porque no lo he escrito para vivir, sino para no morirme.

México, D. F., 23 de diciembre, 1950 (3:58 a. m.)

Nota: Para los amadores de las relaciones con la mitología y la literatura antiguas, debo señalar que en esta pieza el Secretario Paulus desempeña proporcionalmente los papeles del Efesto y el Hermes de la tragedia de Esquilo, así como Valérie es una evocación, también relativa, de la Io original, y que Rinaldo y Virgil forman una mancuerna que en dimensión menor corresponde a la figura de Océano. En el texto hay algunas muy leves glosas del diálogo esquiliano, las indispensables en función de caracterización y las más acordes con los personajes originales y con los míos propios. Los versos finales del *Prometeo Encadenado* que repite Virgil están reproducidos de la traducción del P. Angel María Garibay Kintana. Las frases de la carta de George Bernard Shaw a Mrs. Patrick Campbell sobre la incineración de la señora Shaw, proceden del texto inserto por Jerome Kilty en su pieza epistolar *Dear Liar*.

R. U.

Oslo, 10 de agosto, 1968.

URBANISMO Y PLANIFICACION

Por *Alberto DALLAL*

I. Elección, técnica, arte

EL hombre primitivo, al salir de una cueva para construirse por vez primera una morada, dio origen a una técnica particular que, andando el tiempo, tras muchos siglos de experiencia, habría de constituir lo que hoy llamamos arquitectura. Pero eso no es todo. Una experiencia similar, realizada por dos o más hombres primitivos que buscaron y eligieron un sitio adecuado para establecerse, sentó las bases de lo que en la actualidad se denomina urbanismo. Tanto la arquitectura como el urbanismo nacieron, como todas las ciencias y todas las artes, del deseo de satisfacer una necesidad. En este sentido, sabemos que el urbanismo y la arquitectura son artes impuras: se trataba de necesidades objetivas y no de ocios o de necesidades de tipo subjetivo, como pueden ser las relacionadas con la pintura, la música o la escultura.

De la arquitectura, como disciplina, tenemos más conocimientos. La historia de los edificios, hasta ahora, es más completa que la historia de las ciudades. La explicación más elemental a este fenómeno podemos hallarla en las dimensiones mismas de unos y de otras. Esto no significa, sin embargo, que la grandeza o la manera de ser de un pueblo, como las de una persona quedan plasmadas en las formas y funcionamiento de un edificio, no puedan expresarse en el trazo de las calles, en la composición urbanística, en la disposición de elementos vitales de una ciudad determinada. Pero la racionalización de las técnicas y estilos arquitectónicos ha sido más metódica, más sistemática que la comprensión de los problemas urbanísticos. Los constructores de edificios, al ejercer su profesión, poseen ya un catálogo completo de procedimientos y tendencias, de cualidades y normas ya experimentadas, ya elaboradas. Su enfrentamiento a una situación concreta —que no por ser arquitectónica deja de contener problemas muy complejos— conlleva el conocimiento de fórmulas más precisas, controlables y corroboradas aún en lo que se refiere a sus aspectos más complicados, como lo pueden ser la actitud psicológica de una familia, la organización administrativa de un gobierno o la naturaleza estética de una religión.

Según un criterio simplista, la suma de arquitecturas de una o varias épocas configura a la ciudad, a la idea urbanística total. Esto puede parecer lógico a primera vista. El razonamiento se apoya en un proceso experimentado durante varios siglos según el auge y la decadencia de los pueblos: las ciudades quedaban establecidas al erigirse un grupo compacto de edificios que albergaban tanto a los poderes religiosos y gubernamental como a las funciones normales de los habitantes (comercio, industria, vida doméstica). Alrededor de este núcleo crecía la ciudad. Sus calles se prolongaban, su extensión se ampliaba. Aceptaba movimiento y desplazamientos en uno u otro sentido para hacerse más fuerte, más completa. Su crecimiento, a través del tiempo, terminaba por infringir las leyes de estilo establecidas en un principio y a su arquitectura original se agregaban otras aportaciones en idea y forma, en técnicas y sistemas constructivos. A pesar de cierta regularidad estilística, lograda en épocas de florecimiento, la ciudad adquiría las características de su personalidad mediante una síntesis de influencias y tendencias; no aceptaba, de una vez y para siempre, la fisonomía original y la resguardaba —defendiéndola— de inesperados contagios. Es cierto que, en ocasiones, reconstruía —como sucede en los edificios— sus espacios, asimilando nuevas formas de vida, nuevos conceptos. Sin embargo, el proceso no obedecía a reglas técnicas exactas: se trataba de un reacondo, no de una reconstrucción.

Es fácil darse cuenta de que el concepto actual de urbanismo trasciende a los problemas planteados por el crecimiento de las ciudades. En el caso de las poblaciones que poseen una historia y que por razones y circunstancias sucesivas han ido ampliando su extensión y sus servicios, el urbanismo viene a ser el conjunto de medidas que, al aplicarse, resuelvan los problemas inmediatos. Pero hay otro aspecto del urbanismo, más trascendental (aunque tan cercano a la vida del hombre como el anterior), surgido de los cambios sociales llevados a cabo en el siglo XX y que se refiere, por un lado, a la creación de ciudades y, por el otro, a la reestructuración de regiones enteras dentro de las cuales determinados centros de población tendrán vida y crecimiento autónomos. El urbanismo deja de ser el arte de los paliativos y de la supervivencia para convertirse en el arte de la creación de nuevas formas de vida, cuyo ejercicio requiere de una mayor responsabilidad y conciencia, de una mayor visión en los especialistas. La importancia que adquieren sus funciones puede deberse no sólo a su transformación en disciplina útil e indispensable, sino también al surgimiento de problemas hasta ahora desconocidos para el hombre: en algunas regiones del mundo desaparecen las diferencias entre la ciudad y el campo; la división del trabajo ha creado la necesidad de construir ciudades en que las ocupaciones de sus habitantes

sean especializadas; el crecimiento de la población mundial obliga a los gobiernos a erigir nuevos centros urbanos, etc.

Estas necesidades, que el hombre moderno tiene la obligación de resolver, no hacen que el urbanismo pierda el ingrediente de selección que caracteriza a todas las grandes innovaciones impuestas por el espíritu a la naturaleza. El urbanismo seguirá siendo una mera solución espontánea y desorganizada en cuanto que se aplique sólo para remediar males ancestrales de los grupos humanos. Pero en la medida en que invierta el caudal de conocimientos que aportan ciencias y técnicas ya desarrolladas —sociología, economía, ingeniería, medicina, etc.—, en la medida en que organice su metodología, en la medida en que *planifique* sus aplicaciones, garantizará su existencia como arte, surgirá como arte urbano, como sistema racional de procedimientos mediante el cual los espacios se arreglan estéticamente en bien de grupos humanos numerosos. Gracias a la capacidad selectiva de los creadores, el urbanismo, como un día sucedió con la arquitectura, pasará a ser una actividad de artistas, plenos conocedores de técnicas substanciales y al mismo tiempo poseedores de los medios de expresión más bellos.

Debido a las perspectivas que ofrece, el urbanismo puede y debe ser considerado como un movimiento. La salida del hombre a los espacios extraterrestres hizo que antiguas nociones resultaran obsoletas. La oposición del término *urbanismo* al de *arte urbano*, por ejemplo, perdió toda vigencia. La creación de ciudades siderales ha dejado de ser un sueño para convertirse en una posibilidad nada lejana. ¿Cómo sostener, pues, que el arte urbano sólo se relacionará con el paisaje y con el aspecto formal de los conjuntos, con la arquitectura de los mismos? Los conceptos de urbanismo igual a ciencia y de arte urbano igual a función estética están referidos a un sistema filosófico que no guarda ninguna relación con los más recientes avances de la técnica y de la ciencia ni con la revalorización ocasionada por el desarrollo de la industria y de los sistemas sociales. Por otra parte, la erección de grandes ciudades, desde la antigüedad, consciente o inconscientemente fundamentó una tradición que coloca al urbanismo en un sitio privilegiado dentro del conjunto de artes las mayores. No podemos decir lo mismo del arte cinematográfico, de la fotografía o de las artes industriales en general, pues son actividades de reciente aparición. Sus medios y sus fines permanecen en un ámbito históricamente inferior. Y aunque puede hablarse ya de un "urbanismo industrial", sus alcances permanecen todavía en la etapa del experimento, ya que faltan los medios suficientes para que las ciudades prefabricadas, que en un futuro no muy lejano también serán una realidad, compitan con la majestuosidad y con la excitante

y complejísima existencia de las ciudades más tradicionales, más antiguas o más célebres.

II. *Elogio de la ciudad*

Las distintas formas de aglomeración humana expresan, históricamente, las características de vida de cada grupo y, a través de un estudio más amplio y profundo, el nivel de desarrollo alcanzado por ellos. Naturalmente, el hombre como ser aislado, constituye un elemento importantísimo para el análisis de las manifestaciones individuales, pero la curiosidad científica abstrae, generaliza el término hombre y acaba por referirlo a varios o a muchos hombres para expresar sus cualidades esenciales. Las aglomeraciones humanas son, pues, punto clave en el examen de la civilización.

Los hombres, sin embargo, no comienzan por fundar ciudades y concentrarse en ellas. Antes de la aparición de éstas, existieron variadas formas de agrupación, expuestas siempre a cambios estructurales, a la destrucción e inclusive a la disolución. Por mucho tiempo la existencia de las ciudades se estudió según sus características formales, superficialmente, explicando su nacimiento y muerte sobre datos sociológicos o artísticos muy alejados del nivel económico que fundamentó su vida interna y sus relaciones con pueblos y regiones externas. En la actualidad, algunos conceptos, como el de la base y la superestructura, la teoría del estado, el de "los modos de producción" y el del análisis aislado de las fuerzas de trabajo y los medios de producción, han permitido profundizar más acertadamente en los orígenes reales de las ciudades y en las causas de su desarrollo y decadencia. Estas aportaciones han permitido descubrir una verdad que permanecía oculta, un aspecto que condicionó inclusive a las expresiones artísticas, las ideologías y las tendencias político-religiosas que, por mucho tiempo, constituyeron la médula de los razonamientos históricos en torno a las ciudades.

Un capítulo importantísimo en el avance de la humanidad es el que se refiere al desarrollo y perfeccionamiento de las ciencias económicas.

Las indagaciones de los especialistas han entrado a un terreno por demás curioso en lo que se refiere al papel de las ciudades en la evolución de la humanidad. Por una parte, en las ciudades han florecido las más altas manifestaciones de la sabiduría y de la cultura del hombre. En ellas se ha concentrado el poder de este último, a tal grado que todos los niveles de la conciencia de la humanidad han tenido sus representantes entre la población metropolitana. La ciudad da facilidades y atrae a los que, hallándose lejos, desean perfec-

cionarse en las distintas ocupaciones, actividades y disciplinas que les señalan sus deseos o su vocación. Ancestralmente, las ciudades acogen en su seno a guerreros, sacerdotes y comerciantes. En ellas se concentra el sistema administrativo, económico y cultural. La biblioteca o el Palacio de Gobierno, el museo o la universidad, el taller, el centro deportivo, la iglesia, la tienda o la fábrica son edificios que, rodeados de casas, edificios habitacionales, plazas, calles y avenidas representan, amplía o sintéticamente, la capacidad toda, la energía mental, espiritual y física del hombre. Los espacios de las ciudades ofrecen el cambio y propician la transformación. Es en ellas que la mente encauza sus facultades para verter lo nuevo, bueno o malo, aquello que, aplicado, hace avanzar o retroceder, mediata o inmediatamente, a la humanidad entera.

Pero por otra parte, la economía, desde el siglo pasado, nos enseña que la dictadura que ejerce la ciudad sobre el destino del mundo se sustenta vitalmente en el campo, que son las regiones a veces más apartadas las que, gracias al esfuerzo de sus habitantes, prodigan una buena parte de su riqueza en bien de las ciudades. La agricultura, ocupación primordial de los moradores del campo, es, al mismo tiempo, materia prima y alimento. Lo mismo podemos decir de otra actividad extracitadina: la minería. Igual sucede con la pesca o con la explotación de los bosques: a la larga, propician el desenvolvimiento de las ciudades. Constituyen trabajos que, realizados fuera de los muros y murallas, se traducen en magnificencia entre muros. Hay en estos trabajos fuerza, ahínco, espontaneidad y homenaje pero también, por momentos históricos, rencor, ataque, protesta, hostilidad y acción destructora. Las escisiones en la alianza ciudad-campo representan las formas más violentas de las luchas entre los hombres.

La gran incógnita se plantea en el momento en que las ciudades comienzan a llenarse de fábricas. La ciudad se convierte en un monstruo con entrañas de fuego. Los proletarios son a la vez sepultureros y alimentadores, egoístas y generosos, ya que, paradójicamente, necesitan, para apoderarse de sus ciudades, del auxilio de los campesinos. Y configuran así el primer intento por hacer variar el sentido del movimiento tradicional: del campo vendrá la ayuda y de la ciudad partirá la maquinaria, la nueva fuerza, el plan racional para su desarrollo y salvación.

Técnica y socialmente, este es el gran viraje del urbanismo, el punto de inflexión de su razón de ser. La vieja definición, aquella que hacía extensivas para el urbanismo las cualidades y funciones de la arquitectura, aquella que explicaba al urbanismo como actividad arquitectónica en gran escala, cae por tierra, aunque en la actualidad la sigamos escuchando con mucha frecuencia. El elogio de las ciudades ("¡Nada *sin* la ciudad!", exclama Le Corbusier) no puede

ser expresado ya en términos que no incluyan otros elementos, cualitativos y cuantitativos. El concepto urbanismo no puede apartarse, hoy en día, de palabras como región, reestructuración económico-social, política administrativa, núcleos educativos y de enseñanza, nivel de vida, etc. Las soluciones parciales aplicadas dentro de las ciudades resultan mínimos aspectos de un problema, más total y radical en los países llamados subdesarrollados, ya que un sector urbano forma parte de una cadena, de un complejo social y económico no desligado de una región extensa o de un país en su totalidad. De ahí que el concepto urbanismo, aun abarcando la fase reducida de una forma de vida determinada, no pueda separarse del concepto planificación. La planificación es el urbanismo aplicado en toda su magnitud; es el arte de arreglar los espacios para que los grupos humanos resuelvan y lleven a cabo sus actividades vitales inmediatamente y en el futuro. El término queda referido, irremediamente a ciudades, regiones y países. Su importancia es única porque contiene de manera implícita a la planeación económica, a la social, a la cultural y a otros aspectos de creación y reestructuración parciales. La planificación, además, requiere de un mínimo de política organizativa definida claramente. Posee, por así decirlo, su exposición cibernética.

Para algunos, los planteamientos anteriores pueden resultar exagerados. Bástenos indicar que las soluciones alcanzadas a través de la planificación deben ofrecer los medios reales (edificios, servicios, funciones —que en algunos casos serán creados exprofeso—, circulaciones y organización de procedimientos) y adecuados para que uno o varios tipos de formas de agrupación resuelva sus problemas actuales y venideros. No se trata, como en algunos géneros de planeación que ya hemos mencionado, de soluciones teóricas, de planes de aplicación subjetiva o de actividades particulares. La planificación proporciona las construcciones y los espacios dentro de los cuales se realizará todo eso y más: funciones y ocupaciones que no se planifican o sistematizan de antemano y que se relacionan con el ocio, la conformación psicológica y la vida íntima, individual y familiar. El término "planeación urbana" se refiere tan sólo a un sector "x" dentro de una ciudad y ofrece soluciones, según el caso, más o menos parciales.

Por todo lo anteriormente expuesto puede afirmarse que aún reduciendo los alcances del urbanismo a los límites geográficos y políticos que le han sido señalados a las ciudades, éste se aplica en base a un programa elaborado con profundidad y esmero. La amplitud de sus soluciones, por lo tanto, radica precisamente en la circunstancia de que ningún programa puede prepararse sin tomar en cuenta hechos que trascienden los límites de una ciudad.

III. *Cuerpo de doctrina y representación*

EL programa urbanístico es el compendio de los trabajos desarrollados por la planificación; el primero debe ser expresión máxima y sintética de la segunda y contener las soluciones racionales para todas o la mayor parte de las necesidades planteadas en la creación o reestructuración de una zona específica. El programa urbanístico es el punto de partida único del urbanismo, ya que las dos etapas o aspectos en que se divide éste (el proyecto, la realización) dependen de la forma en que la planificación permitió que se elaborara el programa urbanístico. Los errores cometidos durante la investigación planificadora, así como los detalles olvidados o los datos mal interpretados, llegan a reflejarse, irremediablemente, en el programa urbanístico. Lo mismo podemos decir de los éxitos logrados durante la planificación: el programa urbanístico y más tarde la obra realizada se encargarán de expresarlos.

Lo anterior indica que el urbanismo no puede autogenerarse. La actividad "planificación", más general, más trascendente, más amplia que la del urbanismo, se presenta, ante los ojos de aquellos que poseen la responsabilidad de organizar las transformaciones modernas, de la misma manera que se apareció la "nueva idea" al pensamiento de aquellos científicos y artistas que revolucionaron los alcances de sus distintas especialidades. El urbanista que no conoce la planificación es un mero artesano que se limita, si acaso, a representar, parcial y a veces erróneamente, la imagen propuesta por los creadores de una obra monumental. El destino de las capacidades del urbanista perfecto, ideal, "de talento" es el de llegar, no sólo al diseño más adecuado, sino a la coordinación, y a veces a la dirección precisa, acertada. El proyecto debe ser la representación gráfica de las soluciones planteadas, gracias a la planificación, en el programa urbanístico y para conseguir la representación más perfecta, el urbanista está obligado a intervenir y a participar en el sistema planificador desde la etapa inicial, desde el cimientamiento de la estructura habilitadora o rehabilitadora, desde la elaboración del cuerpo de doctrina que antecede y guía al ejercicio de la planificación.

Dos ciencias, en nuestros días, han obligado al urbanismo a acercarse a la planificación y a un cuerpo de doctrina que exponga los problemas y que plantee las soluciones en forma rígida, profunda. Estas ciencias son la economía y la sociología. En su desarrollo, ambas se han ocupado de señalar los defectos y lacras que entorpecen el crecimiento urbano y en los últimos tiempos el tema de la urbanización ha inquietado a sociólogos y economistas. Desde la antigüedad, el pensamiento económico y social se ligaba a la supervivencia de las ciudades. Solón condenaba ya a aquellos que "prestando oídos

al llamado de la riqueza, son llevados por su locura a destruir una poderosa ciudad". Y son hartos conocidos los fenómenos económicos que, durante la Edad Media, fueron señalados por los pensadores religiosos como causas de envidia, violencia y destrucción. Sin embargo, son los estudios más recientes los que han provocado una nueva inquietud en el urbanista, porque han expuesto plenamente los éxitos alcanzados por la planeación económica y por la indagación sociológica. La economía ha descubierto el engranaje interno de la actividad en las grandes poblaciones y ha conseguido, a través de la aplicación de medidas razonables, que el movimiento vital y el intercambio de trabajo y de productos se realicen de manera armónica y eficaz. Por otra parte, son cada día más reveladores los datos que la sociología aporta con respecto al fenómeno de la urbanización.

IV. *La expresión del desarrollo*

LA ciencia económica ha hecho que el término "desarrollo" pase a ser, de noción teórica, un fenómeno activo e indispensable de la especie humana. El trabajo, las inversiones, la producción de bienes, el comercio, el financiamiento, la manufactura, la colonización, etc. fuerzas que a lo largo de la historia habían actuado a ciegas, sin coordinación, han sido estudiadas, dominadas, y por último, encauzadas hacia metas decisivas gracias a la economía. Los diversos sistemas político-sociales modernos han llegado a sus propias conclusiones en cuanto al desarrollo, pero cada uno lo ha ligado a su ideología, a sus métodos políticos como uno de los ingredientes esenciales de su razón de ser. En la actualidad, los idearios políticos y sus programas resultan atractivos o no según sus fórmulas para iniciar o acelerar el desarrollo, sobre todo el desarrollo económico, base para el crecimiento de los grupos en los distintos niveles de la actividad humana.

Libre empresa o economía dirigida, las diferentes doctrinas que emanan de ellas, con rasgos propios, cifran su atención y sus esperanzas en el desarrollo. La planificación nacional y la planificación regional resultan complementarias una de otra y elaboran sus programas según un denominador común: no permitir que se obstaculice el incremento de la producción, ya sea en el plano individual como en el colectivo. Los individuos no deben producir la misma cantidad de bienes y de servicios indefinidamente, sino que mediante la organización y los planes adecuados deben aprovecharse todos los recursos y las habilidades para que el desarrollo sea ininterrumpido y constante. Esta nueva visión, esta nueva actitud del hombre con-

temporáneo para acrecentar y sistematizar las funciones productivas es consecuencia de las necesidades históricas. Algunos han creído hallar en la planificación (que cada vez se hace más extensiva) un cierto tipo de maquinismo desorbitado y enajenante. Sin embargo, y aunque el proceso en su aspecto superestructural puede entrañar este peligro, la realidad se ocupa de exigir una explotación más consciente y tenaz de los recursos humanos en bien del hombre mismo. De otra manera el estancamiento de los pueblos traería consecuencias nefastas.

Se hace necesario, pues, controlar y planificar el desarrollo. Y también, se hace indispensable, a pesar de la complejísima magnitud de la vida social, abarcar, cada vez más, los distintos aspectos de la organización. Los problemas del desarrollo implican una serie de medidas planteadas por técnicos y científicos y, al mismo tiempo, una serie de elementos que expresan las características de estas medidas. La naturaleza de estas expresiones puede variar según se trate del desarrollo de un país, de una región o de una ciudad. Planos, estudios, mapas no son suficientes para permitir el examen de una experiencia. Se necesitan sitios adecuados no sólo para expresar el grado de avance, sino también para permitir que el hombre se desenvuelva en los aspectos no especificados por la planificación. Edificios, carreteras, jardines son elementos que expresan el desarrollo, pero que también permiten la preparación del paso futuro, del avance inmediato.

V. Subdesarrollo

NUESTRO país, en su encuentro con la historia de la economía mundial, se ha descubierto poseedor de enormes riquezas. Aunque algunas de ellas han sido exageradas en calidad y en cantidad, México contiene dentro de su territorio nacional recursos para alcanzar su desarrollo pleno. Estos recursos, sin embargo, no han sido explotados al máximo y, por otra parte, la incipiente industrialización del país no es capaz de aprovecharlos totalmente.

El término subdesarrollo que propone la ciencia económica tiene dos significados distintos: uno se refiere a un grado de avance meramente cuantitativo que indica, mediante la comparación, que México no posee aún, ya en sus manos, elaboradas y logradas, las riquezas de las que se hace acreedor por la naturaleza de su territorio. El otro significado se relaciona más bien con una capacidad, con una cualidad, con una energía: aquella que permita y propicie el paso acelerado del país a una etapa de suficiencia económica plena.

En los países subdesarrollados, el problema de la planificación plantea simultáneamente los dos significados anteriores. La obtención de un mayor número de bienes y servicios no implica que se resuelvan los problemas de una región o de todo el país, ya que quedan en desventaja algunos aspectos importantes como la distribución acertada, la reinversión, el desarrollo técnico y cultural, etc. La planificación regional, por ejemplo, no puede trazar metas que limiten la expansión de las actividades y de los recursos, ya que en México y en los demás países subdesarrollados suelen suscitarse circunstancias que, en muy poco tiempo, amplían las posibilidades de desarrollo. La planificación de algunas regiones conlleva la necesidad de abrir fuentes de trabajo que en poco tiempo requieran planes de mejoramiento distintos al original. Esta especie de "relativismo" en el desarrollo obliga a los países no industrializados, por un lado, a crear planes de integración económica de alcances inmediatos, es decir, proyectos de planificación que, aplicados local e ininterrumpidamente, satisfagan sucesivamente las demandas de habilitación y rehabilitación que vayan exigiendo los distintos grados de desarrollo regional; por otra parte, en los países desarrollados se impone la necesidad de disponer de planes nacionales en los que puedan enmarcarse los programas regionales, de reunir todos éstos dentro de un plan general de desarrollo que permita un movimiento de evolución económico-social armónico y total.

Según indican algunos organismos especializados y principalmente la Comisión Económica para América Latina de la Organización de las Naciones Unidas, los países latinoamericanos no han logrado, "durante el período de posguerra, un ritmo sostenido de crecimiento económico".*

Es inevitable que los problemas creados por un ritmo de crecimiento deficiente se reflejen en la planificación. Cualesquiera que sean los puntos de vista desde los cuales se analicen las limitaciones y los obstáculos a los que se enfrenta la planificación latinoamericana, debe reconocerse la necesidad de erradicar los males que implica el subdesarrollo. La moderna planificación latinoamericana

* "En efecto, las tendencias históricas del desarrollo indican que el producto y el ingreso crecieron durante la posguerra según una tasa media acumulativa anual de 4.7 por ciento y que, como la población se expandió al 2.7 por ciento, el producto y el ingreso real por habitante se acrecentaron en alrededor del 2 por ciento por año. Pero este movimiento no ha sido uniforme durante todo el período. En los primeros años del mismo —en el lapso que va de 1945 a 1950— el producto interno aumentó al 5.7 por ciento anual, pero en los años cincuenta su ritmo de crecimiento se redujo al principio al 4.7 por ciento y, después, entre 1955 y 1961, al 4.3 por ciento."

deberá estar al tanto de los planes de desarrollo económico, pues sin las premisas que planteen éstos será una actividad aislada, una utopía, un manual de buenos deseos. Se deduce, pues, que los organismos a cuya responsabilidad se encargue la elaboración de los proyectos planificadores, estén formados por economistas, sociólogos, urbanistas y técnicos especializados que aporten los conocimientos necesarios para abarcar en su mayor parte, la realidad latinoamericana. En el caso de México, los esfuerzos al respecto incluyen la participación de personas preparadas, de colaboradores conscientes de la enorme tarea que tienen por delante.

VI. Supervivencia de la gran ciudad

DE una etapa marcadamente experimental, la planificación ha alcanzado el nivel de técnica imprescindible y fundamental. Su cuerpo de doctrina debe permitir la aprehensión vasta de las condiciones de una región o de un país (incluyendo las de aquellas ciudades situadas dentro de los límites geográficos de su análisis) y debe, como segunda parte de sus funciones, proponer las medidas a través de las cuales se obtengan los mejores resultados. Para lograrlo, la planificación recurre a las ciencias que, separadamente, ya han atacado los problemas propios de su especialidad. En este sentido, la planificación actúa como coordinadora de todos los datos a su alcance y enseguida expone las soluciones más viables. Es fácil comprender que en esta segunda etapa interviene, quiérase o no, un criterio político. Ninguna solución, sea urbanística, regional o nacional, puede proponerse al margen de los grupos humanos, de sus maneras de pensar, de sus formas de vida. El cuerpo de doctrina que sustenta a la planificación incluye para sus fines analíticos el conocimiento que en la parte de las soluciones excluyera un aspecto tan importante. Toda planificación auténticamente científica comprende a la realidad total, atacando sin prejuicios los problemas objetivos y subjetivos que entorpezcan el desarrollo de una zona geográfica determinada.

El cuerpo de doctrina llega al urbanista a través de la planificación. El urbanismo moderno, al elaborar la representación gráfica de las soluciones por medio del proyecto, cree poder hacerlo con las informaciones que le proporciona un grupo de diseñadores, al margen de los datos aportados por la planificación. Sin embargo, las informaciones no científicas hacen que el proyecto resulte deficiente y como el urbanismo no es arte "para poco tiempo", los defectos se hacen evidentes en pocos años, cuando los moradores de la zona prefieren utilizar recursos de su invención en lugar de satisfa-

cer sus necesidades por medio de los arreglos preparados por el urbanista. El urbanismo, por tanto, no puede existir sin las informaciones que le proporciona la planificación, que a su vez, como dijimos antes, se sustenta en un cuerpo de doctrina, en los datos aportados por ciencias que le son auxiliares y por una actitud específica, precisa, que podemos denominar "política de la planificación".

Vivimos una época en que la información correcta, científica, exacta al máximo es clave del cambio, del desarrollo, de las transformaciones. Este tipo de información es lo que busca el hombre en la tierra y en el espacio, en las partículas más pequeñas de la materia y en las aventuras audaces del pensamiento. Norbert Wiener, al establecer las relaciones entre cibernética y sociedad, afirma que "información es el nombre que le damos a la esencia y contenido de lo que intercambiamos con lo externo a medida que nos adaptamos a ello". Y más adelante especifica que "vivir de manera efectiva significa vivir con la información adecuada". Los métodos que al aplicarse propician la transformación y mejoramiento de las sociedades son aquellos que se deducen del conjunto de informaciones más completo. Y como el urbanismo, así como la planificación, al solucionar transforma, no puede abstraerse de la vía más acertada para configurar los proyectos que propone.

Se ha hablado mucho del enfrentamiento que se lleva a cabo entre la ciudad y el hombre contemporáneo. Es una forma de decir las cosas, ya que en realidad ese torbellino, ese gigante destructivo que es la gran ciudad, ese nefasto mal, cúmulo de desorganización y enfermedad, es obra del hombre. Las paradojas de nuestro tiempo son la bomba termonuclear, la guerra y la gran ciudad; tres elementos que según los pesimistas tienden a destruir al hombre, material y espiritualmente. ¿Por qué no organizar las defensas en contra de estos monstruosos males? Si el hombre tuvo la capacidad para crearlos, seguramente tendrá la capacidad para dominarlos. La guerra y la bomba termonuclear deben ser erradicadas de la vida del hombre, no así la gran ciudad, que al transformarse seguirá siendo cuna de pensamientos y obras admirables.

LA PLANEACION DEL DESARROLLO INDUSTRIAL*

Por Benito REY ROMAY

I. Introducción

TAL como sucede en nuestra época con muchos otros, el término "Planeación Económica" ha venido cambiando su significado original. Desde cierto punto de vista, tal transformación, debida a una excesiva e inadecuada utilización dentro y fuera de los ámbitos académico y político, ha ocasionado un demérito del concepto. En otro sentido, este cambio, en buena medida derivado de lo anterior, se ha estado traduciendo en una ampliación del significado al calificarse como planeación económica toda suerte de intentos y acciones premeditadas en el campo económico. De cualquier forma, sea cual fuere el resultado, el significado ya se ha desvirtuado.

Sin embargo, en materia económica, y no sólo en ésta, la experiencia demuestra que los cambios de significado de los conceptos deben evitarse, no sólo por su importancia desde el punto de vista semántico, que ya de por sí debe preocupar por razones de sistematización y difusión del conocimiento, sino por su probada trascendencia en el terreno doctrinario.

Así, por ejemplo, la asimilación de meros proyectos o limitados programas de crecimiento de la producción a la planeación económica, mediatizan las metas sociales y el contenido político de ésta, al disipar las diferencias sustanciales en cuanto a los fines que pretende ella y los que plantean o intentan alcanzar los proyectos y programas mencionados.

Por las anteriores razones, conviene detenerse, aunque sea un poco, en explicar qué pretende y qué justifica la planeación económica.

En materia económica pocas cosas son tan evidentes como la interdependencia de los fenómenos económicos entre sí y entre ellos

* Conferencia dictada el día 14 de junio de 1968, dentro del ciclo de conferencias sobre el tema general "La planificación en México", organizado por la Sociedad Mexicana de Planificación y la Generación 1960 de la Facultad de Ingeniería de la UNAM.

y los sociales y políticos. Es así que, en virtud de esta doble interdependencia, la realidad económica de cualquier país, en un momento dado, no es sino la resultante de un proceso de encadenamiento de fenómenos económicos condicionados entre sí, pero, a la vez, determinados por, y determinantes de, condiciones sociales y políticas.

Es en las anteriores evidencias que la planeación económica se sustenta. Es decir, en el aprovechamiento del potencial de transformación social que entraña, merced a las interrelaciones señaladas, la ejecución de un plan de acción económica. Así pues, la planeación económica se constituye en la técnica de generar acciones en el ámbito económico, con los propósitos expresos de producir reacciones previstas que permitan nuevas acciones, todo ello en función del alcance de una meta final en el campo social, claramente definida y difundida, que gradualmente se va alcanzando por medio de sucesivos cambios sociales intermedios derivados que influyen, a su vez, en la estructura económica, sujeta a la manipulación, así como en la misma forma de manipulación.

De la explicación anterior destacan, además de la necesidad de existencia real de un plan, dos condiciones que son *inseparables* en la planeación económica: la aplicación de una técnica y el propósito de una meta social final, además de (como una condición *indispensable* para que el proceso sea continuo) la implantación de un control que garantice la aparición de las reacciones sucesivas sobre las cuales se haya "planeado" seguir operando.

El cómo ejercitar las acciones, es objeto de la técnica, la cual utiliza, para la determinación de los límites del plan y para la formulación de sus decisiones, de toda una serie de métodos de análisis y prospección y, para su actuación, de instrumentos desarrollados por los economistas y que se agrupan, según su campo de aplicación, bajo las designaciones de política monetaria y crediticia; política de comercio exterior, etc.

Esta técnica ha sido y es operada en muchos casos sin el propósito de servir a la meta final de transformación social que implica la planeación económica. Su utilización, en esos casos, ha sido y es debida a necesidades de "interferencias oportunas" por parte del Estado en la economía, para corregir desviaciones o deficientes de algún sector de actividad o del nivel de empleo de los factores productivos. Es más, en estas ocasiones "oportunas", deliberadamente se evita la postulación de una transformación social para evitar que tal postulación impida, en momentos que son "inoportunos", volver rápidamente a lo que se consideraba o sostenía como normalidad. Así pues, la proyección máxima de estas operaciones técnicas, no va más allá de aspirar a lo que se ha dado en llamar "estabilidad eco-

nómica", la cual, al tratar de perpetuar la estructura económica, entraña el riesgo de mantener también la "estabilidad de la estructura social y política" (o de su declarado "normal" ritmo de transformación) o sea, el statu-quo, que, a la larga, impedirá el desarrollo de las fuerzas productivas, cosa que es incongruente, por principio, con cualquier plan económico.

La planeación económica al servicio de metas de transformación social, lleva a cabo el cambio, tan necesario en nuestra época, del carácter de la intervención del Estado en la economía, al llevarla del terreno de la "política económica" al campo de la "economía política", ya que convierte al plan en un instrumento *político central*, es decir, al cual se *subordinan* no sólo las decisiones de los particulares sino la propia acción de las diversas dependencias del Estado.

Por otra parte, acorde con lo anterior, la planeación económica no es campo exclusivo de un sector social. En función de que el fin social general de la planeación económica es el bienestar creciente de toda la comunidad, aquélla, la planeación, se transforma en una actuación de toda la sociedad, tanto para definir como para garantizar su propia transformación constante hacia dicha meta superior, es decir, implica una participación popular política creciente.

De lo que hemos dicho en los párrafos anteriores, se derivan premisas en cuanto a la Planeación Industrial, objeto de estas notas. Dichas premisas consisten en que la planeación del sector industrial de un país requiere, para ser posible, del ejercicio, de acción planeadora en los demás sectores de la economía, debido a las características de interdependencia de los hechos económicos ya señalados y, además, que la planeación de la industria es parte de una acción de transformación social.

Por otra parte, la primera premisa, al aceptarse, implica reconocer que el crecimiento industrial no sólo se requiere sino que es necesario para el crecimiento de los demás sectores. En esto último nos detendremos un poco más, antes de pasar en forma particular al tema de la Planeación Industrial.

II. *El desarrollo industrial y el desarrollo económico*

DESDE el punto de vista más generalizado, el desarrollo económico de un país no es otra cosa que la elevación del ingreso per cápita de su población en términos reales, es decir, el aumento de la capacidad de la población de poder adquirir mayores volúmenes de bienes y servicios. Esta definición es aplicada tanto para un país sub-

desarrollado como para los llamados desarrollados, ya que el desarrollo económico es un proceso al parecer sin fin. Sin embargo, la medida del avance del ingreso real por medio del promedio aritmético de dividir el ingreso nacional real entre la población, es una abstracción que, como tal, conduce generalmente a resultados que difieren de la realidad que vive ésta, ya que la distribución del ingreso no se produce en dicha forma, sino que, como es sabido, existen sectores y grupos sociales en los que el ingreso se acumula. Esta es la razón por la cual creemos que debe considerarse el aumento del ingreso per-cápita como un *crecimiento* de la economía o, con mayor razón, sólo del sector o sectores donde se haya registrado, y reservar el calificativo de *desarrollo* al avance de los consumos per-cápita de bienes y servicios de consumo necesario, en especial en las áreas en donde tales consumos registren los coeficientes más bajos, así como al de bienes de uso durable. Visto de esta manera, resulta obvio que no todo crecimiento se traduce en desarrollo. Cabe señalar, entre paréntesis, que este cambio de apreciación es congruente con la caracterización que hemos hecho de la planeación económica.

Si bien las metas y los resultados del desarrollo económico se proyectan y evalúan en términos cuantitativos de avance de las magnitudes de la economía, así como de la población beneficiada, el éxito de la planeación económica, al dirigirse ésta a producir cambios en la estructura económica del país en que se aplica, debe medirse también, principalmente en un país de bajo ingreso, por lo que vaya logrando en cuanto a: crear una estructura de producción predominantemente secundaria; sustituir la concentración del mercado por la creación del mercado nacional; transformar la distribución del ingreso; modificar sectores; modernizar las técnicas productivas; transformar los patrones de consumo; desviación del excedente económico hacia fines productivos, etc.

Sin embargo, lógicamente, será el grado de desarrollo ya alcanzado por la economía el que determinará la secuencia, el plazo, la frecuencia y la amplitud con que se planea y logre el alcance de los cambios cualitativos anteriores. Pero, no cabe duda, en un país atrasado, en el que el primer problema a que se enfrenta la planeación es el de hacer posible el crecimiento económico, o bien acelerarlo, desde un nivel muy bajo, el plan debe ser, necesariamente, en un principio, de acción cualitativa en forma preeminente, o sea tener el carácter de una acción transformadora y ampliadora de la estructura de la economía en todo lo posible, que genere la dinámica para el crecimiento del ingreso y la elevación de los niveles de vida de las grandes mayorías sociales. Sin embargo, la elevación de los niveles de vida se producirá desde un principio, aunque por un proceso de

extensión, o sea, por un aumento del volumen de empleo que proporcionará ingresos a un número creciente de desocupados y subocupados que normalmente abundan en las economías atrasadas y por el aprovechamiento de capacidades de producción ociosas en las actividades ya existentes.

Ahora bien, la industrialización de un país pobre se perfila como un medio de crear una parte de esas nuevas plazas para su población creciente de desocupados y subocupados. Pero, además, también nos parece que entraña, al mismo tiempo, el potencial *más* importante de transformación estructural de la economía general, lo cual, a primera vista, parece estar respaldado con hechos evidentes como son, entre otros, el de la coincidencia de que los países desarrollados tienen economías altamente industrializadas y de que, en términos generales, el grado de subdesarrollo, aumenta en relación directa al grado de preeminencia de las actividades primarias.

De algunos aspectos teóricos que respaldan este potencial de la industria nos ocuparemos brevemente, más adelante, para no interrumpir por más tiempo la descripción que venimos haciendo del proceso de desarrollo económico.

Desde el punto de vista histórico, el crecimiento económico, en su dinámica esencial, ha sido una sucesiva extensión de la acción humana hacia actividades más productivas en sí mismas pero que, al mismo tiempo, incrementan la productividad de las ya atendidas. Aquí volvemos a ver la interrelación de los fenómenos económicos.

Si el crecimiento económico es lo anterior, en realidad nos encontramos que éste es un constante proceso de integración de actividades, o sea, no es emprender nuevas para abandonar las anteriores, sino una expansión de las fuerzas productivas que van haciendo objeto de su acción a todas las posibilidades de producción, contribuyendo, y apoyando con ello, a la continuidad del propio fenómeno expansivo total.

Ahora bien, en el análisis de este proceso integrante, tiene importancia tomar en cuenta que las posibilidades de producción se convierten en realidades mediante la combinación de los factores productivos que el hombre realiza con mentalidad económica, o sea, con el propósito de obtener la mayor producción en relación a la suma de los factores a emplearse en la combinación. Es por esta actitud racional, que la combinación de factores que a la postre se utiliza, es la resultante de un proceso de comparación de alternativas de posibles o potenciales combinaciones. Este proceso de comparación, ya desde un punto de vista social, no sólo debe ser válido dentro de cada género o sector de actividades, sino que, también, se debe aplicar en el ámbito de la economía general, puesto que, toda

sociedad, confronta siempre una escasez de recursos productivos en cuanto a sus necesidades y a la suma de posibilidades de su utilización productiva en todos los sectores de actividad.

En su aspecto técnico, la planeación económica, para cualquier tipo de país, debe realizar la formulación de jerarquías para la utilización de los recursos, no sólo en lo que respecta a proyectos alternativos específicos en cada sector, sino que, por la interrelación de los fenómenos económicos, se impone que deba también analizarse la dotación de los recursos que cada sector debe disponer para poder crecer al nivel de la respuesta que deba dar a, y recibir de, los demás sectores, que también estarán sujetos a cambio como resultado de los recursos de que se les vaya a dotar. Por esta razón, también los sectores vienen a quedar jerarquizados.

Sin embargo, en los países pobres, esta necesidad de coordinación; más bien de organicidad, que para el crecimiento es indispensable, debe ser atendida en el plan con mayor cuidado puesto que las prioridades sectoriales deben establecerse, desde un principio, *en función de la potencial trascendencia de cada sector en la transformación estructural inicial requerida*. Posteriormente a esto, la jerarquización será intrasectorial y finalmente se realizarán los ajustes entre ambas jerarquías en función de los interflujos sectoriales específicos y de los recursos disponibles.

Por lo que respecta a un país subdesarrollado, en que la jerarquización sectorial debe tener en su inicio la responsabilidad señalada, debe darse, a nuestro juicio, prioridad al sector industrial puesto que, como ya lo apuntamos, constituye, *potencialmente*, el elemento más importante de transformación estructural en su más amplio significado.

Sin embargo, volvemos a repetir, afirmar lo anterior no es suficiente si no se le respalda, ya que aparece objetable con el argumento *cierto* de la prioridad que reclama la situación del sector agropecuario que, en los países subdesarrollados, es el que se encuentra *más* sobrepoblado, pauperizado y atrasado.

La afirmación hecha tiene un sustento que ya hemos ofrecido exponer. Sin embargo, antes queremos subrayar que *no* es, de ningún modo, que se pretenda con ella relegar al sector primario en general (agricultura, ganadería, silvicultura y pesca), a una secundaria posición jerárquica, sino que, todo lo contrario, atiende a su *obvia* prioridad. Lo que en realidad estamos considerando es que la mejor forma de darle en la práctica esta prioridad, es a través de concedérsela, "estratégicamente". Llamémoslo así, a la industria. Como explicación de esto, expondremos, en primer lugar, el sustento teórico, y, después, el enunciado de condiciones adicionales que deben crearse.

Como es sabido, las actividades agrícolas y pecuarias, consideradas para fines de análisis en forma aislada, se encuentran sujetas, en forma natural, a limitadas posibilidades para un aumento constante de su productividad. El carácter natural de esta limitación deriva de que son actividades que operan necesariamente con un factor productivo cuyas características de ampliación o sustitución indefinida no tiene ninguno de los factores que emplean, por ejemplo, las actividades industriales. Este factor es la tierra.

Claro está que, en los países de bajo desarrollo, la tierra es un factor, generalmente, susceptible de ampliarse, mediante desmontes o posibilidades de irrigación no aprovechadas. Sin embargo, aun situándose en el supuesto de que en estos países existieran los recursos de inversión suficientes para el aprovechamiento de todas las tierras susceptibles de utilización agropecuaria, en un momento dado se llegaría al límite de posibilidades de ampliación de dicho factor. Adicionalmente, debe tomarse en cuenta; y ello en detrimento de esta posibilidad, que la tendencia general de toda la actividad económica de aprovechar los factores productivos en una secuencia de utilización de ir de los más económicos, (en cuanto a su costo de obtención o de puesta en condiciones de utilización productiva), a los menos económicos, y que tiende a elevar los costos de los factores y de la producción, es más incidente, en dichos costos, en el caso de la tierra. Cada vez es más costoso, en términos generales, el desmonte y la irrigación de nuevas tierras o, por lo menos, cada vez requiere ello de mayores recursos de inversión que son altamente escasos en un país atrasado.

Ahora bien, también es conocido que, en toda actividad, los aumentos de la productividad provienen de nuevas combinaciones de factores productivos, o sea, nuevas proporciones de factores variables, como son el trabajo y las materias primas, por unidad de factores fijos. En lo que se refiere a las actividades agrícolas y pecuarias de un país atrasado, *sí* existen posibilidades de nuevas combinaciones de factores productivos y, por tanto, de aumentos en la productividad aun sin recurrir a ampliaciones de la tierra. Estas posibilidades se encuentran en la tecnificación. Sin embargo, no obstante que las técnicas de cultivo conocidas vayan siendo aplicadas y permitan ir obteniendo una mayor productividad por hectárea, la sujeción insalvable al factor tierra, determinará, a partir de cierto punto, que se presenten "rendimientos decrecientes", ya sea que se conciban las actividades agropecuarias al nivel de unidad productiva o al nivel nacional.

En cuanto a la prioridad de las actividades primarias que, por lo dicho, podría reclamarse ahora dentro de la planeación económica, con base en los mencionados incrementos de su productividad que

podrían lograrse en un país atrasado en función paradójica de su propio atraso, conviene explicar que esos incrementos, que efectivamente pueden y *deben* obtenerse, sólo* podrán lograrse mediante el proceso de la tecnificación ya mencionado, que sólo es capaz de iniciar y desenvolver la utilización creciente de productos y bienes de origen industrial en la producción agropecuaria que, en el comercio internacional, tienen una relación de intercambio con los productos primarios muy ventajosa.

Dicho en forma resumida, sólo la industria podrá ir ampliando el margen en que las actividades agropecuarias empiezan a caer en los rendimientos decrecientes, así como llevar a dichas actividades a la máxima productividad potencial que permite la técnica moderna. Por otra parte, sólo el desarrollo de la industria podrá, al mismo tiempo, crear los empleos necesarios para ir ocupando a los desplazados de las labores campesinas por el propio proceso de tecnificación.

Por las anteriores razones, y otras más, hemos afirmado antes que la industria debe ocupar la prioridad dentro del plan de *desarrollo* económico de un país pobre. En efecto, sólo la industrialización es capaz de modificar la estructura económica del país, mediante incrementos en la productividad e ingreso de las actividades primarias y la creación del sector secundario en forma simultánea, así como de crear nuevos empleos y elevar la producción y el consumo per-cápita, en forma substancial, de los sectores sociales más pauperizados.

Sin embargo, quedan dos condiciones que deben crearse y mantenerse para que la industria dé los resultados previstos. Una de ellas queda implícita en la anterior explicación que hemos intentado y es que, *el plan industrial*, en su propia jerarquización de proyectos específicos sea acorde al impulso que se requiera dar a las actividades primarias.

La otra, en la cual no nos detendremos, es la de ir creando la infraestructura necesaria al crecimiento industrial previsto, así como aquella que vaya requiriendo las actividades primarias para el pleno aprovechamiento de los medios y condiciones de impulso que vaya creándoles la industria en su crecimiento subordinado a ellas. De esta subordinación nos ocupamos a continuación.

* Al afirmar esto no estamos ignorando las repercusiones positivas que en la productividad agropecuaria tendría la reforma agraria, ineludible e imprescindible en la mayoría de los países atrasados, y sus repercusiones en la ampliación del mercado industrial.

III. *La planeación de la Industria.— Su destino y requisitos en un país pobre*

EXPLICADA ya la prioridad que se reclama para la industria dentro de un plan de *desarrollo* económico, cabe ahora preguntarnos cómo debe planearse la industrialización de un país atrasado. El recuerdo de lo que hemos dicho hasta ahora, nos lleva a la respuesta mediante la siguiente deducción:

Si el desarrollo económico es la elevación de los niveles de vida de la comunidad, empezando por los sectores sociales que registren los más bajos y si, por otra parte, estos niveles más bajos se dan en los ocupados en las actividades primarias por razones de la propia estructura económica general prevaleciente, la industrialización debe orientarse, (dada su potencialidad de cambio estructural que deriva de su alto grado de repercusión tecnológica y, al mismo tiempo, de su más elevada productividad propia que se incrementa al parecer sin límite), a transformar el sector primario.

Lo anterior implica que el crecimiento industrial sea conducido cualitativamente hacia su estrecha integración con el sector primario de la economía, que no es otra cosa que dar prioridades a la producción de bienes que este sector vaya requiriendo para la elevación de su productividad y para el mejoramiento de los niveles de vida de la población ocupada en él, así como a los proyectos encaminados a procesar los productos de origen primario. Así pues, la industrialización debe dirigirse a producir aquello que debe utilizar, por ejemplo, la agricultura y los agricultores, así como a procesar lo que la agricultura produce y, aún más *que pueda* producir.

No obstante que la industrialización así concebida tiene en los países atrasados un largo camino que recorrer, se puede pensar que tiene un límite. Ciertamente este límite existe desde el punto de vista del listado de los productos finales que las actividades primarias pueden dar a procesar o demandar directamente (aperos de labranza, fertilizantes, insecticidas, tractores, redes de pesca, embarcaciones, etc.) Sin embargo, si se reflexiona sobre el volumen de insumos que la fabricación de cada uno de los productos mencionados precisa, la frontera de la industria se amplía enormemente. Es decir, la propia integración de la industria subordinada al sector primario, representa un campo de oportunidades industriales todavía más amplio que el de los productos finales.

Por otra parte, las obras de infraestructura que deben irse creando para el crecimiento primario e industrial que ya hemos mencionado permiten a su vez, del empleo de abundante mano de obra, y requie-

ren de una serie de productos industriales que habrá que producir, como son por ejemplo: cemento, acero para la construcción, etc.

La planeación industrial debe atender, además, a que el surgimiento de las industrias no se convierta en factor de ensanchamiento de la brecha que separa a las regiones desarrolladas de las subdesarrolladas del país en cuestión. En estricto rigor, la industria se debe establecer en las regiones sin posibilidades de otra índole, aunque, claro está, ello no siempre será posible dentro de un esquema en que, precisamente, la industria va a abastecer a las actividades primarias y a demandar sus productos. Sin embargo, siempre que sea posible deberá llevarse a cabo. En este sentido, las posibilidades aumentan en el caso de la industria que vaya a integrar a la directamente subordinada a las actividades primarias.

La eficiencia productiva de las industrias a instalarse debe también considerarse en el plan industrial. A este respecto deberá compararse la demanda u oferta previstas provenientes de las actividades primarias correspondientes, con los diferentes costos de las diferentes escalas de producción industrial, con el fin de determinar, tanto la capacidad a instalar, como el número de plantas en que dicha capacidad se podrá distribuir y, por tanto, diseminar geográficamente.

Respecto a este último aspecto debe pensarse en que existe la posibilidad; mayor en un país subdesarrollado, de aprovechar las ventajas de eficiencia inherentes al monopolio y evitar sus efectos negativos en los precios y eficiencia mediante la manipulación temporal de los controles a la importación.

Hasta aquí hemos hablado de la planeación industrial como si ello fuera, exclusivamente, una estrategia para el desarrollo y un problema de análisis, de decisión y de inversión. En efecto, todo esto es. Sin embargo, existen otros dos aspectos primordiales que el plan industrial no puede ignorar si quiere tener éxito. Nos referimos, en primer lugar, a la preparación técnica y administrativa del personal que deberá dirigir las plantas industriales, así como a la calificación de los obreros que las operarán, y a los programas de extensión agropecuaria para el aprovechamiento cabal de las nuevas posibilidades tecnológicas que la industria irá brindando. En cuanto al segundo aspecto, se requerirá un grupo, cada vez más amplio, de hombres con verdadera mentalidad empresarial, tanto en el sector público como en el privado.

La necesidad de cubrir estos últimos aspectos tiene un sólido fundamento que es preciso entender, más bien dicho rescatar, y es que, la planeación no hace al hombre; *es el hombre* quien hace y aplica la planeación y con ella contribuye a formarse a sí mismo.

Presencia del Pasado

CONEXIONES CULTURALES ENTRE MESOAMERICA Y SUDAMERICA

Por *Eduardo NOGUERA*

TEMA de sumo interés y que actualmente viene a tratarse con mayor énfasis, es la relación o conexión entre varias de las culturas de México y las de Sudamérica. Muchos y nuevos aspectos han sido considerados y muchos rasgos se han encontrado que vienen a reforzar esta supuesta conexión.

En efecto, desde el siglo XVI, según referencias de Pierre A. Martyr, al pisar Balboa territorio de Panamá en 1513, el cacique del lugar de nombre Tumaco, le informó que se sabía la existencia del gran imperio Inca, y otro jefe llamado Comogre, le mostró una figurilla de barro que representaba una llama.

De conformidad con esa información tal parece que estuvieron a punto de conocerse los dos grandes imperios que existieron poco antes de la llegada de europeos a tierras de América, es decir, el Inca del Perú y el Azteca de México. Esto indica de manera elocuente que había cierto tipo de comunicación entre esas gentes en esas épocas.

Ahora bien, de acuerdo con las investigaciones y estudios llevados a cabo durante los últimos años, por varios investigadores¹ se han llegado a tener mayores datos y encontrar precisas analogías. Se puede observar que las altas culturas de México y Perú poseen las mismas bases técnicas, plantas semejantes, tipos de cerámica parecidos y rasgos arquitectónicos que acusan un decidido parentesco. La similitud de esos rasgos se explica porque fueron llevados por difusión e influencias o bien por verdaderos contactos culturales desde las más antiguas épocas, hasta las más recientes.

Empezando por el horizonte pre-agrícola se observa en ambas Américas que los pueblos cazadores tenían rasgos comunes en cuanto a que observaban la misma técnica para el tallado de sus implementos de piedra y tenían cierto tipo de proyectiles muy semejantes.

Durante la siguiente época que corresponde al período u horizonte formativo o preclásico, que es de larga duración y se ha dividido

¹ BORHEGYI, 1959; COE, 1960; LEHMANN, 1947; JIJÓN Y CAAMAÑO, 1940-47; OVIEDO Y VALDÉS, 1851-55; WEST, 1961; WILLEY, 1955.

en varios períodos o etapas, aparecen muchos elementos análogos que fueron llevados por difusión y no son debidos a invenciones independientes. Entre éstos figura lo que se conoce por "rocker-stamped", técnica que consiste en practicar el motivo decorativo cuando el barro estaba aún sin pulir y todavía suave. Por medio de un instrumento agudo se hacía una serie de zig-zags, con un movimiento de adelante hacia atrás a manera de mecedora con el fin de producir una serie de líneas continuas en ángulo. En México, esta técnica se observa muy en especial en Tlatilco que corresponde al preclásico medio e igual cosa se observa en cerámicas de Honduras, Colombia y en culturas del norte de Perú.

A propósito de Colombia allí se encuentra al sur de ese país la cultura de San Agustín que se distingue por numerosas esculturas en piedra que hallan cierto paralelo con las de La Venta en Tabasco, lo mismo que motivos felinos que guardan semejanzas en ambas zonas arqueológicas las que, a su vez, ofrecen relación con el arte lítico de Chavin, Perú.

Además de esa semejanza que muestra la escultura, ocurren rasgos cerámicos comunes, tales como bordes de vasijas decorados con incisiones y rellenos de pintura blanca; altos soportes sólidos; bases anulares; figurillas humanas de barro; pintura o decoración negativa; vertedera en las vasijas; asas estribo; sellos de barro, vasos silbadores; por no mencionar más que los de mayor significado.

Sin embargo, de todos esos rasgos los más notables son la pintura negativa, las figurillas humanas, las asas vertedera, los soportes de vasijas y posteriormente, en Mesoamérica, la aparición de la metalurgia.

La pintura negativa se usó en Mesoamérica desde el horizonte Pre-clásico Superior, sigue en períodos posteriores y se extiende hasta la zona maya. En sudamérica, parece ser más frecuente en el norte de Perú y Ecuador, aunque también aparece en Colombia. Los soportes de vasijas, elemento característico de Mesoamérica, no es frecuente y más bien es raro en Sudamérica, pero sí aparece en especial en Colombia y Ecuador.

En cambio, las figurillas humanas rasgo del mayor significado en Mesoamérica desde los horizontes más antiguos, se encuentran en especial en la región de Esmeraldas del Ecuador, con la interesante particularidad de que muestran afinidad con las figurillas procedentes del occidente de México.

Las asas vertedera es otro rasgo importantísimo ya que se encuentra con cierta frecuencia en las culturas mesoamericanas como es en el Pre-clásico Medio (Tlatilco), en la época clásica, lo mismo que en las culturas de Oaxaca y Veracruz.

En cuanto a la metalurgia aparece en Mesoamérica en épocas muy

tardías y todos los indicios son de que vino de Sudamérica a través de Colombia y Centroamérica.

Analogía muy patente es la que se observa con respecto al hallazgo de tumbas de una forma muy especial tanto en el occidente de México y Michoacán como en varios sitios de Ecuador, Colombia y Perú. Se trata de cámaras profundas provistas de un tiro o chimenea que con algunas variantes es muy semejante en tan apartadas regiones. Existe, además, la interesante particularidad de que este estilo de tumbas ocurre dentro de la faja del Pacífico.

Se podía también agregar el testimonio lingüístico aunque de menor fuerza probatoria, como es el hecho de que se ha observado cierta semejanza entre el tarasco que se habla en el Estado de Michoacán y el quechua del Perú, pero faltan muchas investigaciones por parte de los lingüistas para llegar a conclusiones satisfactorias.

De toda esta serie de rasgos comunes a los que se podrían agregar otro número importante, se desprende que estas analogías son bastante elocuentes para señalar que hubo muchas relaciones entre Mesoamérica y Sudamérica, algunas en forma indirecta y de influencias a través de varios pueblos intermedios y otras directas, relaciones que se establecieron desde los horizontes más antiguos hasta los últimos momentos al llegar europeos a playas de América y entonces los habitantes prehispánicos pierden sus antiguas y desarrolladas civilizaciones.

Con el fin de llegar a demostrar estas interrelaciones entre esas diversas culturas, está funcionando una agrupación: el Instituto de Investigaciones Andinas (Institute of Andean Research) con sede en Nueva York. Con esta institución colaboran muy destacados antropólogos, y buena labor se ha hecho en los últimos años. El objeto que se persigue especialmente, es que si se acepta como lo más probable y puede decirse, cierto, si hubo comunicaciones marítimas, fue por navegantes que costeano sin alejarse mucho de las costas, llegaron desde las de Perú, Ecuador, Colombia hasta las de México. Por lo tanto dejaron huellas de su paso y permanentes influencias en diversos lugares de su tránsito. Para ello se han emprendido exploraciones en las costas de México, Centro América, Colombia, Ecuador y Perú por destacados investigadores para esclarecer este tan interesante punto.

En su *Historia de la Navegación*, Pierre Célérier² nos dice que navegar es trasladarse por mar de un punto a otro. Para ello es preciso resolver dos problemas: uno, llamado *problema de posición* que consiste en determinar en qué lugar se encuentra la nave con relación a la tierra; el segundo problema tiene como meta resolver

² CÉLÉRIER, 1966.

la ruta que debe seguirse para llegar a determinado lugar, es decir, el *problema de dirección*. Dos casos muy diferentes ocurren, según se halle la nave a vista de tierra y se distingan de manera clara los puntos de la costa, y otro, el navegar en alta mar sin punto de referencia de la tierra. Para el primer caso que es el que nos interesa directamente, es posible navegar sin ningún instrumento ayudado tan sólo con la vista y la observación de la tierra cercana. El navegante utiliza hoy en día recursos que no conocieron los antiguos, o sea el *alumbrado* por medio de faros y el *abalizamiento*: colocación de boyas para señalar lugares peligrosos.

De cualquier manera, los primitivos navegantes de Sudamérica que iban costeano sin alejarse mucho de la tierra se encontraban en su navegación muchos y serios obstáculos y problemas. Desde luego el mal tiempo era un primer enemigo, cuando a toda prisa buscarían protección en las costas. La noche era otra amenaza en atención a que ocultaba todo punto de referencia con respecto a la costa, hasta que la luna venía en su ayuda, caso contrario el peligro era mucho mayor. Por lo tanto deberían observar mucha prudencia mezclada de temor. Posiblemente no se aventuraban a la mar hasta cuando juzgaban que había suficientes condiciones favorables. Tan importante era esto, que durante siglos la navegación se efectuaba sólo durante la buena época y únicamente durante el día. Así vemos que los griegos la autorizaban de marzo a octubre y los romanos desde el sexto día de marzo hasta el tercer día de noviembre.

De conformidad con esas observaciones, se seguían las costas con todo cuidado durante el día. Al oscurecer, el navío se acogía a un fondeadero para pasar la noche.

Posiblemente esa era la forma como los antiguos navegantes prehispánicos emprendían su navegación, pero la estancia en tierra debió en muchos casos prolongarse por meses, quizás años. Esas antiguas gentes es indudable llevaban consigo abundantes bastimentos, en ocasiones tendrían que permanecer en algún sitio por largo tiempo con el fin de hacerse de escasas provisiones y para ello se pondrían a sembrar y no continuar hasta recoger la cosecha. En otras palabras, el viaje de esos navegantes prehispánicos debió contarse en años, por mares y costas desconocidas para ellos.

Ahora bien, ¿qué bases o indicio tenemos de esos pretendidos viajes? Hay, desde luego, el dato que nos dan los cronistas. Ya nos referimos en los primeros párrafos a las afirmaciones de Pierre A. Martyr de los informes de los caciques de Panamá acerca del hallazgo de elementos que dan a sospechar la existencia de otras civilizaciones muy al sur de ese territorio.

Todavía de mayor elocuencia son las referencias de comunicaciones entre Mesoamérica y Sudamérica según el informe que el conta-

dor Rodrigo de Albornoz envió a la Corte de España dando cuenta de los últimos sucesos ocurridos en la Nueva España en carta de fecha 15 de diciembre de 1525³, con motivo de que en Zacatula, delta del río Balsas, los españoles habían fundado un poblado y un astillero durante la ausencia de Cortés en su expedición a las Hibueras. La carta en cuestión dice así:

... Los dos navíos que se hacían en Zacatula y un bergantín están acabados y pudieron luego ir a descubrir y seguir camino de la Especería, que según los pilotos aquí dicen, por su punto y cartas no está de Zacatula de 600 a 700 leguas, y hay nuevas de indios que dicen que en el camino hay islas ricas de perlas y piedras, y siendo a la parte del sur ha de haber, según razón, oro en abundancia; y preguntando a los indios de aquella costa de Zacatula cómo saben que debe haber por allí islas, dicen que muchas veces oyeron a sus padres y abuelos que de cierto en cierto tiempo solían venir a aquella costa indios de ciertas islas hacia el Sur que señalan, y que venían en unas grandes piraguas y les traían cosas gentiles de rescate y llevaban ellos otras de la tierra, y que algunas veces, cuando la mar andaba brava, que suele haber grandes olas en aquella parte del Sur más que en otra parte ninguna, se quedaban los que venían acá cinco o seis meses hasta que venía el buen tiempo, se sosegaba la mar e se tornaban a ir; y así se tiene por cierto hay islas cerca, y que hay razón de ser ricas...

Esta carta es de por sí de suma elocuencia puesto que ella sugiere la existencia de un continuo intercambio por mar de las islas cercanas o de más lejos en el mismo continente americano y que los navegantes y traficantes llegaron hasta tierras del actual estado de Guerrero. Según las acertadas observaciones de Robert C. West⁴ y en atención a que los informes dicen que venían en "grandes piraguas" y traían "cosas gentiles de rescate" de estos hechos surgieron dos alternativas: 1) que eran indios de la región Cueva, de cultura Coclé que habitaban las costas del Pacífico en Panamá, posiblemente en las Islas Perla quienes hacían extensos viajes costeando en piraguas que podían llevar de 50 a 60 personas. 2) Los indios Manteño de las costas de Ecuador quienes disponían de grandes canoas equipadas con velas quienes, según Oviedo, y Valdés tenían fama de ser hábiles navegantes y comerciantes.

En consecuencia, todos los elementos que hemos señalado ser comunes en las regiones comparadas, aún las situadas a grandes distancias entre sí, pudieron haber sido traídos por esos navegantes en distintas épocas.

³ La carta original se conserva en el Archivo General de Indias, en Sevilla.

⁴ WEST, 1961.

Para concluir diremos que con la prosecución de las investigaciones del Instituto de Investigaciones Andinas, se llegarán a encontrar las pruebas concluyentes de que existieron esas interrelaciones, la ruta por donde vinieron y las épocas en que ocurrieron.

REFERENCIAS

- BORHEGYI, S. F.
1959 Pre-Columbian cultural connections between Mesoamerica and Ecuador. *Middle American Research Records* 2: (6), New Orleans, Tulane University.
- CÉLÉRIER, P.
1966 Historia de la navegación. México.
- COE, M. D.
1960 Archaeological linkages with North and South America at La Victoria, Guatemala. *American Anthropologist* 62: 363-393.
- CORTÉS, H.
1946 Cartas y relaciones, con otros documentos a la vida y a las empresas del conquistador, Emecé Editores. Buenos Aires.
- JIJÓN Y CAAMAÑO, J.
1940-47 El Ecuador interandino y occidental antes de la conquista castellana. Editorial Ecuatoriana, Quito.
- LEHMANN, H.
1947 Résultat d'un voyage de proportion archéologique sur les cotes du Pacific. Actes du XXVIII Congrès International des Américanistes. Paris.
- NICHOLSON, H. B.
1963 The interrelationship of New World cultures. A coordinated research program of the Institute of Andean Research. Project A: Central Pacific Coast of Mexico. Los Angeles, California.
- OVIEDO Y VALDÉS, G. F.
1851-55 Historia general y natural de las Indias, 4 vols. Real Academia de Historia. Madrid.
- WEST, R. C.
1961 Aboriginal sea navigation between Middle and South America. *American Anthropologist* 63.
- WILLEY, G.
1955 The interrelated rise of the native cultures of Middle and South America. New interpretation of aboriginal American culture history. Anthropological Society of Washington. Washington.

DOS AMERICAS CONFRONTADAS

Por César LIZARDI RAMOS

A manera de introducción

EN agosto de 1966, durante una brevísima gira de conferencias en la Universidad de Concepción, Chile, un periodista se sirvió entrevistarme y me preguntó, entre otras cosas, cuál era la situación de la arqueología de Mesoamérica en aquellos tiempos. Le contesté más o menos: "Los mesoamericanistas creen que todas las culturas que existieron en Mesoamérica tenían algunos rasgos básicos en común", cosa que los tratadistas han interpretado como indicio cierto de la existencia de una Cultura Madre en esa región de América mucho antes de la llegada de los españoles.

Al día siguiente me alarmé al ver que el periódico del cual era redactor mi entrevistador, publicaba la entrevista toda enrevesada, y que en esa entrevista la declaración total era que yo había dicho que *todas* las culturas antiguas de América tenían rasgos básicos en común y que en el fondo eran una sola y misma cosa.

Muy alarmado, me presenté ese día en la redacción del periódico *El Sur*, hablé con uno de los jefes y le manifesté que yo no había hecho la afirmación que se me atribuía, y rogué que se publicara una rectificación, que escribí sobre la marcha.

Ignoro si se publicó esta rectificación; pero la mezcla de ideas que había hecho el periodista de marras me puso pensativo, y me formé la resolución de examinar detenidamente el punto durante mi viaje, que duró más de cuatro meses, por siete países de Suramérica.

Y entonces, con más ahínco que antes, es decir, en mis dos viajes anteriores a América del Sur (1962 y 1963) visité museos y sitios arqueológicos, hablé con arqueólogos y antropólogos, leí los libros que pude e inclusive el relativo al Valle de Casma, escrito por don Julio Tello, personaje tenido como el Néstor de la arqueología peruana, y cuyo sepulcro vi varias veces en el Museo de Lima, presidido por la efígie de un Dios-Animal que he aprendido a respetar y a admirar durante mis muchas entradas en el territorio que do-

mina: el jaguar, que, como la sierpe, considero digno de la veneración en que le tuvieron mis antepasados.

Arqueología de Suramérica

A sí, en un Museo Sótano de Montevideo, Uruguay, contemplé bezotes innumerables —los bezotes eran insignias que se ponían algunos encumbrados en el labio inferior, como signo de jerarquía alta, militar sobre todo—; vi allí también, palas de madera con que los araucanos, o mapuches, movían la tierra; vi armas de obsidiana y de pedernal; vi momias, es decir, los homólogos de los "bultos de muerto" que se dibujan en los Códices mexicanos; examiné las armas, terribles siempre, de los incaicos y otros pueblos; observé, en el Museo de la imperial Cuzco, decenas de calaveras con perforaciones horribles, reliquias de heridas mortales recibidas en combates feroces y estúpidos, o de cicatrizaciones de alguna trepanación, que mostraban parte de la regeneración del hueso; vi restos congelados que no "momias" de americanos antiguos, de edad infantil, sacrificados entre la nieve y el frío de los Andes, en alturas cercanas a 6.000 metros sobre el nivel del mar; vi restos humanos —una familia de padre, madre e hijito— a los que se habían sacado los huesos, para reemplazarlos con haces de totora, y que estaban cubiertos con varias capas de lodo; vi mantos incaicos, de una belleza incomparable; discos de bronce —en el sin par Museo de la Universidad Nacional de la Plata, donde tuve la satisfacción de dar un cursillo de arqueología maya—, de un simbolismo excepcional y de una belleza sorprendente dentro de la estética india; vi una colección de piezas de oro de Diaguita, en el Museo de la Universidad de Buenos Aires, museo en el cual, hay que recordarlo, se conservan unas placas de concha nácar, con figuras referentes a la conquista de México; vi la nunca bien alabada exhibición de los regios mantos de Paracas, y algunas momias de las Cavernas de Paracas, todo esto hallado inicialmente hace menos de medio siglo por don Julio Tello; contemplé, fotografié, examiné, entre gritos de admiración que no por sofocados rigurosamente eran estentóreos en mi conciencia, cerca de un centenar de estatuas pétreas de la escultura agustiniana, en Colombia; subí a caballo por un sendero maldito lleno de lodo, a los Altos de Lavapatas, Departamento del Huila, Colombia, para ver la estatua cuyo *alter ego* parece un elefante, sin serlo; ascendí a pie a los Altos de Los Idolos, no lejos del Magdalena Superior, cumbres redondeadas y cubiertas de una vegetación, o mejor dicho, de un pasto que semeja una barba verde aliñada con esmero, y perfumada por el aroma de una hierba más olorosa que la que recogí años

antes en el Desierto de Ghiza y que, según me dijo mi guía —un amable viejo embustero— era cultivada por Alá en el paraíso; examiné unas piezas de oro en el Museo de Lima, en una especie de sótano; estudié las docenas de estatuas que decoran imperialmente los corredores de ese mismo Museo; vi allí la Estela de Raimondi, y la de Tello, y la reproducción de parte de las ruinas de Chanchán y de Sechín, donde preside, sobre los muros pintados, el rostro del animal americano por excelencia, el jaguar, el rojo, el sangriento, astuto y precavido, con cuyas huellas y con cuyo paso me he cruzado tantas veces en los bosques del oriente y suroriente mexicano; contemplé varias veces en el Museo Sótano del Banco de la República, en Bogotá, Colombia, parte de la colección de piezas de oro de la antigüedad colombiana; observé en el Museo de la misma ciudad, ejemplares clasificados de urnas funerarias, de figuritas de barro, de vasijas de lo mismo y otros objetos, a los cuales aludiré en otra parte de este artículo.

La sombra del Mariscal Rondón

TAMBIÉN conocí y contemplé, no sin emoción, en una tarde dominical y merced a la gentileza de un empleado negro, algunas reliquias del gran indigenista y hombre superlativo que se llamó Mariscal Rondón de Silva, el que nos dejó el lema: "antes morir, que matar"; en el mismo Museo —Río de Janeiro— me mostraron algunas piezas de cerámica moderna, hechas por aborígenes brasileños, que mostraban escenas de amor, o "coloquios de amor" según me explicaba el amable negro que me había franqueado la entrada en el Museo, cerrado oficialmente, por ser día domingo aquél en que me presenté a sus puertas para solicitar admisión.

Más al norte y al oeste, en Perú, vi las prodigiosas ruinas de Kótosch, junto a la población de Huánuco, chiquita, pero universitaria, donde contemplé y retraté a mis anchas, grupos de aborígenes peruanos, de indumentaria muy variada, y algunos de los cuales me recordaban a otros de mi patria; les vi mascando su coca, de la cual debo decir que por más que acudí a varios "estancos" no pude conseguir ni un puñadito para probarla y sentir el consuelo que da al infortunado indio suramericano.

Pero acaso mis visitas más apasionantes fueran las que hice a San Agustín, a la Catedral de Sal, en Zipaquirá y al Museo, en Colombia, donde un amigo generoso, don Diego Arango, se sirvió obsequiarme con una colección chica, pero rica, de diapositivas a color de las prodigiosas tumbas de Tierra Adentro.

Y durante estas visitas, y al final de ellas, se formó en mí la

convicción de que en América India todo era uno y lo mismo, y que había acertado, aunque como el burro que tocó la flauta, aquel periodista adocenado que puso en mis labios palabras que no pronuncié, pero que ahora me parece que me hubiera gustado pronunciar, y que declaro que las hago más con entusiasmo y convicción, porque estoy persuadido de que la América India es *una y única* en grado glorioso y heroico.

Fraternidad en la cultura

MERCED a todo esto, he llegado a reconocer que el aborigen peruano a quien vi un día en un rincón de la Plaza de Armas de Cuzco y que tocaba su Kena con una tristeza que le sobrecargaba a uno de melancolía, es hermano legítimo y carnal de mi hermano el otomí que todavía hace unos cuantos años tocaba en la región de Ixmiquilpan, Hidalgo, su melancólico bimbó, instrumento musical formado por un carrizo encorvado, con los dos extremos unidos por un alambre, y con una abertura hacia el centro, que era en realidad una combinación de cuerda y flauta en una sola pieza.

Y fue así como llegué a pensar, y a proclamar, que los más, si no todos los americanos auténticos, es decir, autóctonos, salieron de la misma matriz cultural y llevan en la oscura y afligida alma, los mismos impulsos, los mismos rencores y los mismos anhelos, y que en sus culturas existen rasgos básicos y generales que pertenecen a todos los habitantes indios del continente.

Persuadido de que estoy en lo justo, y deseando convencer al lector, si lo hay, de que mi modo de ver es acertado, formo este artículo para enumerar y describir algunas semejanzas que observé, o que expresan los autores más famosos que han hecho del tema, la médula de sus lucubraciones.

Comunicaciones en el siglo XV

A lo largo del Corredor de los Pasos Perdidos que es este artículo se pasea sin intermisión, como un convidado de piedra, invisible a veces, pero real siempre, la idea de la comunicación, directa o indirecta, entre los hijos antiguos de América del Sur y de Mesoamérica, punto que trataré de explicar evitando prolijidad y acumulación de datos productores de confusión.

En dos épocas principales podríamos señalar unas comunicaciones como las mencionadas, por más que en una de ellas las conclusiones no sean definitivas ni fehacientes, en tanto que en la otra podemos poner más fe y creencia.

Comencemos por ésta, que no es otra que el siglo xv en sus postrimerías y el siglo xvi cuando estaba haciendo pininos.

En lo que respecta al período de la conquista de América por los españoles y sus aliados, existen informaciones que el doctor Lothrop (1936, ver bibliografía) resume diciendo: un comerciante indígena del centro de Chile podía viajar seguro hasta el sur de Colombia. Los habitantes del imperio inca tenían por bárbaros a cuantos vivían fuera de los límites de éste. Esos bárbaros acudían al dominio inca, según lo atestigua Bartolomé de las Casas en lo que respecta a los hijos de la parte oriental de Panamá. El mismo cronista español cita algunas descripciones de las llamas y de las extrañas balsas con velas de Ecuador presentadas en el Istmo a Vasco Núñez de Balboa por los jefes Tumaco y Comogre. . . También se sabe que los aztecas mandaban comerciantes guerreros al través de América Central para que recogieren oro en Costa Rica y la parte poniente de Panamá. De esto dice Juan de Estrada Rávago, citado por Lothrop: "El gran rey Montezuma. . . enviaba sus ejércitos . . . a recoger el tributo de dicha provincia (Costa Rica) de la cual tenía en su poder muchas piezas de oro, muy finas. . . y yo he visto los restos de su hueste y sus ejércitos, a los cuales llaman nautatos." También cita a Iñigo de Arança, quien escribe: "En la tierra que llaman Duy hay más de seis mil indios de guerra y se dice que tienen comercio con el pueblo de México, y que se quedaron allá cuando se supo de la primera entrada de los españoles; habían ido a esa provincia por el tributo que solía dar a Montezuma."

Vías terrestres y vías marítimas

¿CÓMO llegaban las bandas aztecas a Panamá?, se pregunta Samuel Lothrop, y contesta: debe haber habido un camino por tierra, que pasara por los enclaves toltecas hablantes de náhuatl, en Costa Rica, Nicaragua, El Salvador y Guatemala. Además, prosigue, había una vía marítima, pues una cédula real fechada en 1535 ordena que sea explorada la salida del río San Juan, en Nicaragua, porque de allí se llevaba oro a Montezuma pasando por Yucatán. Otro cronista, Alonso de Ponce, informa que la Bahía de Chetumal, en la costa oriental de la Península de Yucatán, era la entrada usada para ese comercio con el sureste.

Y aquí reconstruye Lothrop un comercio que puede uno llamar "de relevos", diciendo: es posible teóricamente que un araucano de Chile vendiera mercancía en Colombia a un cueva de Panamá, el cual, al regresar a su país y caminar doscientas millas hacia el poniente, la vendiera a un azteca, quien a su vez, la vendiera en Tenoch-

titlan. Se apresura a explicar que este tráfico debe de haberse llevado al cabo solamente al "consolidarse" las vías de comercio bajo las dinastías azteca e inca, en el apogeo de su poderío. Y termina: "Empero, podemos con facilidad imaginar un funcionamiento más descansado en tiempos anteriores, con un cambio de mercancías más lento, pero no menos amplio."

Así deben de haber llegado al Petén, por ejemplo, las hachas de cobre hechas en la región de Oaxaca.

En otra de sus obras (1940, ver bibliografía) Lothrop resume su opinión en cuanto a las vías seguidas en sus viajes por los americanos antiguos, diciendo que puede uno partir de la hipótesis de que América del Norte fue poblada desde Asia; que luego algunos inmigrantes siguieron hacia el sur cruzando el Istmo de Panamá, por más que algunos autores piensan que los viajeros hicieron la travesía en botes, arrostrando los vientos y las corrientes contrarias del Pacífico. Advierte en este punto, que Panamá y Costa Rica deben de haber sido pasos difíciles y que sólo una gran necesidad podía obligar a pueblos primitivos a intentar el cruce de esas regiones. Punto éste, digo yo, en que no se toma en cuenta un factor espiritual de importancia muy crecida: la voluntad incontrastable de caminar, y la calidad insuperable de caminante que tiene hoy el indio y que probablemente poseyó antaño.

Considerando Lothrop las violencias del Pacífico y las condiciones adversas que debe de haber ofrecido en tiempos muy remotos, opta por la vía atlántica, o bien piensa que el clima del Istmo pudo haber sido entonces más benigno que hoy. Empero, el camino ístmico le parece algo dudoso, pues dice que en Panamá no se han excavado vestigios de cultura material que daten de hace más de dos o tres centurias. Duda a la cual puede uno contestar que dado lo primitivo de la cultura de aquellos andariegos, no es de esperar que llevaran muchos objetos con ellos.

Marea cultural antiquísima

HACE alrededor de 45 siglos existían en América sitios habitados cuya cerámica formaba un Horizonte, quiere decir, que se extendía a todos ellos con características básicas iguales, circunstancia que puede indicar una comunicación directa o indirecta entre sus habitantes. En ese Horizonte figuraban —por ofrecer algunos nombres— sitios como Woodland, del sureste de los Estados Unidos; Puerto Marqués, de Guerrero; Monagrillo, en la costa pacífica de Panamá; Puerto Hormiga, en el litoral norte de Colombia; Valdivia, en la costa de Ecuador y otros. Para la fase Valdivia (Evans, Meggers y

Estrada) se da una fecha de C14 máxima de 4480 años más o menos 140 desde lo presente, o Antes de lo Presente (A.P.). Puerto Hormiga quedaría fechado hacia 4875 años más o menos 170 (A.P.); Puerto Marqués, en sus fases cerámicas, pues las tiene anteriores, en 4405 más o menos 140 (A.P.); zona de Tehuacán, Pue., en 4260 (A.P.), etcétera.

El panorama que presenta la América de entonces a los investigadores de hoy es el de una gran Marea Cultural, nombre que usó hace muchos años Jacinto Jijón y Caamaño y que ahora los hechos sacan verdadero.

Se tiene la creencia de que la fase Woodland, de los Estados Unidos, se formó con una cerámica traída al través del Estrecho de Behring y Evans y Meggers buscan el origen de las fases Valdivia y Machalilla, en las islas japonesas. Pero cualquiera que sea el origen de éstas y otras fases de hace más de cuarenta centurias, el hecho positivo es que las características fundamentales y materiales de las culturas representadas se repetían en todos los lugares mencionados. La cerámica de entonces era muy burda y ofrecía una decoración rudimentaria, en que sobresalían el procedimiento de la impresión de mecedora, explicada ya en otro capítulo de este artículo, y el de impresión de fibras. Algo más tarde, a lo que puede uno suponer, debe de haber ocurrido lo que describe Michal D. Coe: una marea de difusión llevó hacia el sur —estamos hablando ahora de los sitios norteños— rasgos culturales como el culto al jaguar, o mejor, al felino y la impresión de mecedora. Esto pudo haber ocurrido a lo largo de la costa pacífica —cosa casi cierta cuando se trata de Guatemala y Centroamérica— y tal vez cruzando, más al sur, a Panamá.

En el Museo Nacional de Lima, el arqueólogo Julio Espejo Núñez, curador de Arqueología, se sirvió mostrarme en 1966 unos cuantos tepalcates y una figurita de Puerto Hormiga, que había llevado a ese instituto como presente, el arqueólogo colombiano Gerardo Réichel-Dólmatoff. El barro de estas piezas era muy arenoso y de color tirando a café claro, sin engobe.

Desde muchos años atrás una pléyade de investigadores lanzó repetidas veces la idea de una derivación de una arqueología, respecto de la otra. Las hipótesis de todos ellos (Max Uhle, Jacinto Jijón y Caamaño, Herbert J. Spinden, etc.) se fundan en una cronología mucho más defectuosa que la de hoy, y en datos insuficientes.

Samuel K. Lothrop (ver bibliografía, 1940), ha resumido y comentado así las ideas torales de los principales: Uhle creía que todas las manifestaciones de la cultura andina habían llegado de América Media, sobre todo, por migración; que las fuentes eran mayas y también chorotegas y arcaicas. Y aún llegó a decir que la Estela

Tello, de Chavín, no difería nada de los monumentos mayas de Copán, Quiriguá y otras ruinas y que los "glifos" de la Puerta de Tiahuanaco eran muy semejantes a los mayas. Cosas todas éstas, inadmisibles. Por su parte, Jijón pensaba que había habido cuatro oleadas de migración del norte hacia América del Sur. La "teoría" de Spinden, de que la alfarería más antigua podía relacionarse con el invento de la agricultura, no puede aceptarse, ya que éste precedió al invento de la alfarería.

A su vez, Lothrop lanzó la idea de que los araucanos llevaron algunos rasgos de las culturas suramericanas, a América Media.

Lo que parece quedarnos después de examinar siquiera en parte este cúmulo confuso de hechos, es la creencia de que en una o más épocas, existieron comunicaciones, directas o indirectas, ya lo dije en otra parte de este artículo, entre los hijos de las dos partes de América Nuclear: Mesoamérica y la Región Andina.

Suramérica frente a Mesoamérica

CAPÍTULO aparte merecen las comparaciones entre las dos partes que forman la América Nuclear, esto es, Mesoamérica y la Región Andina, comparaciones hechas desde muchos años atrás con el propósito de averiguar las relaciones, o comunicaciones que pudo haber entre esas comarcas. A William Duncan Strong se atribuye el haber sido uno de los primeros que señalaron semejanzas notables entre aquellas partes. Muriel Porter (ver bibliografía), quien ha hecho una comparación entre Tlatilco, Estado de México y Chavín, Perú, enumera esas semejanzas así; uso de la incisión en la cerámica, en ocasiones, rellena con pintura roja (podríamos decir, también blanca); decoración hecha con impresión de mecedora, es decir, la que se logra con una concha u otro objeto semejante, cuyo borde se aplica sobre la vasija antes de cocer, a modo que la huella resulte en zigzag, para lo cual hay que imprimir un movimiento de eso precisamente: de mecedora; vasijas bien pulimentadas; pintura cruda aplicada como experimento, figuritas de barro modeladas, pintura negativa. Continuando su comparación, la arqueóloga agrega estas semejanzas entre Chavín y Tlatilco: deformación craneana artificial, vasijas con vertederas en forma de estribo; concepto de dualismo y decoración de alfarería excisa, término que puede aceptarse en castellano como opuesto de "incisa", ya que significa o entraña la idea de cortar algo sacándolo. Los vasos silbadores y los sellos o pintaderas de barro son otros objetos que muestran la semejanza entre Tlatilco y Chavín.

En la estatuaria existen semejanzas también, según se ve fácil-



Foto 1- Altos de Lavapatas, Colombia. Estatua con máscara en que algunos creen ver una cabeza de elefante. Echese de ver que en la presunta trompa se abre la nariz, cosa antinatural.



Foto 2- Grupo de indígenas en la pequeña ciudad de Huánuco, Perú.



Foto 3- Sarcófago monolítico, en los Altos de Lavapatas, Colombia. Se echa de ver el agujero que podría justificar la creencia de que los constructores creían que salía el alma del muerto.



Foto 4- Una de las estatuas de San Agustín, Colombia, con ojos trabajados minuciosamente, para dar la impresión de que están viendo.



Foto 5- Cabeza de sierpe considerada por algunos como Sierpe Emplumada. No tiene plumas. Lo que si tiene es una cuadrícula en el cuerpo, que puede representar las escamas. (Colombia)

Foto 6- Aguila que muerde una sierpe con cara de jaguar. Bosque de las Estatuas, Parque Arqueológico, San Agustín, Colombia.





Foto 7- Tumba megalítica en el Parque Arqueológico de San Agustín, Colombia. A la izquierda, efigie de una dios. La cubierta de piedras fue desmontada.



Foto 8- Uno de los guardianes de una tumba excavada en el Parque Arqueológico, San Agustín, Colombia. Lleva su Otro Yo, que es un felino.



Foto 9- Tumba en el Parque Arqueológico de San Agustín, Colombia. Al frente, los dos Guardianes, con cuerpo de serpiente y Otro Yo felino.



Foto 10- Uno de los guardianes de tumba en San Agustín, Colombia. Lleva una serie de bandas paralelas que imitan la parte ventral de la serpiente.



Foto 11- Hombre sierpe descubierto hace unos años en la ciudad de México. Su semejanza con las estatuas de la foto 10 es notable.

Foto 12- Se supone que esta estatua representa una deidad astral. Es posible que así sea. Advértase que coge a un niño, como para devorarlo. San Agustín, Colombia.





Foto 13- Fuente de Lavapatas, San Agustín. A la derecha y abajo, una sierpe forma una espiral. Izquierda, arriba: una rana se inclina como para beber agua.



Foto 14- Bañera grande en la Fuente de Lavapatas, San Agustín. Cerca hay una que otra sierpe, enroscada casi en espiral.

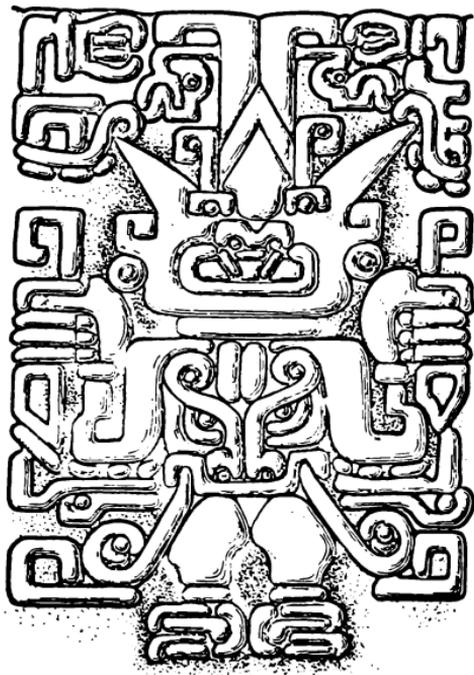


Fig. 1- Efigie de Uiracocha, Dios creador de los peruanos antiguos. Forma parte de una corona de oro hallada en Chongoyape, de Perú.

Fig. 2- Estatua de piedra con Otro Yo encima, aunque mutilado. Fue hallada en La Florida, Honduras.

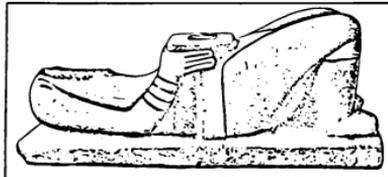
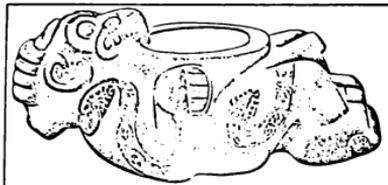
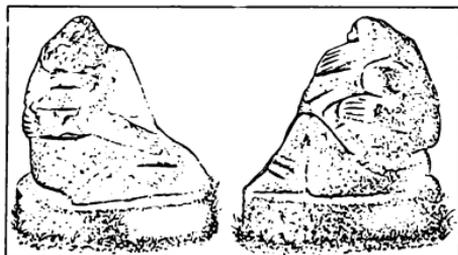


Fig. 3- Tumba de Tiro, de la Zona de San Agustín, Colombia. Abundan en ese país las de Tiro y Cámara, parecidas a las que hay en varios Estados de la República Mexicana.



mente en el Museo de Lima, donde existen originales, o reproducciones, no sólo de estatuas de Chavín, sino también de otros sitios arqueológicos. Una semejanza muy notoria es el motivo del felino, o del jaguar. La decoración de las vasijas por zonas, la escasez de vasijas con patas o soportes, la presencia de un apoyo o base anular, son otras semejanzas que menciona Porter.

Extendiendo la atención a otras culturas centroamericanas observa uno más analogías, como las patas de araña, o soportes curvos que existen en San Agustín, Colombia y los soportes o apoyos en forma de pedestal que abundan en esa región y que se hallan también en algunas partes de México.

Pasando a la arquitectura se han señalado varias semejanzas: las bases piramidales Chimú, la decoración de edificios con fachadas hechas de mosaico de piedra, o de adobe, que alguien ha llamado "arabescos". En este respecto pueden citarse a Mitla y algunos edificios de Perú.

En lo que mira a la escultura puede uno citar más semejanzas, por ejemplo: los sarcófagos monolíticos de Palenque y La Venta, y los abundantes en San Agustín, Colombia. Conviene aclarar aquí que el autor de este artículo contempló en los Altos de los Idolos, Departamento del Huila, Colombia, algunos sarcófagos pétreos que tienen un agujero, más bien rectangular, en una de las caras terminales. Ese agujero hace pensar si acaso habría entre los colombianos de la región dicha, la creencia de que el "alma" del muerto podría salir del sarcófago para comunicarse con los mortales. Idea ésta que se lanzó hace muchos años en relación con el conducto de piedras encontrado en el interior del Templo de las Inscripciones, de Palenque y al que se bautizó como "almaducto".

En las figuritas de barro de muchos lugares de Suramérica y en las estatuas de piedra, muchas megalíticas, encuentra uno también semejanzas con Mesoamérica: desde luego, la desproporción de las figuras, que permite realzar aquella parte del individuo que es la más importante: la cara; la colocación de los miembros en actitudes irreales; a las cabezas, grandes o chicas; la representación de cabezas de persona en efigies de individuos que parecen sacrificadores; la complejidad de algunos relieves, como los de la Estela Raimondi y la Estela Tello, entre otros.

En las estatuas de San Agustín, Colombia, observa uno la técnica particular con que fueron hechos los ojos, tirando a lo natural, que dan la impresión de estar viendo intensamente. Advierte uno desde luego la diferencia con las estatuas mesoamericanas, en que con frecuencia la impresión de ver o mirar se logra hábilmente con una excavación general que forma un claroscuro notable.

Pasando a objetos de metal, oro por ejemplo, no es raro el ver

que los artistas suramericanos reproducían los pies no de perfil, sino como los mesoamericanos, torcidos, para que mostraran los cinco dedos completos. Ejemplo notable de este procedimiento es la efígie de Uiracocha que figura en una corona de estilo Chavín, hallada en Chongoyape, de Perú (figura 1).

Possible difusión de la cultura

NO menos de 27 rasgos de la cultura, que supone pasaron de Suramérica a Mesoamérica, si bien no lo afirma categóricamente, enumera el doctor Alfred Kidder II (ver bibliografía), quien también señala otros rasgos, comunes a las dos partes de América Nuclear.

Empero, no hay que olvidar que hace unos treinta años un investigador, al comentar la condición que guardaba el estudio de la arqueología de América del Sur, expresó que la tarea era comparable a la de armar un rompecabezas del cual faltara el 80% de las piezas. Hoy día ese por ciento es menor, pero no ha desaparecido, lo cual quiere decir que en la enumeración de los rasgos que han pasado o pudieron haber pasado de una a otra sección de América Nuclear no hay una seguridad completa. Por su parte, Lothrop (ver bibliografía) hace hincapié en cuatro rasgos, que él tiene por suramericanos y que pasaron a Mesoamérica: la manioca, la coca, la cerbatana y el Juego de Pelota. Más adelante haremos un comentario a esta breve lista. Philip A. Means (ver bibliografía), hace la observación de que el conocimiento del Calendario no pasó de Nicaragua, de donde infiere, presuponiendo que hubo una difusión de la cultura de norte a sur también, que las comunicaciones deben de haber ocurrido antes que en Mesoamérica se inventara dicho Calendario. También opina que había una relación entre el agua y las lágrimas de Uiracocha y que en Suramérica no había Dios de la Guerra. Supone, pero su explicación es algo confusa, que los suramericanos usaban torres y gnomones para determinar los solsticios y los equinoccios, mas no parece dar importancia a la observación del paso del astro por la vertical en los trópicos. Hace mérito del monoteísmo recomendado por el Inca Pachacútec, que guarda paralelo con el atribuido al rey tezcocano Nezahualcóyotl. Kidder II, por su parte, se inclina, sólo se inclina, a dar al maíz un origen suramericano.

Hace algunos años, el doctor Robert Lister, de Estados Unidos, halló al explorar unas cavernas del noroeste de México, restos de un maíz muy antiguo, que consideró como peruano. Sin embargo, las investigaciones del doctor Richard S. McNeish en la región de

Cozcatlán, Pue., hacen ver que el cultivo del maíz es milenario en tierras mexicanas. Algunos autores están contestes en que entre Suramérica y Mesoamérica hubo un toma y daca, y en apoyo de su idea citan algunos parentescos entre lenguas americanas.

Por lo que mira a los vestigios materiales de la cultura y a los datos de la etnografía, Kidder enumera los rasgos siguientes que, a su modo de ver, pasaron del sur al norte: la piña, la embriaguez excesiva, la caza mañosa de patos con ayuda de calabazas huecas, las casas sobre árboles o sobre pilotes, las casas redondas, de paredes verticales, las casas comunales, los asientos de madera, la hamaca, el delantal público de cuentas, el estuche pénico, la ropa de corteza de árbol, los collares de colmillos de puercoespín, la cabeza pétreo de maza y el uso del hule y del juego de pelota. Punto este último que no parece bien averiguado, y mucho menos visto el descubrimiento hecho el año 1966 en Dainzú, Oaxaca, de piedras que ostentan figuras de jugadores de pelota con máscara protectora, y que datan de unos tres o cuatro siglos antes de la era, según estimación del doctor Ignacio Bernal. Reconoce Kidder, eso sí, que la cancha del juego fue de Mesoamérica. Pero hace mérito de la inmolación de personas por aztecas y chibchas y las encuentra semejantes; lo mismo hace con el flechamiento. Lowie opina que la inmolación de personas tuvo su origen en América del Sur. Y aún se menciona el hecho de que estas inmolaciones fueron introducidas entre los nahuas a mediados del siglo XI de nuestra era. La verdad es que una clase de ellas, la decapitación, existía entre los olmecas viejos, conforme parecen demostrarlo dos hechos que recuerdo: el hallazgo por el doctor Mathew Stirling, en la zona olmeca, de 52 vasijas que contenían en total otras tantas calaveras, y una piedra esculpida toscamente, al parecer por gente de cultura olmeca, y que ostenta en grabado, según recuerdo, la figura de un individuo que lleva en las manos la cabeza de otro. Esta piedra debe de hallarse hoy día en el Museo de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

Metalurgia y pintura negativa

ME parece que todos los autores están de acuerdo en que el trabajo de los metales —oro, plata, cobre— tuvo su origen en América del Sur y que de allí, por el noroeste y luego por Panamá, tomó el rumbo de América Media. No hay duda acerca de esto. Frecuentemente he oído afirmar al doctor Alfonso Caso el parentesco filial de la gran orfebrería mixteca, respecto de la suramericana. Uno de los rasgos que apoyan este dicho, suele expresar el profesor, es que algunas piezas mixtecas llevan en la parte inferior dos prolongacio-

nes laterales que son trasuntos de unos detalles semejantes de muchas piezas suramericanas.

Algunos autores suponen que otra de las exportaciones de Suramérica hacia el norte fue la pintura negativa, que desde época muy remota se usó en aquella parte de América Nuclear.

En la lista abreviada que he formado de lo que según varios autores, Suramérica ha dado a Mesoamérica, o viceversa, no es posible llegar a un acuerdo acerca de cuáles son los hechos positivos y cuáles no. Empero, debo recordar que la existencia de rasgos comunes, de semejanzas reales entre algunas manifestaciones de las culturas mesoamericanas y las suramericanas, es cosa del todo cierta.

Entre esas semejanzas debo mencionar, o mejor dicho, recordar las que en 1949 Emilia Romero señaló entre algunos de los monumentos pétreos hallados por el doctor Julio Tello en Cerro Sechín, de Perú, y los llamados Danzantes de Monte Albán, reconocidos en general como de influencia olmeca (ver bibliografía).

El jaguar con plumas

A estos ejemplos quiero agregar dos, que observé en Perú y Colombia durante mi viaje de 1966.

En el Museo de la Universidad de San Marcos, Calle de Cuzco 660, Lima, se sirvieron mostrarme algunas de las piezas, casi todas rotas, que Luis Guillermo Lumbreras y otro joven arqueólogo hallaron en Chavín cuando removían escombros para limpiar las ruinas. Dos de esas piezas llamaron mucho mi atención. Se trata de dos cazuelas de engobe negro, con pulimento delicado, base plana y pared algo divergente. El aspecto de ambas era casi igual al de algunas teotihuacanas negras. Pero lo más importante es que una de ellas estaba decorada en el exterior de la pared, con una sola figura: un jaguar con plumas alrededor del cuello, plumas que seguían horizontalmente hacia atrás, hasta llegar a la espalda del animal. La identificación de éste como jaguar no ofreció duda, por cuanto que mostraba harto visibles las ocelas (manchas). Al año siguiente, 1967, escuché una conferencia en el Museo Nacional de Antropología de México y oí que la conferencista hablaba de un pueblo del Estado de Guerrero en cuya plaza han sido instaladas unas estatuas indias, una de las cuales es de un jaguar con plumas. No recuerdo bien cuál era la decoración de la otra cazuela. Pero lo importante es advertir que las dos cazuelas parecían teotihuacanas, por su forma, su color y su pulimento. Creo, aunque no estoy seguro, de que los jóvenes empleados del pequeño Museo me confirmaron que la cultura Chavín data de diez siglos antes de la era.

La sierpe y la espiral

EN diciembre de 1966 llegué a Colombia y pronto marché a San Agustín, Departamento del Huila, en la parte suroccidental del país, en la cuenca del Magdalena Alto. Una de mis visitas más importantes allá fue a la Fuente de Lavapatas, no lejos del Parque Arqueológico Nacional, cuyo administrador era don Guillermo Guerrero, quien se sirvió acompañarme entonces. Dicha fuente (ver fotos 13, 14) es de roca pulimentada por el agua, que llega en varios regatos, y tiene por lo menos dos bañeras cavadas en la roca misma, con relieves variados. Lo que más llamó mi atención fueron los relieves de serpientes, ranas y otros animalitos del agua semejantes a renacuajos, que cubren la superficie de las rocas. Algunas serpientes parecen inclinarse sobre el borde como para beber agua. Otras están enroscadas enteramente y forman una espiral, tan semejante a las espirales que ostentan innumerables monumentos reconocidos por olmecas, que desde luego brota la idea de que la espiral es la serpiente, animal dador de agua. Entre los monumentos olmecas donde se ven espirales, o ganchos, o volutas más o menos retorcidas puede uno citar: el Monumento C de Tres Zapotes, Veracruz, y el cantil labrado con la efigie de un personaje, en Chalcatzingo, Morelos, República Mexicana, de quien se dice que probablemente es un rey entregado a un rito propiciatorio dedicado a las deidades de la lluvia. En el sendero por donde baja uno a la Fuente de Lavapatas se ve la escultura de dos ranas, una sobre otra. Y hay que recordar que también la rana es animal vinculado con el agua en varias mitologías.

Al visitar algunas de las tumbas dolmen del Parque Arqueológico Nacional de San Agustín recordé el Monumento 7 de La Venta, Tabasco, o sea la tumba donde se halló el sarcófago de piedra. La construcción de la Tumba es igual en lo básico, a lo que vi en las Mesitas de aquel Parque, sólo que el monumento olmeca se formó con monolitos alargados hincados verticalmente, sobre cuyas cabezas se colocaron las piedras de la cubierta.

En el Museo de Bogotá vi la exhibición de cerámica, oro y otros objetos, y sobre todo, las cabecitas de barro de Tolima y Tumaco, las cuales presentan mucha semejanza con algunas mesoamericanas, especialmente teotihuacanas.

Oro suriano entre nosotros

COMO ejemplo de la importación de piezas de oro y cobre peruanas en Mesoamérica, el doctor Samuel K. Lothrop señala en su obra de 1936 (ver bibliografía) tres joyas: dos de Monte Albán,

Oaxaca, o sean, una pluma y un objeto de cobre, el último de los cuales resulta muy semejante a uno de Pachacámac, Perú; y un disco de oro hallado en una tumba abovedada de Zacualpa, Guatemala. Cree Lothrop que esta última pieza, de 123 mm de diámetro, fue hecha en Perú y comenta que de ser cierta su creencia, "tenemos en Zacualpa la primera vinculación de índole arqueológica" entre Guatemala y Perú, "separados entre sí por muchos miles de millas". Arguye que dicho disco (ver figura 2), que por cierto puede verse en la posición que tiene en la figura, o invertido, es convexo, como algunos de Cuenca, Ecuador y de Pachacámac, Perú; hace ver, asimismo, que en la frente del rostro representado en él, hay un ángulo agudo con el vértice hacia arriba, y a ambos lados, sendas volutas, diseños que se encuentran en la efigie de Uiracocha que existe en una corona de oro de estilo Chavín, hallada en Chongoyape, Perú (fig. 1). Señala una variante de este motivo, en la Estela de Raimondi, que se exhibe hoy día (o ¿se trata de una copia?) en el Museo de Lima, Perú, dependientes de la Universidad Mayor de San Marcos. Todavía cita otro rasgo que a su juicio, certifica el origen peruano de la pieza: el cerco de "puntos" en la periferia.

Parece que tiene razón el gran americanista, pero la verdad es que el rostro representado en el disco de Zacualpa es muy parecido al de Tláloc, desde luego por las bandas que le cercan los ojos, y después, por la "bigotera", o a mi juicio, vasija, que forma su boca en el mismo rostro, pero visto de arriba hacia abajo. A mayor abundamiento, y acaso esto sea una coincidencia, aunque bien extraña, los motivos que forman sus orejas son muy semejantes al Oyohualli, considerado entre nosotros como Signo de la Alegría, que ostentan frecuentemente danzarines, el mono y algunas deidades, como Macuilxóchitl, Dios de la Danza y el Canto entre los aztecas, conforme se ve en la representación pétrea de un "teponaztli" o tambor horizontal de lengüetas que se conserva en el Museo Nacional de Antropología de México.

Supone Julio Tello, citado por Lothrop, que el rostro es del felino, y puede que tenga razón; pero hay que recordar que Tláloc participaba de la índole del tigre, y también de la sierpe.

De todos modos, el disco de Zacualpa nos pone ante una disyuntiva: considerarlo como pieza labrada en Perú con un motivo mesoamericano, o trabajada en Zacualpa conforme a la técnica peruana.

Tocados mayas y áter ego

JUZGO posible que el *áter ego* de Suramérica corresponda al tocado de los mayas, el cual reviste muchas formas a lo largo de las

diferentes fases del Período Clásico, y aun me atrevo a suponer que ambos provienen de una idea o tradición en que coinciden muchas culturas del sur y del centro de nuestro continente. Ciertamente hay diferencias importantes entre una y otra cosa, por ejemplo, la repetición de una misma máscara o figura en algunos tocados mayas, según se ve en los presuntos incensarios de barro cocido descubiertos durante la década próxima pasada en Palenque, Chiapas. Por cierto que la superposición de las máscaras le hace recordar a uno la de los rostros esculpidos en los llamados Postes Totémicos de Columbia Británica.

En los tocados mayas, cuya descripción ha hecho sistemáticamente Tatiana Proskouriakoff (ver bibliografía) hay, por lo general, un elemento central, plumajes y otros objetos o adornos. Ese elemento central es variable, según las épocas, según los sitios arqueológicos, pero en muchas ocasiones es una cabeza de sierpe o de monstruo serpentino; en otros, es una cabeza de jaguar; en otros es la reproducción de la cabeza de una deidad, por ejemplo, el Dios B, o de la Lluvia, el Dios de la Nariz Enramada, que algunos toman por Kukulcán; en uno es un cuerpo de jaguar con cabeza descarnada; en otro, de Palenque por cierto, el tocado consiste en una especie de sombrero troncocónico de base mayor hacia arriba, coronada por la figura entera del lagarto de la Tierra, que lleva debajo el signo Imix, simbólico, según se cree, a esa misma Tierra. La forma de inserción o colocación del tocado maya es también muy variable; a veces, la cabeza del personaje que lo lleva, está dentro de las fauces del animal representado; en otras, sobre esa cabeza va el tocado. Cuando uno pasa a la pintura mural, encuentra abundancia de formas, inclusive la de un tigrillo entero y cabezas de animales extraños. Hasta los sirvientes, o esclavos, usan tocado, que puede ser algo como un sombrero, o un turbante, o cosa parecida.

Es de pensar que la figura representada en el tocado maya tenga un significado diferente del de un adorno simple, y que esté vinculada con la idea de protección, o de parentesco mítico, o cosa parecida.

Es aquí donde creo que existe una semejanza esencial con el *álter ego* de Suramérica y aun de Centroamérica suriana.

Ciertamente hay diferencias notables, y desde luego, en las dimensiones, pues el Otro Yo suramericano tiende a la integridad, y tiene que apoyarse, por su dimensión, en la espalda y la cabeza del personaje que lo lleva.

Francis B. Richardson (ver bibliografía) ha analizado la colocación del *álter ego*, y encuentra que una es aquella en que la figura del *álter*, generalmente de animal, va sobre la espalda y la cabeza, en tanto que otra va sobre la cabeza, y otra más, en que dentro de

las fauces va la cabeza del sujeto. Estas dos variantes últimas, a lo que supongo, presentan una semejanza mayor con los tocados mesoamericanos en general y mayas en lo particular.

Todo lo cual permite preguntarse si la existencia del *álter* por una parte y del tocado mesoamericano por la otra, indicará una difusión antigua de rasgos culturales.

Aquel autor habla de algunas estatuas con *álter ego* halladas en Comitán, Chiapas, La Florida, Departamento de Copán (¿o Cortés?), entre otras, amén de una del Valle del Ulúa, Honduras. El monumento de La Florida mutilado, puede verse en la figura 2. Por lo que hace al del Valle del Ulúa, no parece tener *álter ego*, a lo menos, en la figura que trae Gordon (1898; ver bibliografía).

Por mi parte, puedo decir que hace quince o veinte años vi una estatua pétreo, de tamaño muy inferior al natural, en el Convento de Churubusco, Distrito Federal. Esa estatua lleva un *álter ego*. Ignoro su procedencia.

Una prueba en la lingüística

C. Cuervo Márquez, a quien cita José Pérez de Barradas (1943, ver aquí bibliografía) informa que los *paeces*, que viven en la Cordillera Central de Colombia, sólo tienen una voz para significar dos de los colores: el azul y el verde. Se agrega la información de que lo mismo ocurre con los *sálibas* y los *chibchas*. Pérez diserta largamente acerca de las causas de este fenómeno y entra en el terreno de la óptica y la fisiología en su tentativa de explicación. Piensa que acaso esos aborígenes eran ciegos para uno de esos colores y que por eso les bastaba con un nombre para ambos. Su idea es, implícitamente, que los *paeces* y sus congéneres aquí nombrados padecían una especie de daltonismo.

No hay tal cosa, ya que parece que en otras partes de América ocurre el mismo fenómeno: aztecas y mayas tenían una palabra para designar los colores mencionados, y no eran ciegos para ninguno de los colores que venimos mencionando.

Es posible que este fenómeno indique una difusión o una comunicación entre todos esos grupos aborígenes y que represente un lazo auténtico directo entre pueblos americanos cuyos territorios están separados entre sí por miles de kilómetros.

En lo que respecta a mayas y aztecas debo decir que es fácil suscribir la idea de que dos objetos, o piedras de esos colores, servían, o podían servir, como símbolos del agua, líquido cuyo color, cuando menos en determinadas circunstancias, es verde, o azul. Dos jeroglifos de los mayas, *Muluc* y *Mol*, representan el jade. *Muluc* es el nombre del día noveno del calendario maya y equivale al azteca

Atl, agua, en tanto que Mol designa la veintena octava de las dieciocho que componen el año. Los autores que tratan de esto están seguros de que las dos voces mayas vienen de una muy semejante a ellas, que significa "amontonar". La interpretación que se da a esto es que la idea se refiere a la acumulación de nubes, o de gotas de agua, para producir la lluvia.

Acaso pueda uno pensar que la vinculación entre el verde y el azul, el jade y la turquesa, y el agua, uno de los dos líquidos más preciosos que conocía el mesoamericano, explique por qué bastaba a los grupos autóctonos mencionados una sola voz para designar ambos colores.

Me parece que sería muy difícil atribuir la semejanza dicha, a una coincidencia, ya que muy probablemente proviene de un simbolismo común a todos ellos, en que los colores dichos, o las piedras semipreciosas que los representan, fueran simbólicos del agua.

En relación con esto hay que recordar que el color azul es propio de Tláloc y de Chaac, dos de los dioses de la lluvia que eran adorados en Mesoamérica.

Tumbas de tiro y bóvedas

SIÉNTENSE uno tentado a considerar como producto de una difusión directa entre Suramérica y Mesoamérica, la existencia en ambos territorios, de un número considerable de tumbas de tiro y bóveda o bóvedas, excavadas estas últimas en el tepetate (figura 3).

En los estados mexicanos de Jalisco, Nayarit y Colima, occidentales todos ellos, se han encontrado varias de esas tumbas, por cierto semejantes en rasgos básicos a muchas señaladas en Perú, Colombia y Ecuador.

Una de las tumbas de este género más grandes e importantes fue excavada el año 1955 en El Arenal, cerca de Etzatlán, Jalisco, tiempo después de que fue violada bárbaramente por unos buscadores de tesoros. El arqueólogo José Corona Núñez, encargado de la excavación, describió ésta oportunamente e informó: que el tiro era vertical y de una profundida de 16 metros y llegaba un poco arriba del nivel correspondiente a las tres cámaras sepulcrales, dos de ellas, la I y la II comunicadas por sendos socavones con el tiro, y la III, comunicada directamente con la I. Ninguna de las cámaras tiene una planta que llegue a 5 m, y todas ostentan una bóveda, que dice Corona Núñez, está formada por cuatro gajos y esculpida directamente en el tepetate. Aclara ese arqueólogo (ver bibliografía) que a lo largo de las paredes de las cámaras corre una especie de banqueta, que acaso pudo servir para colocar sobre ella las ofrendas

de cerámica y demás. La gran extensión del tiro se explica, según ese especialista, por la necesidad de llegar hasta la capa de tepetate para formar allí las cámaras. El profesor Eduardo Noguera, por su parte, en el Apéndice que puso al opúsculo de Corona subraya las semejanzas, muy notables, de dicha tumba, con varias del Cauca Superior, inclusive del río Bolo y otras del Valle de Guachicomo, todas en Colombia, y hace memoria de la tumba de tres tiros descubierta en El Angel, Ecuador, así como de la de Cerro Colorado, Perú, descrita por Julio Tello.

Hay que recordar también las tumbas de Tierradentro de Colombia, de las cuales se sirvió obsequiarme con una serie de fotografías a color don Arango. Me parece recordar en este momento que alguna de esas tumbas, me refiero a las de Tierradentro, no tiene tiro vertical, sino inclinado, con escalera, que no recuerdo si es original o no.

El profesor Noguera piensa que se necesitan más excavaciones para aclarar si hubo una comunicación directa entre Sudamericanos y Mesoamericanos.

Por mi parte quiero señalar aquí la semejanza entre una de las tumbas reproducidas en dibujo por Ford, "The Andean Civilization", Vol. 2, 1944, y las excavaciones que en la Zona Maya se llaman chultunes y que están hechas en el subsuelo y por lo general, revisten la forma de una botella.

Hasta hace poco había duda de si esos chultunes, que aparecían en la zona dicha y en los Estados de México y Guerrero, entre otros, servían como basureros, o para guardar agua o cereales, o finalmente, como sepulcros. En 1967 y principios del año que corre se descubrieron en Cuicuilco, en las afueras meridionales de México Tenochtitlan. 285 entierros de la fase Preclásica Superior sobre todo, como quien dice, de varios siglos antes de la era. Muchos de ellos eran chultunes auténticos y servían para conservar restos humanos, y acaso, como habitación algunos. Creo que esto parece probar que los chultunes eran tumbas originalmente. Por desgracia, las altas autoridades de la República permitieron que estos entierros y otros vestigios de Cuicuilco fueran arrasados, para levantar en el terreno la Villa Olímpica Libertador Miguel Hidalgo.

Según la escala agregada al dibujo que da Ford, la profundidad del "chultún" mencionado llega a 1.80 m y el diámetro de la base, a 1.20 m.

Corona Núñez cree que la tumba de El Arenal corresponde a la época clásica, la cual sitúa entre los siglos primero y noveno de la era.

Noguera hace ver que la palabra "huaca" se usa en algunas partes de México para designar esta clase de construcciones, como en Sudamérica y en comarcas de Centroamérica, si bien puede uno

sospechar que la voz se haya introducido desde aquélla en la época moderna.

Color simbólico de vida parcial

CONVIENE señalar otra semejanza observada entre muchos pueblos aborígenes americanos: el uso del color rojo para pintar restos mortuorios. Algún autor cree que el uso de ese color puede explicarse recordando que la sangre es roja; otro, el doctor Alfonso Caso, ha dicho en una de sus conferencias, que el rojo era el color del luto entre los mesoamericanos antiguos. Prefiero adherirme a la primera opinión, porque entre los aztecas y los mayas, a juzgar por algunas características de su arte, el concepto de la Muerte no entrañaba la idea de una inactividad completa, sino de una condición o estado en que el muerto, principalmente deidad, conservaba un resto de vida importante, de calidad creativa. Quiero decir que, a mi juicio, una deidad representada por un esqueleto o por una calavera, no se representaba como inactiva, sino al contrario, como activa inclusive en el terreno de la reproducción, ya que se observan en la Zona Maya, y particularmente en Yucatán, estatuas o estelas que representan esqueletos, pero con miembro viril normal. Hace unos cuantos años, encontrándome en ese Estado, hube de ir de Mérida al sitio arqueológico llamado Kiuic, para recoger una estela del "Dios de la Muerte". Era, efectivamente, un monolito semejante a una estela, que representaba un esqueleto de persona, al que no faltaba el miembro viril.

Espigando todavía en el arte maya es frecuente el comprobar, o por lo menos observar, representaciones de deidades del inframundo, es decir, del mundo de los muertos, que cooperan en la germinación de las semillas. La idea parece extraña, pero acaso su calidad peregrina se atenúe un poco si recordamos un fenómeno natural, de observación universal y constante: que las semillas, salvo excepciones muy raras, germinan en el subsuelo, es decir, en o cerca del reino de los nueve Dioses de la Muerte, o de la noche.

Sierpes sin plumas y sin lengua

HÁBLASE en la arqueología colombiana de serpientes emplumadas. Las pétreas que vi en el Parque Arqueológico Nacional de San Agustín, Departamento del Huila (1966) sólo tienen una cresta, que no es de ninguna manera igual a la que ostenta la serpiente mexicana del fuego (ver foto 5), Xiuhcóatl.

Existen, eso sí, águilas de piedra, y una de ellas, conservada en

el Bosque de las Estatuas de San Agustín, muere una serpiente. Es muy notable, por cuanto que se trata de un símbolo que aparece en la región totonaca y en la huasteca, aparte de su mención en la historia de los mexicanos, en relación con el establecimiento de Tenochtitlán. Y es más notable por cuanto que un examen detenido de la pieza misma (ver foto 6) parece demostrar que la sierpe mordida tiene una cabeza de jaguar. De ser verdad lo cual tendríamos aquí un ejemplo de la combinación de los rasgos de la sierpe, con los del jaguar, combinación tan frecuente en el arte de los olmecas viejos y de otros mesoamericanos.

Se ha dicho ya que muchas de las estatuas de San Agustín sirvieron como apoyos de la techumbre en tumbas formadas por piedras verticales (ver foto 7). Tumbas, por cierto, muy parecidas a los dolmen o cromlech, con la diferencia, muy leve desde luego, de que esas construcciones europeas llevan, por lo general, techumbre de una sola piedra, en tanto que las agustinianas tienen una formada por varias piedras.

Pero no todas las estatuas representan exclusivamente apoyos, pese al hecho reconocido de que las más de ellas, casi podría uno decir, todas, llevan en la coronilla una prominencia más o menos cilíndrica, o prismática, cuya parte superior es completamente plana, como para recibir allí las piedras que han de servir de cubierta, o techo. Pienso, dicho sea de paso, que además de la función de apoyos arquitectónicos, desempeñan la de efigies de los guardianes de las tumbas. Hecho este último que parece confirmarse con la presencia, en una tumba excavada en el Parque Nacional Arqueológico agustiniano, de dos estatuas de individuos que esgrimen unas porras largas y que hacían guardia a la entrada de uno de los impresionantes dolmen colombianos. (Foto 8.)

Quiero hablar de otras dos estatuas semejantes, cuya identificación general es muy fácil para un mesoamericanista. Tienen un cuerpo reducido a un cilindro que lleva en la parte frontal e inferior, unas bandas paralelas, idénticas a las que en la estatuaria azteca, entre otras, representan las arrugas, o escamas ventrales de la serpiente. Véanse fotos 9 y 10.

Estas dos estatuas agustinianas, que se hallan todavía cerca de la tumba a la cual pertenecían, parecen representar no un ser completo con su *alter ego* a cuestas, sino un *alter ego* completo, doblado sobre algo que no es el cuerpo íntegro de un individuo, sino tan sólo, parte de ese cuerpo. Y la parte que digo es de una serpiente colocada verticalmente. Ahora bien: si comparamos las piezas agustinianas de que vengo hablando, con la fotografía de la pieza azteca que representa el rostro de un ser humano que asoma entre las fauces de una serpiente cuyo cuerpo es vertical, encontraremos

identidad cabal en el conjunto de bandas horizontales. Y visto esto, me parece que tenemos derecho a pensar que el cuerpo incompleto de las dos estatuas agustinianas es de una sierpe. Por lo que hace a la pieza azteca (ver foto 11) fue reconocida como una mujer-serpe, o cihuacóatl, aunque podría ser también un cihuacóatl, esto es, segundo jefe del imperio formado por la Triple Alianza del Anáhuac.

Astros y seres de dos cabezas

PARÉCEME también que podría haber una semejanza, si bien lejana, entre la enorme estatua agustiniana llamada vulgarmente "El Obispo", que mide 4.25 m. de alto y que se encuentra en el Parque Arqueológico tantas veces mentado aquí (foto 12). Algunos suponen que se trata de la representación de una deidad estelar, por ejemplo, del sol, suposición que no me parece nada desechar, por cuanto que las dos cabezas contrapuestas hacen pensar desde luego en dos posiciones, dos fases o dos momentos de la marcha de un cuerpo celeste, que por el oriente nace y en el poniente se hunde.

Estas ideas, a lo que supongo, pueden aplicarse asimismo, a las sierpes de dos cabezas que abundan en el arte mesoamericano, por más que no podría probarlo.

(Quiero declarar en este punto, que una parte de mi conocimiento del arte de San Agustín, o Cultura Ullumbe, como quiere don Tiberio López, la obtuve leyendo el libro del profesor Luis Duque Gómez "Exploraciones arqueológicas en San Agustín", el cual salió de las prensas a fines de 1966 y uno de cuyos ejemplares me fue entregado por el Instituto Colombiano de Antropología a nombre de ese arqueólogo).

BIBLIOGRAFÍA

- COE, MICHAEL D.—"La Victoria, an Early Site on The Pacific Coast of Guatemala". "Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology". Harvard University. Vol. LIII. Cambridge, Mass., 1961.
- CORONA NÚÑEZ, JOSÉ.—"Tumba de El Arenal, Etzatlán, Jal." Instituto Nacional de Antropología e Historia. Dirección de Monumentos Prehispánicos", III. México, D. F., 1955.
- DUQUE GÓMEZ, LUIS.—"Exploraciones arqueológicas de San Agustín". Ministerio de Educación Nacional. Instituto Colombiano de Antropología. Suplemento N° 1, 1964. Bogotá, 1966.
- GORDON, GEORGE BYRON.—"Researches in the Uloa Valley. Honduras. Report on the Explorations by the Museum". N° 4 de V.I de "Memoris of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology, Harvard University". Cambridge, Mass., 1898.

- JIJÓN Y CAAMAÑO, JACINTO.—"Una gran marea cultural en el noroeste de Sudamérica". Extrait du Journal de la Société des Américanistes de Paris. Nouvelle Serie, T. XXII. Paris, 1930.
- JIJÓN Y CAAMAÑO, JACINTO.—"Las civilizaciones del sur de Centroamérica y el noroeste de Sudamérica" en "Selected Papers of the XXIXth. International Congress of Americanists", pp. 165-170. Chicago, Ill., 1951.
- KIDDER II, ALFRED.—"South American Penetrations in Middle America" en "The Maya and Their Neighbors", pp. 441-459. Nueva York y Londres, 1940.
- LOTHROP, SAMUEL KIRKLAND.—"Zacualpa A. Study of Ancient Quiché Artifacts". Carnegie Institution of Washington. Publicación 472, Washington, D.C., 1936.
- LOTHROP, SAMUEL K.—"South America as Seen From Middle America" en "The Maya and Their Neighbors", pp. 417-429. Nueva York y Londres, 1940.
- MEANS, PHILIP AINSWORTH.—"The Philosophic Interrelationship Between Middle American and Andean Religions" en "The Maya and Their Neighbors", pp. 430-440. Nueva York y Londres, 1940.
- MEGGERS, BETTY J., CLIFFORD EVANS, AND EMILIO ESTRADA.—"Early Formative Period of Coast al Ecuador: the Valdivia and Machalilla Phases". Smithsonian Institution. Smithsonian Contributions to Anthropology. Vol. I (Whole Volume). Washington, D.C., 1965.
- PÉREZ DE BARRADAS, JOSÉ.—"Arqueología Agustiniiana". Ministerio de Educación. Bogotá, 1943.
- PORTER, MURIEL NOÉ.—"Tlatilco and the Pre-Clasic Cultures of The New World". Viking Fund Publications in Anthropology. N° 19. Nueva York, 1953.
- RICHARDSON, FRANCIS B.—"Non-Maya Monumental Sculpture of Central America" en "The Maya and Their Neighbors", pp. 395-416. Nueva York y Londres, 1940.
- ROMERO, EMILIA.—"¿Existe alguna relación entre los 'Danzantes' de Monte Albán en México y los Monolitos de Cerro Sechín en el Perú?" en "Selected Papers of the XXIXth. International Congress of Americanists", pp. 285-290. Chicago, Ill., 1951.
- STIRLING, MATTHEW W.—"Stone Monuments of Southern Mexico". Smithsonian Institution. Bureau of American Ethnology. Boletín 138. Washington, D.C., 1943.
- STRONG, WILLIAM DUNCAN.—"Anthropological Problems in Central America" en "The Maya and Their Neighbors", pp. 377-385. Nueva York y Londres, 1940.
- VAILLANT, GEORGE C.—"Patterns in Middle American Archaeology". "An Hypothesis to Explain the Basic Difference Between the Middle American Cultures and Those of North and South America" en "The Maya and Their Neighbors", pp. 295-305. Nueva York y Londres, 1940.
- WEAVER, MURIEL PORTER.—"Tlapacoya Pottery in the Museum Collection". "Indian Notes and Monographs", Miscelánea, N° 56. Museum of the American Indian. Heye Foundation. Nueva York, 1967.
- WILLEY, GORDON R.—"A Preliminary Report on the Monagrillo Culture of Panama" en "Selected Papers of the XXIXth. International Congress of Americanists", pp. 173-180. Chicago, Ill., 1951.

SIGNIFICACION HISTORICA DEL PADRE LAS CASAS

Por Omar DIAZ DE ARCE

EL Padre las Casas es, sin duda, una de las personalidades más importantes de la historia de América. Su figura, tan polémica ayer como hoy, ha atraído como pocas la atención de historiadores científicos, filósofos y publicistas, interesados en las cuestiones relacionadas con el siglo XVI en particular, o en los más vastos problemas del colonialismo moderno. Tal extensión han alcanzado los estudios lascasianos, que ha habido quien ha propuesto "que hoy el estudio de la literatura sobre la obra y la persona de Las Casas, bien puede constituirse en una rama independiente de la ciencia histórica"¹

En torno a la persona de Las Casas se teje toda la problemática de la colonización española y, como bien dice el Prof. Le Riverand: "el tema de la actitud militante, práctica e ideológica de Las Casas, es propiamente el tema del origen del colonialismo moderno".²

Por ello, en este artículo no nos proponemos hacer un estudio detallado de una figura de tan amplias implicaciones, sino un análisis de su significación histórica, de su importancia para el conocimiento de muchos de los problemas de un continente que lucha por abolir definitivamente la dependencia colonial y neocolonial.

Las discusiones sobre el Padre Las Casas, casi siempre muy eruditas, aunque han servido para iluminar muchas facetas de su vida y de la historia del siglo XVI, han velado en parte lo esencial de su obra, colocando en un primer plano cuestiones secundarias y pasando de largo ante sus aspectos más significativos. Mucho ha preocupado si las estadísticas de Las Casas son correctas, si su temperamento era exaltado, sus descripciones fieles o sus anécdotas verídicas. Menos ha llamado la atención el verdadero sentido de su actividad, el movimiento que él representaba, las repercusiones posteriores de su obra

¹ BURGUETE, RICARDO. Seminario sobre problemas de historia del colonialismo. El padre Las Casas. La Habana, Instituto de Historia de la Academia de Ciencias, 12, 13, 14 y 17 de octubre de 1966. Versión taquigráfica, p. 36 (1ª parte).

² LE RIVERAND, J. Seminario sobre problemas... p. 1 (1ª parte).

y el inapreciable testimonio que constituyen sus escritos para valorar el carácter de la conquista y colonización española de América.

En los últimos años, sin embargo, las nuevas perspectivas que el movimiento de liberación nacional ha abierto a las investigaciones históricas han influido, directa e indirectamente, en los estudios lascasianos. Una serie de historiadores, burgueses y marxistas, liberales y conservadores, han puesto sus ojos de nuevo sobre "el defensor de los indios", colocando una vez más sobre el tapete de la actualidad todo el complejo de problemas que de él se derivan. Nos referimos sobre todo a los trabajos del colombiano Juan Friede, el norteamericano Lewis Hanke, el mexicano Silvio Zavala, el conocido crítico conservador español Ramón Menéndez Pidal, el indigenista chileno Alejandro Lipschutz, el africanista Fernando Ortiz y los soviéticos I. Grigulévich, S. Serov e Y. Zubritski, entre otros.

La propia obra de Las Casas ha sufrido un desigual tratamiento a través de los siglos. Hasta su muerte, el religioso dominico pudo publicar, sin mayores dificultades, todo lo que quiso. Aún más, su influencia en la Corte llegó a ser tan grande que impidió en algunas ocasiones la publicación de los tratados de sus adversarios. Así sucedió, por ejemplo, con el *Democrates alter* y otros libros de Ginés de Sepúlveda, su contrincante en la famosa polémica de Valladolid (1550-1551). Este último, defensor de las guerras de conquista contra los indios y de la teoría aristotélica que los consideraba esclavos por naturaleza, tenía que editar sus alegatos en Roma debido a la victoriosa oposición que Las Casas llevaba a cabo en el seno del Consejo de Indias contra sus escritos.

Después de la muerte de Las Casas la situación cambia. La colonización española del Nuevo Mundo marcha por las sendas de un tácito compromiso entre la monarquía y las nacientes oligarquías americanas. Los encomenderos habían ganado la batalla por la subordinación de la mano de obra indígena, aunque el Rey había logrado fortalecer la administración colonial en los territorios conquistados e imponer algunas restricciones legales. En este contexto, los beneficios que las obras y la actividad de Las Casas reportaban a la monarquía desaparecieron y, con ello, se esfumó el apoyo oficial que durante los dos primeros tercios del siglo XVI había favorecido la publicación de sus escritos. Se inició así un período de silencio sobre la obra lascasiana en España. En el extranjero, por el contrario, aparecieron las primeras traducciones del más famoso de sus tratados: *La brevísima relación de la destrucción de las Indias*. Este folleto es un verdadero compendio de las crueldades puestas en práctica por los conquistadores, y un formidable documento acusatorio contra la actividad colonizadora de España, que las potencias rivales del Imperio de los Habsburgos no tardaron en utilizar para justificar sus

esfuerzos por quebrar el monopolio español sobre sus posesiones americanas. La última edición que se hizo de la *Brevísima relación*... con estos objetivos apareció en Nueva York, en 1898, como parte de la campaña propagandística del gobierno de EE. UU. para arrebatárle a España los restos de su imperio colonial.

Pero el interés por Las Casas en Europa durante los siglos XVII y XVIII fue sólo superficial. A los teóricos de la expansión de tipo capitalista no les interesaba condenar al colonialismo en general sino al imperio español en particular. Los defensores de "la libertad de los mares" como Hugo Brocio se inspiran no en Las Casas, sino en Vitoria.

Este destacado humanista español, considerado por muchos como el padre del derecho internacional moderno, tuvo puntos de coincidencias con el obispo de Chiapas, pero difirió de él en lo esencial: aceptaba el derecho de conquista violenta en el caso de que los llamados pueblos bárbaros resistiesen la obra colonizadora. Según Menéndez y Pidal, Vitoria "concede al pueblo explorador y expansivo algún propio derecho, frente al pueblo incapaz de valorar las riquezas naturales del suelo donde habita".³

Con la historiografía racionalista sucede algo parecido. Aún cuando ya manifiesta su simpatía por Las Casas, no muestra un especial interés por su figura. Lo considera un defensor de la humanidad del indio y enemigo de la explotación colonial española (Raynal), pero prefiere destacar el ejemplo de John Penn, más de acuerdo a los ideales de la colonización burguesa.⁴

En América la personalidad de Las Casas adquiere a partir del siglo XVIII otras dimensiones. Las primeras señales de toma de conciencia entre los criollos y el inicio de las luchas emancipadoras hace que se reedite a Las Casas, se le cite a menudo y se le eleve a la categoría de defensor de los derechos americanos frente a la opresión de la metrópoli. No es posible hablar, sin embargo, de movimiento indigenista en esta época, ya que las reivindicaciones por las que luchaban los criollos nada tenían que ver con las aspiraciones sociales de las masas de indios y mestizos.

El llamado movimiento indigenista, propiamente dicho, comienza más tarde, a finales del siglo XIX, con el ascenso de nuevas fuerzas sociales, interesadas en la liquidación del feudalismo y el desarrollo de las relaciones capitalistas de producción. Si por el contrario ampliásemos la significación de la corriente indigenista y considerásemos a Las Casas incluso como su fundador, oscureceríamos el carácter de clases de este movimiento, de muy distintas raíces ideo-

³ MENÉNDEZ PIDAL, RAMÓN. *El padre Las Casas: su doble personalidad*. Madrid, 1963, p. 132.

⁴ Ver LE RIVERAND. *Op. cit.*, p. 57 (2ª parte).

lógicas y políticas. No queremos decir con ello que no existan vínculos de ningún tipo entre algunos indigenistas modernos y el gran defensor de los indios; creemos más bien que la relación que es posible establecer entre ellos no puede pasar de una común posición humanista frente a la opresión de las masas indígenas. En este sentido sí estamos de acuerdo con la afirmación del historiador soviético Zubritski, cuando dice de los primeros indigenistas, González Prada y Clorinda Matto de Turne, que continuaron la obra del fraile dominico, prosiguieron su línea... "confirmaron en forma nueva el postulado por el que batalló Las Casas: la igualdad de todas las razas del planeta".⁵

Dentro del campo demo-burgués el más avanzado de los indigenistas fue indudablemente el peruano González Prada. En gran medida sus planteamientos se salen de las concepciones liberales, y superan aún a las de buen número de indigenistas contemporáneos. Para él, la cuestión del indio no era sólo un problema étnico o educacional, sino otro aún más profundo. En el capítulo "Nuestros indios" de su libro *Horas de Lucha* afirma: "Nada cambia más pronto ni más radicalmente la psicología del hombre que la propiedad: al sacudir la esclavitud del vientre, crece en cien palmos. Con sólo adquirir algo el individuo asciende algunos peldaños en la escala social, porque las clases se reducen a grupos clasificados por el monto de la riqueza. A la inversa del globo aerostático, sube más el que más pesa. Al que diga: la escuela, respóndasele: la escuela y el pan. La cuestión del indio, más que pedagógica, es económica, es social".⁶

El movimiento indigenista moderno se fue perfilando en el transcurso del siglo xx y de sus filas salieron hombres que han desempeñado un papel positivo en la defensa de los derechos y cultura autóctona del indio. Entre ellos se destacan: Alejandro Lipschutz (Chile), Alfonso Fabila (México), Jesús Lara (Bolivia), Anatolio Bravo (Argentina) y Ernesto Moré (Perú). Los más reaccionarios y las misiones religiosas, protestantes y católicas, propugnan por su lado la llamada teoría de la "aculturación", que responde a los intereses de una burguesía aliada al latifundio, partidaria de la incorporación del indio a la vida nacional por la vía de su asimilación a las formas de explotación capitalistas. Estos elementos, junto a otros no muy avisados, respaldaron el establecimiento del "Instituto Indigenista Interamericano", con el objeto de estudiar la vida indígena y redactar documentos, proyectos, e informes presentados por los gobiernos del hemisferio occidental, a fin de elaborar

⁵ ZUBRITSKI, Y. Revista *Historia y Sociedad*, N° 5. México, 1966, p. 55.

⁶ Citado por MARIÁTEGUI. *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. La Habana, 1963, p. 26.

una política común sobre la cuestión indígena. Este Instituto, nacido de la conferencia celebrada en Pátzcuaro, en 1940, recibió desde sus inicios el apoyo oficial, y fue incluido dentro de la OEA, conocido ministerio de colonias de los EE. UU.⁷ Todo ello explica la progresiva degeneración del movimiento indigenista, preocupado actualmente en elaborar informes muy técnicos, valiosos a veces, pero completamente ineficaces en lo que se refiere a la transformación social de un buen número de países.

Paralelamente trabajan una serie de misiones religiosas, empeñadas en "cristianizar" y "aculturar" a grandes grupos indígenas. Sobresalen en ese esfuerzo la orden católica Maryknoll y la asociación protestante "United Indian Mission". José Carlos Mariátegui, el gran revolucionario peruano, es quien mejor ha desenmascarado la supuesta acción humanitaria de la Iglesia. En su ensayo sobre el problema del indio asegura: "Pero hoy la esperanza en una solución eclesiástica es indiscutiblemente la más rezagada y antihistórica de todas. Quienes la representan no se preocupan siquiera, como sus distantes —¡tan distantes!— maestros, de obtener una nueva declaración de los derechos del indio, con adecuadas autoridades y ordenanzas, sino de encargar al misionero la función de mediar entre el indio y el gamonal. La obra que la Iglesia no pudo realizar en un orden medioeval, cuando su capacidad espiritual e intelectual podía medirse por frailes como el Padre Las Casas, ¿con qué elementos contaría para prosperar ahora?"⁸

A pesar del interés que para el movimiento indigenista tiene la obra de Las Casas, la discusión actual en torno a su persona no parte de los círculos oficiales del indigenismo, sino que ha sido suscitada por un afamado erudito antilascasiano: don Ramón Menéndez Pidal, autor del ya muy conocido libro: *El Padre Las Casas: su doble personalidad* (Madrid, 1963).

Menéndez Pidal recoge en esta obra, con paciencia digna de mejor causa, todas las acusaciones que se han lanzado contra Las Casas, desde las diatribas de Fray Toribio Motolinía en el siglo XVI hasta las modernas tergiversaciones de Julián Juderías. Escudándose en una supuesta objetividad, el crítico español intenta echar por tierra toda la historiografía lascasiana contemporánea. Su interpretación de Las Casas, que ignora los más importantes aportes de la moderna ciencia histórica sobre el tema, se basa nada menos que en una pretendida anomalía psicológica del sacerdote, quien según él "ni era santo, ni impostor, ni malévol, ni loco; era sencillamente un paranoico".⁹

⁷ ZUBRITSKI, Y. *Op. cit.*, p. 57.

⁸ MARIÁTEGUI, J. C. *Op. cit.*, pp. 30-31.

⁹ MENÉNDEZ PIDAL, RAMÓN. *Op. cit.*, p. IX.

En un comentario publicado por *Cuadernos Americanos* al año siguiente de la aparición del libro de Menéndez Pidal. Fernando Díez de Medina valora la edición de esta obra con las siguientes palabras: "El libro será un acontecimiento intelectual por ocuparse de personaje tan célebre y discutido, y por provenir de tan fino ingenio y austero investigador. Reactualizará, además, la polémica que ya dura cuatro siglos sobre la acción de España en América. Pondrá aristas de fuego al tema del indio y su destino. Abrirá nuevos horizontes a la crítica histórica sobre el "lascasismo", que sigue apasionando por dos vertientes a los estudiosos de la Conquista y el Coloniaje: la radiosa y la oscura, según se trate de apologistas y detractores del gran dominico."¹⁰

Las predicciones de *Cuadernos Americanos* se cumplieron pronto. Unos meses más tarde aparecía un nuevo trabajo del destacado hispanista Lewis Hanke, titulado: *More Heat and Some Light on the Spanish Struggle for Justice in the Conquest of America*,¹¹ refutando las afirmaciones de Menéndez Pidal. También en un Seminario sobre el padre Las Casas, celebrado en La Habana, en 1966, se presentó una ponencia sobre este libro.

La polémica sobre Las Casas, así reavivada, no ha servido, sin embargo, sino para retrotraer la discusión a niveles ya superados hace años. El verdadero significado de la obra lascasiana surge de enfoques completamente distintos.

A nuestro juicio, el historiador colombiano Juan Friede es quien mejor ha situado el marco histórico en el que se movía el obispo de Chiapas. Además de analizar la evolución del pensamiento de Las Casas, Friede señala dos problemas cardinales de la conquista y colonización del Nuevo Mundo: el choque de intereses entre los conquistadores y la Corona, y la existencia de dos partidos en España con ideas distintas en cuanto a cómo llevar a cabo la colonización. En otras palabras, el fraile dominico no fue una voz aislada, un profeta solitario, sino la cabeza de un movimiento integrado al calor de las contradicciones internas y externas de la España del siglo XVI. En su trabajo: *Las Casas y el movimiento indigenista en España y América en la primera mitad del siglo XVI*, sólo le falta al destacado investigador colombiano encuadrar este movimiento liderado por Las Casas dentro de la más amplia corriente humanista española. Lo mismo podemos decir de las contribuciones del científico cubano Julio Le Riverand.

Los más significativos aportes a este importante tema del humanismo lascasiano han partido de la Unión Soviética. Allí se ha inter-

¹⁰ Díez DE MEDINA, FERNANDO. *Cuadernos Americanos*, N° 1, 1964, p. 121.

¹¹ HANKE, LEWIS. HAHR. Vol. XLIV, 1964.

pretado correctamente la personalidad renacentista del padre Las Casas, en oposición a la torcida tesis de Menéndez Pidal, quien lo considera un representante del pensamiento feudal, opuesto a las ideas humanistas de un Vitoria o un Ginés de Sepúlveda.

Lo cierto es, que tanto Las Casas como Vitoria, Domingo de Soto, Melchor Cano, Antonio de Nebrija, Diego Hurtado de Mendoza, Servet, Luis Vives, Huarte, y otros en España; Bernardino Sahagún, Vasco de Quiroga y gran número de frailes en América, eran exponentes de esta tendencia humanista producto de una naciente conciencia burguesa en el seno de la sociedad feudal española.

Ricardo Burguete resume así los rasgos fundamentales de este humanismo:

1. Una preocupación profunda por el futuro social de España.
2. Una búsqueda insistente de los resortes que permitan superar la crisis y decadencia del país.
3. Una marcada actitud adversa al particularismo feudal. Así, para Huarte, el lugar del individuo en la sociedad debe estar determinado, no por su procedencia (o linaje, *o da*)... sino por sus capacidades mentales, por su aptitud hacia una profesión determinada.
4. En lo que se refiere a la forma, una aparente fidelidad a los métodos adoptados por el pensamiento católico tradicional.
5. En lo que se refiere a la esencia, la introducción de una serie de planteamientos nuevos, a veces opuestos por completo a las ideas tradicionales.

Por regla general no se trata de teorías elaboradas consecuentemente, sino más bien de una tendencia que surge en los marcos de la vieja concepción del mundo, y que con frecuencia conservan aún intactos muchos de los viejos planteamientos.

Así en Servet la defensa de una reforma de los principios del catolicismo: *La restitución del cristianismo*, llevada a cabo en aras de una restauración de las normas del cristianismo, lleva a la negación de la 'Trinidad', y a una concepción panteísta del mundo, en la cual encontramos importantes brotes materialistas... En Luis Vives, la separación de los principios tradicionales va por el camino de la delimitación de la esfera de las dos verdades, una para la ciencia, otra para la fe... En Las Casas, esta divergencia en la ciencia sigue otros rumbos. Va hacia la creación de un concepto del hombre y de las relaciones humanas de tipo burgués."¹²

Esta prometedora corriente humanista no llega a florecer plena-

¹² BURGUETE, RICARDO. *Op. cit.*, pp. 41-42 (1ª parte).

mente por el fortalecimiento de las relaciones feudales y la decadencia que los elementos capitalistas experimentan a través de todo el siglo XVI. En este proceso jugó un papel decisivo el descubrimiento y la conquista de América, acontecimiento que contribuyó paradójicamente al estancamiento de la sociedad española.

La expansión ultramarina de España estuvo determinada por una conjunción de elementos precapitalistas con los esfuerzos de la nobleza, la iglesia y la corona por extender su influencia. Aunque exteriormente la expansión aparece como una continuación de la reconquista, cosa que ha confundido a muchos historiadores, su verdadero carácter se deriva de factores muy distintos.

En primer lugar, hay que mencionar el rol desempeñado por las ciudades españolas. A la actividad comercial de Barcelona que en alianza con las ciudades italianas permitió la expansión aragonesa en los siglos XIII, XIV y XV (Sicilia, 1283; Cerdeña, 1324; Nápoles, 1442), sigue el predominio del comercio Atlántico, que coloca a Castilla en un primer plano. El comercio con los Países Bajos a través de los puertos cantábricos fortalece también los centros interiores de tránsito: Medina del Campo, Toledo y Burgos. La importancia de las ciudades marítimas del sur (Sevilla, Cádiz) crece extraordinariamente a fines del siglo XV, época en que ya Castilla se había apoderado de una parte del comercio catalán del Atlántico y el Mediterráneo. Es en estos años cuando se afianza la alianza temporal entre el trono y las ciudades, favorecidas con "fueros", legislaciones comerciales y actas de navegación que estimulan su desarrollo. Simultáneamente tiene lugar la unión de los tronos de Castilla y Aragón, más determinada por las necesidades de la reconquista que por la maduración de las relaciones económico-sociales.

Al producirse el descubrimiento de América los elementos capitalistas, aunque notables, no eran lo suficientemente fuertes como para imprimirle su carácter a la colonización. Esto se debía al cerco feudal de las ciudades, a su aislamiento territorial, y a la desproporción entre el comercio exterior y la producción agrícola y artesanal (se exportaba fundamentalmente la lana de los grandes terratenientes). En estas condiciones, el capital comercial no podía jugar el rol de pionero de la acumulación capitalista, ni romper las unidades económicas locales cerradas. Las circunstancias en que tuvo lugar la formación de un estado nacional tampoco favorecieron, por otro lado, la conversión del patriciado medieval en burguesía comercial y manufacturera. Una prueba de ello es la defensa que hicieron las ciudades castellanas de sus fueros feudales en el movimiento de las comunidades de 1520-1521.¹³

¹³ Ver KOSSOK. Kopspekt über das spanische Kolonialsystem. Revista

La nobleza por su parte, aunque limitada en sus derechos omnímodos por la acción del poder absoluto, se fortalecía económicamente con el desarrollo de la mesta y la exportación de la lana. La pequeña nobleza, por el contrario, se arruinaba progresivamente y buscaba dar escape a sus energías nobiliarias; problema resuelto transitoriamente por las guerras de Italia, y más prolongadamente por la conquista y colonización de América.

Para el trono y su aliada la Iglesia, la colonización del Nuevo Mundo revestía una enorme importancia política, económica y social. En los dos primeros aspectos porque permitía a España desempeñar el papel de gran potencia feudal y, en lo social, porque la librabá de una serie de contradicciones interiores, al desplazarse hacia América un gran número de elementos feudales y burgueses.

No obstante, la colonización de los nuevos territorios trajo problemas de otro tipo a la monarquía española. ¿Cómo canalizar el proceso de manera que no se formasen castas feudales autárquicas, independientes del poder central? ¿Cómo garantizar el control y los ingresos reales provenientes de una tan vasta y lejana empresa? ¿Cómo hacer posible la asimilación del indio a la nueva sociedad colonial en su doble condición de vasallo del rey y siervo de los conquistadores? ¿Cómo impedir su destrucción y aniquilamiento sin perder el apoyo de los nuevos señores de la tierra, partidarios de su esclavización y explotación intensiva?

Este es el cuadro que sirve de fondo a la actividad del padre Las Casas y lo que explica el relativo apoyo que le brindó la corte en sus funciones como "protector de los indios".

La aparición de Las Casas en la "vida pública" ocurre en 1516, poco después de haber renunciado a una encomienda que le correspondió como conquistador de la isla de Cuba. En ese año, desde La Española, envía su primer memoria a los reyes protestando de los abusos de los encomenderos y proponiendo medidas que aliviásen la situación de los indios. Así se inicia una primera etapa en la larga vida del sacerdote, que culmina con el famoso experimento de la costa de Cumaná. En esa región el ya "protector de los indios" se propone demostrar la posibilidad de una conquista y evangelización pacífica, realizada con el concurso de labradores españoles y frailes. En esta época Las Casas "soñaba con la creación de utópicas comunidades donde no sólo los indios aprendieran las enseñanzas cristianas, sino también los españoles corrompidos por la civilización pudieran tomar de los 'buenos salvajes' lo mejor de sus cualidades".¹⁴

Científica de la Universidad "Carlos Marx" de Leipzig, Serie de Ciencias Sociales, Nº 2, 1955-56, p. 122.

¹⁴ SEROV. Bartolomé de las Casas: su vida y su obra en los estudios de LEWIS HANKE. Revista Historia y... p. 13.

El plan colonizador de Las Casas comenzó el 11 de noviembre de 1520, cuando acompañado por setenta labradores, partió del puerto de San Lucar. La expedición llegó a Puerto Rico en febrero de 1521. Allí supo que los indios de la costa venezolana donde debía realizarse su proyecto habían matado a unos predicadores dominicos. La Audiencia de Santo Domingo acababa de ordenar que saliera una expedición contra los indios de esos lugares con el propósito de esclavizarlos, aunque pretextando infringirles un severo castigo por la muerte de los misioneros. La armada había hecho escala donde se hallaba Las Casas y éste trató por todos los medios de impedir su salida. Como no pudo conseguirlo, dejó a su gente en la isla y se dirigió a La Española. Lo único que logró aquí fue asociarse a una expedición que se dirigiría a Santa Marta. Desconfiando de los resultados de esa empresa, el clérigo regresó a Puerto Rico, donde encontró a sus "modestos e industriosos" colonos dedicados al pillaje y la caza de indios.¹⁵

Este fracaso de un plan de colonización campesina en medio de un proceso de expansión feudal sumió a Las Casas en una profunda melancolía. Decide entonces ingresar en la orden de los dominicos y retirarse a un convento en la isla de Santo Domingo.

En esta nueva etapa de su vida el fraile misionero se dedica al estudio y la meditación. Hasta 1529 no da señales de actividad pública, si bien comienza en 1527 a redactar dos de sus más importantes obras: *La historia de las Indias* y la *Historia apologética*, esta última destinada a demostrar la racionalidad y humanidad del indio en contra de los argumentos aristotélicos que postulaban su inferioridad.

Estas dos obras, junto a la más tardía *Los tesoros del Perú*, constituyen lo fundamental de la labor historiográfica del padre Las Casas. Lewis Hanke analiza en un extenso ensayo introductorio a la edición mexicana de la *Historia de las Indias* (1951) este aspecto de la actividad de Las Casas, y señala acertadamente que el abnegado sacerdote "no adopta automáticamente un punto de vista español o incluso europeo para juzgar a los indios, sino que, al contrario, trata de comprender la importancia de las costumbres y creencias de éstos dentro de la estructura de su propia cultura".¹⁶ A pesar de ello, Hanke pone algunos reparos cuando se plantea la pregunta de si Las Casas puede considerarse como un verdadero científico. Estas objeciones, demasiado rígidas, son en cierto sentido injustas,

¹⁵ Ver HANKE, LEWIS. *La lucha española por la justicia en la conquista de América*. Madrid, 1959, p. 121 y ss.

¹⁶ HANKE, LEWIS. *Bartolomé de las Casas, historiador*. Estudio preliminar a la *Historia de las Indias*. México, 1951, p. XIV.

porque pretenden aplicar a Las Casas criterios que no corresponden a la ciencia del siglo XVI.¹⁷

Para el padre dominico se inicia una nueva etapa hacia 1530. Por ese tiempo reinicia su batalla abierta contra las encomiendas y en favor de una colonización pacífica de las Indias. Pero ahora, desengañado de lo que se pueda lograr con el concurso de inmigrantes españoles, va perfilando un proyecto donde sólo tengan participación los frailes. Todo esto conducirá a un nuevo esfuerzo evangelizador en la provincia de la Vera Paz, Guatemala, y al nombramiento de Las Casas como obispo de Chiapas. La justificación teórica de esta empresa hace al fraile escribir su monumental tratado: *Del único modo de atraer a todos los pueblos a la verdadera religión*. Después de un cierto éxito inicial, las depredaciones de los colonizadores españoles dieron al traste con la paciente labor de los misioneros y, a pesar de los esfuerzos personales de Las Casas entre 1544 y 1547, excomulgando a diestra y siniestra a los encomenderos y autoridades de la región, se frustró definitivamente el segundo y último de sus planes de colonización y propagación pacífica de la fe.

Ya hacia 1540 la actitud de Las Casas comienza a experimentar un viraje. Abandona de una vez por todas sus preocupaciones de los primeros tiempos sobre la suerte de los colonos y comienza a proclamar la inconveniencia de los contactos entre indios y españoles. Esta tendencia será coronada en los últimos años de su vida por la exigencia de que se expropie a todos los colonizadores y se les expulse de las Indias. Friede resume las ideas políticas del obispo de Chiapas en esta su edad madura como sigue:

- "1º Negación del derecho del conquistador... a prerrogativas especiales, económicas y políticas, en el Nuevo Mundo.
- 2º Negación de su derecho a intervenir en la vida del indio.
- 3º Necesidad del restablecimiento de los estados indios precoloniales, bajo la soberanía directa de la Corona, y
- 4º Otorgamiento de derechos especiales sobre los indios a los poderes eclesiásticos de América."¹⁸

A esto se ha llamado la "tendencia teocrática" de la política lascasiana, aunque su verdadero sentido es una posición anticolonialista cada vez más acentuada.

Después del fracaso de las llamadas "Leyes Nuevas" de 1542, contra las que se sublevaron los colonos del Perú y que desconocie-

¹⁷ Ver SEROV. *Bartolomé de las Casas*...

¹⁸ FRIEDE, J. Las Casas y el movimiento indigenista en España y América en la primera mitad del siglo XVI, *Revista de Historia de América*. México, diciembre, 1952, p. 384.

ron los demás, va arribándose a una situación de relativa estabilidad entre la Corona y las nacientes oligarquías coloniales. Las propias necesidades de la explotación de la mano de obra indígena en las haciendas y las riquísimas minas descubiertas, determinan el afianzamiento paulatino de las relaciones feudales de producción y el simultáneo fortalecimiento del aparato administrativo al servicio de la monarquía. A pesar de ello, Las Casas no pierde su influencia en la corte.

Entre los hechos más notables del fraile dominico posteriores a las "Nuevas Leyes" está su incansable actividad por defender al indio con medidas prácticas. A partir de 1547 se intensifican sus esfuerzos por reclutar frailes fieles que se dirijan a América con el objeto de obligar a los colonos a cumplir las ordenanzas reales. Sabe ya que la mera legislación no cambiará las cosas, y busca otros medios para doblegar a los encomenderos.¹⁹ Su correspondencia en estos años con sus partidarios en los territorios ultramarinos es fantástica. En 1550 se ve envuelto en una nueva polémica, ahora con Ginés de Sepúlveda. Celebrada en Valladolid es, de parte de Las Casas, más que un debate escolástico, un verdadero proceso contra los crímenes de la conquista y colonización.

Poco antes de morir el clérigo pone en duda, en varias cartas y memoriales (a fray Bartolomé de Miranda, 1555; memorial presentado en 1562), el derecho de los reyes a colonizar el Nuevo Mundo, y llega a proclamar, inclusive, el derecho de los aborígenes a defenderse y rechazar por medio de la guerra la agresión de que se les hacía víctima.

Esta es, quizá, la posición más radical que pueda concebirse en el siglo XVI, y la que más críticas conservadoras le ha valido a Las Casas. En un sentido opuesto, "es natural que la figura de Bartolomé de Las Casas se agrande, pues su lucha por la liberación del indio y por la restitución de lo que se le ha quitado se prolonga en el tiempo".²⁰ Por ello es correcto afirmar como la revista mexicana *Historia y Sociedad* lo hace que "la grandeza del pensamiento de la última fase de la vida de Las Casas —por algo la menos conocida—, no está constituida por la condena a la conquista, la brutal agresión y afrenta a la humanidad, sino por haber justificado la rebelión de los americanos contra la explotación española".²¹

Aquí sería bueno aclarar, sin embargo, que las contradicciones objetivas más generales derivadas de la conquista y colonización de América, de las que Las Casas no fue naturalmente consciente, cons-

¹⁹ Ver FRIEDE. *Ibid.*, p. 369.

²⁰ LE RIVERAND, J. Los problemas históricos de la conquista de América. *Islas*, vol. V, N° 2, La Habana, enero-junio, 1963, p. 89.

²¹ Revista *Historia* y... p. 5.

tituyen el trasfondo de su progresiva radicalización. Como ya demostró Marx, todo progreso en la sociedad de clases reviste un doble carácter. El descubrimiento y conquista del Nuevo Mundo no fue una excepción. Puede considerársele un hecho positivo en el sentido de que contribuyó decisivamente al triunfo de un modo de producción más elevado: el capitalismo; pero, al mismo tiempo, el proceso de incorporación de todo un continente por una potencia feudal como España, hizo víctima a la población indígena de terribles destrucciones físicas, materiales y culturales. "De este sangriento revés del progreso colonial extraen los indios la indisputable justificación histórica de su resistencia contra los opresores."²² Las Casas, su defensor incansable, evolucionó en consecuencia; defendió en los primeros años la conquista, luego la criticó y terminó por último negando cualquier derecho a la corona española de colonizar las tierras americanas.

Esta evolución confirma que el humanismo de Las Casas no era una falsa postura que exageraba las virtudes de los indios de un lado, y las crueldades de los españoles del otro. Tampoco un humanismo abstracto, anacrónico, como pretenden algunos. Fue una posición constantemente mantenida, "que reflejaba un estado de ánimo común para determinados grupos progresistas de la sociedad española".²³

²² KOSSOK. *Op. cit.*, p. 129.

²³ BURGUETE. *Op. cit.*, p. 40.

Dimensión Imaginaria

ANTOLOGIA MINIMA (1938-1968)

Por *Cintio VITIER*

Escoger de cada libro un único poema: tal es el desafío que me lanzan mis treinta años con la poesía. Las soluciones pudieran ser otras, quizá más fieles. Queden estas cifras o claves relativas —ofrecidas a la memoria de Juan Ramón Jiménez, maestro inolvidable, que acogió generosamente mis primeros versos— como testimonios de una vocación de conocimiento a través de la palabra poética.

EL CONVALECIENTE

LA noche extiende su dominio puro
de estrella por mi sangre aparecida
como un árbol oscuro:
ya no es la muerte ni la vida
lo que alegre despierta con mi sueño
a mi ceniza en flor y luz madura,
sino un oro neutral que me hace dueño
de mi joven palacio de amargura.
Oh ardido corazón, paciente mina
de la engastada furia que rodea
mi tronco de hombre escueto de paisaje!
Levanta, enfermedad, tu lluvia fina,
permite que tu niño eterno vea
su extraña paz y delicado viaje.

(*Luz ya sueño*, 1938-42)

SEDIENTA CITA

CITO textualmente las estrellas
y el hogar complejo de la naranja herida.
Diminuta es la luz en que el buey se esconde
lejos del ave, asoleando eternamente
las estudiosas manos del guajiro,
sus diez uñas sonoras de cavar el viento.

Dónde estuve, qué es esto, qué era tanto,
por qué laúd de sufrir o cal o estiércol frío
se me propaga en piedras la voracidad del corazón.
¡Ay, los dorados mulos de su costa difunta!
Veo mi rostro en el soez cristal partido,
en la espuela rota, en la leve nieve del sillón de mimbre.

Cito el insólito fieltro de las nubes idas.
Qué flora vuestra, qué dolor, qué tacto ahorrado y libre
desciende, estricto juez de oro, y canta.
Sí, descende, paño de la luna, sobre un sucio mendigo,
y descarnándolo hasta sus flores o risas o planetas canta:
grácil noche de todos, ala de todos, vago perro.

(*Sedienta cita*, 1943)

LA SALA DEL POBRE

LA sala del pobre gigantesca, nocturna y decorada
por manos tan seniles que ya tocan el brocado persa del serafín,
dilucida mi pecho minuciosamente, abre su diálogo como tristes
fauces.

Allí los mechones grises y los lazos de luna y la cenefa
indeleblemente cantan la majestad del rayo, allí la efigie del difunto
liga el marchito abalorio a la oreja, el corazón a su canosa lámpara.
Investidura que para mí suplico! La sala del pobre es un verso tan
maduro,
es una voz tan callada y expresada que agota la alegría,
que deshace mi pobreza en augustas cretonas de un helor divino.

(*Extrañeza de estar*, 1944)

DE MI PROVINCIA

VUELVE la tarde
 cuando el niño polvoriento se echa al río
 y suena su peso en las nubes
 como un fresco morado distinto
 que abre suavemente los ojos de la mujerzuela
 sentada huesuda y eterna en el parque.

Dónde estará mi sombrero, pregunta
 con el único zapato interrogante que tiene
 y se pone a crear de otro modo su verde sombrero
 mientras el niño patalea dulce
 perdido en un extraño, en un sordo silencio
 que no puede penetrar ni la música del último crimen.

Sonando hacia el mar el domingo
 desprende su pasión cristalina
 en aciagos danzones de angustiada patria
 y la imagen del mundo como el nombre
 guardado en la oscura garganta de un ciego
 empieza a buscar su tamaño, su olor, sus colores.

Yo dije que vuelve el deseo,
 pero la tarde es inmóvil como todo transeúnte
 o melancólico bufón de sí mismo
 y al expresar un banco, un laurel o una tela soñada
 que hasta entonces no tuvo concreto frenesí,
 es idéntica y sigue brotando, esencial, de mi provincia.

(De mi provincia, 1945)

OH LOS DIAS

¡OH los días de rencor irreprimible,
 de ira pedregosa aplacada por el iris
 en el centro de mi alma como un dios grotesco y dulce:
 oh dulzura del rencor abierto al vidrio,
 a la piedad, al oro.

Densamente caminaba
con disfraz de desterrado que se ríe
junto al bosque y al entrar en el deseo,
raro de moscas y esperanzas, hijo
de una estirpe hundida.

¡Oh las tardes
de la piedra descriptiva y la humedad extática
hinchando mi salud hasta una flor más pura
que mi nombre. invitándome a olvidar
esta extraña costumbre de los ojos
sin una gota de inocencia, y a salir
y a violar, insombre, antiguo.

Siento en mí una duda
largamente saciada y más tranquila que los troncos
reales de la noche; un abismo
completo de impiedad en cada paso fiel por ese fango
voluptuoso que alimenta mi memoria
extinta como un ave.

¡Oh los soles absolutos,
los polos de mi mano,
la visión increada de la vida en el guerrear
de su amargura, cambiado el corazón por una ola
que espuma los rencones y los iris
al romper sobre el cantil
eterno!

(*Capricho y homenaje*, 1946)

MÁS RÁPIDO QUE EL TIBURÓN LEJANO

LEJOS están las chozas de los pescadores con las mujeres grandes
y pálidas
oyendo el chasquido de las olas como un ángel enmascarado.
Sus conversaciones se mezclan a los alimentos de cocción clara y
sumisa,
los niños juegan en las rocas, junto a las aves salvajes y el firma-
mento vacío.
Más rápido que el tiburón lejano, más dulce que la luz en las islas
felices,
un desconocido como el cuerpo abre su idioma para ver
el paso de la mañana ondeante sobre las piedras rojas y oscuras.

(*El hogar y el olvido*, 1946-49)

LOS JUEGOS

EL corro se aprieta friolento,
rodeado por las bujías y las madres
que están gritando ya, como si la noche
gritara. No, todavía un rato más,
vamos a hablar de tiburones.
"Primera estación, el garage. Cuidado
no te quemen los ojos; si pisas la raya de petróleo
el mundo va a cambiar, tus padres huyen
por los traspatios y los horizontes.
Los sacos de cemento fortalecen tu confianza."
Como si la noche y las bujías
gritaran. No, todavía un rato más,
vamos a hablar de indios y de tiburones,
el negro sabe el cuento de la rapidez,
el mulato el del vientre rasgado en la rapidez,
nos hundimos como un solo tiburón
sedoso y voraz en el asombro.
"Si miras a la izquierda ya no puedes volver.
Si tocas la pared rugosa vuelves al sillón oscuro.
Si vuelves al sillón oscuro recuerdas el gallo blanco.
La aceitosa lona fortalece tu confianza."
El corro se aprieta friolento
y la lámpara de la sala brilla inaccesible:
aquella es mi vida, no podré llegar nunca.
No, todavía un rato más,
vamos a jugar "al que pasa". Corre a ponerte
un abrigo viejo y un sombrero viejo.
No es él, no va por allí, es uno que pasa,
ese uno es él, es otro, la felicidad
abre sus ojos fríos en mis venas.
"Segunda estación, el limpiabotas. Llegas curado,
herido de todas las guerras, quizá ni te conozcan.
La lejanía es el sabor
que está subiendo de tus pasos, procura alcanzar
la altivez y la ternura.
Bah, no te han visto. Puedo ser o no ser yo,
nadie me ha visto. Sí, uno me miró como a un árbol."
Uno me miró como al abuelo que vuelve del parque.
Mañana será igual y el corro se aprieta estremecido
y yo vuelvo silenciosamente a su imposible.
Mamá está gritando como la noche.

(*Sustancia*, 1950)

LA BATALLA

LA batalla honda y angustiosa
 entre lo izquierdo y lo derecho
 ¿no acabará nunca?
 ¿Me estaré siempre dividido
 entre los infiernos suaves y los atroces paraísos
 y las acciones rápidas como rayos
 o lentísimas como descomunales nubes
 que se disputan el tesoro?
 A cada instante hay un espía izquierdo,
 un avance enmascarado del ejército derecho,
 a cada instante oigo que me roban
 una cantidad indefinida de sustancia,
 una noche única, un heroísmo, un crimen
 o jirones de esa niebla que me separa del tesoro.
 ¿En cuál puño, en cuál de los dos mundos prenatales
 estará la piedrecilla oscura,
 dulcísima, cerrada, como un premio inútil?
 Y si yo la tengo y sé que está en mi puño izquierdo
 ¿qué otra piedrecilla más ardiente siento
 que me roza y me desgarran la derecha?
 ¿En dónde la piedrecilla como un astro inalcanzable?
San Pedro me la dio, San Pedro me la quitó,
 la imposible posesión huye volando entre los juegos
 como la luz, como el brillo encendido de los ojos.
 Y la búsqueda del tesoro,
 porque tiene que haber uno en el inmenso parque
 suma de lo posible y lo imposible, del azar y del destino,
 ¿no acabará nunca?
 ¿Siempre ha de haber un vacío izquierdo y un vacío derecho
 cada uno con sus pesos inauditos, con sus ráfagas, colores y discursos?
 ¿Siempre ha de haber una batalla del oído y la mirada, del umbral
 y del centro de la casa,
 una apuesta de lo seco y de lo húmedo
 que es preciso resolver para ganar la vida?

(*Conjeturas*, 1951)

PALABRAS DEL HIJO PRÓDIGO

II

ME alegra ver al carpintero
que llega con sus finas herramientas
y la grave medida de su rostro.
Es, además, un hombre que ha sufrido.
Lo mismo digo del mecánico
y de los rudos y pacientes albañiles.
Consuela, de algún modo,
mirar a los que saben
vivir en la sagrada compañía
de la materia y de las proporciones,
que sirven para hacer los edificios.
A los que tienen ojos claros,
músculos precisos, manos que conocen
el grano y la textura y la tendencia
rebelde o dócil de las cosas.
A los que en realidad esperan
ser polvo blanco, hijos de penuria,
y más allá, serenamente, nada.
Estos hombres poseen un especial silencio.
En el inmenso mundo
de los profetas y las constelaciones,
sólo ven ante sí una tarea humilde,
tan pequeña o tan pura
que a veces no es posible imaginarla.
Y cuando están absortos trabajando,
en el instante más profundo de su oficio,
yo he visto que una lumbre
suavísima los toca y distiende sus arrugas,
y delicadamente los separa de la muerte.

(*Palabras del hijo pródigo*, 1952-53)

CANTO LLANO

XXVII

¡A H, santo olvido, cobíjame
bajo tu ala tremenda,
límpiame el alma del moho
de la pena!

Ponle a mi boca mordaza
y a mis ojos una venda,
para no ver lo que hice
de mis fuerzas.

¡Oh llagas, oh mordedura
profunda, oh lumbre aceda,
oh bilis de mi buitre
en mi lengua!

¡Oh los días funerales,
habladuría siniestra,
atroz desperdicio, caos
que me hiela!

¡Cállame, anégame, cúrame,
silenciosa transparencia,
agua viva que en el fondo
centelleas!

(*Canto llano*, 1953-55)

LA LUZ DEL CAYO

UNA luz arrasada de ciclón,
aquella misma luz que vi de niño
en las mañanas nupciales del miedo;
estaba esperándome aquí, pero aún más pobre,
más secreta y huraña todavía,
como si no hubiera lámpara capaz
de agrupar nuestras sombras dispersadas,
ni pudiera la abuela regresar con aquel vaso
de espumoso chocolate hasta mi cama
para decir: la dicha existe, la inminencia
es un tren que estremece las maderas
cargado de luces y dulzura.

Por las calles oculto yo corría
 gritando como un pino indomable,
 destellando la honda piedra de presagios,
 discutiendo silencioso con las nubes,
 a comprar un martillo y unos clavos
 para clavar la casa contra el miedo,
 y al fin huíamos del mar, en orden, por los campos
 buscando el ojo del ciclón que nos miraba
 como un animal remoto y triste.

Esa luz está aquí, ya sin peligro,
 toda exterior y plana, establecida
 en la absoluta soledad del Cayo,
 pura intemperie de mi ser, diciéndome:
 no queda nada, no era nada,
 no tengas miedo ni esperes otras nupcias,
 arde tranquilo como yo, árida y sola,
 no esperes nada más, esta es la gloria
 que aguardaba y merece (único amparo)
 tu flor desierta.

Cayo Hueso, 14-VIII-58 (*Escrito y cantado*, 1954-59)

LA MONJA

Ni un solo instante ha dejado de haber
 una boca rezando
 —como la de esta monja ruda, que nada sabe,
 en la Estación de Santa Clara.

La boca del pecador y la del santo,
 la del niño y la del tonto
 se turnan, se yuxtaponen, o coinciden.

Los zapatones romos de la monja
 no se mueven, en medio de la tromba de la vida.
 Sus manos de cocinera reposan en un bulto.
 Sus ojos tiemblan, oscilan, se distraen,
 por su cabeza pasan ideas fútiles, jirones de recuerdos,
 rafas de colores, deseos imprecisos.

Pero sus labios siguen gruesos, autónomos,
 absurdos, obstinados, bisbiseando,
 en el Taller, en el Eje del Mundo, en el Trabajo.
 (*Testimonios*, 1959-64)

LA FLOR DEL SÍ

¡A CONTECIMIENTOS felices, después de todo!

Los bolsillos del niño suenan
con bolas de colores.

En el jardín hay una lagartija.

Un millón de parejas ahora mismo descubre,
como la difunta,
el Sol de la Ternura.

Un hombre llega rendido a su casa
y tiene un milagroso sillón donde sentarse.

Una mujer está llorando completamente sola.
Después se levanta.

He cogido temor de tanto Más
como viene rugiendo de mi fondo.
Pero al llegar, era una flor lo que traía.

¡Dios mío: Sí,
la Flor del Sí,
Dormida!

(*Más*, 1964)

TERCER EPITALAMIO

No habitas ruinas,
antros
ni memorias,
sino guijarros prístinos, brillando
con el goterón de maravilla que el sol chupa.
Tu reino es hoy, ahora.

¡Virgenes
letras, dolor fresco, sangre
súbita!

Lo efímero es el manto
de tu terrible desnudez que amo,
la realidad altiva, sucesiva, simultánea.
jamás caduca, fulgor breve
de la inmortal noticia,
fosco revés, pálida congoja, gozo.

Ven, amontonada ira, huye
como la luz, intacta; álzame a tu vuelo!

(*Epitalamios*, 1966)

EN UN SITIO PODEROSO

Todos la buscan,
quieren
palpar su cuerpo
inasible.

Algunos están seguros de tenerla
en sus manos
ávidas
de luz;
otros
con sus manos sombrías se imaginan
que la usan.

Los jóvenes creen que es
su juventud,
los violentos la confunden
con su ira.

Pero ella
sólo está desnuda,
invulnerable, íntegra,
con todas sus alas y todos sus rayos,
en un sitio poderoso, que es
el corazón de los muertos.

(*Entrando en materia*, 1967-68)

A PROPOSITO DE *CIEN AÑOS DE SOLEDAD*

Por *Isaias* LERNER

EN *Cien años de soledad* Gabriel García Márquez narra la historia de una estirpe desde los orígenes hasta su desaparición. Aunque el autor nos da datos de ciertos acontecimientos anteriores a la fundación del pueblo donde se establecen los Buendía, la crónica cubre fundamentalmente los hechos protagonizados por esta familia por más de cien años en el pueblo de Macondo, lugar imaginario que en un principio es "una aldea de veinte casas de barro y cañabrava construidas a orillas de un río de aguas diáfanas" (p. 19).¹ Por propias declaraciones del autor la ubicación de Macondo es muy parecida a la de su pueblo natal,² la realidad en esta población está tan mezclada con la más obvia fantasía que Macondo no parece unida a ninguna realidad geográfica concreta. Al contrario, cada vez que se intenta un esfuerzo de comunicación con el resto del país, Macondo parece fugarse de los puntos que la unen con el mundo restante. Así, un mensajero enviado a la capital "...atravesó la sierra, se extravió en pantanos descomunales, remontó ríos tormentosos y estuvo a punto de perecer bajo el azote de las fieras, la desesperación y la peste, antes de conseguir una ruta de enlace con las mulas del correo" (p. 11). Más que una ubicación en el espacio, Macondo parece una detención en el tiempo, en tiempos arbitrariamente parecidos a los del descubrimiento de América porque "La ciénaga grande se confundía al occidente con una extensión acuática sin horizontes, donde había cetáceos de piel delicada con cabeza y torso de mujer, que perdían a los navegantes con el hechizo de sus tetas descomunales" (p. 17).

A Macondo pueden llegar indios guajiros en busca de refugio a causa de una peste extraña: el insomnio (p. 39) y expediciones alucinantes llevan a sus pobladores a regiones que se parecen a un "paraíso de humedad y silencio, anterior al pecado original,

¹ Todas las citas corresponden a la segunda edición, publicada en junio de 1967 por la Editorial Sudamericana de Buenos Aires. La primera edición, del mismo año y por la misma editorial, apareció en el mes de mayo.

² Cf. LUIS HARSS, "Gabriel García Márquez o la cuerda floja", *Mundo Nuevo*, VI, diciembre 1966, p. 64a. Este trabajo está recogido en el volumen del mismo autor, *Los nuestros*, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1966.

donde las botas se hundían en pozos humeantes y los machetes destrozaban lirios sangrientos y salamandras doradas" (p. 17). Desde Macondo se puede huir a Curaçao (p. 90) y llegar a Ma-naure (p. 93); un Buendía llevará la revolución a poblaciones llamadas Villanueva, Guacamayal o Urumita y vivirá con indios motilones, o saldrá con dos mil indígenas de la Guajira, o desembarcará en el cabo de la Vela (p. 116); cuando fracase, pretenderá unir las fuerzas federalistas de América Central (p. 129) y un hijo suyo desertará de esas tropas en Nicaragua (p. 131); fugazmente se dice que los nietos del fundador de Macondo hablaron antes la lengua de los guajiros que el castellano (p. 211). Una compañía aprovechará la feracidad de sus tierras para instalarse en las cercanías y, finalmente, se sabe que a la región encantada sigue una llanura de amapolas con un galeón carbonizado en el medio (p. 250) que anticipa los doce kilómetros que faltan para "el mar espumoso y sucio" (p. 18). De cualquier modo, al otro lado de la ciénaga, parece haber "pueblos que recibían el correo todos los meses y conocían las máquinas del bienestar" (p. 38).

Todos estos datos, que mezclan la certeza geográfica con la irrealdad lírica confunden intencionalmente todo intento de ubicación y permiten establecer una familiaridad con lo insólito tan aceptable que el mundo fantástico pronto socava todo intento de ejemplaridad o de documentación.

Esta fantasía no se basa en la total novedad que sorprende al lector con lo incomparable o lo no imaginado todavía. El método empleado por García Márquez consiste en invadir la realidad cotidiana con lo insólito y ubicar en esta realidad a personajes capaces de aceptar sin sobresaltos, gracias a una especie de ignorancia tradicional que no los condiciona a ningún pasado, las más variadas formas de la magia o la sinrazón. Así, los personajes comparten los rasgos de Melquíades, el sabio conocedor del destino de los Buendía, quien "a pesar de su inmensa sabiduría y de su ámbito misterioso, tenía un peso humano, una condición terrestre que lo mantenía enredado en los minúsculos problemas de la vida cotidiana" (p. 13). Todos los habitantes de Macondo están tan acostumbrados a convivir con la magia, lo irracional o lo inverosímil que los han asociado al acontecer diario y cualquier acontecimiento merece indiscriminada observación cuidadosa y resulta digno de ser aceptado como parte de una realidad que nadie trata de explicar; las propiedades del hielo o las del imán causan mayor asombro que la ciénaga encantada a la vera del pueblo; y sus habitantes, refractarios a la acumulación hereditaria del saber humano, vuelven a descubrir con estupor y desconfianza la redondez de la tierra o la existencia del ferrocarril (pp. 192-3). Aceptan el natural vuelo

de las alfombras, pero el cine y el gramófono los aburre porque sólo pueden reproducir la realidad (pp. 33-4 y 194). Este desajuste con los hechos cotidianos y la vecindad con lo incomprensible dan al libro un tono general de relato místico, de historia distante, con anacrónicos elementos de la sociedad moderna que, al aludir constantemente a nuestra experiencia personal, establecen los contactos necesarios con el mundo diario, para que esta fábula de hombres no se convierta en una epopeya de héroes.

Macondo no vive fuera del mundo sino aislado en él, de modo que toda aproximación se malogra por desajuste, por incomprensión o por simple manía. Los seres de Macondo no están solos porque son únicos sino porque no se pueden integrar. De este modo los fracasados contactos afirman más el enigma de la realidad de Macondo, que mantiene inestables relaciones con el gobierno, organiza revoluciones, se aventura en el bandolerismo, sostiene huelgas contra una compañía frutera americana, se ahoga en un diluvio de años y desaparece en remolinos de polvo y escombros.

La estirpe fundadora de Macondo lleva consigo la sentencia de su destrucción sin saberlo y la crónica de las vidas de todos ellos es un prodigioso entrecruzamiento sin comunicación exterior posible. La soledad, el desconsuelo o el desencanto están en la esencia de cada uno de los Buendía, que no pueden vivir separados porque todos son iguales y comparten el destino de soledad que los identifica y une. El relato se transforma así en una crónica del reiterado fracaso para anular el peso de la soledad y García Márquez lo ha multiplicado en los miembros de una familia imposible para anular toda preocupación documental o meramente histórica. Los Buendía son una familia que se consume después de haber agotado inútilmente las posibilidades de todas las experiencias. El libro, pues, está construido sobre la fórmula de la variación de un tema y con plena conciencia de que bajo la diversidad se halla, inmutable, la unidad básica de un destino común.

Para ello, García Márquez comienza por destruir la imagen fluyente del tiempo, para que no queden dudas de que todo es otra forma del retorno o, tal vez, la inmovilidad; multiplica las reiteraciones, las duplicaciones y parejas de elementos idénticos. Sobre el motivo unificador de la soledad, García Márquez repite, como en imágenes en un espejo, los actos similares en un tiempo circular; de este modo, la novela rehusa la forma lineal de desarrollo y crea una especie de crecimiento desde sí misma.

Cien años de soledad está dividida en veinte capítulos no numerados de prosa narrativa en la que el diálogo y el estilo directo apenas tienen cabida. No siguen los capítulos una estructura lineal narrativa sino que presentan varios relatos de circunstancial relación

que entrelazan, con saltos y retrocesos en el tiempo, las vidas de los personajes. Algunas situaciones se interrumpen para volver a ser retomadas más tarde y así se va estructurando el juego de reiteraciones que establecen un desarrollo temporal a manera de péndulo.

No es este el único objeto de las repeticiones: también sirven de elemento unificador. Desde el principio, es claro que esta estirpe vive atrapada y consumida por los recuerdos y el libro se asocia a la esencia recurrente de la memoria. Los capítulos, al cruzar personajes e historias, adquieren la forma de un nostálgico *fluir* en el que, como en la memoria, no hay orden cronológico ni lógico sino una especie de selección encadenada de modo intuitivo, con adelanto de datos o retrocesos en la acción. Así, por ejemplo, la inicial mención del fusilamiento del coronel Aureliano Buendía se encadena con el descubrimiento muy posterior del hielo (p. 9), que recuerda la llegada de los gitanos, que recuerdan la fundación de Macondo, etc.; el fusilamiento se menciona más de seis veces a lo largo del libro³ uniendo situaciones aparentemente dispares. A veces la reiteración no adelanta un hecho futuro sino que es la persistencia de un recuerdo que vuelve. El día en que Aureliano descubre el hielo queda fijo en su memoria y enlaza el principio de sus memorias felices (pp. 9 y 23) con los momentos en que hace balance de su vida (pp. 115 y 149); el recuerdo se transforma así en "trampa de la nostalgia" y anuncio de muerte (p. 229). Es el caso del fusilamiento visto en la adolescencia por José Arcadio Segundo (p. 160) y asociado, más tarde, a cambios profundos en su vida (pp. 225 y 256). Otras veces, las menciones se repiten como parte del desarrollo del argumento, como el motivo de las monedas de oro⁴ o la vuelta del único sobreviviente de los diecisiete hijos del coronel (pp. 207 y 316). En otros casos, en cambio, las repeticiones sirven para señalar la verdadera dimensión de un hecho y se transforman en recurso técnico capaz de reproducir la simultánea multiplicidad de los acontecimientos reales. En la página 72 se menciona, de paso, la presencia de Pilar Ternera en el taller de daguerrotipia de Arcadio; sin embargo, allí el relato se ocupa sólo de la conversación de Aureliano y Pilar, que le anuncia que va a tener un hijo suyo; sólo en la página 101 se rehace la situación, pero desde la dimensión vital de Arcadio; en ese momento mismo, Pilar Ternera, su madre, "... le había hecho hervir la sangre en el cuarto de daguerrotipia" y se le había convertido en "una obsesión tan irresistible como lo fue primero para José Arcadio y luego para Aureliano" (*ibid.*). Aquí, la mención intrascendente inicial adquiere

³ pp. 21, 50, 68, 75, 82, 87, 94.

⁴ pp. 168, 209, 278, 314, 317.

importancia no prevista. Otras veces sucede al revés: los hechos aparentemente importantes se deterioran implacablemente con el tiempo; primero leemos que Remedios fue la última persona en la que pensó Arcadio antes de ser ejecutado (p. 82) y más adelante (p. 108) esta memoria postrera se descategoriza y pierde valor porque resulta de asociaciones más bien ocasionales y caóticas.

La persistencia de características personales se refleja una y otras veces en diferentes situaciones; por esto, cuando Aureliano rompe la vajilla y adornos de su casa (p. 277) queda justificada la mención de otra reacción desorbitada: el empapelado de billetes (p. 167); además, la repetición de actos idénticos rubrica el sentido parabólico de la vida de un personaje, como es el caso de las rifas de Petra Cotes y Aureliano Segundo: se dan en el encuentro adolescente (p. 164), en el delirio de la reproducción (p. 167) y también, simétricamente, en la destrucción final (pp. 282, 286, 288). La repetición de actos puede ser inconsciente, un rasgo de la estirpe, todavía secreto para sus actores: Aureliano Buendía: "enterró... armas en el patio con el mismo sentido de penitencia con que su padre enterró la lanza que dio muerte a Prudencio Aguilar" (p. 152). Otras veces la permanencia del recuerdo es tan fuerte que los personajes se descubren protagonistas de una situación que ya había tenido lugar y en la que había representado, sin embargo, papeles opuestos (pp. 111 y 284-5). Pero también es frecuente la situación opuesta: los personajes que están repitiendo o variando situaciones sin saberlo. Cuando Aureliano exhibe "su masculinidad inconcebible" (p. 238) en un "burdel de mentiras", está repitiendo los actos de su tatarabuelo José Arcadio, de "masculinidad inverosímil" (p. 84); y Santa Sofía de la Piedad cree que Aureliano habla solo (p. 301) como Ursula creyó que lo hacía Aureliano Segundo, que así heredaba características de su bisabuelo (p. 162). Remedios la bella (p. 201) como más tarde Meme (p. 248) provocan de modo semejante la muerte o la ruina, en un mismo techo inverosímil, de los hombres que las aman. Otras veces, sólo comprenden las acciones de los Buendía los que, como Ursula (p. 285) o Aureliano Segundo (p. 260), ven en las actitudes de José Segundo "el destino irreparable" de soledad e incomprensión del fundador de la familia (pp. 73-4). Finalmente, será el lector el encargado de comprender por qué un personaje provoca recuerdos incomprensibles, como cuando Rebeca exclama al ver a Aureliano Triste: "Por el amor de Dios, no es justo que ahora me vengan con este recuerdo" (pp. 117 y 190).

Estas insistencias, repeticiones o reiteraciones no son exclusivo patrimonio de los personajes; el narrador las emplea como elemento formal en su narrativa; en algún caso le permite crear inconsistencias argumentales como cuando el judío errante parece ser causa

del calor tan intenso en Macondo "que los pájaros rompían las alambreras de las ventanas para morir en los dormitorios (p. 119) pero más adelante (p. 292) se cuestiona la veracidad del hecho.⁵ Además, estas repeticiones sirven como remate formal en el desarrollo de situaciones argumentales. Así, los gitanos aparecen al principio del libro, en el relato de la fundación y nacimiento de la estirpe (p. 9) y volverán al final del ciclo familiar, cuando todo está en proceso de deterioro y abandono, para entusiasmar nuevamente a los descendientes de los fundadores de Macondo, con las mismas ingenuas invenciones de un siglo atrás y reiniciar el proceso sin tiempo (p. 293). El sueño que da origen a Macondo (p. 28) tiene su simétrica mención al final de la novela, cuando se vuelve a hablar de la "ciudad de los espejos (o espejismos)" (p. 351) para permitir la confirmación de las predicciones iniciales de Melquíades (pp. 52-3).

Forma y fondo se asimilan a la condición de reflejos superpuestos y todo evoca hechos o situaciones anteriores o futuras. Si no son recuerdos son persistencias, como los nombres, que se repiten a pesar de los propios personajes (p. 184) y los amores, que nacen, fatídicamente, dentro de la misma familia; los fundadores son primos y temen supuestas degeneraciones hereditarias en los hijos, por la cercanía sanguínea, como ya se había dado en la familia (p. 25). Pero hay una extraña fuerza que acerca a todos los miembros de la estirpe. Pilar Ternera tiene alternadamente un hijo de Aureliano y otro del hermano, José Arcadio. En la extrema vejez, Pilar seguirá fiel a su destino y se convertirá en confidente de su tataranieto, quien viene a buscar similares consuelos al mágico burdel zoológico de su ignorada tatarabuela (p. 334).

Arcadio, ignorante de su destino, se siente atraído por su propia madre (p. 101) y Aureliano José se enamora de manera irresistible de su tía paterna Amaranta (pp. 131-33). Esta relación de tía y sobrino reaparece, simétricamente, en la otra rama familiar, en la que un tataranieto de José Arcadio, Aureliano, se enamora de su tía Amaranta Ursula, ignorantes ambos del parentesco que los une (p. 340). Se trata, pues, de un notable mundo que se fecunda y nace de sí mismo y, paralelamente, provoca su propia extinción. Es como si esta multiplicación de seres solitarios fuera, en realidad, falsa porque se reduce a ellos mismos y en ellos termina; porque sólo encuentran la posibilidad absoluta del amor en una relación que trae consigo la muerte. De este modo, los Buendía conservan rasgos

⁵ Para una versión anterior, cf. *Los funerales de la Mamá Grande*, "Un día después del sábado", Xalapa, Universidad Veracruzana, México, 1962. La Editorial Sudamericana de Buenos Aires acaba de reimprimir este libro.

hereditarios tan repetidos y firmes que se transmiten incesantemente, y la edad inverosímil de algunos de ellos permite el testimonio vivo de las repeticiones y las evocaciones. Los incestos son tan repetidos y enigmáticos que terminan por transmitir los mismos recuerdos ancestrales: "José Arcadio, su hermano mayor, había de transmitir aquella imagen maravillosa, como un recuerdo hereditario, a toda su descendencia" (p. 13). A su vez, los nietos de Aureliano Segundo y José Arcadio Segundo "ambos recordaban la visión atávica de un anciano con sombrero de alas de cuervo que hablaba del mundo a espaldas de la ventana, muchos años antes de que ellos nacieran" (p. 296).

Unidos por la común locura que Ursula, madre y fundadora, señala a lo largo del libro,⁶ los Buendía tienen rasgos comunes con sus propios nombres: "En la larga historia de la familia, la tenaz repetición de los nombres le había permitido sacar conclusiones que le parecían terminantes. Mientras los Aureliano eran retraídos, pero de mentalidad lúcida, los José Arcadio eran impulsivos y emprendedores, pero estaban marcados por un signo trágico" (p. 159). Pero esta comunidad se extiende también a las "cuatro calamidades que, según pensaba Ursula, habían determinado la decadencia de su estirpe" (p. 165): la guerra, los gallos, las prostitutas y las "empresas delirantes".

Estas cuatro calamidades tan arbitrariamente reunidas en cómica igualación resumen, sin embargo, los esfuerzos de los Buendía por combatir la soledad y comunicarse con los seres y el mundo: todos llevan igualmente al fracaso.

Los gallos serán degollados, rematados o abandonados por cada una de las generaciones. Las empresas carecerán de sentido, como la búsqueda de la piedra filosofal para convertir todo en oro, o el dragado inútil de un río que no necesita ser navegable, o las expediciones que no logran descubrir ningún camino para comunicar Macondo con el resto de la civilización. Por otra parte, los Buendía perderán todas las guerras que inicien: "el coronel Aureliano Buendía promovió treinta y dos levantamientos armados y los perdió todos" (p. 94) y las huelgas se resolverán en insensatas matanzas que sólo recuerdan los miembros de la estirpe, pero que todo el pueblo está empeñado en olvidar (p. 261). Tal vez esto se deba a que las guerras y huelgas que promueven no tienen explicación para los mismos Buendía excepto en el propio y solitario orgullo (p. 121) y porque lo único que en ellas se llega a sentir, más allá de las actitudes imbéciles o de farsa, es solamente miedo, un miedo que desintegra a los hombres hasta hacerlos invisibles (p. 265).

⁶ pp. 41, 131, 157.

En el amor y en la muerte, estos seres consuman su soledad. Ya sea por rechazo, ya sea porque implica la ruina y la destrucción de la vida, el amor es, para los empecinados Buendía, la radical forma del extrañamiento. Ya en Úrsula el amor está revuelto con el miedo. En su caso, es el temor de las degeneraciones de la descendencia.⁷ En sus hijos y nietos, el amor y el dolor se unen inextricablemente y vuelven en cada generación, a veces con idénticas sensaciones. Pilar Ternera, "mujer alegre, deslenguada, provocativa que ayudaba en los oficios domésticos y sabía leer el porvenir en la baraja", inicia a los primeros descendientes en pasiones primitivas: "José Arcadio sintió que los huesos se le llenaban de espuma, que tenía un miedo lánguido y unos terribles deseos de llorar" (p. 29). Para José Arcadio siempre será el amor "un temblor de tierra" (p. 33), un esfuerzo físico incontrolado en el que necesitará perderse con desordenada frecuencia "sin saber cómo lo estaba haciendo porque no sabía dónde estaban los pies de quién ni la cabeza de quién, y sintiendo que no podía resistir más el rumor glacial de sus riñones y el aire de sus tripas, y el miedo, y el ansia atolondrada de huir y al mismo tiempo de quedarse para siempre en aquel silencio exasperado y aquella soledad espantosa" (p. 31). En este mismo desamparo del amor se hundirá su tataranieto, dejando crecer alrededor las ruinas que marcan el final de Macondo (p. 325).

Para Aureliano también el amor nace como una nueva forma del dolor: "La imagen de Remedios, la hija menor del corregidor, que por su edad hubiera podido ser hija suya, le quedó doliendo en alguna parte del cuerpo. Era una sensación física que casi le molestaba para caminar, como una piedrecita en el zapato" (p. 57). Pronto este dolor llena su vida y satura "su propia y terrible soledad" (p. 63). El fracaso conmovedor de sus experiencias de burdel, que lo distinguen del incansable hermano (pp. 51-2 y 63-4) lo acerca a Pilar Ternera que lo buscó "en la oscuridad, le puso la mano en el vientre y lo besó en el cuello con una ternura maternal. . . Aureliano se estremeció. Con una destreza reposada, sin el menor tropiezo, dejó atrás los acantilados del dolor y encontró a Remedios convertida en un pantano sin horizontes, olorosa a animal crudo y a ropa recién planchada. Cuando salió a flote estaba llorando. Después se vació en un manantial desatado, sintiendo que algo tumefacto se había reventado en su interior" (p. 65).

También su tataranieto Aureliano acudirá al "postrado barrio de tolerancia", cien años después, para aliviar su pasión por Amara Ursula pero ahora es Nigromanta la que "lo llevó a su cuarto alumbrado con veladoras de superchería. . . y se encontró de pronto

⁷ En otros casos de consanguinidad se habían dado (p. 25).

con un hombre cuyo poder tremendo exigió de sus entrañas un movimiento de acomodación sísmica" (p. 326).

A lo largo de la novela, los Buendía reiteran el vacío del amor en las situaciones más absurdas, cómicas o conmovedoras. Los amores infrecuentes que nacen de la atracción de la soledad reviven las más variadas formas de las relaciones míticas. Los héroes griegos están presentes sin necesidad de ser nombrados, para renovar las múltiples formas de una desesperada incomunicación. Abstinencias forzadas por la consanguinidad (p. 26) o por las prescripciones de cómicas religiosidades (pp. 181-2) se enfrentan con delirantes fiebres fecundadoras (p. 166), repetida e inalterablemente, a través de las generaciones. Y si los hombres de la familia mueren en soledad o en el desencanto, las mujeres protagonizan, sin excepción, la componente pasional que las lleva a delirios destructores y a terribles ansiedades; así, Rebeca "... se levantó a media noche y comió puñados de tierra en el jardín, con una avidez suicida, llorando de dolor y de furia, masticando lombrices tiernas y astillándose las muelas con huesos de caracoles. Vomitó hasta el amanecer. Se hundió en un estado de postración febril, perdió la conciencia, y su corazón se abrió en un delirio sin pudor" (p. 63). Amaranta, encerrada en el baño "se desahogaba del tormento de una pasión sin esperanzas escribiendo cartas febriles que se conformaba con esconder en el fondo del baúl" (p. 65). Remedios, de sobrenatural belleza, enloquecía a los hombres pero no podía enamorarse de ninguno porque "no era un ser de este mundo" y se elevará a los cielos en cuerpo y alma (p. 205). Meme se "volvió loca" por Mauricio Babilonia y esa pasión que le hace perder el sueño y el apetito y la arrastra a la más absoluta soledad, termina en una entrega incondicionada: "Se entregó a Mauricio Babilonia sin resistencia, sin pudor, sin formalismos, y con una vocación tan fluida y una intuición tan sabia, que un hombre más suspicaz que el suyo hubiera podido confundirlas con una acendrada experiencia" (p. 247).

Amaranta Ursula vive el amor como una feroz batalla que no se detiene ante la ruina y el desorden del mundo: "Entonces empezó a reír con los labios apretados, sin renunciar a la lucha, ... hasta que ambos tuvieron conciencia de ser al mismo tiempo adversarios y cómplices y la brega degeneró en un retozo convencional y las agresiones se volvieron caricias. . . Una conmoción descomunal la inmovilizó en su centro de gravedad, la sembró en su sitio y su voluntad defensiva fue demolida por la ansiedad irresistible de descubrir qué eran esos silbos anaranjados y los globos invisibles que la esperaban al otro lado de la muerte" (p. 335).

A pesar de su intensidad, todas estas pasiones están destinadas al olvido y a la muerte; así, Rebeca se encierra hasta borrarse del

recuerdo de todos cuando su marido muere de un misterioso balazo cuyo olor a pólvora persiste más allá de la muerte y de los años. Amaranta muere virgen, según propia declaración en el lecho de muerte, después de haber rechazado sistemáticamente a Pietro Crespi, a Gerineldo Márquez, a Aureliano José (p. 240). Por su parte, Remedios no alcanza a comprender la unión mortal que despierta en los hombres y los lleva al suicidio. Tiene, que inventa absurdos encuentros en el baño con su amante, enmudece para siempre cuando lo matan de un balazo (p. 252). Amaranta Úrsula muere en el parto de su único hijo sin poder contener el río de sangre que le quita la vida; también el hijo, como su padre, está condenado a desaparecer (p. 347).

Todos los hijos del general Aureliano Buendía son ultimados por el gobierno; el padre ni siquiera recuerda a las diecisiete mujeres y no se siente capaz de reconocer a los respectivos hijos. Su único amor ha muerto hace años "con un par de gemelos atravesados en el vientre" (p. 80). Úrsula, ciega, es la única que llega a comprender algunos rasgos de la personalidad de sus hijos; con "la lucidez de la decrepitud" (p. 214), descubre que en Aureliano, los numerosos hijos de sus múltiples afectos fugaces, no cuentan ante la verdad paradójica que signa su vida: su radical incapacidad para el amor. En cambio Úrsula sabe que Amaranta, que baja virgen a la tumba, se ha debatido toda la vida "entre un amor sin medidas y una cobardía invencible, y había triunfado finalmente el miedo irracional que... le tuvo siempre a su propio y atormentado corazón" (p. 214).

Repetida en cada uno de los personajes, esta incapacidad de amar da como resultado la variación de las múltiples formas de la soledad, cualidad que se menciona incesantemente, como elemento unificador de la estirpe.⁸ Del mismo modo, en identificación con el fluir del tiempo, el libro va alternando el crecimiento aparente de la familia con su inevitable destrucción. Uno a uno sus miembros se acercan a la muerte y la enfrentan con invariable dignidad, como una nueva forma del acontecer diario. El narrador se ve obligado a desplegar una inverosímil habilidad imaginativa para ir desprendiéndose de la nube de personajes que deben desaparecer. Ya Remedios se ha elevado al cielo sin sorpresas mayores. Las otras serán desapariciones secretas, como la de Santa Sofía de la Piedad (p. 305) o no resueltas, como la de Petra Cotes. Hay muertes violentas, como las de los diecisiete hijos del coronel, o la de José Arcadio,

⁸ Las más importantes menciones aparecen en pp. 37, 49, 63, 73, 82, 96, 111, 127, 133, 135, 138, 143, 144, 146, 149, 156, 174, 189, 190, 191, 206, 222, 285, 303, 305, 308, 309, 316, 324, 333.

el frustrado papá. Otras son muertes anónimas, como la de Meme (p. 252), Gerineldo Márquez (pp. 270-1), Rebeca (p. 292), José Arcadio Segundo y Aureliano Segundo (p. 299) o Fernanda (p. 308). Algunas permiten el empleo de una especie de humor negro basado en el absurdo, como la de José Arcadio (pp. 117-8) o la de Pilar Ternera (p. 336). Las de Amaranta (pp. 238-40) o Ursula (pp. 290-1) quedan envueltas en una atmósfera de irrealidad poética por la brusca asociación de elementos cotidianos y por la relación inexplicable de esos elementos y la presencia corpórea de la muerte, al estilo del apólogo oriental, a lo que se agregan misteriosos cambios en la atmósfera.

A veces, la irrealidad invade por completo las situaciones y la muerte se mezcla con la vida. Así, José Arcadio Buendía conversa con los muertos (pp. 124-5) que terminan por ocuparse de su bienestar y de su higiene hasta que, amarrado a un árbol, elige morir en uno de los cuartos en los que se instala cuando sueña; Arquímedes realiza la quimera de volver de la muerte hasta que se decide por morir en la muerte misma (pp. 22, 49, 69, 303) y Aureliano José quiebra su ya trazado destino con una muerte equivocada (p. 136). Tal vez entre los mejores momentos de la novela se cuentan los de las evocaciones en el momento final de algunos personajes, especie de recapitulaciones supremas de sus permanentes soledades, antes de entrar en el desencuentro final, como sucede con Arcadio (pp. 107-9) y el coronel Aureliano (pp. 227-9). Entonces la fugaz revista de una vida se mezcla con minúsculos olvidos cotidianos o tristes necesidades orgánicas: "Entonces fue al castaño, pensando en el circo, y mientras orinaba trató de seguir pensando en el circo, pero ya no encontró el recuerdo. Metió la cabeza entre los hombros, como un pollito, y se quedó inmóvil con la frente apoyada en el tronco del castaño. La familia no se enteró hasta el día siguiente, a las once de la mañana, cuando Santa Sofía de la Piedad fue a tirar la basura en el traspatio y le llamó la atención que estuvieran bajando los gallinazos" (p. 229).

En una saga de esta índole, de espaldas a lo épico, coronada de derrotas, prisiones ignominiosas, fusilamientos frustrados, encadenamientos y rendiciones, hondamente enraizada en los desvalores de las vidas comunes, el narrador termina por quebrar también las leyes históricas eliminando la noción del tiempo.⁹ Los personajes tienen a veces nociones claras de que el tiempo los traiciona; José

⁹ El propio GARCÍA MÁRQUEZ ha declarado en Caracas que lo que tenía que hacer era utilizar el tiempo con la misma libertad con que utilizaba el espacio. . . usar el tiempo en varias dimensiones. Cf. EMIR RODRÍGUEZ MONEGAL, "Diario de Caracas", *Mundo Nuevo*, XVII, noviembre 1967, p. 11b.

Arcadio Buendía sabe que el tiempo se ha detenido y se instala en el mundo de los muertos (pp. 73-4) y mucho tardarán sus descendientes en descubrir esa realidad inapelable: "En el cuartito apartado, adonde nunca llegó el viento árido, ni el polvo ni el calor, ambos . . . descubrieron que allí siempre era marzo y siempre era lunes, y entonces comprendieron que José Arcadio Buendía no estaba loco como contaba la familia, sino que era el único que había dispuesto de bastante lucidez para vislumbrar la verdad de que también el tiempo sufría tropiezos y accidentes y podía por tanto astillarse y dejar en un cuarto una fracción eternizada" (p. 296).

El tiempo del casamiento de Amaranta se aplaza y se detiene para siempre (pp. 76-80) y aunque a veces creen los habitantes de Macondo que el tiempo pasa (pp. 111, 150, 224, 284) pronto pueden comprobar que no es así porque las vidas se repiten y el destino de los hombres es meramente circular (pp. 111, 192, 169, 253, 285, 334). La medición del tiempo es imposible y así, en el instante en que Remedios la bella descubre su rostro a los hombres, para "todos los que tuvieron el desdichado privilegio de vivirlo . . . aquél fue un instante eterno" (p. 171). Por su parte "el gobierno conservador . . . con el apoyo de los liberales estaba reformando el calendario para que cada presidente estuviera cien años en el poder" (p. 173). Ursula descubre en la vejez algo que ella misma no lograba definir pero que concebía confusamente como un progresivo desgaste del tiempo: "Los años ya no vienen como los de antes, solía decir, sintiendo que la realidad cotidiana se le escapaba de las manos" (p. 211).

La mezcla de lo real con lo fantástico ha salvado a *Cien años de soledad* del peligro del apólogo moralizante. También lo impide expresamente, la voluntad de soledad y exterminio estéril que García Márquez ha creado para cada uno de los Buendía. A pesar de que la trama roza constantemente los grandes mitos y las creencias de todos los tiempos, la comparación o la ejemplaridad están cuidadosamente evitadas por el aire de "narración pura" que García Márquez ha impuesto a la novela. En ella se pasa revista, en desfile caótico, a diluvios y ascensiones celestiales, matanzas políticas y justicias vendidas al poder, opresión de los pobres y robos de tierras sin que el autor quiera hacer técnicamente evidente el menor signo de voluntad de mensaje. El lector, sin embargo, simpatiza entrañablemente con los personajes y la verosimilitud que adquieren los hechos más fantásticos o maravillosos obliga a aceptar sus raras experiencias como una necesidad vital. La anécdota cobra así trascendencia y el lector establece los lazos con su propia realidad concreta. En algún momento, como en el caso de la compañía bananera, el libro parece tocar el alegato o la historia moralizante, pero el absur-

do se apodera pronto de la situación para eliminar alusiones realistas empobrecedoras y, al mismo tiempo, permitir al lector asociaciones personales (pp. 255-6).

La prosa de García Márquez, a lo largo de las trescientas cincuenta densas páginas de la novela, mantiene un nivel artístico difícilmente comparable en la actual novelística hispanoamericana. No se trata de un período complejo de abundante subordinación; antes bien, la prosa de García Márquez se caracteriza, en general, por el empleo frecuente de la frase corta en la que el brillo resulta de la capacidad para la adjetivación múltiple, del uso notable de la repetición y las construcciones comparativas, de la riqueza léxica de infrecuente belleza, del uso sabio del ritmo, especialmente al final del período, dado por miembros crecientes en arquitectura paralelística, como en la descripción del ataque a los huelguistas por el ejército (pp. 259-60).

Las asociaciones sensoriales de la más diversa índole crean un desborde barroco de alusiones de rara hermosura y de resonancias nuevas, que no rehuye la repetición y la estructura cuatrimembre, como en la ascensión de Remedios (p. 205). García Márquez posee especialmente una cuidada noción del ritmo y de las unidades de significación que le permiten usar el asíndeton para dotar al período de armoniosa arquitectura sonora (así, p. 31); al mismo tiempo, las alusiones cromáticas señalan una curiosa persistencia del amarillo y anaranjado, asociados con lo maravilloso o lo inefable; son amarillas las flores que brotan del vaso de Melquíades (p. 68), las flores que llueven sobre el pueblo cuando muere José Arcadio Buendía (p. 125) o las mariposas que siguen a Mauricio Babilonia "como si hubieran nacido de pronto en la luz" (p. 245); y son "silbos anaranjados" los que esperan a Amaranta Úrsula "al otro lado de la muerte" (p. 335). García Márquez no emplea diversos niveles de lengua, pero el uso esporádico del estilo directo, en cervantina mezcla con la narración, le permite crear contrastes en el cambio casi imperceptible del narrador (p. 42), o mediante la intromisión del estilo legal en el relato (p. 256).

Este cruce de planos alcanza maestría singular en el joyceano monólogo de Fernanda del Carpio, mujer de Aureliano Segundo, en el que el léxico, la correlación temporal, el paso del estilo indirecto al directo, la acumulación de exclamaciones y frases parentéticas, crean la sensación de un fluir incontenible que desata la subsiguiente explosión de Aureliano Segundo (pp. 273-77). Un humor, a veces irónico, a veces francamente directo, recorre todo el libro, superponiéndose al acontecer estremecedor de sus personajes. Se basa fundamentalmente en la creación de situaciones imprevistas, en respuestas absurdas y en la exageración monstruosa de la realidad, relatadas

en el parejo tono de seriedad de cronista objetivo que domina el texto. Son inolvidables las experiencias de alquimia de José Arcadio Buendía, la antológica visita de las compañeras de colegio de Meme (p. 223 y ss.), las preocupaciones abstinentes de Fernanda o las parrandas sin freno de Aureliano Segundo. Otras veces, el humor es macabro, como cuando se intenta sacar el olor a pólvora del cadáver de José Arcadio (p. 118) o los tataranietos juegan con Úrsula como si fuera un muñeco (p. 273) o le hacen creer que está muerta (p. 290).

Hemos notado ya la riqueza léxica del libro. Tal vez convenga señalar el uso feliz de americanismos, generalmente usuales al norte de América del Sur, Centroamérica y México. No se trata sólo de los nombres de frutos y plantas o alimentos como *malanga*, *ñame*, *guineo* o *totumo*; también entran variados aspectos léxicos, formas expresivas y denominaciones americanas y especialmente colombianas: *machucante*, *corozo*, *cumbiamba*, *totuma*, *coroto*, *cachaco*, *huacal*, *chafarote*, *fregar*, *vaina*, *chéchere*, *marimonda*. Es notable, además, el empleo artístico de formas familiares, a veces con bello traslado metafórico: *desmirriado*, *parranda*, *antier*, *escampada*, *pendejo*, *manglar*, *estropicio*. También la creación léxica se suma al extraordinario rejuvenecimiento de la lengua que logra García Márquez: *caminadera*, *borhoritación*, *desclomplicada*, *descomadrejea*, *emberenjenado*. En algunos casos, usos demasiado regionales crean, más allá de su cualidad sonora, dificultades de comprensión: *niños-en-cruz*, *mamasanta*, *cherembecos*. El uso de arcaísmos regionales, como *fierro*, o literarios, como *fijodalga*, acentúan la ironía con que se describe a un personaje.

En cambio, el esfuerzo por evitar la propaganda cae, sin embargo, en algunos usos periodísticos de tono polémico: *sicarios* 'policía', por ejemplo. No obstante, la lengua de los anuncios comerciales ayuda a crear descripciones irónicas: *cutis de lirio*. Probablemente habrá que atribuir a los correctores de la editorial alguna vacilación ortográfica: *abuyama* por *ayama*; pero corre por cuenta del autor la libertad en la correlación de los tiempos verbales (p. 102, por ejemplo).

En *Cien años de soledad* García Márquez logra la culminación brillante de un ciclo.¹⁰ En efecto, los personajes de la novela ya habían aparecido en novelas y cuentos anteriores de nuestro autor. Aquí se los reordena, se da principio y fin a la saga, y también se los vincula con los personajes de otros libros que no aparecen en esta última y definitiva versión, como cuando se mencionan los funerales de la Mamá Grande (p. 69). García Márquez universaliza el

¹⁰ Cf. LUIS HARSS, art. cit., p. 77a.

mundo literario y también une a sus personajes con los de otros autores, pues Aureliano Segundo resulta amigo de Lorenzo Gavilán "un coronel de la revolución mexicana, exilado en Macondo, que decía haber sido testigo del heroísmo de su compadre Artemio Cruz (p. 254); y Gabriel, el amigo del último Aureliano, vive en París en el "cuarto oloroso a espuma de coliflores hervidos donde había de morir Rocamadour" (p. 342); este recurso de estirpe cervantina adquiere así nuevo aspecto. Mientras en el *Quijote* lo que Cervantes quiere hacer es pulverizar los límites que separan la realidad de la ficción y hacer más "histórica" su obra y más "reales" las aventuras del hidalgo manchego, multiplicando los planos novelescos de modo que la narración resulte verdadera por oposición con los personajes "intrusos" de Avellaneda, Gabriel García Márquez se apoya en estos nombres de ficción para asegurar la absoluta fantasía de sus héroes, solamente responsables de su comunicación con otros seres imaginarios.

Los nombres de Joyce, Faulkner, Virginia Woolf, Rivera y Gállegos se han relacionado con García Márquez para señalar influencias más o menos evidentes, más o menos circunstanciales; habría que agregar a la lista a Cortázar, a Fuentes y también a Cervantes y Unamuno. Un análisis más minucioso arrojaría otros nombres, no sólo de escritores sino también de directores de cine (Fellini, Bergman, Antonioni, por ejemplo). Será un ejercicio útil para demostrar que Gabriel García Márquez ha asimilado la realidad artística de nuestros días y la devuelve transformada en una obra enteramente original, de brillante estilo, riqueza infrecuente de imágenes y una fuerza vital desbordante.

CARACTER ESPECIFICO DE LA ACUARELA¹

Por *Jorge J. CRESPO DE LA SERNA*

LAS observaciones y referencias que siguen no aspiran más que a definir un poco y recordar aspectos importantes de un procedimiento pictórico naturalmente muy conocido de los pintores pero no del lego: la acuarela.

Es un procedimiento muy antiguo si consideramos realmente al fresco como una técnica bastante parecida. También se podría incluir alguna de las distintas clases de temple (tempera) y desde luego esa especie de temple que se conoce con el nombre de "gouache". ¿Por qué? Pues sencillamente porque en todos entra el agua simple y pura o mezclada en su tipo de emulsión especial. La emulsión clásica del huevo, además del ácido oxálico que se emplea para conservarla inalterada, puede a veces adelgazarse por medio del agua.

Sin embargo, tal como se ha estado usando específicamente como un medio aparte en que únicamente interviene el agua, la acuarela se sustantiva y da origen a que se llame acuarelistas a los que la toman en pintura como técnica aparte de las demás. Tal ha acontecido en el siglo XIX para acá. Entiéndase bien: no la descubren, utilizan sus principios y gradualmente la van adaptando a lo quieren expresar y a las armonías de color que parecen preferir. Llega un momento en que la difusión y propiedad del procedimiento adquieren gran alcance que desde luego repercute sobre quienes lo han adoptado y se dedican por entero a su empleo exclusivo. Como veremos.

La voz "acuarela" procede del italiano "acquarello" que es un sustantivo de género masculino. Probablemente tiene su origen en la "aguada" que como se sabe es el procedimiento de diluir o más bien adelgazar la tinta de china usada en el dibujo a los tonos que se quieran obtener. Los italianos, en efecto, la llaman de modo muy parecido, es decir "acquata". Pero resulta curioso recordar aquí que también se llama así —aguada— el acto de proveerse de agua un navío al llegar a puerto.

Y ya que estamos en este capítulo semántico mencionaremos el "acqua-marina", el "acquaforte", y el "acquavite" (aguardiente). Hay otra palabreja italiana, por cierto, que tiene como sufijo el

¹ Conferencia sustentada en el Instituto de Arte de México.

agua: "acquatoffana". No designa nada inofensivo ni tiene nada que ver con los otros significados. Se trata de un veneno célebre en la Italia del siglo xvii que era una suerte de solución de ácido arsénico.

Y ya que estamos en ésto, no parece fuera de lugar ni mucho menos recordar lo que es la voz acuarela en otros idiomas, por lo menos los más conocidos de todos. En francés "aquarella", en alemán "wasserfarbe", en inglés "watercolor". La palabra "water" —inglesa— tiene dos significados que tienen relación con lo que estamos tratando. Uno corresponde exactamente al español agua; el otro a "disolver" precisamente, disolver los colores, que es lo que se hace en la acuarela; que es en lo que consiste la pintura a la acuarela.

Como la base de aplicación de la acuarela es la de usar los pigmentos en muy delgadas capas a causa de la viveza del color empleado, la superficie en que se pinte tiene que ser asimismo delgada y porosa; por supuesto blanca pues el blanco en acuarela —como se sabe y debe ser para no chocar con las demás tintas— es lo blanco del fondo en que se pinte, que puede ser y ha sido de preferencia el papel, pero que también puede ser el pergamino, la seda, o cualquiera superficie imprimada con cal o yeso. De todos modos es preferible un buen papel tan blanco como sea factible y muy limpio, sobre todo por que el papel no está sujeto a cambios como los otros medios.

El papel para la acuarela es algo de suma importancia. Sabemos que los mejores han sido los hechos a mano; no los industriales. Y esto no sólo para la acuarela sino para los dibujos al carbón o ton tinta. Las aguadas a base de tinta no quedarían bien ni los tonos tan claramente definidos en otra clase de papel, aunque se haya llegado a fabricar algunos bastante buenos. El artista exigente, consciente, preferirá siempre el papel adecuado, pues como todo material en el arte, cooperará a facilitar la plasticidad apetecida si es el que realmente corresponde al acto creador.

Hay muchas maneras de probar la calidad del papel para la acuarela. Hay que estar seguro de que no cambie con la luz solar pues si se amarillea todos los efectos de transparencia y luminosidad se frustran completamente. No creo indispensable citarlos pues pertenecen ya a un adiestramiento realizado por maestros de la técnica.

Se dice que las marcas más satisfactorias, aquellas en que se puede confiar más, son los papeles de Zander hechos a mano, los ingleses de Whatman, que todos han usado; y también los italianos de Fabriano. Hay un papel ligeramente crema: el de Harding, que es muy suave y algo aterciopelado. Ha dado muy buenos resul-

tados, según parece, así como los de Creswick, Joynton y Cartridge. Los papeles alemanes de Schöller, con la marca de un martillo, han resistido bien el efecto de la luz; y además la aplicación del color en ellos resulta clara y definida. Pueden sustituir bien a los Whatman en caso necesario. Asimismo los de Zander.

Hasta los niños de la escuela saben que al pintar con acuarela el papel se arruga al contacto del agua pero que al secarse vuelve a recobrar su lisura y su tensión. También es lugar común saber cómo se coloca el papel en una tabla —lo que aquí se llama *restirador*— o en cualquier otra superficie dura y lisa. Huelga pues insistir en cosa tan conocida.

Los colores que ahora se usan han sido siempre los de casas de mucho renombre, como Windsor and Newton, Lefranc, Bloch y otros. Actualmente han surgido numerosas otras marcas pero nunca tan recomendables, tan seguras en sus resultados como las nombradas. Por otro lado, entiendo que los japoneses y los chinos, maestros en el manejo de la aguada de tintas negras, sepias, verdes, etc., tienen también colores magníficos. Sus papeles, también hechos a mano y de superficies irregulares, permiten efectos de mucha acción y luminosidad vibratoria.

Así como en la antigüedad se molían los colores al óleo y se preparaban todos los *adminículos* que han de servir para el empleo del templea o el fresco, así se hace con los materiales que han de servir para los pigmentos solubles al agua, para luego usarlos en la pintura a la acuarela. Nadie creería que, en la preparación de estos colores se use la goma arábiga, la dextrina, la cola de pescado, la glicerina, la azúcar cristalizada, o jarabe. Todo esto entra en muy pequeñas proporciones en mezclas con tierras y otros productos químicos, a veces insospechados como el arsénico, que me recuerda aquí aquel veneno que ya cité antes: la "*acquatoffana*".

El cuidado principal es que ninguna de estas maniobras —digamoslo así— dificulte en lo más mínimo la solubilidad de los productos realizados por medio del agua. Pero el procedimiento es muy complicado, y sólo un químico de experiencia puede ser quien lleve a cabo con éxito las distintas operaciones que las fábricas mencionadas antes realizan a la perfección, ofreciendo los pigmentos en forma de pequeños panes, rectangulares de pasta o en tubos, con una consistencia más dúctil, aunque por ser ésta semi-fluida suele secarse si no se usa enseguida.

El agua que se emplee tiene que ser muy pura, como acontece asimismo al pintar al fresco. El "*fresco buono*", como dicen los italianos, que tal brillo supieron darle en el Renacimiento, se parece mucho a la técnica y al aspecto transparente y claro de la acuarela. Desde luego, se usan los pigmentos casi puros, de preferencia

tierras en polvo y otros productos, y se diluyen en agua. Para el blanco se emplea una emulsión de agua y cal sumamente pura y lechosa. Por eso la han llamado leche de San Juan. Pero también el blanco, como en la acuarela, puede ser únicamente el imprimado del muro en que se esté pintando.

Cennino Cennini, uno de los grandes tratadistas técnicos del Renacimiento, se refiere a la acuarela más bien como aplicable a un diseño general abocetado que a algo acabado por sí mismo. Con todo, habla mucho de la acuarela y da consejos excelentes sobre los pinceles que hay que emplear en tal o cual efecto etc. A veces aconseja el uso de blanco en polvo, bien molido dice, mezclado con goma arábica para reforzar los blancos del papel en las acuarelas. En realidad hace uso de lo que los acuarelistas ortodoxos —los ingleses principalmente— proscriben; y ese blanco empleado de tal manera es realmente un procedimiento de temple. Sin embargo, insiste en que se puede manejar ese blanco como se maneja la aguada de tinta de china. De todos modos, es curioso que recomiende estas cosas porque todas sus recetas, por antiguas que sean, son excelentes. Y, en el fondo, no hay que establecer una distinción *sine qua non* entre la acuarela pura, tal como se la ha entendido desde hace años, y los procedimientos en que entra el agua como auxiliar, mejor dicho como vehículo esencial para disolver y aglutinar pastas y tintas a fin de pintar con ellas.

Creo que puede afirmarse, en tesis general, que la pintura a la acuarela no se presta a un análisis demasiado detallista de las formas. Tiene, ha tenido siempre tendencia hacia lo esquemático, casi podrá decirse la apariencia efectista de las cosas. Por eso desempeña tan importante papel en esta clase de pintura, la pincelada corta ("hachure" en francés); en realidad, las manchas de diversos tamaños y tonos que en conjunto forman el cuadro.

El ordenamiento rítmico de estas manchas, que se agrupan como movidas por estímulos impalpables acaso con más espontaneidad y pureza que en otros medios o vehículos técnicos, es otra fase de gran importancia. Entre otras razones, a causa de la rapidez con que secan los pigmentos al evaporarse el agua con que están mezclados, por lo que ya sabemos que el acuarelista, que es en realidad un artesano —o debe serlo— no se permite titubear ni un momento cuando ya está listo para aplicar tal o cual color, con el grado de tonalidad pensado, calculado bien, antes de eso. Hay que tener mucho cuidado con cualquier veladura o intervención de otra tinta en el curso de la pintura, so pena de echar a perder su transparencia, su densidad, su luminosidad.

En cuanto a las gamas que se empleen, no hay que señalar

ninguna cortapisa a ello. No obstante, no es secreto que, desde muy remota antigüedad, tanto por ejemplo en la época precolombina como en el Renacimiento, y aún antes en tiempos de Grecia y Roma, los pintores y sus comentadores apreciaban sobremanera la utilización de pocos colores. Ticiano decía que bastaba conocer bien tres, con todas sus mezclas y graduaciones. Anteriormente, nada menos que Cicerón, en memorable sentencia, exaltaba en las obras de Zeuxis, Polignoto y Timancio, no sólo las líneas y formas de sus pinturas sino sobre todo, el haberlas hecho con sólo cuatro colores.

El aspecto limpio, de grata transparencia y luz, que ofrece la acuarela, fue una de las causas que contribuyeron al movimiento impresionista, específicamente hablando, pues existen predecesores célebres, no precisamente en cuanto a la fenomenología óptica, que es su principal pivote, sino en lo relativo al efectismo plástico del brochazo. Hay que ver muy de cerca la pincelada, la mancha, de un Rembrandt, de un Rubens, de un Greco, de un Velázquez, de un Goya, para percatarse de esta verdad.

En el siglo XIX, que es cuando nace el impresionismo, ya Eugenio Delacroix avizora lo que podrá llegar a ser, sobre todo al contemplar las acuarelas de los preimpresionistas ingleses como el viejo John Crome, Turner, Constable, Bonnington y el mismo William Blake. Muchos de ellos practicaron la acuarela antes de constituirse, a fines del siglo, el grupo de acuarelistas entre los que se distingue George Pinwell. Antes, uno de ellos, Thomas Girtin, que fue en realidad el primero de los acuarelistas modernos, ejerció gran influencia sobre Turner.

Delacroix, en su Diario, intenta formular algunas reglas sobre los valores lumínicos de los colores. No es muy necesario recordar que el impresionismo se basa en los cambios ópticos realizados por la luz en los colores "locales", o sea los que creemos percibir en el ambiente y las formas de la naturaleza. Pero sí que la acuarela se ha prestado muy bien para lograr la plasmación plástica de esos aspectos y sus cambios.

Al principio, Monet, Pissarro y otros, que conocemos bien, lograron crear o recrear los fenómenos de luz solar sobre los objetos, haciéndolo de un modo intuitivo genial. Luego Seurat, con su divisionismo, se acercó más a una formulación de leyes que explicaran el proceso. Pero antes de él, ya un gran químico francés, Maria Eugenio Chevreul, había descubierto hechos experimentales, no sólo sobre los cambios de matices en el color, sino la sensación de que, al efectuarse estos cambios por causa de la refracción y reflexión de la luz sobre ellos, sus formas adquieren diversos perfiles. Es decir, planteó claramente lo que otros sabios habían vislumbrado

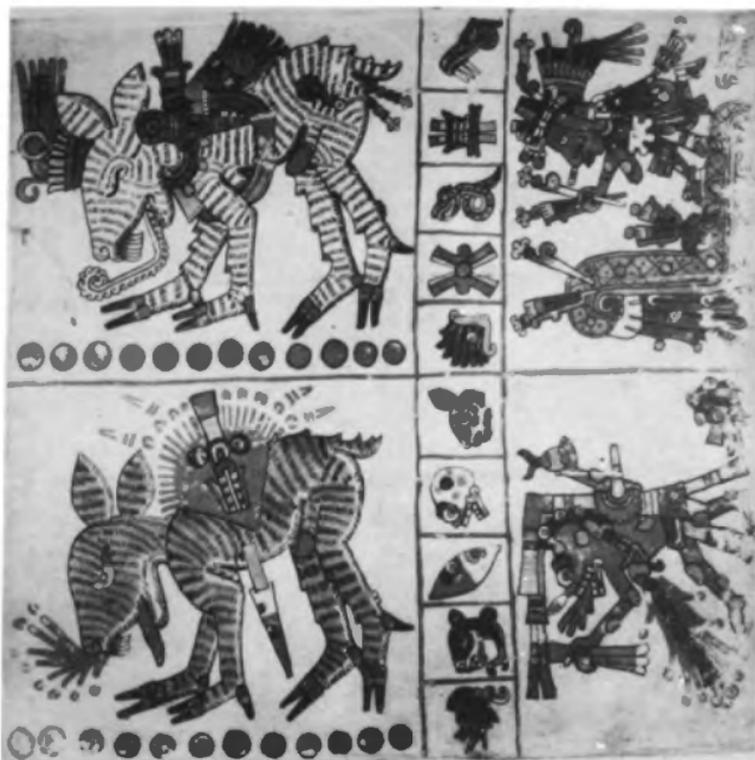
y experimentado, como Helmholtz y Rood; y antes de ellos, Maxwell y Suther.

Maxwell decía que cada cosa tiene su espectro característico. Chevreul fue quien consideró tres colores fundamentales del *prima*: rojo, azul y amarillo, que se prestan a numerosas combinaciones, que se intensifican con el empleo de los complementarios. Una de las innovaciones de los impresionistas fue proscribir el negro en las sombras. Las sombras tienen colores, con estrechas relaciones con los objetos más cercanos. Lo más curioso es que Giotto recomienda que nunca se use el negro en la pintura de carnes y cabellos. En su lugar usa el rojo de vitriolo... Los impresionistas se van a los violetas.

Hablar sobre el impresionismo y el posimpresionismo y lo que influyeron en la pintura posterior sería objeto de mayores especulaciones y referencias. La correspondencia entre sus teorías y realizaciones con la pintura al agua es evidente; y ésta ha hecho prolongarse el impresionismo cuando su fuerza había rendido ya su misión renovadora y revolucionaria frente a escalas sombrías del color. Sin embargo, la acuarela, quizá por razón de lo apresurado de sus métodos, y por el empleo del papel en vez de tela o madera como superficies para pintar, llegó a parecer efecto de arte menor, lo cual es una impresión superficial y gratuita. No quiero recordar sino de pasada, las aguadas de Renoir, de Gauguin, y de algunos escultores (Rodin, Bourdelle, Maillol, etc.) en sus dibujos a líneas de tinta, bellamente y sueltamente acquareladas.

Entre nosotros, en México, también existen buenos ejemplos de este medio —la acuarela— como boceto de obras posteriores. Citaré uno: Diego Rivera. No es menester citar al resto. A la cabeza de nuestros pocos impresionistas está, indudablemente, Joaquín Clausell, pero no puede figurar como acquarelista definido, como son Félix Parra, Felipe Gutiérrez, Gonzalo Argüelles Bringas, Manuel M. Ituarte, Leandro Izaguirre, Pastor Velázquez, Eduardo Solares y Ricardo Sierra.

El pintor Alfredo Guati Rojo y su esposa Bertha han sido, desde varios años, entusiastas animadores de un resurgimiento de la acuarela. En el Instituto de Arte de México, que dirigen, han logrado celebrar exposiciones y concursos año tras año, secundados por Ignacio Beteta y un grupo entusiasta de pintores, dedicados por completo al arte de la acuarela. El gobierno y algunas empresas particulares han respondido a este interesante movimiento aportando su contribución para sufragar los premios. Estos, con una innovación que también ha prendido, han sido adjudicados por jurados de críticos de arte (premio de la crítica), por jurados de



Acuarela Prehispánica Codice "Borgia".



"La Torre de Babel" Luis Lopez Canales



"Pájaro de Fuego" Acuarela de Gustavo Alanís



Acuarela por Luis Toledo



"Otoño" Felix Parra (1845-1919)



"Apuntes Femeninos" (1910)

Manuel M. Ituarte (1877-1937)



"Atardecer" Gonzalo Arguelles Bringas (1877-1942)



Autorretrato de Leandro Izaguirre



"Mujer Indígena" Pastor Velázquez (1895-1960)



"Paisaje del Pedregal" Gral. Ignacio M. Beteta



**"La Espeza" Acuarela de Alfredo Guatí Rojo Premio de los
Acuarelistas XII Salón de la Acuarela 1966**



"Ritmo de Jazz" Obra de Angel Mauro Rodriguez que obtuvo el Premio de los Acuarelistas en el XIII Sal6n.

pintores acuarelistas (premio de los acuarelistas) y los votos del público depositados en una urna para tal fin (premio del público).

Como corolario de esta inteligente y generosa empresa, además de la organización de una Sociedad Mexicana de Acuarelistas llevada a cabo, se ha establecido en el mismo Instituto un Museo de la Acuarela, que irá acogiendo obras antiguas y modernas pintadas en México desde los viejos códices hasta nuestros días. Han estado colaborando en estas realizaciones, en primer lugar el animoso Ignacio Beteta, raro caso de militar pintor (tiene el grado de general), y un grupo nutrido de pintores empeñados en fortificar la afición a la acuarela; y como ya se está viendo en las más recientes exposiciones celebradas, tratar de llevarla, como haría tal vez Cennini, a la conquista de nuevos experimentos en su técnica; en una palabra, a su ampliación, que facilite asimismo adoptar formas distintas en consonancia con las mutaciones de forma y tema que reclaman los nuevos tiempos.

HAMLET Y EL CONCEPTO DEL "PERSONAJE" PIRANDELLIANO EN UNA FARSA DE AGUSTIN CUZZANI

Por Alyce DE KUEHNE

EL centenario de Luigi Pirandello ha hecho recordar la deuda que se tiene con este dramaturgo italo precursor de las últimas vanguardias del teatro universal. Estudios previos han señalado su influencia en el desarrollo del teatro francés contemporáneo,¹ así como en dos dramas españoles de los hermanos Machado,² pero aún quedan por señalar ejemplos concretos del ascendiente que ha tenido Pirandello en la dramaturgia hispanoamericana —y eso que son numerosos los que han seguido la línea marcada por Pirandello. Generalmente, los críticos teatrales y los estudiosos de la literatura dramática se limitan a tachar de pirandellianas determinadas obras, sin aducir razones explícitas. De ahí la necesidad de indagar cuáles son los aspectos de la influencia pirandelliana que han tenido mayor impacto en el desarrollo del teatro contemporáneo de Hispanoamérica.³ Claro que en ningún momento puede descartarse la posibilidad de una mera coincidencia artística, como demuestra la concurrencia de ideas en Pirandello y en el Unamuno de *Niebla*.⁴ Con todo,

¹ THOMAS BISHOP, *Pirandello and the French Theatre*. New York, University Press, 1960.

² WILMA NEWBERRY, "The Influence of Pirandello in Two Plays of Manuel and Antonio Machado", en *Hispania*, XLVIII (May, 1965), 255-260.

³ Por ejemplo, he tratado la obra uruguaya *Ida y vuelta* en un estudio titulado "Influencia de Pirandello y Brecht en Mario Benedetti", que se publicará en próximo número de *Hispania*. Otro dramaturgo, el mexicano XAVIER VILLAUURUTIA, es el ejemplo más notable de afinidad espiritual con PIRANDELLO en lo referente a su pesimismo y su cualidad cerebral. Toda su producción dramática acusa hondas huellas de la filosofía y técnica de PIRANDELLO. Cfr. mi estudio "Xavier Villaurrutia, máximo exponente del espíritu de Pirandello en Hispanoamérica", que saldrá próximamente en *Revista Iberoamericana*.

⁴ Cfr. JAQUELINE CHANTRAINE DE VAN PRAAG, "España, tierra de elección de Pirandellismo", en *Quaderni Ibero-americani*, pp. 218-222. PIRANDELLO y UNAMUNO experimentaron el mismo clima cultural y bebieron en las mismas fuentes psicológicas, especialmente las de BERGSON y de WILLIAM

difícilmente es éste el caso de Agustín Cuzzani, dramaturgo argentino cuyas comedias de la actualidad distan más de tres décadas del estreno de *Seis personajes en busca de autor*, de Pirandello.

Antes de seguir, conviene marcar una distinción entre lo "pirandelliano" cuando se refiere a una auténtica influencia ejercida por el maestro ítalo y cuando sólo se trata de conflictos cerebrales que se asemejan o evocan situaciones como las que sedujeron a Pirandello. En el presente caso que nos ocupa, el de la farsa *El centroforward murió al amanecer*,⁵ Cuzzani obviamente explota el concepto del "personaje" que desprende de la ideología cultivada por el pensador siciliano en su obra más representada, *Sei personaggi in cerca d'autore*. En cambio la comparación que más adelante se hará de *El centroforward*... con la que muchos consideran la obra maestra de Pirandello, *Enrico IV*, quizá se funde sólo en coincidencias, pese a que la cultura argentina debe mucho a su herencia italiana. Cuzzani, como gran parte de los buenos dramaturgos rioplatenses, conocerá a fondo las obras de Pirandello, escenificadas desde hace muchos años —a veces directamente en idioma italiano— para las concurrencias bonaerenses.

Acaso Cuzzani sea quien ha asimilado de manera más personal la herencia del pesimismo pirandelliano.⁶ Trátase del representante de mayor relieve de las vanguardias teatrales de la Argentina, país a su vez de primera magnitud en el drama hispanoamericano. Con ecos de Ionesco, Agustín Cuzzani ha creado su propia versión del teatro del absurdo, a base de una temática grotesca que caricaturiza la degradación del ser humano. En *El centroforward murió al amanecer*, una de sus más revolucionarias "farsátiras", un campeón de fútbol, Garibaldi, por la quiebra económica de su club, es sacrificado —cual "toro de exposición" (86)— en una subasta pública. Paga por él casi dos millones de pesos un magnate caprichudo que no lo codicia como jugador para algún equipo rival, según se supondría, sino para incrementar su insólita colección de especies egregias del *homo sapiens*. Este innovador de tan exquisito sadismo es Ennésimo

JAMES (p. 222). Claro que el caso de los dramaturgos hispanoamericanos actuales es otro, ya que ellos no son contemporáneos de PIRANDELLO como lo fue UNAMUNO.

⁵ Publicada con las otras tres "farsátiras" de CUZZANI en *Teatro* (Buenos Aires, 1960), pp. 71-112. Las citas de esta obra se tomarán de esta edición y se indicarán sólo por el número de la página entre paréntesis.

⁶ Sobre todo por lo que mira a la condición absurda del ser humano. PIRANDELLO participa esta idea en los diálogos iniciales de *Sei personaggi*... y es acaso el concepto que ha tenido mayor impacto en los nuevos autores del absurdo: "...la vida está llena de absurdos que ni siquiera necesitan parecer verosímiles, porque son verdaderos." LUIGI PIRANDELLO: *Teatro* (La Habana, 1964), p. 48.

Lupus, cuya deshumanización la expone su nombre simbólico (lobo), que lo califica como la "enésima" réplica de la voracidad irracional de la sociedad. De todas las piezas de la colección, la que más desconcierta al futbolista es "Hamlet, Príncipe de Dinamarca", quien se ve entregado en cuerpo y alma a la meditación filosófica característica de la comedia inglesa que protagoniza. Los otros seres allí reunidos al menos parecen "humanos" como, por ejemplo, el profesor científico que experimenta con pequeñas bombas mortíferas y Nora, la bailarina que no baila, para no lastimarse ni deformar las pantorrillas. Tienen las trazas siquiera de seres reales, si bien representan dos absurdos opuestos de la civilización de hoy día: el uno la destrucción al por mayor bajo la bandera de las ciencias; la otra, la existencia infructuosa, plácida, pero tampoco sin trascendencia positiva.

La incorporación del "personaje" a la colección de seres vivos le es explicada a Garibaldi de este modo: Lupus, tras haber visto actuar al gran intérprete shakesperiano, quiso adquirir a Hamlet "con traje, daga y calavera..."

Garibaldi. — ... No veo por qué tuvo que actuar conmigo. Está bien que sea actor, pero esto no es un teatro.

Profesor. — Sí, esto no es un teatro.

Nora. — ... Lo que ocurre es que el señor Lupus compró a Hamlet. No compró ni un actor ni un hombre de carne y hueso. Compró sencillamente un personaje. Y ahora tiene que ser Hamlet todo el día. Vivir, respirar, actuar, comer y dormir como el clásico Príncipe de Dinamarca. (98)

Al distinguir entre el personaje literario a secas y el actor de carne y hueso que interpreta al personaje, Cuzzani reconoce la diferencia que dramatiza Pirandello en *Sei personaggi*. . . : entre el *ser* intrínseco nacido como tal y la forma cerebral a que se acopla el individuo cual máscara —para *parecer ser* el "personaje", sin esperanzas de *serlo* jamás. No obstante, hay una diferencia nada sutil en el concepto básico del "personaje" de Cuzzani. Pirandello sostiene que el "personaje" es un ente inmutable que permanece fijo en una obra de arte, razón también por la que puede lograr la inmortalidad. En cambio, el actor en la farza de Cuzzani, por más que viva y respire el personaje de Hamlet, no *es* ni podrá ser jamás aquel que nació originalmente del ingenio de Shakespeare, de la misma manera que nacieron los "seis personajes" directamente de la fantasía de su autor, Pirandello. De hecho, aunque este gesticulador desafía el fluir natural del tiempo congelándose en la forma juvenil de

Hamlet, su destino es morir al fin y al cabo como el ser mortal que nació.

Igual que los "seis personajes" pirandellianos, aquel solitario se encuentra desprendido de su drama, suspendido en un trance reiterativo, no por la inercia de su autor inglés —como ocurre a los "seis" con Pirandello—, sino por la arbitrariedad de Lupus. Mas a diferencia de los "seis", frustrados en su busca de un autor que termine su obra, nuestro seudo "personaje" convenenciero ve resuelto su futuro profesional. Se conforma con un puesto vitalicio en las vitrinas de Lupus, donde no tendrá mayores preocupaciones que las de ensayar su inusitado repertorio de pieza única; ni tendrá que ejercer el criterio como ser existencial —ninguna decisión propia, ningún conflicto humano, pues ni siquiera trabaja con otros actores. Totalmente incomunicado del resto de la humanidad existencial, se abandona a un mundo para él falso, "prefabricado" por el bardo inglés. Merced a su máscara histriónica, al menos en apariencia podrá detener los estragos del tiempo, simulando una principesca juventud aun viejo, acaso hasta que se muera. Los "seis personajes" también llevan máscaras, pero más bien para distinguirse de sus adversarios, las "personas reales". Mas aquellos "seis" sí viven situaciones conflictivas empezando por sus propios antagonismos internos familiares (la Hijastra contra el Padre, el Hijo contra los Hijastros, etc.). En breve, ellos dan testimonio de la incomprensión aun de los que conviven estrechamente, quienes se engañan creyendo conocerse.⁷ Quizá la mayor disparidad entre los "personajes" de Pirandello y el de Cuzzani estriba en que aquéllos ansían saber el desenlace de su historia (su destino), mientras el impostor de Hamlet, a diferencia del ser mortal, ya lo sabe. Armado de una personalidad ajena, resulta invulnerable a "the slings and arrows of outrageous fortune", así como "the heart-ache, and the thousand natural shocks/ That flesh is heir to, . . ." (104).⁸ Tampoco tiene que labrar su propio destino. En calidad de Hamlet

⁷ Esta incomprensión irremediable de los hombres es consecuencia de la verdad multifacética que PIRANDELLO ilustra en su obra *Così è (si vi pare)*, en donde alimenta dos versiones perfectamente verosímiles de la realidad sin establecer al final cuál es la verdad. En *Sei personaggi...* aborda el problema del *ser* y *parecer*, discrepancia que explica la incomunicabilidad de los hombres, quienes aparentan —voluntaria o involuntariamente— lo que no son.

⁸ Con invocar apenas 10 líneas shakespearianas en inglés —el fragmento inicial del soliloquio más célebre de la literatura universal—, CUZZANI establece lo inconfundible del personaje que escogió con gran tino para definir qué es un "personaje" y cómo tiene un destino más verdadero que el ser efímero que lo interpreta. El "Hamlet" superficial recita sólo estos versos claves que han fijado la esencia del Hamlet eterno:

tiene todo predispuesto, incluso el consabido desenlace: "vivir" el quinto acto de su tragedia paradójicamente significa "morir-envenenado" por Laertes. Por ello busca prolongar, como hizo el auténtico "personaje" danés, el período de reflexión. El tránsito de la inacción a la resolución representa el paso a la muerte. Como el personaje que encarna, el actor se desahoga de su obsesión por la muerte en este soliloquio:

Hamlet.—Destino. Sutil paradoja... ¿Es el destino del dardo llegar al blanco? Entonces el blanco es la muerte del dardo. Meditar. Conservar el impulso. Postergar la muerte. Vivir es una antesala del destino... Vivir es meditar. Meditar es postergar, indefinir, perdurar en el aire con vuelo de flecha lanzada hacia el vacío. Meditamos, pues. Rondémonos a nosotros mismos. Montemos guardia sobre este montón de escorias palpitantes cuyo reposo deseamos y no deseamos a la vez... (95).⁹

El teatro metafórico suele permitir múltiples interpretaciones según la experiencia de cada lector. Este "Hamlet" pudiera ser el símbolo del fante humano conforme con una vida prestada —acaso afín a la suya por lo que toca al espíritu de angustia—, o bien pudiera ser el símbolo humano devorado por el Lobo: "Lupus, magnate de las finanzas, la industria, el comercio y la producción" (93).

De cualquier manera, el seudo "Hamlet" y Lupus son dos

To be, or not to be; that is the question:
 Whether 'tis nobler in the mind to suffer
 the slings and arrows of outrageous fortune,
 Or to take arms against a sea of troubles,
 and by opposing end them. To die, to sleep;
 No more; and by a sleep to say we end
 the heart-ache, and the thousand natural shocks
 That flesh is heir to, 'tis
 devoutly to be wish'd. To die, to sleep;
 To sleep; perchance to dream... (*Hamlet*: III, i)

⁹ Más que en imitación del Hamlet original, este soliloquio se empleará como la forma más apropiada para la expresión del ser solitario, nada comunicativo. No siendo una recitación textual de Shakespeare, más bien se trata de reflexiones íntimas del hombre dentro del hombre enmascarado. El monólogo tiene, entre sus múltiples usos, el propósito de identificar al personaje explicando su dualidad (*double role*), según afirmación de WOLFGANG CLEMEN, *Shakespeare's soliloquies*, Cambridge University Press, 1964, pp. 3-4. La reafirmación de tal dualidad se verifica más adelante cuando, a punto de ser exhibidos a unos turistas, "Hamlet" le dice a Nora: "Ven, pequeña. Vamos a mostrar la cáscara y ocultar el fruto" (101).

extremos de la degeneración humana, si bien el último es, además, perverso —como manifiesta su porfía en corromper (con cognac y cigarros) al deportista, a fin de domarlo en cuerpo y en espíritu. Precisamente por el misterio que lo rodea, el Hamlet de Shakespeare se presta a la deseada ambigüedad del teatro del absurdo. Es el personaje clásico de mayor actualidad puesto que sigue expresando la diferencia entre la vida y la muerte, es decir, la diferencia entre la lucha implacable para vencer los obstáculos y el ansiado reposo del sueño. También en Hamlet se concentra toda la angustia del hombre aprisionado.¹⁰ Al valerse del protagonista de la obra más leída y representada del mundo, Cuzzani ha asegurado una comprensión universal de su "personaje" de reminiscencia pirandelliana.¹¹ Por otra parte la misma naturaleza del Príncipe de Dinamarca se aviene a los fines del teatro existencialista, porque Hamlet es egocéntrico, poco comunicativo, suspicaz, insincero, irresoluto y finalmente inepto para elegir una forma de vindicarse que no destruyera a los inocentes y a sí mismo.¹²

Si bien Cuzzani partió de la imagen pirandelliana del "personaje" literario —el empeño de Lupus en adquirir el "personaje"

¹⁰ Cfr. J. C. LEVENSON, *Discussions of Hamlet* (Boston, 1960), p. 79: C. KNIGHTS reconoce la ambigüedad del parlamento "To be or not to be...", pero mantiene que lo importante es que define la arriba mencionada diferencia entre la vida y la muerte. En el mismo libro (p. 85), MAYNARD MACK dice que el misterio de la obra es una parte importante de ella. Este aspecto ha hecho que los críticos de todos los tiempos se identifiquen con el mundo de Hamlet. A. C. BRADLEY (p. 16) supone que Shakespeare quiso que Hamlet fuera "ininteligible" para mejor expresar su propia desorientación ante la vida y sus impenetrables misterios. En fin, como observa G. C. WILSON KNIGHT (p. 54), "To Hamlet the world is a goodly prison". Así se lo dice Hamlet a Rosencrantz (II, ii). Por eso la muerte es el único modo de escape y el único remedio a su sufrimiento.

La hipótesis de S. T. COLERIDGE es quizá a la que más se aproxima CUZZANI. COLERIDGE vio en Hamlet la tragedia de la reflexión excesiva y su consecuente irresolución. Vio en Hamlet una actividad intelectual desproporcionada y una naturaleza filosófica diametralmente opuesta a toda acción física. De ahí que CUZZANI hace de su supuesto "Hamlet" moderno una figura que choca con los más relevantes preceptos del existencialismo.

¹¹ Otro intento de dar universalidad a su tema se ve en el empleo, para las piezas de la colección humana, de nombres de diferentes orígenes: *King Kong* —la fuerza bruta— de invención norteamericana; el profesor *Von Westerhausen* —la fuerza cerebral— satiriza al alemán; en cuanto a *Nora Rodrigova*, Nora recuerda la patética "muñeca" noruega de Ibsen, siendo Rodrigova una modificación de inspiración rusa de Rodríguez, apellido de raíz muy popular.

¹² Quien más severamente critica a Hamlet es SALVADOR DE MADARIAGA, en su ensayo analítico *On Hamlet* (London, 1940). Presenta argumentos convincentes y pruebas textuales para confirmar las enumeradas cualidades negativas de Hamlet, ante todo su egoísmo y su egocentricidad. Mantiene

desprovisto del "hombre"—, es evidente que este autor argentino supo estilizarlo a la manera de vanguardia, para ilustrar sus propias especulaciones filosóficas. Poco importa que Lupus se crea dueño único de un "personaje" cuando no ha comprado de él sino un facsímile —otro de los tantos actores que interpretan, han interpretado e interpretarán a aquel "personaje", eso sí, único, que dio a luz el ingenio de Shakespeare. Lo que vale recalcar es la teoría pirandelliana según la cual el "personaje" cuenta con una realidad constante y permanente por su consagración artística. En varias ocasiones al maestro ítalo ha expresado su desdén por la realidad del ser humano como cosa deleznable, efímera e ilusoria: su realidad de hoy se torna mañana en vago recuerdo, si es que no cae definitivamente en el olvido.¹³ Sólo así se entiende por qué el actor shakespeareano —quien por su madurez se habrá desengañado ya de las ilusiones humanas— no se opone a cambiar su realidad por la del "personaje" de Hamlet, el contemplativo, —con tal de no *actuar* el quinto acto de su tragedia. "Odio la acción. Yo sólo subsisto mientras puedo dilatar este presente meditativo" (97).

Para subrayar la postura estéril de este hombre absurdo dentro del hombre-"personaje", Cuzzani le contrapone a Garibaldi, hombre de acción: "el anti-Hamlet". Primero, como simple deportista, su acción es espontánea e intrascendente. Al caricaturarlo como autómatas cuya animación responde al coro de "hinchas" (¡Garibaldi, pum! ¡Garibaldi, pum! ¡Garibaldi, pum!), Cuzzani logra, además, poner en ridículo la desmedida pasión de los argentinos por el fútbol, la que otro escritor rioplatense ha llamado "esa barata y productiva anestesia" de la clase media.¹⁴

que no es preciso admirar a un héroe hasta el final de la tragedia. "Admiration for the hero is by no means necessary for the tragedy—nor even respect" (p. 6).

¹³ Cfr., por ejemplo, *Seis personajes...* en *Pirandello: Teatro*, ed. cit., p. 98. El Padre (personaje) dice al Director (persona real): "...debe usted desconfiar de... la realidad que hoy siente y respira; porque, como la de ayer, puede ser mañana sólo una ilusión." En la obra *Enrique IV*, en *Pirandello: Teatro*, ed. cit., p. 148. Enrico advierte: "...el recuerdo de lo que habéis sido, de lo que habéis hecho, se os aparece ahora como reconocimiento de realidades pasadas que lleváis dentro, ¿no es verdad?, como un sueño... No hay que asombrarse, Pedro Damián: ¡así sucederá mañana, con nuestra vida de hoy!" Más adelante (p. 175) Enrico vuelve a la misma obsesión: "Yo sé que a mí, de niño, me parecía verdadera la luna en el pozo. ¡Y cuántas cosas me parecían verdaderas!... ¡Y era feliz! Porque ¡ay, ay, si no os agarráis fuerte a lo que os parece verdadero hoy, a lo que os parecerá verdadero mañana, aunque sea lo opuesto de lo que os parecía verdadero ayer!"

¹⁴ MARIO BENEDETTI, *Literatura uruguaya siglo XX* (Montevideo, 1963), p. 33.

Garibaldi. —... Es el deporte del pueblo. Cientos de miles de personas enloquecen por él.

Hamlet —... Yo podría concebir un torneo, un juego, pero sólo como preparación para el combate. Pero tú dices que juegas porque sí, por el solo hecho de jugar... Te entregas a la acción sin un propósito. ¿Sabes que tú eres el anti-Hamlet?

.....
Y los cientos de miles de personas, ¿qué hacen?

Garibaldi. —Miran...

La confrontación de un protagonista filosófico de Shakespeare con un deportista popular de escasos recursos intelectuales es en sí absurda como ejemplo de la incompreensión de los hombres. Su falta de nexos culturales es de lo más evidente, y recuérdese que ni siquiera coinciden en el tiempo ni en el espacio. Encima de esto Cuzzani utiliza referencias eruditas quizá para resaltar la disparidad que surge aun entre los intelectuales de una misma especialidad. Hay más de una intención satírica en el siguiente monólogo dialogado:

Hamlet. —¿Sabes tú lo que es el Hébenon? Seguramente lo ignoras. Pues ahí tienes. Yo no sé lo que es foot-ball. Y en cuanto al Hébenon, también tengo mis dudas. Se supone que es un veneno que figura en la escena quinta del acto primero de mi historia. Pero sólo se dice Hébenon en las dos primeras ediciones in folio. En la edición in cuarto se dice Hébona. ¡Vaya uno a saber! La mayoría supone que debe decirse Hémbame, que quiere decir beañ, aunque comentaristas como Onions suponen que es Hébon, basándose en la obra de Marlowe, mientras la revista "Modern Language Review", de julio de 1920, dice que es el Guayaco o Lignum Vitae.¹⁵ De modo que ya ves. Cada uno con su ignorancia y así se puede vivir entre hombres y tenerse mutuo respeto. Y ahora, explicame, extranjero, ¿qué es foot-ball? (96).¹⁶

¹⁵ En la citada escena de *Hamlet* (I, v) el fantasma del Rey difunto le descubre a su hijo, Hamlet, cómo su hermano (tío) y ahora padrastro de Hamlet) le asesinó, echándole jugo del discutido veneno enigmático en los oídos mientras dormía la siesta.

¹⁶ No debe pasarse por alto el vocablo "extranjero" empleado por Hamlet en este parlamento y en otro anterior (p. 95). Bien puede explicarse en términos del "extranjero" de Camus (*L'étranger*), pero esta es una cuestión aparte que se abordará en otro estudio sobre CUZZANI.

Si para "Hamlet" el Palacio de Lupus es un refugio al margen de la vida existencial, para Garibaldi es un zoológico. Privado de su hábito de jugar fútbol, es un animal enjaulado, pero a diferencia de la bestia, sufre raciocinando. La introspección acaba por hacerle un "hombre" consciente de que "solamente libre vale la pena la vida" (105). Consume su transformación el amor que brota cándidamente entre él y Nora. Así es que cuando Lupus propone explotar su limpia pasión cruzando las excelencias del deporte con las de la danza, a fin de innovar un criadero de hijos "de alta mestización", Garibaldi reacciona. Pero su acción tiene ahora un propósito idealista. Estrangula a Lupus en un vano intento de hacer justicia-razón por la que "el centroforward murió al amanecer". Mas antes, en el momento de apuntar la luz de la aurora, pronuncia estas palabras de innegable acento pirandelliano: "yo... soy un hombre. He tenido que sufrir mucho para comprenderlo" (112).¹⁷ De modo que el pesimismo de Cuzzani no es impenetrable; tiene fe en la humanidad. Mensajero moralista por excelencia, hace infiltrar un rayo de esperanza (el alba) a través de su "anti-Hamlet" de motivación existencialista.

Para completar estas consideraciones sobre el "Hamlet" de Cuzzani, sólo falta marcar la afinidad de este personaje apócrifo con el protagonista de *Enrico IV* de Pirandello. Ambos acometen la insólita tarea de convertirse en personajes nobles de los siglos anteriores. *Enrico IV*, acaso la cúspide de la producción del maestro itálico, entraña la tragedia de un caballero toscano que fue tirado de su caballo durante una mascarada en que iba disfrazado del Emperador Enrique IV de Alemania. A consecuencia del trauma producido por un golpe en el cráneo, aquel señor comenzó a creer que era en efecto la imagen que representaba en aquel momento. Así sucedió que la realidad interior se puso de acuerdo con las apariencias externas y, para colmo, sus parientes, dispuestos a seguirle sus caprichos locos, acabaron instalándolo en una villa, cual castillo del año 1100, con su trono y sus "consejeros" actores que improvisan sus parlamentos en estricto acatamiento al lugar, época y hechos históricos que atañen a aquel monarca de la Alemania Medieval.

Hasta aquí la obra argentina no tiene nada que ver con este drama italiano, a no ser la circunstancia de que tanto el actor-

¹⁷ Este fue el concepto en que se basó todo el teatro propiamente "pirandelliano". El hombre lo es sólo en nombre hasta que el sufrimiento lo obliga a raciocinar sobre la raíz de su dolor. Para el damaturgo siciliano, el hombre se distingue de la bestia en el momento en que comienza a verse vivir. Cfr. GIUSEPPE PARDIERI, *Luigi Pirandello, il pensiero e il sentimento* (Milano-Varese, 1961), pp. 39-42.

"Hamlet" como los actores-"consejeros" desempeñan papeles inauditos sin teatro y público tradicionales. Sin embargo, a los doce años de haberse enloquecido, impensadamente el caballero enajenado recupera su cordura. Le horroriza verse todo canoso. El tiempo, que todo cambia, ha transcurrido y, temeroso de reintegrarse a una sociedad en que otros han tomado su sitio, cobardemente resuelve disimular su vuelta al mundo contemporáneo. Sigue congelado en la figura de Enrique IV. Como el "Hamlet" de Cuzzani, conscientemente se aferra a un mundo prefabricado en que su trayectoria queda predestinada de acuerdo con la vida de aquel monarca germano.

Justifica su fraude de esta manera: "...los hombres del mil novecientos se afanan, se arrebatan en un ansia sin descanso, para saber cómo se determinarán sus asuntos, para ver cómo se establecerán los hechos que los mantienen en tanta angustia y en tanta agitación... Por tristes que sean mis vicisitudes, horribles los hechos, ásperas las luchas, por dolorosos que sean los acontecimientos, son ya historia, ya no cambian, ya no pueden cambiar, ... y todo efecto sigue obediente a su causa, con perfecta lógica, y todo acontecimiento se desarrolla preciso y coherente en todos sus detalles. ¡El placer, el placer de la historia, en suma, que es muy grande!"¹⁸

Sean coincidencias o influencias, son cuatro las similitudes entre el "Hamlet" absurdo de Cuzzani y el también absurdo "Enrico" de Pirandello. 1) Evasionistas, ambos esquivan los problemas existenciales al adoptar personalidades ajenas determinadas ya por un pretérito histórico inalterable. 2) Los dos aparentan ser locos, el actor shakespeareano en imitación del auténtico héroe, que así se condujo para mejor vengar a su padre. Al final "Enrico" —despierto desde hace ocho años de aquel sueño imperial— "vive" con tal pasión su demencia fingida, que apuñala a Belcredi, enemigo culpable en parte de su desdicha. De modo que en ambos casos la locura sirve para camuflar un crimen. 3) A consecuencia de su acto "loco", la reclusión voluntaria de "Enrico" se convierte en condena perpetua y el "castillo", escenario involuntario de su tragicomedia. Asimismo, el "palacio" de Lupus (toda la opresiva estructura socio-económica actual) es la prisión del nuevo "Hamlet", como el mundo lo fue del Hamlet clásico. 4) Siendo maduros ya, el uno y el otro impostor procuran una semblanza juvenil de acuerdo con la poca edad de sus personajes. "Enrico" no ostenta máscara como "Hamlet", pero en cambio pinta sus canas, sólo las de adelante, para engañar su imagen en el espejo. Además luce

¹⁸ *Enrique IV*, ed. cit., pp. 177-178.

dos manchas de *rouge* en los pómulos: "un maquillaje de muñeca" (según descripción del mismo Pirandello). En breve, como individuos son desconocidos los dos fantoches; por ello no se sabe cuáles sean sus nombres verdaderos. Se trata de la identidad perdida o falsificada a conciencia. Ambos guardan el anonimato —el uno porque ya no tiene cara detrás de su fachada de emperador, el otro porque no quiere darle la cara al mundo: actúa como "personaje" para no actuar como "hombre".

¿Y la actuación de Agustín Cuzzani dentro del proceso evolutivo del arte dramático? Es en la forma técnica donde se aprecia la revolución teatral contemporánea, no tanto en el contenido ideológico. Nadie ha dicho mejor que Shakespeare que el mundo es un escenario en que cada quien representa su papel. Es cierto que Pirandello añadió algo al respecto: la idea de la coacción que esclaviza al hombre. En *Sei personaggi...* cuando el Director le pregunta si alguna vez ha hecho algún papelito, el Padre responde que no, "... a no ser el papel que todos representamos o *nos hacen representar en la vida*" (subrayados míos). Finalmente Cuzzani, como Ionesco y los de las vanguardias actuales, *dramatiza la metáfora* —el actor esclavizado haciendo su papel a fuerza— para exponer la degradación del ser humano.

LOS ALBAÑILES

Por Lucie CLARK

Tema y estructura

UNOS de los primeros aspectos interesantes de la novela *Los Albañiles*, de Vicente Leñero* es su relación con un cuento anterior del mismo autor, "El albañil muerto".¹ En el cuento, un albañil cae de su andamio y muere. Lo que da interés es el hecho de que el grito del hombre no coincide con el momento de la caída, ya que aquél es retrasado hasta la noche. Salvo esa nota, todo el cuento es presentado de una manera escueta, realista, aunque da la impresión de que cada detalle hubiera sido seleccionado con sumo cuidado.

La novela, también, tiene que ver con unos albañiles, pero ya en una dimensión mucha más amplia, con una vida más densa, una estructura más complicada, y una proliferación asombrosa de técnicas estilísticas. Pero, en su totalidad, la novela, como el cuento, demuestra gran unidad y tensión.

La escena de la novela es un edificio de apartamentos en construcción en la ciudad de México. La acción comienza con el encuentro por un peón de quince años, Isidro, del cuerpo del viejo velador de la obra, don Jesús (el "albañil muerto" del cuento se había convertido en el "velador"). De pronto, empieza un "flash-back" en el cual don Jesús cuenta la historia de su vida y su persecución por unos "endemoniados". Más tarde se da el lector cuenta de que todo eso está siendo relatado por varios albañiles durante unas entrevistas con un detective, Munguía ("el hombre de la corbata a rayas"), quien dirige la investigación de la muerte del velador.

Casi toda la novela consiste de esas entrevistas, en donde cada albañil da su versión de los acontecimientos precedentes al crimen,

* *Los Albañiles* obtuvo el premio Biblioteca Breve 1963, y fue publicada en Barcelona en 1964. VICENTE LEÑERO nació en Guadalajara, Estado de Jalisco, México, en 1933.

¹ De la colección, *La polvareda y otros cuentos* (México, 1959), pp. 33-35.

y, al mismo tiempo, revela mucho de su propia vida. Las versiones se contradicen mucho entre sí, y están presentadas sin ningún orden temporal. Dentro de cada versión, hay otras versiones posibles, así es que, para Munguía, las posibilidades llegan a ser infinitas. Entonces, en vez de una trama, se ve en la novela un diseño —construido por la repetición de escenas pasadas, futuras, o imaginarias— que refleja la manera en que las múltiples realidades pasan y repasan por la mente de Munguía. No hay análisis psicológico en la novela, porque toda la "información" viene de boca de las varias personas sospechosas. Cada versión, dentro de sí, es consistente y de un realismo extremo.

El elemento más notable de la novela, así como del cuento, es el contraste entre una superficie realista y un sentido de algo "misterioso" detrás de todo. En el cuento, es el grito misteriosamente retrasado. En la novela, el "misterio" se deriva más bien de varios elementos: primero, el crimen sin solución; segundo, las múltiples realidades; tercero, la sugestión de unas fuerzas misteriosas, malévolas. Como ejemplo del último: don Jesús creía que era perseguido por unos "endemoniados", quienes podían tomar residencia en algún individuo-identificado entonces por una risa demoniaca y una horrible mirada de los ojos.

Una combinación así de realismo y "misterio" es característica de la tendencia, vista con frecuencia en la literatura hispanoamericana, del "realismo mágico".² (Otros aspectos de *Los albañiles* pudieran ser relacionados con dicha tendencia, como por ejemplo el hecho de que el autor nunca ofrece ninguna explicación del "misterio".³) Pero, en *Los albañiles*, lo "misterioso" no reside en cosas externas —la tierra, las fuerzas naturales, la pobreza, etcétera— sino dentro de los hombres (en contraste con las obras de un compatriota de Leñero, y escritor importantísimo en el desarrollo del "realismo mágico", Juan Rulfo).

"Los endemoniados" de don Jesús pudieran representar conceptos tradicionales: el destino del hombre (la muerte); que le persigue como un "demonio", y se transmite desde el padre hasta el hijo. Se da mucho énfasis en la novela a la "identidad" del padre con su hijo. Por ejemplo, hay semejanzas entre las vidas de don Jesús e Isidro, como el hecho de que ambos empezaron a trabajar a los quince años. Isidro empieza copiando los ademanes del viejo, hasta que se le llega a parecer físicamente (Isidro siempre sigue sus consejos, si bien siempre con malas consecuencias). Aunque

² Para una discusión más completa del "realismo mágico", véase: LUIS LEAL, "El realismo mágico en la literatura hispanoamericana", *Cua. Am.*, CLIII, N° 4 (Jul.-Ag. '67), pp. 230-235.

³ LEAL, p. 234.

se supone que no hay ninguna relación de sangre entre los dos, la sugestión de que don Jesús sea un padre-imagen para Isidro es muy fuerte, y explica la actitud ambigua del joven hacia el viejo. Por supuesto, si Isidro fuera el asesino, se vería en este acto el simbolismo relacionado a la sicología moderna.

Ese tema de la identidad de un padre y su hijo es relacionado con otro elemento importante de la novela-el tiempo. El tiempo no cambia; se repite o se multiplica. Por ejemplo, Isidro tiene una visión horrible en que "el hombre de la corbata a rayas" se confunde con Jacinto (otro padre-imagen para Isidro), y lo amenaza al escuincle de la misma manera en que, según don Jesús, "el hombre de la ruleta" lo amenaza a él muchos años antes (ya don Jesús le había dicho a Isidro, "Y cuando yo me muera, óyelo bien, a ti será al que persigan los endemoniados" (p. 49). Un ejemplo de una "fusión" de personajes y de tiempos realizada dentro del espacio de unas pocas líneas es el siguiente:

Isidro se tragará todo, pensaba el viejo; la mentira más grande en labios de don Jesús era y sería siempre la verdad más grande para Isidro; porque se parecía a él, porque tenía su sangre, porque la noche del domingo no eran las uñas de don Jesús las que rasgaban el vestido de Celerina, sino las uñas, las manos temblorosas de Isidro buscando desesperadamente la piel de Encarnación, las piernas únicas de aquella Encarnación... (p. 165).

Mientras la novia de Isidro —Celerina— se confunde con la que fuera novia de don Jesús —Encarnación— don Jesús e Isidro empiecen a confundirse más y más entre sí, y el presente parece repetirse: "... (don Jesús) sabía que no volvería nunca a ver a Encarnación a menos que el tiempo diera una vuelta completa..." (p. 166); y, más tarde, cuando Celerina y Encarnación se habían confundido completamente, "El tiempo había dado una vuelta completa" (p. 166).

Durante el curso de la novela, Munguía busca la versión verdadera del crimen con toda la ciencia policiaca, pero nunca encuentra una "solución", y concluye que, aun con la acumulación de muchas pruebas, datos e informes sobre motivos, nunca se puede estar completamente seguro de la culpabilidad de nadie. En cambio, es más fácil llegar a una conclusión negativa en vez de positiva en cuanto a la culpabilidad de algún individuo. Entonces, desde el punto de vista de la lógica, ¡si nadie es culpable, no hay crimen! Y, así, al final Munguía visita la obra y encuentra al velador —¡vivo! Otra alternativa lógica sería esta: si nadie es culpable, *todos* son culpables. Esta tesis es sugerida en una larga acusación, casi poética, pronunciada por Munguía hacia el final de la novela, en la cual

se confunden las varias personas sospechosas, y la culpabilidad parece ser compartida por todos, o, en otras palabras, por la humanidad en general —esta "acusación larga" es el punto culminante de la novela desde el punto de vista de la tensión emocional.

Aquí tenemos un punto de contacto entre *Los albañiles* y el "realismo mágico": la característica principal de la ficción mágico-realista es que, más que nada, representa una actitud por parte del autor frente a la realidad: "El descubrimiento de la misteriosa relación que existe entre el hombre y su circunstancia."⁴ En *Los albañiles* se ve muy bien la posición metafísica del autor, que consiste de una insistencia en la imposibilidad de conocer la Realidad. Todo eso de la investigación policiaca pudiera ser considerada, entonces, como símbolo de la condición humana: la búsqueda, nunca terminada, de la Realidad.⁵ Dentro de esta interpretación, mucho de lo dicho por Munguía adquiere nuevos matices —por ejemplo, la futilidad de la dependencia en el poder deductivo, o lógico. Para Munguía, los crímenes son actos sin motivación lógica, absurdos, como son, quizás el autor quiera sugerir, la mayoría de las acciones humanas.

La "autobiografía" de don Jesús refleja en miniatura los temas de la novela. Don Jesús estaba tratando de desentrañar la "maldición" que le perseguía. Por fin, se dio cuenta de que estaba definitivamente condenado —condenado como consecuencia de su "destino" (transmitido desde su padre) y de su "culpabilidad" (compartida con toda la humanidad). La búsqueda, el destino, y la culpabilidad— aquí aparecen entrelazados los tres temas más importantes de la novela.

A veces se puede ver, también, en la novela —como temas muy secundarios— los efectos de ciertas fuerzas sociológicas en la vida humana —por ejemplo, la pobreza del peón venido a la ciudad y la muerte de su esperanza ahí. La vida de los albañiles es dura (todos anhelan sus pueblos), y la obra misma, con su bodega oscura y su cruz roja en alto es símbolo de este único factor malévolo *externo* en la novela. (Por otro lado, es significativo que la "maldición" persiguió a don Jesús aun en la ciudad.)

Gran parte del "misterio" de la novela se debe a su forma. En primer lugar, la estructura, que consiste de las múltiples versiones de la realidad, da una fuerte impresión de irrealidad a todo (siempre existe la posibilidad de que todo fuera nada más que un sueño de Isidro, o producto de los ataques de "paludismo" que

⁴ LEAL, p. 233.

⁵ El uso simbólico de una investigación policiaca es uno de los lazos que unen a nuestro autor y autores importantes del siglo XX —JORGE LUIS BORGES, GRAHAM GREENE, ALAIN ROBBE-GRILLET, y otros.

sufriera don Jesús). En efecto, una atmósfera fuera de lo común resulta del hecho de que ningún elemento de la novela es fijo —ni los caracteres (a veces Jacinto y don Jesús se confunden; el hijo muerto de Jacinto se confunde con Isidro, etcétera), ni la acción, que es múltiple, ni el tiempo que, también es múltiple, ni aún el marco —la investigación— cuya existencia algunas veces se pone en duda.

Muy pocas veces es el tono de la novela interrumpido por parte del autor. Algunas de las declaraciones teóricas de los detectives suenan un poco fuera de lugar, pero, con esas pocas excepciones, *Los albañiles* es una obra en la cual cada detalle contribuye a una unidad impresionante. Los temas están reflejados en cada momento por elementos de la estructura y la forma. Lo que en el cuento fuera abstracto, impersonal, se ha hecho más vivo, humano —aunque sin haber perdido el simbolismo de la obra total. Puede señalarse la presencia de elementos considerados como característicos de la tendencia hispanoamericana hacia el "realismo mágico". Pero, por encima de cualquier clasificación literaria, debe considerarse *Los albañiles* como una novela refinada, de alta calidad.

LA MUERTE DE UN DIOS

A ELSA

"Quand la foi s'éteint c'est Dieu qui meurt et qui se montre désormais inutile. Quand leur ferveur s'épuise c'est l'empire lui-même qui se décompose car il est fait de leur ferveur". *Antoine de Saint-Exupéry*: CITADELLE.

Por José BLANCO AMOR

CUANDO lo vio por primera vez se quedó prendido de él. Recordaba que iba de la mano de su padre y que lo había leído porque leía todo lo que encontraba a tiro de la mirada. No era nada. Pero no sabía por qué aquellas pocas letras habían permanecido en su memoria desde la niñez como permanece un accidente, un castigo, una humillación. Ahora le causaban irritación. Descubrió de pronto, después de tropezar con ellas durante más de treinta años, que esas palabras significaban que al ascensorista se le hacía el favor de incluirlo en la categoría de persona. Esas palabras eran desdeñosas y ofensivas para los ascensoristas, una categoría social como cualquier otra. Pero si ellos no protestaban... Y volvía a la eterna rutina, a girar de nuevo en torno de su conducta en relación con la conducta de los demás, a repetir su propia historia, a leer la misma página del libro de su vida. Era una página ya demasiado repetida: ¿Para qué ver lo que los demás no veían, y, sobre todo, para qué sentirlo como un golpe en el vientre si a los demás no les rozaba ni un pelo? Claro, tienen ojos y no ven, etc. Pero si los ascensoristas no habían protestado en más de cincuenta años que debía tener esa destartalada jaula, era porque hay quien nace para no sentirse humillado nunca. Allá ellos. Pero no pudo más. Preguntó a Sebastián si no se sentía ofendido por ese letrero.

Sebastián salió del ascensor al pasillo, se caló los anteojos y leyó: "Capacidad ocho personas, incluyendo al ascensorista".

—¿Por qué, doctor? —guardó los anteojos.

—Léalo bien, fíjese bien.

Sacó los anteojos del bolsillo superior del uniforme y volvió a calárselos. No, él no veía nada malo. "Nada malo, doctor".

—¡Pero, animal! (Perdón, Sebastián).

—Está perdonado, doctor.

—Observe que ahí dice: "Incluyendo al ascensorista". Como si los ascensoristas no fueran personas como las demás. Como si cada ascensorista no estuviera ya dentro del ascensor.

Sebastián cerró la puerta, después de echar un vistazo al pasillo para ver si venía alguien más. Iba pensativo. En el cuarto piso se le animó la lengua: "Qué quiere que le diga, doctor, yo no le veo nada malo".

—Hasta luego, Sebastián.

—Hasta luego, doctor.

Quedó un instante indeciso. Giró rápido y se orientó por el pasillo hacia el baño. Le dolían los riñones de tanto aguantar la gana. La orina salía con fuerza y él sentía que se le vaciaba la vejiga y se le llenaba el pecho de aire. Iba sintiendo una sensación de plenitud y bienestar. La puerta de la oficina estaba cerrada. Le costó encontrar la llave. ¿Por qué no estaba Sofía como todos los días? Abrió un escritorio de corredera. En la cerradura del escritorio, en la de un armario, en la de la caja de seguridad, en el escritorio del contador, en la mesa de la empleada estaban grabadas en bronce estas letras: H. H. Herminio Hernández padre no quiso dejar mueble ni objeto sin estamparle las dos haches. Lo mismo había hecho en la estancia: dos haches enormes formaban una orla en un semicírculo encima de la tranquera, dos haches iguales estaban después en el frente de la casa, dos haches marcadas a fuego definían el número de su hacienda que pastaba en los extensos campos. H. H. era una institución, y hasta había una fábrica de productos lácteos H. H.

Se echó para atrás en el sillón y se quedó absorto, el cigarrillo apagado dándole vueltas en los dedos. Lo encendió y echó una bocanada de humo. Lo tiró y encendió otro. Todo le resultaba incomprendible. Era como si su mente descubriera de pronto un abismo en el que no tenía más alternativa que arrojarse. Retardar este hecho era toda su esperanza, toda la vida que le quedaba por vivir, todo el tiempo que aún no había gastado. Los años de nuestra vida, los días de nuestros años, las semanas de nuestros meses, nada, nada tiene importancia. Todas estas palabras no son más que vacua retórica que no nos redime de enfrentarnos con nosotros mismos, con nuestro destino más crudo. ¡Increíble! Faltarme al respeto, reírseme en la cara, burlarse de mí como si yo no fuera quien soy. ¿Y quién diablos soy yo más que un estúpido que da dinero y respetabilidad a su familia? Pero esto es un deber: nadie puede eludirlo. ¿Qué se han creído esos insolentes? ¿De quién son hijos? Como si todo lo tuvieran pensado. Fue un complot, un complot todo, un complot de todos contra uno. Una cosa urdida, pensada y ejecutada como una

obra de arte. Pero el dueño de casa soy yo. Vos vivís en otro mundo, viejo. Un momentito: ya te he dicho que yo no soy ningún viejo. Bueno, así habla todo el mundo. Pero mi hijo podía aspirar, aspirar nada más, a no parecerse a todo el mundo. *Todo el mundo*: linda manera de significarse en la vida. Un borrego aspira a parecerse a otro borrego. Es la época de la masa, ¿o todavía no te despertaste? La masa va al fútbol y allí todos son iguales. En sus casas cada uno recupera su personalidad, su individualidad. Y vos querés seguir siendo masa hasta cuando puedes sentirte hombre. Pero viejo, vos... Un momentito: que no te oiga más esa palabra porque te quito la gana de hablar por un año seguido. Bueno, viejo, te guste o no te guste, así habla la mayoría de la gente. Ya sabes que no me importa nada lo que diga o piense la gente. Quiero que mis hijos sepan ocupar su lugar de seres humanos en la sociedad. Vamos, Herminio, Coco tiene razón. Él tiene derecho a emitir su opinión. Ella estaba de acuerdo con él. Es más que evidente: estaban todos complotados contra su padre. ¡Contra mí, que soy un padre ejemplar! Porque tenés que comprender, papá, que vivís fuera del mundo. Yo vivo dentro de unos valores morales que mis antepasados me enseñaron a respetar. ¿No ves, vieja? Y se rieron todos. ¿No ves, papá, que utilizás palabras que no existen? ¿Quién se atreve hoy a hablar de moral, de ética, de responsabilidad, de familia? ¿Y a vos no te alarma que tu hijo razone así? A mí, no, Herminio, porque él piensa como los muchachos de su edad. Pues deben saber todos que esas palabras existen y pesan en la conciencia... ¿No ves, mamá, que habla de conciencia como si estuviéramos vigilados por el Santo Tribunal de la Inquisición? Escúchame, estúpido, y no me interrumpas: ética, moral, responsabilidad, conciencia, son palabras que existieron y existirán siempre. Cada época les da una valoración de acuerdo con los principios que rigen la vida de la sociedad y de los individuos, pero esas palabras son parte del espíritu de los hombres y fueron creadas por la razón, la civilización, la cultura. Ya sé que esas palabras existen, pero nadie las usa, y si una palabra no se usa a mí no me importa qué quiere decir. ¿Pero quiénes no las usan? ¿No las emplean nunca tus profesores? Algunos no te niego que sí. Pero todos sabemos que son los que ya no pueden enseñarnos nada, los viejos que han gastado el disco durante años hasta rayarlo y ahora nadie lo entiende. ¿Comprendés? No sólo no comprendo sino que me niego a comprender. Cierro mi mente con mil cerrojos para que no me la ensucie ni una sola de esas ideas torpes y suicidas. Ustedes se están matando lentamente. Se están suicidando. Están vaciando el alma de todo cuanto de bello puede darles la vida y se quedarán con ella seca como una rama sin sabia. No tiene

idea del vacío que están creando en su interior. No saben que se están empobreciendo lentamente hasta que volvamos a cero. Vamos en retroceso con esas ideas. Pero, no seas caprichoso. Me gusta que razonemos, que no quieras imponerme vos a mí tus puntos de vista. Yo nunca intenté imponerte los míos. Comprendo que estás hecho así, que te hicieron así, que te formaron de una manera que hoy no se usa. No me digas que no se usa. En primer término, utilizas palabras impropias. ¿Qué más da, papá, qué palabras utilizo si lo que yo digo y lo que vos decís, aunque lo digamos con las mismas palabras, siempre será totalmente distinto? Hay una tradición y unos valores establecidos por el tiempo. El pasado... ¿El pasado? El pasado me causa risa. Mirá, tengo diecinueve años. Me falta uno para ir al servicio militar. Si pudiera eludir ese deber lo haría con mucho placer para reírme de los militares. No me asusta la vida de cuartel —la de un soldado en el cuartel—, ni me acomplejiza. Pero odio la farsa del militarismo institucionalizado como algo fundamental en la vida de la nación. Admito la necesidad de algunas instituciones, como la familia, por ejemplo. Hace un rato abominabas de la familia. ¿Ves, papá, cómo no hablamos el mismo lenguaje aunque empleemos las mismas palabras? Yo no abomino de la familia. Lo que ocurre es que no creo que la familia sea el núcleo de la moral social, como lo creéis vos. Para mí la familia es el punto de arranque de una célula de la sociedad. Pero el punto de arranque nada más. Si nos quedáramos en la familia, como te quedás vos, el mundo se anquilosaría. Tampoco creo en la tradición. La tradición es útil cuando sirve de ejemplo para vertebrar en ella la nueva sociedad. Cuando no sirve, la tradición es una estupidez sentimental que nos enseñan a respetar en el colegio primario. Si vemos la vida con ojos adultos... ¿Y vos te considerás adulto? Adulto, sí, aunque no tenga la experiencia de un hombre. Eso, eso es lo que te falta: experiencia, *esperienza*. Si observamos el curso de la historia... No hablé con términos grandilocuentes. Gracias, papá, por autorizarme a emplear palabras que usa todo el mundo. Ya te he dicho que todo el mundo es una frase odiosa. Si observamos el curso de la historia, descubrimos que la experiencia no sirve para nada. No sirve para nada en el orden personal ni en el orden colectivo. Ningún pueblo aprende a no ir a la guerra, a no hacerse matar en nombre de fracciones políticas, a no odiar a los demás pueblos porque no ven los problemas históricos como los ven ellos. Los mayores, las personas con experiencia, tampoco saben cómo evitar las guerras, y después que las empiezan no encuentran la forma de detenerlas. Soy muy joven, no tengo experiencia. Pero acabo de leer esa historia por entregas de la Segunda Guerra Mundial y creeme, papá, que tengo lás-

tima de mí mismo. No te entiendo, y no me gustan esas ideas negras. Digo que me daba lástima yo mismo al verme hombre como esos jóvenes que morían alegremente —probablemente drogados todos por las personas mayores, por los que *tienen experiencia*— y que mataban ferozmente. Creeme, papá, no es como para sentirse orgulloso de la experiencia de los mayores. Después vi —y esto ya con los ojos bien abiertos— la guerra fría, la guerra de Corea, la guerra del Vietnam, y espero ver muchas cosas más. Formo parte de una juventud agredida en todos los momentos en que va penetrando en su espíritu lo que ustedes llaman valores morales, cultura, civilización. Y entonces, en nombre de lo que la humanidad tiene de negativo, vos te hacés más negativo aún y abominás de todo cuanto hizo grande al hombre. No abomino de nada que pueda satisfacer mis deseos de un mundo en que los hombres sean perfectos y libres. Pero odio todo el andamiaje de mentiras en que está estructurada la vida de ustedes, los mayores, los moralistas. Yo me pregunto muchas veces en silencio, y ahora que hablamos de esto te lo pregunto a vos: ¿Qué puedo esperar del mundo de los mayores si ellos mismos son incapaces de saber qué tienen que hacer para ser felices? Si trasladás esta pregunta a miles y miles de jóvenes como yo, quizá encontrés la explicación de lo que ustedes, *los que tienen experiencia*, llaman juventud rebelde. No hay otra salida: rebelarse frente a un mundo sucio, cruel, egoísta y malvado. Quiero recordarte que toda obra se empieza por los cimientos. Quiero decirte con esto que todo sabio empezó siendo ignorante. La vida te dará el lugar que vos sepás conquistar en ella, pero con principios, con alegría en el corazón, con el espíritu dispuesto a sorber cuanto de bueno hay en el mundo y a rechazar todo lo malo. ¿Y cómo podremos saber nosotros, los que no tenemos experiencia, cuál es el bien y cuál el mal si todavía no lo saben ustedes? Y en caso que lo supieran, demuestran que no saben aplicarlo. Y un principio que ustedes, *las personas de experiencia*, no saben aplicar, es porque no es principio ni cosa que se le parezca. Tenés que ajustar tu vida a principios. . . ¡Qué principios ni qué ocho cuartos! A mí me interesa vivir de acuerdo con mi tiempo. Todos los tiempos tienen dos caras: una es la que ven los que quieren saltar todas las barreras de un envión y que a veces no paran hasta el patíbulo, y otra la que descubren quienes saben que si ya estamos en la Luna no por eso podemos ignorar quién es Platón. Yo tengo que vivir entre gentes que nunca han oído hablar de Platón, papá. Si hubieras ido al fulbo alguna vez. . . Querrás decir fútbol. Sí, vos me entendés: yo hablo como habla todo el mundo. Ya te dije que odio esa expresión. Vos me entendés bien. Yo entiendo todo menos una cosa: que un universitario

haga alarde de ignorancia para ponerse a tono con los ignorantes. La ignorancia en esta sociedad es un problema económico. No, jovencito, la ignorancia es un problema de vocación, de capacidad, de voluntad. Esas son ideas románticas, papá. Te advierto, Herminio, que yo soy un hombre de mi tiempo. Además, quiero decirte de una vez por todas que odio el nombre que me has puesto. ¡Herminio, Herminio! Se cansaron de tomarme el pelo en el primario y en el secundario y ahora me lo toman en la Facultad. Yo pasé por el primario, por el secundario y por la Facultad y nunca permití que nadie me tomara el pelo. ¡Odio este nombre! Pues debes saber que Herminio se llamó tu bisabuelo, Herminio tu abuelo y Herminio tu padre. ¡Buena porquería! . . . No pude contenerme: se me escapó la mano con la fuerza de un latigazo. Se me echaron todos encima y entonces asistí, impotente, al espectáculo más humillante que puede presenciar un hombre: la mujer alentando a los hijos para que le pegaran al padre. No me defendí. No supe defenderme. Hasta llegaron a llamarme maldito. ¡Dios mío!

—Buenas tardes, doctor —él respondió con un gruñido—. Más de una hora encerrados en el subterráneo. ¿Le sangra la cara?

—No, no, un rasguño. Me caí en la bañera.

—Paros de protesta —siguió la mujer—. Quienes las pagamos somos nosotros. A una mujer le dio un ataque al corazón y le tuvieron que hacer la respiración boca a boca. Algunos se largaron a la vía y fueron caminando hasta la estación Medrano. Yo tuve miedo, sinceramente tuve miedo. Pero le sangra la cara, doctor.

—No, es un simple rasguño.

—Espere, que yo le limpio. Deme el pañuelo. Una señora renga que era judía, bajó a la vía y después gritaba que fueran a sacarla.

—Sofía —dijo él con un grito—. Tuve un disgusto serio en casa. Mi hijo mayor me faltó al respeto y le pegué una bofetada.

—¿Nada más?

—Bueno —dijo pasándose el pañuelo por la herida—, lo demás no tiene importancia.

—Bien hecho, doctor. Faltarle a usted al respeto es un crimen. Ya le iban a faltar al respeto a don Herminio.

—Desgraciadamente, yo no heredé su carácter. Mi mujer y mis hijos son demasiado orgullosos. Desprecian que yo me dedique a las tareas del campo. Odian el campo —empezó a pasearse—. Pero no quiero lamentarme, ni me interesa, en definitiva, que se hayan enojado conmigo. Las cosas hay que decirlas como se sienten. Pero tengo que cambiar la forma de ver las cosas. A la gente no le interesa la moral, ni la conducta, ni la responsabilidad. ¡Palabras pasadas de moda! Hay que cambiarlo todo, Sofía, todo. No se puede

vivir enamorado de la idea de que el hombre es bueno cuando es capaz de abominar de sus antepasados.

—Todos tenemos. . .

—Sí, sí, todos tenemos nuestros problemas. Pero esto es demasiado grave —se detuvo de golpe—. Llame por teléfono a casa y pregunte por mí —Sofía lo miró perpleja—, y observe bien el tono de voz que emplean.

La mujer se dirigió al teléfono y él aceleró el paso por la habitación. Finalmente se detuvo para escuchar el diálogo.

—Era mi mujer, ¿no? ¿Cómo estaba? ¿No le notó nada en la voz?

—Nada, doctor. Me dijo que usted había salido.

—¿No le dijo para dónde? Llame de nuevo y pregúntele para dónde fui.

Hablaba sin transición. Hacía preguntas y él mismo se las respondía. Tenía la respiración acelerada.

—La señora dijo que no sabe para dónde salió.

—¿Y no le notó ninguna emoción especial al decir que *no sabía* dónde estaba yo?

—Nada, doctor.

Reanudó los paseos y la empleada inició las tareas de la tarde. El patrón se dejó caer en el sillón y marcó un número en el teléfono. Pidió al bar dos Coca-Colas y un café. Volvió a los paseos. Se pasó el pañuelo por el rasguño de la cara. Sofía tecleaba en la máquina.

—No es posible seguir pensando que todos los que lo rodean a uno son como uno, o tienen la mentalidad que tiene uno. Ver el mundo desde un solo ángulo es una estupidez. El mundo hay que verlo desde el interior de cada hombre.

Sofía lo miraba absorta, sin atinar a explicarse qué le decía, de qué hablaba o cuál era la intención de sus palabras. Saltó en la conversación Sebastián. "Sí, Sebastián. Ahí tiene el caso de Sebastián".

¿Que caso, doctor?

No, no, no podía ser. No podía caer en la estupidez de contarle a ella el episodio del letrerito del ascensor. ¿Entendería ella? ¿Acaso Sofía no había subido y bajado en ese ascensor durante treinta años y nunca le llamó la atención ese maldito letrerito? ¡Qué cosa curiosa! Durante esos treinta años Sofía había sido todo lo que puede ser una mujer: más o menos hermosa —ya se sabe que la juventud se las arregla muy bien para hacerse disculpar cualquier defecto—, aspirante al matrimonio (a uno, a cualquiera), soltera resignada, solterona malhumorada y eficaz empleada que sueña con la jubilación,

—Nada, nada. No sé bien lo que digo —sonrió por primera vez—. Estoy empezando a comprender, Sofía. A partir de ahora voy a cambiarlo todo. Voy a poner mis manos en todo.

Sofía escuchaba y no lograba entender nada. No sabía si era por la hora de encierro que había pasado en el subterráneo o porque su cabeza no le daba para más. Hasta el presente sólo había sacado en limpio que su patrón se había peleado con el hijo mayor y que sufría en secreto por el incidente.

—¿Cambiar qué, doctor?

—Todo. Toda nuestra organización. Voy a retomar la dirección de la fábrica de lácteos H. H., voy a ocuparme directamente de la estancia, voy a manejar yo todo. Pondremos una nueva oficina, tomaremos personal nuevo, modernizaremos todo, borraré esas letras absurdas H. H. en todos los muebles y quemaré los muebles. ¡Sí, Sofía, quemaremos los muebles!

—Doctor, perdóneme, no lo conozco —se puso de pie—. Usted no puede borrar de un golpe. . .

—¿Cómo que no puedo?

—Sí, es verdad. Usted puede. Usted puede hacer lo que quiera. Pero esas letras son el nombre de su abuelo, de su padre, de usted, de su hijo. . .

—Sí, de mi padre, de mi abuelo. De mi hijo no hablemos. De mi padre, de mi abuelo. . . Simbolizan un imperio, Sofía. Tienen fuerza, tienen poder: H. H., Herminio Hernández, S. A. Fuerza, dinero, poder arrollador. Sin embargo —bajó la mirada al suelo— quisiera borrar esas letras, borrar esos nombres, suprimirlos y nacer de nuevo.

—Esas dos letras son la tradición, algo así como la sangre que nos dieron los viejos.

—Pero si esa sangre es mala hay que vaciar las venas y hacer una transfusión total.

—Eso no es posible, doctor. ¿Para qué esa operación tan peligrosa? Yo no entiendo nada —ahora era cuando Sofía empezaba a entender algo—, pero no se debe despreciar el pasado. . .

—Exacto —dijo con vivacidad—. No se debe, no-se-de-be bajo ningún concepto.

—Y sobre todo —dijo la empleada— si el pasado nos ha dado riqueza.

—Riqueza y honor —dijo él cabalgando en las ideas de la mujer—. Riqueza y poder y fuerza. Pero tengo que poner las manos en todo.

La mujer volvió a su asiento frente a la máquina. Creía que ya empezaba a comprender a ese patrón extraño, antes siempre tan

sencillo, tan dócil, tan suave, y ahora tan arisco, tan contradictorio, tan arbitrario.

—Sobre todo en la estancia. . . Hay que vigilar a don Pedro.

—¿Qué pasa con Pedro?

—¿No le llama la atención, doctor, que el sueldo de capataz de estancia dé para tener dos hijos estudiando abogacía en Buenos Aires (y sin trabajar) y dos hijas pupilas con unas monjas en Mar del Plata, estudiando no sé qué (pagado)?

Él la miró con desprecio: ahora sí que Sofía era vieja, una solterona vieja.

—Vigilaremos de cerca a Pedro.

—Si quiere ahora mismo le miro el sueldo que gana.

—No hace falta. Gracias. Yo me ocuparé del asunto.

Dio unos pasos como de bailarín sin sentido alguno de lo que hacía. Los pies marcaron esos pasos como hubieran podido marcar otros distintos. Dijo que iba por Florida hasta el Jockey Club.

—Pero el Jockey Club ya no está más en Florida.

—Ya sé, ya sé, Sofía. Pero voy caminando por Florida. Esta calle es la oficina de Buenos Aires: aquí se encuentra uno con amigos, se hacen negocios, se intercambian saludos, se ven chicas bonitas.

La mujer sonrió por complacerle. Él salió deseoso de liberarse de otra prisión: la del cumplimiento del deber, la del respeto a papá y al abuelito, la de medir el mundo con la mentalidad de una empleada de oficina en espera del *merecido descanso por haberse acogido a los beneficios de la jubilación*. En otros momentos se hubiera reído mucho. Florida sonreía. Le había hecho bien esa conversación con Sofía.

“**T**REINTA y ocho automóviles pasaron por encima de un hombre”. El número treinta y nueve se detuvo y apartó humanamente el cuerpo destrozado y denunció el hecho a las autoridades. *Le Figaro* decía que el suceso había ocurrido en la autopista del Norte, la que pasa por el Aeropuerto de Le Bourget, cerca de París. Levantó la vista del diario y buscó una cara amiga. Todos leían. Ese señor que estaba a su lado leía *La Croix*.

—¡Qué barbaridad! —le mostró el diario.

El señor levantó los ojos de lo que estaba leyendo, leyó el título, hizo un gesto con la cabeza y volvió a su lectura. Ese gesto había querido decir que sí, efectivamente, era una barbaridad, pero, ¿y a él qué le podía importar eso? Ni siquiera por curiosidad. Siguió leyendo. El cronista narraba el episodio con la más escrupulosa objetividad, como una novela de Robbe-Grillet, sólo que mucho más amena, y al final ponía la nota humana, el acento de un ser que

tiene cuerpo, vida, sensibilidad, y que no comprende que sea normal que le pasen por encima treinta y ocho automóviles. ¿Cómo habrá dormido esa noche el automovilista que lo arrolló y lo dejó en el camino? ¿Y cómo habrán dormido treinta y ocho respetables señores que regresaban con su familia a la capital después de haber pasado el fin de semana en el campo? Hay que interrogar a muchas conciencias. La respuesta de esas conciencias estaba escrita en la ruta: una cadena de conciencias a las que no les importaba absolutamente el destino de un ser humano que marchaba por la pista sin automóvil. ¡Qué mundo, señor! Mostró el título al de al lado, que leía *Les Temps Modernes*. Ese otro señor leía *Le Monde*, aquél leía *Indice*, de Madrid. El lector de *Les Temps Modernes* sonrió y le sostuvo la sonrisa mientras él explicaba, en voz baja —por favor, que están todos leyendo—, que era todo una monstruosidad y qué mundo señor, etc. Pero no hizo ningún comentario si hay en el mundo treinta y ocho automovilistas que pasan por encima de un hombre es porque saben que a la noche su conciencia dormirá igualmente tranquila. ¿Qué diablos nos importa a nosotros —a dos hombres que estamos aquí en este templo de la meditación— es una manera de decir si a los franceses no les importa nada el episodio? Pero sí, les importa mucho. Porque el cronista, pasado su ataque de objetividad, se precipitó en el análisis del tema y sacó sombrías consecuencias: ¿Qué significa para la salud mental de Francia esta reiterada falta de solidaridad con un hombre al que probablemente se le hubiera podido salvar la vida? El otro gruñó algo equivalente a darle la razón. Nada más. Sólo el que leía *Indice* de Madrid emitió una rotunda opinión:

—Ahora ya no hay nada que hacerle —y siguió leyendo.

Es verdad, no había nada que hacerle. Era como cuando ardió la Villa Miseria. Los mismos bomberos, los policías, los automovilistas que se detenían en la pista para mirar el fantástico telón rojo sobre el negro cielo nocturno, los vecinos de las casas como la gente, todos, todos mirando y comentando: no hay nada que hacerle, qué hermoso espectáculo, para qué gastar el agua, etc., etc. Pero siempre hay que hacerle. Cuando decimos que no vale la pena comentarlo siquiera porque no hay nada que hacerle, nos estamos convirtiendo en robots: emitimos nuestro fallo y después ponemos un candado a la mente para que no siga pensando. El peligro de todo esto consiste en que vamos perdiendo cuanto habíamos ganado en dolorosísimos siglos de evolución para lograr tener conciencia, sentimientos, sensibilidad.

Apartó el auto cuanto pudo y lo detuvo en la banquina, con las dos ruedas derechas hundidas en la tierra blanda. Saltó el zanjón

de aguas negras de la fábrica textil y atravesó el campo. Más allá de la línea férrea ardía la Villa Miseria como un globo de goma. El viento soplabla del norte y en su calor pegajoso traía ecos del trópico. Se limpió varias veces el sudor de la cara. La gente corría, se acercaba a la fogata y volvía a retroceder corriendo. Era un incendio divertido y gracioso: cuando el viento soplabla un poco alzaba las crestas rojas y parecía querer llegar al cielo. Después la llama descendía, se aplastaba contra la tierra y el humo se abría paso como a través de un doloroso sistema respiratorio. Todo era nuevo para él, todo era hermoso, todo era trágico. Las mujeres lloraban y cargaban a los niños en brazos. Los hombres miraban estupefactos, tal vez abrumados de dolor, tal vez indiferentes ante la tragedia. Antes del incendio no tenían nada y ahora seguían no teniendo nada. La noche era negra y en el cielo se habían apagado las estrellas con el resplandor del incendio. Se decía que el paraguayo Gualberto había muerto en su rancho: estaba borracho y seguramente se durmió con el cigarrillo encendido. El calor del día, el fuego del cigarrillo en la ropa de la cama y la Villa Miseria se convierte toda ella en un fantástico juguete para adornar una noche sin luna. Era hermoso ver cómo las llamas se disputaban los ranchos. Los que estaban unidos los devoraban con un solo impulso. Les costaba algo más abordar los que estaban separados. Pero éstos también caían pronto: las llamas daban un salto —un brazo encendido se estira hacia un imán que lo atrae— y las otras llamas, las grandes, venían detrás y se arrojaban audazmente sobre el rancho. Así nacía una espiral de fuego que iba a sumarse al conjunto para ilustrar de arabescos escarlata la noche. ¿Habría sido realmente el paraguayo Gualberto? Eran muchos los Gualbertos que habitaban en la Villa Miseria: ni siquiera la policía se atrevía a penetrar por las calles fantasmas formadas por su rancharío. Un tiro podía hacer blanco en un agente. Ahora todos se lamentaban, unos en voz alta y otros en silencio, pensativos, ansiosos a veces por ver si podían salvar algo. Al borde de la vía se iban apilando ropas de cama, cacerolas, ropas de vestir y gente, mucha gente. La noche se abrió de pronto para ellos y todos se encontraron envueltos en el crepitar de las llamas. Detrás del rancho borrado quedaba un humilde brasero, tan humilde que sus débiles llamas languidecían por falta de alimento. No quedaba nada porque había poco que destruir. Había gritos, ruido de motores, un tren de pasajeros de retiro pasó velozmente como si sus conductores y ocupantes pertenecieran a otro planeta. Un grupo de chicos corrió al borde de la vía y sus rostros fueron iluminados un momento por las luces del tren. Todos lo miraban: los niños, los mayores, las mujeres, los hombres. Él hablaba. Hablaba con todos.

Les decía algo acerca de las causas, de los orígenes. ¿Y después? ¿Y después de ésto? ¿Quién era Gualberto, el quemado, el que no aparecía? Su mujer —su compañera, bah— no lo lamentaba: decía que era un maldito, que había muerto en su ley, que eso tenía que suceder, que ella se lo había dicho. Él hablaba con todos. Se sentó entre el grupo de chicos y les repartió dinero. Lo rodearon todos y todos se disputaban el estar cada vez más cerca de él. Ahora ya no parecían mirarlo con desconfianza. De todos modos, ese hombre con pantalón marrón claro, camisa azul, los brazos velludos y fuertes, los anteojos de carey sólidamente unidos para ver mejor el espectáculo, no era de la Villa. Él debería estar en la ruta, en la pista con los automovilistas que se habían detenido para no perderse el espectáculo. Allí sólo estaban las víctimas. Los espectadores miraban desde sus confortables vehículos cómo un trozo del mundo marginado de la gran ciudad ardía para brindarles una nota inesperada y fantástica. Hablaba de todo, preguntaba nombres, a veces hasta curioseaba en los apellidos. La mayoría de los chicos sonreía, turbados: no sabían cuál era su apellido. Ellos pertenecían al mundo de la Villa: unos trapos en el suelo, el abordaje nocturno del visitante de mamá, un sordo ruido en el camastro y nueve meses después un hermanito. ¿Cómo iban ellos a saber cómo se llamaba ese visitante nocturno de mamita? Por otra parte, los que tenían papá aún no habían ido a la escuela para declararle a la maestra su nombre. ¿Estaría allí algún hijo de Gualberto, el paraguayo? Sí, es aquél. No tenía nada de particular: era como todos. Era tímido, desconfiado, taciturno.

—¿Lamentás la muerte de tu papá?

—¿Qué pregunta absurda! ¿Para qué entristecer al chico? Pero el chico salió corriendo con un puño lleno de monedas y regresó al rato con la mano vacía. Una mujer avanzó como una sombra informe: traía un niño en brazos. Era la mujer —la compañera, bah— de Gualberto. Se quedó perpleja mirando a aquel oligarca allí sentado, rodeado de niños. Venga, venga, señora. Ni demostró oír, ni demostró ningún interés. Miraba desde cierta distancia, hierática. Él le sonreía. Se le acercó con un impulso. La mujer no se movió, Parecía no entender su lenguaje. Pensó que si supiera hablar el guaraní. . . ¿Era también paraguaya ella? La mujer no respondió. Volvió a sentarse y ahora la pregunta fue dirigida al chico: no sabía. Estos chicos no sabían qué apellido tenían ni cuál era su nacionalidad. No era por torpeza, ni porque fueran mentalmente inferiores a los demás niños de su edad. Era porque esos valores —apellido, nacionalidad— no circulaban en su mundo. Y por otra parte, ¿para qué les hubiera servido saber todo eso? Otra mujer se acercó

a la viuda —bueno, es una manera de decir—, y las dos comenzaron una animada conversación. Fueron llegando otras mujeres, casi todas con niños pequeños, a los que dejaban en el suelo para que retozaran. El incendio seguía avanzando con ritmo inexorable: unas veces se desplazaba como un río lento y otras saltaba con ímpetus salvajes. Las sirenas de los bomberos gemían en la noche y los policías rondaban cerca del reflejo de las llamas. El grupo de mujeres había crecido notablemente mientras él se descuidó entretenido con los chicos. De vez en cuando, como pequeños y veloces Mercurios, los niños despegaban de su campo y desaparecían con un billete. Regresaban rápido y escuchaban otro rato. Él mitigaba aquel dolor, que no era visible más que en las llamas, como si quienes lo miraban rodeado de niños le estuvieran implorando ayuda. Él les ayudaba porque creía que debía hacerlo, pero no estaba seguro que esa ayuda tuviera un objetivo cierto. Los niños sí, estaban ahí a su lado, pero los mayores iban formando en torno de la compañera de Gualberto una sólida barrera taciturna. Había varios hombres. Algunos fumaban y todos miraban en silencio, como dudando. Él se incorporó. Los niños también se pusieron de pie y lo rodearon, solícitos. Algunos parecían entregársele. Tal vez si tuviera tiempo y pudiera demostrarles que no tenían motivos para desconfiar de él hubiera podido borrar esa distancia que los niños no hacían nada por acortar. Ellos eran un eco de su generosidad, pero nada más. Ellos no tenían nada que ver con ese hombre pulcro, extraño, absurdo, quizá caprichoso. El misterio que había en la mirada de los niños podría explicarse como una consecuencia de haber llevado hasta ese momento una existencia carente de afectos. ¿Qué sabían ellos de caricias, de ternura, de atención? Pero él no pasaba los límites de una conversación en la que entraban datos de sus vidas, que los niños daban de un modo fragmentado y de mala gana. El incendio abordó un grupo de viviendas y creció de golpe con ecos de relámpago en la tierra. Se oyeron gritos de espanto y de horror y el grupo de mujeres y hombres que lo observaba se iluminó como una masa compacta y enemiga. Por primera vez dudó de su sensatez al haber abandonado el coche para trasladarse a un lugar tan a merced del resentimiento que provocaba en aquellas gentes la pérdida de lo poco que tenían. Echó a andar hacia ellos con una sonrisa.

—Comprendo la situación de ustedes. . . —carraspeó—. Me ofrezco a ayudarles.

El grupo, que semejaba una muralla humana, se animó con un murmullo para él incomprensible. Siguió hablando en los mismos términos. Nada de lo que les decía encontraba eco en ellos. Lo

miraban con ojos fijos, paralizados frente a él, en actitud defensiva. Avanzó unos pasos. Los niños lo abandonaron y se unieron a los suyos. El grupo crecía por momentos como si una voz solidaria los convocara en secreto. Eran todos oscuros y melenudos, los jóvenes con barbas y cabelleras revueltas y las muchachas con minifaldas que les dejaban los muslos al aire. Él sabía que esas gentes nunca comprenderían las motivaciones secretas de su proceder. Tenía ganas de hablarles, de explicarles. Pero ni él mismo sabía por qué estaba allí, por qué les había dado dinero a los niños, por qué hacía lo que hacía. Uno desempeña un papel porque ha sido elegido para desempeñarlo, y lo demás son palabras. Al oír el imperativo de esa voz secreta, uno se asume a sí mismo con todo lo que es y lo que significa. Y también asume las consecuencias. El grupo había crecido notablemente. Dio un paso al frente dispuesto a hablarles y a solidarizarse con su dolor. ¿Qué decirles, si no? Yo comprendo que ustedes. . . Yo me solidarizo con. . . Pero yo, claro, nunca viví en una Villa Miseria. . . No, no, desde luego, no sé qué es la miseria, ni en la Villa ni fuera de ella. . . Ah, sí, ja, ja, ja. Lo que pasa es que uno se siente impulsado a solidarizarse con el dolor allí donde el dolor. . .

—¡Hijo de puta!

Una piedra le rasgó la mejilla y la sangre cayó como un bofetón rojo en la camisa. Voces, gritos, corridas y un tumulto en su derredor le dieron la medida de su situación. Echó a correr.

—¡Él nos incendió la villa!

—¡Atajenlón, agentes, atajenlón!

Cruzó la vía férrea con un salto, atravesó el zanjón y cayó de rodillas al lado del auto. Era como si hubiera llegado a una meta segura. Las piedras zumbaban a su alrededor y rebotaban en el vehículo. Los vidrios quedaron pronto destrozados. Dos agentes se apoderaron de él y la pedrea cesó.

—Él nos incendió la villa —dijo la mujer de Gualberto.

Los niños a los que había dado dinero lo miraban ahora aterrizados como si el cordero se hubiera vuelto león. Vivían una aventura excitante. Los autos se vaciaron y ahora el espectáculo no era el incendio sino ese hombre alto, ahora sombrío y ensangrentado. Ni él mismo era capaz de explicar qué había sucedido. Quiso mostrar documentos y recordó que los tenía en el auto. Quería probar que era abogado, ganadero, industrial, H. H., qué diablo. Los agentes no sabían quién era H. H. y sus perseguidores tampoco. Lo acompañaron al automóvil en el momento en que los muchachos lo volcaban en el zanjón. Echaron a correr en dirección del incendio: sí, eran sus amiguitos. Como nadie lo conocía, H. H. tuvo que

acompañar a los policías y viajar con ellos en el patrullero. Pidió permiso para hablar por teléfono y le respondieron metiéndolo —lo empujaron suavemente, es cierto— en un calabozo con otro preso. Pero el drama no era ahora ese hombre ahí tirado a sus pies en una celda oscura, con el que tendría que pasar la noche, sino convencer al día siguiente a su mujer, explicarles a sus hijos el episodio, demostrarles a todos su inocencia, su corrección y dejemos a un lado la intención. Porque, ¿quién podría poner en dudas las excelentes intenciones de la víctima? Esto era otra tragedia. Había que ocultarles el suceso. Él no estaba dispuesto a seguir apareciendo ante los suyos como un estúpido —así lo veían ellos cuando le ocurría algo por su enfermiza inclinación a hacer bien— y un irresponsable. Él se metía en la guerra y no tiraba contra el enemigo: sabía que el enemigo era mucho más poderoso que él. Se resignaba a perder todas las batallas que no tenían lógica a los ojos de los demás, aunque a la luz de su conciencia fueran el monumento al sentido común. Porque, ¿puede haber algo más lógico, más normal, más elementalmente claro que ayudar al necesitado y evitarle a la gente padecimientos y dolores? Pero era inútil hacerse preguntas: sabía muy bien cómo pensaban todos acerca de las *cosas* que le ocurrían a él.

DEJÓ de dar vueltas a las páginas de *The New York Times Book* y miró en torno: hombres silenciosos, ceñudos, pasaban las hojas de los diarios extranjeros —franceses e ingleses— despacio, con un arte supremo de cultos caballeros de biblioteca pública. No encontró ninguna cara conocida. Sintió que el tiempo y la falta de paz interior no marchaban de acuerdo: el tiempo lo acosaba a consumirlo en cualquier cosa y la falta de paz interior no le permitía concentrarse en nada. Bajó las escaleras alfombradas del Jockey Club con la mirada al frente y el pensamiento en el infierno. Alguien lo saludó y él respondió mecánicamente. Habló por teléfono a Sofía: esa noche iría a la estancia a arreglar el asunto de Pedro. Sí, naturalmente que sí. Evidentemente, era un miserable. (¿Qué diablos le habría hecho Pedro a esa vieja solterona?) ¿Así que no habían preguntado por él? Esto quería decir que no les interesaba dónde estaba. Bien: sólo ella debía saber que iba a la estancia. "Sí, sí, buenas tardes".

Qué curioso ahora esas calles: Cerrito, Arroyo, Avenida Alvear, Pellegrini, edificios, gente, autos, árboles, niños, todas cosas enemigas. Estaba seguro que no había unos ojos capaces de mirar en los suyos hasta allá adentro. La noche era mejor para viajar. Siempre viajaba de noche para llegar a la madrugada, después de un par

de horas de sueño (en el auto) en Miapú. Llegó a Santa Fe: más gente, más autos, parejas, dinamismo, confusión, caos, torpeza en todo el mundo. ¿Adónde irían todos? Parecían esas liebres encandiladas por los faros que mueren debajo de las ruedas sin noción del peligro. Esas gentes todas que andaban por las calles, ¿sabían que tenían un destino, que cumplían un papel, que estaban representando una escena que nadie más podría representar que ellas? *Es el papel inexorable de cada uno.*

LA pista, ¿qué tendría la pista aquella noche que lo atraía como un vértigo? Sabía que a más de cien es difícil dominar el auto. Sin embargo la aguja avanzaba y señalaba puntos críticos: 110, 120, 130, 150. No temía nada: ni ese camión que marchaba a sesenta kilómetros delante de él, ni esos faros que lo encandilaban peligrosamente desde allá lejos. El mundo era una pista para valientes, y él no quería que lo confundieran con los cobardes. Después de todo, el valor y la temeridad tiene el mismo patrón: hacer aquello que el sentido común nos veda. Pero los caminos todos del país no eran tan extensos ni tan difíciles como para imponerle miedo. Siempre solo, ida y vuelta, ida y vuelta, la carretera tenía cara de multitudes que se contorsionaban en alocadas danzas delante de los faros. A veces había niebla, y entonces la atención exigía una verdadera tortura. Más de un colega esperaba en la banquina, hecho un montón de mantas en el interior del coche, que apareciese el alba y con ella el sol. Él luchaba solo, como era su deber. Esa imagen la conocía: eran los ojos inmóviles y espantados de una liebre, una más, que esperaba hipnotizada la muerte. La distancia se acortó en menos tiempo del calculado por él, y el animal quedó debajo del vehículo. Paró despacio, arrimó a un costado, se orientó hacia atrás. El bicho se arrastraba con las patas traseras rotas, seguido de una estela de sangre. Alzó a la liebre y el líquido caliente le manchó las manos. No tenía cura. La puso de nuevo en la pista y la liebre, en vez de seguir hacia la cuneta, volvió al centro del camino: un camión cargado de hacienda la libró de todos los sufrimientos. Del episodio quedó en el aire un vaho de bosta desprendido de los animales.

Ofelia le hubiera censurado esa acción. Y tal vez tuviera razón Ofelia: esas acciones no conducían a nada, no significaban nada en la marcha de la humanidad. Eran acciones solitarias, sin publicidad, sin repercusión, sin eco. Como la obra de Dios: se ejerce en silencio, en la soledad del hospital para salvar una vida, en la quietud del hogar para llevar paz a un espíritu, en la voluntad de un ser para sacarlo del abismo. En definitiva esto: luz, un poco de luz

en el mundo. Pero tampoco es valedero el lenguaje que empleamos: ¿Qué es eso que llamamos mundo? El mundo es una abstracción, no existe. El mundo somos nosotros, los hombres, y cuanto hacemos por el bien del mundo lo hacemos por el bien del hombre. La obra de Dios no tiene por qué ser siempre favorable: puede sernos adversa porque los intereses superiores de Dios no están de acuerdo con nuestro egoísmo. Pero cuando no existe el bien ni el mal —es decir, dos valores definidos en la sociedad— y todo es confuso para los hombres, es porque Dios nos ha abandonado. Dios ha muerto, quizá asesinado por el mundo como esa liebre ahora por el automóvil. Estamos unos a merced de los otros, envueltos en la confusión de los valores, seguros de que el mundo encontrará una senda que le haga sentirse dueño de su destino, como en épocas caracterizadas por su grandeza. Pero por ahora estamos en la oscuridad, quizá olvidados definitivamente de Dios porque lo hemos asesinado. Le hemos dado muerte a fuerza de querer definirlo, de querer tocarlo, de querer tutearnos con él y ponernos a su mismo nivel. No hay palabra más poderosa en el mundo que ésta: fe. Ni siquiera la esperanza encierra tanta potencia secreta y explosiva. Tener fe es tocar con un dedo la Divinidad. Y ahora la gente no tiene fe. Ahí está Herminio: convencido de que no es posible vivir de un modo que signifique que yo soy la prolongación de todo el pasado que hubo antes de haber nacido yo. Yo vengo a decir la última palabra pero como un ser individual, un hombre. Esta palabra es mía y viene empujada por el viento que mueve los trigales sembrados por todos los hombres en todas las épocas. Yo no puedo dormirme en medio de esos trigales: mi deber es enriquecerlos cuanto pueda y llenarlos de poesía para que en el mundo haya más belleza. Oh hijo mío querido, y me decías que no había entendimiento posible entre vos y yo porque *no hablamos el mismo lenguaje aunque empleemos las mismas palabras*. Te engañas a vos mismo: hablamos el mismo lenguaje; lo que ocurre es que las cosas que están a nuestro alrededor no nos satisfacen. Ya no llenan nuestro espíritu. Queremos más. Queremos hombres mejores, más inteligentes, más sabios. Estamos cansados de titubeantes vanidosos que no saben para qué han venido a la tierra. Vos sos joven y tu juventud tiene el sello de la disconformidad. Eso me gusta. Si te satisficiera el mundo como es habrías perdido una brillante ocasión de contribuir a mejorarlo. Pero no puedes centrar tu rencor en tu padre, que es una de esas criaturas titubeantes que se esfuerza por proceder bien. Nada más. Podría ser todo muy sencillo, hijo mío querido, muy sencillo porque todo es claro. Pero vos te has empeñado en ver en mí la sombra de tu frustración por una puerilidad: un nombre.

No hay nombres feos: los embellecemos nosotros. Te lo perdono todo porque sos la continuidad de esos trigales que vinieron sembrando nuestros antepasados, los tuyos y los míos, y es a ellos a quienes nos debemos. Las revoluciones no cortan con el pasado porque no pueden: son parte de él. Sólo modifican el presente violentamente. Los jóvenes aborrecen la vida porque no la han vivido todavía. La plenitud llega después: es en aquellos momentos en que el espíritu se apodera de todas las pasiones y las pasa por su ojo alerta. Entonces nos invade un aire de dicha total y brotan las canciones, la alegría brilla en nuestros ojos, la sonrisa se abre en nuestros labios y nuestra mano estrecha manos que sólo aprietan para felicitar. Es muy sencillo todo. Pero hay que llevar adentro un sentimiento que nivele de abajo para arriba de modo que lo mezquino se eleve del nivel del suelo hasta que se pierda de vista. Estamos hechos de luz por dentro. El fuego que arde en nuestros corazones es la brasa legítima que Dios puso en nuestro espíritu. Algunos la llevan apagada toda la vida y mueren seguros de haber transitado por un estrecho callejón oscuro. Los otros son los que le ponen alas al mundo: son los poetas, los maestros compositores, los cantores, los actores, los artistas todos, y lo hubieran podido ser también los novelistas si supieran alzar la mirada del suelo hacia el cielo. Pero yo tengo en mí esa palabra poderosa y decisiva: fe. Sé que te rebelarás contra la duda, que empezarás a comprender por tus propios medios y después descubrirás, de pronto y con un golpe de la mano en la frente, que hasta ese momento habías vivido ciego.

HABÍA sequía. Los caballos flotaban entre yuyales secos y se perdían por caminos enmarcados de animales que alzaban la mirada y seguían mordiendo en el suelo como si quisieran comer la tierra. Pedro iba ahí a su lado, taciturno como siempre si él no le hablaba. Y él no hablaba nunca en el campo. La soledad de la llanura emudecía a quienes la atravesaban. En la pampa no hace falta hablar. El sol venía como un disparo para herirles los ojos desde el horizonte: primero a ras del suelo, después sobre una nube roja y finalmente por encima de las matas de árboles hasta remontarse en el espacio. Sólo en la pampa y en el océano se puede decir que se ve nacer el sol en su propio lecho de fuego: nada se interpone entre el sol y el ojo que mira.

—¿Cómo están los suyos?

Pedro le dirigió una mirada sorpresiva.

—Todos bien, gracias, señor.

—Mándeme a los muchachos de vez en cuando por la oficina. Ya sabe que no me molestan.

—Es que estudian mucho.

—Siempre tendrán un momento para charlar.

—Yo... —Pedro hizo una pausa—. Era para no molestar.

—No molestan. ¿Y las chicas?

—Bien, señor.

—En Mar del Plata, ¿no?

—Así es, señor. Con las monjas. La educación siempre es más severa.

—Si hay algo que está de más en el mundo son las monjas. Las que no son estúpidas son cínicas. Sólo sirven para rezar.

—¿Y le parece poco, señor?

—Dios no necesita rezos. No nos pide rezos. Nos pide un poco de bondad en el corazón.

Pedro sonrió beatífico, y el bigotazo negro se le extendió por el labio con dimensiones de bozal. Era raro ese hombre esa mañana, antes tan comunicativo, tan claro. Ahora venía con cosas oscuras que nadie entendía. Se entretuvo en averiguar cómo andaba la tropilla que deberían cambiar de campo de pastoreo. Los peones saludaban: unos se quitaban el sombrero, otros se llevaban la mano a él con ademán de quitárselo, otros alzaban la mano simplemente y todos sonreían, felices. ¿Eran felices realmente esos hombres? Toda la literatura campera, inspirada en *Don Segundo Sombra*, demuestra que sí. Él sabía que esos hombres, que comían bien todos los días, estaban condenados a morirse de aburrimiento. Eso era lo que siempre le producía a él el campo: hastío, aburrimiento, desesperación; para liberarse emprendía la huída. Pedro lo conocía bien. Ya adivinaba, debajo de ese humor sombrío, una huída imprevista y unas cuantas órdenes dichas con el motor en marcha.

—Económicamente, ¿cómo anda usted, Pedro?

—Apretadito, apretadito, patrón.

—Me lo figuro: los dos chicos en la capital y las dos chicas en un internado. Todo eso cuesta mucho.

—Bastante, bastante, patrón.

Iba a decir, ¿y de dónde saca usted el dinero para darse esos lujos? y dijo simplemente:

—Ganará el doble a partir del mes próximo.

Pedro echó la cabeza hacia atrás y el ala del sombrero pareció doblarse aún más como si hubiera recibido un golpe.

—¿El doble de lo que gano ahora?

—Exactamente.

Lo miró un instante. El paso de los caballos hacía marcar a los cuerpos los mismos movimientos. Él también miró al capataz.

—Su bondad es tan grande que no sé qué decirle. Tengo ganas de...

—No me diga nada. Sólo quiero ganarle una carrera.

—...besarle los pies.

—No se moleste. Vamos.

El caballo giró sobre las patas traseras y quedó mirando a la casa. Pedro hizo lo mismo, pero comprendió que su caballo era más ligero y más joven. El del patrón era pesado y viejo, con la panza redonda y el lomo arqueado como si ese vientre enorme se lo atrajera hacia el suelo. El patrón lanzó un ¡Vamos! perentorio y los caballos fueron vigorosamente espoleados. El del patrón no sabía cómo salir de un trocete nervioso y agitado, mientras el de Pedro se lanzaba galopando a través del campo. Sin saber cómo ni por qué, el caballo del capataz se orientó hacia una alambrada y el jinete sólo lo detuvo en el momento en que el pecho del animal rozaba el alambre. El patrón había logrado que su mancarrón tomase el galope, aunque un galope irregular como el del gallo que escapa delante de un automóvil. El jinete reía por las dificultades de su adversario y se alejaba cuanto podía de él. El caballo de Pedro salió de su obstáculo y se lanzó galopando a través del campo. En el momento de llegar a la tranquera ya el patrón descendía del suyo con un salto ágil.

—Lo felicito, patrón. Me ganó.

—¿Y qué clase de gaucho es usted que no sabe dirigir un caballo?

—Este animal no responde al freno.

El capataz sonreía por lo bajo y el patrón también sonreía por lo bajo: los dos estaban representando un papel poco ingenioso. El patrón prefirió hacer que creía que le había ganado la carrera. ¿A qué había ido al campo? No estaba seguro de nada. Pero le parecía que había ido para huir de sí mismo. Era una forma nueva de comportarse. Anunció repentinamente que se marchaba.

—¿Antes del asado, señor?

—Sí. Comeré algo en el camino.

Echó agua al motor, examinó el coche y lo puso en marcha.

—¡Gracias, señor, gracias en nombre de mis hijos! —exclamó Pedro con énfasis melodramático.

El patrón encontró una explicación para sus propios actos:

—A eso vine precisamente, Pedro. Sabía que esto lo alegraría. Chau.

—Buenos días, Señor, y buen viaje.

Se trataba de llegar a Buenos Aires antes que Sofía cerrase la oficina.

DESCENDIÓ con lentitud la pendiente hostigado por las luces de los automovilistas que lo seguían, giró a la derecha y se detuvo bruscamente: un cajón vacío estaba en medio de la calle. Se bajó y lo colocó en el borde de la acera. En el momento en que se frotaba las manos con el pañuelo, un automovilista, cansado de hacerle señas con los faros, lo saludó al pasar. "¡Salí de la calle, infeliz!" El grito lo encontró ya instalado en su asiento. Pudo haber eludido el cajón, es cierto, pero no es menos cierto que el lugar de ese cajón no era el centro de la calle.

—Siempre que salimos juntos nos ocurre algo —dijo aquella noche Ofelia.

—No tiene importancia. Toda esa gente con prisa se morirá por turno del corazón.

—Y nosotros de ridículo.

No respondió. No quería echar a perder una noche que esperaba pasar bien, distraerse por lo menos o quizá divertirse. Pensaba en estas cosas mientras estacionaba el auto frente al restaurante. Había hecho reservar una mesa y entonces empezaron a llover los por aquí, Dr. Hernández, no es nada, Dr. Hernández, está bien, Dr. Hernández, como guste, Dr. Hernández, encantado, Dr. Hernández, lo que usted ordene, Dr. Hernández. Levantó la mirada: el local estaba lleno y la música circulaba como una invitación al silencio, al silencio, al silencio. Hubiera deseado no hablar aquella noche. No tener memoria, no recordar nada, no dialogar con su mujer, ahí frente a él endurecida, erguida, desafiante. Oh, Dios mío, qué estúpidos somos todavía. Esta mujer, violenta y torpe, piensa en el ridículo, y resulta que el ridículo no existe. Existimos nosotros con nuestros prejuicios. Esos dos sirvientes, el maitre y el mozo, no temen al ridículo: ellos dicen su papel en la comedia con propiedad y aplomo. Ofelia querida, hay mucha refrigeración, cúbrete los hombros. Pero mi Ofelia querida no me hace caso. Seguramente tiene el infeliz todavía en los oídos. Es probable que muera al descubrir que su marido ha sido apellidado con semejante palabra. Las mujeres quieren que sus maridos sean forzudos, valientes, buenos mozos, desafiante. Que impongan respeto y que se hagan respetar. Uno no siempre atina a reaccionar a tiempo ante hechos que tienen valor diferente según desde donde se los vea. Esos halagos de los profesionales de la sonrisa, de los maitres, de los mozos, de los limpiabotas, de los peluqueros, de los vendedores, de las manicuras tonifican el alma.

—Ofelia querida, quiero pasar una buena noche.

—Eso mismo pensaba yo cuando salimos de casa: pasar una buena noche.

Se oía músicaailable. Varias parejas se lanzaron a la pista. Un hombre al pasar tiró la silla donde estaba la cartera de Ofelia y siguió de largo. Esa hubiera sido una excelente oportunidad para obligarlo a levantar la silla, etc., etc. La levantó él, la arrimó más a la mesa, puso la cartera de su mujer encima y no dijo nada. Ofelia tampoco dijo nada. Ofelia pidió langostinos con salsa tártara. Él también pidió langostinos con salsa tártara.

—¿No podés pedir otra cosa?

—Ya sabés que me gustan los langostinos con salsa tártara.

Sonrió. Estaba dispuesto a sonreír toda la noche y a todo el mundo, si era necesario. No pensaba ofenderse por nada. Empezó a hablar. No sabía por qué pero tenía ganas de decir cosas, de fantasear, de dejar correr la imaginación. Sentía bullir en su interior una fuerza superior a los percances (pequeños) exteriores. Sentíase fuerte, seguro de sí. ¿Por qué? No lo sabía ni le interesaba. No valía la pena someterlo todo al frío análisis de la lógica. Pero, diablos, que los demás hicieran lo mismo con él. Cada uno es como es y debe mostrarse como es, sin inhibiciones, sobre todo con los suyos. No había bebido ni había tomado ninguna droga. Era la música, el bullicio, la penumbra, el barman batiendo la coctelera, la comida olorosa, la charla. Todo le daba la sensación de que el local se inflaba y comenzaba a planear por el aire como suspendido de una nube. La música de jazz era una pugna entre sonidos para armonizarse en el corazón. Había paz en su espíritu y paz en el ambiente. Ofelia sabía perfectamente cómo era él. Sabía que no toleraba una cantidad de cosas que a los demás hombres no les dicen nada. El mal en el mundo constituía para él una tortura y su alma y su cuerpo se transfiguraban. Su cara se ensombrecía y sus ojos se llenaban de un brillo penetrante y duro (eso que los novelistas llaman mirada dura) cuando algo lo hería por dentro. Después ese brillo iba perdiendo gradualmente intensidad, se convertía en líquido y comenzaba a descender por un rostro ceroso y cadavérico. Era como si lloraran en sus tumbas todos los muertos víctimas de la violencia ciega. Así lo había visto Ofelia cuando asesinaron a Gandhi, a John Kennedy, a Luther King, a Robert Kennedy. En esos hombres se había cebado el mal extendido por el mundo. Él no se liberaba con unas cuantas frases de circunstancias: su espíritu era atrapado por un proceso químico interior y sus reacciones exteriores no respondían a la mecánica de los demás hombres. Él sufría más, o quizá de *otra manera*, el dolor del mundo. No tenía duda alguna que era una manifestación de impotencia, quizá la forma suprema de la impotencia. Creía que a Dios le pasaba lo mismo: el mal, impulsado por la violencia, se había apoderado del corazón de los hombres y sus

esfuerzos de Dador Supremo de la Bondad ya no eran admitidos por los hombres. Sus esfuerzos eran inútiles. Esto demostraba que Dios había muerto y con su muerte la posibilidad de que alguna vez fuera instalado el Reino de la Bondad en el mundo.

Buscó en vano los ojos de Ofelia. Avanzó la pareja que había derribado la silla. Ahora trastabilló la mesa y los vasos. Era un hombre corpulento, de hombros hercúleos. Él se levantó y le aplicó un puñetazo en el estómago. El hombre cayó como un árbol derribado. El ambiente se alteró con el episodio. Un agente de policía avanzó entre la multitud apiñada y él fue a su encuentro. Ahora ya no era el Dr. Hernández: el dedo del maître lo señalaba desde lejos. Acompañó gustoso al agente, al maître y a quien se le presentó como el patrón a un despacho reducido detrás de la cocina. Ofelia quiso ir con él y él la obligó a quedarse con un gesto enérgico. Explicó a quien quiso escucharlo quién era él, qué era, qué hacía, a qué había ido, y sostuvo que el otro estaba borracho y que ya era la segunda vez que lo provocaba. En que el otro estaba borracho coincidían todos. Eso era precisamente un atenuante, argumentó el ojo de la ley. Miró al ojo de la ley y descubrió a un mozalbete lampiño, uno de esos muchachos que hacían el servicio militar en las comisarías porque la policía ya no encontraba gente que quisiera ingresar en sus filas. En ese instante perdió todo el respeto al ojo de la ley. Sus documentos sólo decían Herminio Hernández, pero él explicó quién era. Nadie lo conocía hasta que llegó al capítulo supremo de sus éxitos comerciales: era el dueño de Lácteos H. H. El lenguaje cambió, el ojo de la ley fue despedido amablemente por el patrón y se iniciaron las negociaciones: H. H. firmó un cheque para reparar perjuicios materiales y morales y todo terminó con apretón de manos. Regresó al salón sonriente.

Ofelia estaba furiosa: además de haberla puesto en ridículo con el cajón la había dejado sola para que la humillaran todos preguntándole cosas que ella no sabía responder: por qué su marido había reaccionado así, para qué preocuparse de las estupideces de un borracho, a qué se debía ese estallido de cólera en un hombre que aparentaba tanta serenidad y autodominio. Ella no podía explicar nada de lo que le preguntaban. Había tenido que refugiarse en el baño, y ni siquiera allí la dejaron en paz.

—Esta es la última vez que me hacés esto. Me marcharé de casa con mis hijos.

—Tus hijos son mis hijos.

—Pero irán conmigo.

Esta amenaza pudo ser conjurada entonces. ¿Podría ser conjurada ahora? O sea esto: ¿La habría puesto en práctica después del

incidente con sus hijos, en el que ella actuó como instigadora? En Constitución metió el coche en un rincón y habló por teléfono a Sofía antes que se marchara. Ay, doctor, cuánta angustia. Llamé a su casa y no me respondió nadie. Tampoco me llamaron, no, no preguntaron por usted. Llamaron de Lácteos, que lo esperan mañana. Bien, bien, él arreglaría todo en su momento. ¿Así que los suyos no preguntaron por qué no había dormido en casa? Sí, sí, habrían ido al club. Ya arreglaría él todo. Mañana era otro día.

Sintió que de pronto se le hinchaba el corazón de valor. Aflojó el botón de la camisa y se limpió el sudor del cuello. Había que tomar las cosas con serenidad. Todo lo arreglaría, por supuesto. Seguramente que habían ido al club, o al Tigre, o al cine, o al río con el Peugeot, o al infierno todos juntos. Su Torino marcaba la calle con sonoras frenadas. Al fin son jóvenes y no saben mirar para atrás. Yo tampoco lo sabía y me obligaron a aprender. Por eso me quedé allá donde estaba H. H. padre. No puedo dominarlos a todos, aliados unos con los otros como una cadena diabólica. Hay que creer o reventar, Sancho: ya no hay pájaros hogaño en los nidos de antaño. Tienen razón ustedes, muchachos. Tenés razón, Herminio, pibe macanudo al fin. La juventud debe alzarse como un reto violento a tanta hipocresía acumulada durante siglos. La juventud es siempre sana y lucha por cosas hermosas y generosas. No, no basta comer. Es necesario construir un mundo en el que la inteligencia y la imaginación sean la meta de los hombres. Hoy saben más ustedes que Aristóteles, pero los mayores pretenden gobernar al mundo con las ideas de Aristóteles. La juventud debe ponerse a la cabeza de la humanidad cansada y aburrída y estremecerla con un diluvio de poesía.

—Doctor, la señora me dejó las llaves.

El portero tenía los ojos en el suelo.

—¿Para qué? —se limpió la transpiración.

—Se llevaron también los muebles, doctor. Ya barrí el departamento.

—¿Cómo? —de un salto se colocó al pie del ascensor.

—Se mudaron esta mañana.

Miró al portero y se metió en el ascensor. Creyó que el portero había sonreído, y le pareció una provocación. La casa estaba vacía, con alguna excepción: ahí estaban la cama matrimonial, los placares llenos de ropa suya, zapatos, libros, discos, el Grundig. Comprendió de pronto que tenía frente a él a toda la humanidad. Era un culpable, el hombre que había deshecho una familia por capricho, por estupidez. Por no dar su brazo a torcer de padre. Recorrió el piso con el cuerpo encogido como si temiera tropezar en las puertas. Se

asomó al balcón y quedó mirando al vacío. Encendió un cigarrillo. Era de noche y Buenos Aires estallaba de luz de mercurio. Los letreros subían y bajaban por las fachadas y le hablaban de cosas conocidas y vistas muchas veces. A él le parecía que la luz se había apagado y que la noche había borrado las estrellas y manchado la tierra de negro. Se tumbó (¿o cayó?) en la cama: una plaza desierta, un campo desierto, el mundo vacío y desierto. La tierra era un cementerio de hombres que habían sido, de seres que habían sido, de voces que habían poblado el mundo de armonía y de promesas. Todo era silencio. En definitiva: todos los sueños negros eran verdad y ninguna sonrisa podría haber ya en la tierra. Si se cumpliera inmediatamente el deseo de no vivir, la vida tendría sentido y podría uno recibirla con entusiasmo y poblarla de fe. Pero cuando la vida es algo que debemos soportar como una carga, se convierte en una tortura inexplicable. Tampoco se arregla el problema con lanzar al aire palabras fuertes.

El timbrazo le hizo dar un salto.

—La correspondencia, doctor.

—Gracias.

Cerró la puerta con un impulso suave, como siempre. Se miró como si acabara de descubrirse. Frente al espejo del baño se pasó la mano por la barba varias veces, con lentitud como si quisiera contarla. Todo había sido normal: La correspondencia, doctor. Gracias. Los porteros son la voz del más allá: vienen de lo desconocido y perturban nuestro sueño y nos sitúan en la realidad. La correspondencia, doctor. Gracias.

Enchufó la afeitadora. Después se daría una ducha para ir a cenar a cualquier restaurante cercano.

Libros y Revistas

LIBROS Y REVISTAS

Por *Mauricio DE LA SELVA*

RUBÉN VÁZQUEZ DÍAZ, *Bolivia a la hora del Cbe*, Edit. Siglo XXI, 315 págs., México, D. F., 1968. Colec. Historia y Arqueología.

Por supuesto, aunque este libro no se introduce hasta el fondo de las motivaciones históricas de la realidad sociopolítica boliviana, el autor, quien únicamente se ocupa de cubrir los acontecimientos bolivianos sucedidos de junio a noviembre de 1967, lo ha escrito en tal forma que toda clase de antecedentes son deducidos de los mismos hechos que, en un momento dado, se incluyen dentro de la crónica integrada por ocho capítulos y un Apéndice: Exposición de defensa de Régis Debray.

En principio, dos temas fundamentales ganan claridad en la comprensión de quien lea las páginas de este volumen; uno, Bolivia como ejemplo de una revolución traicionada, y dos, el comandante Guevara como símbolo bolivariano que inició un proceso orientado a restituir aquella revolución. En seguida, el resplandor de esa claridad avanza sobre puntos temáticos menores contenidos a veces en una que otra interrogación: ¿Cómo fue posible que se cometiera "un error tan clásico" en Vado del Yeso haciendo funcionar la emboscada del ejército que exterminó al grupo guerrillero de Joaquín y Tania?, o bien, en relación al choque armado de la Quebrada de Churo y su punto culminante con el asesinato de Ernesto Guevara en la escuela de Higuera, "¿por qué eligió el comandante Guevara entrar en esa región, que desde cualquier dirección podía ser alcanzada por el ejército en menos de un par de horas? Parecía como entrar en una trampa perfecta".

Rubén Vázquez Díaz, que vivió en Bolivia ese semestre cruento y tan decisivo para el futuro del pueblo de este país, responde con honradez y amplitud a tales interrogaciones como a otras que el lector interesado podría haberse hecho respecto a la matanza llevada a cabo por el ejército contra los mineros de Catavi y Siglo XX cuando éstos celebraban el día de San Juan; el movimiento estudiantil perseguido y dispersado por la policía y que promete "volver con un pueblo entero"; la pugna entre miembros del ejército que no llega al directo enfrentamiento gracias a la buena conducción de los representantes de los grandes intereses norteamericanos; las minas de Huanuni, Catavi y Siglo XX ocupadas por el ejército, y los mineros que a la sazón desean negociar con el Gobierno olvidando que no poseen base

para presionar sobre arreglos o conversaciones realizables con el enemigo; la tirantez en las relaciones del presidente Barrientos y el Estado Mayor del general Ovando; la amenaza de constante crisis política dentro del gobierno boliviano; la desorganización de los grupos y partidos de izquierda y el cada vez mayor entendimiento de los reaccionarios y demás fuerzas de la derecha; la captura, tortura, proceso y sentencia de Régis Debray más implicaciones políticas; las posibilidades de colaboración revolucionaria del pueblo boliviano, y por qué el Ejército de Liberación Nacional es una alentadora perspectiva para sanear y decidir el panorama de la política boliviana.

El periodista Vásquez Díaz ha integrado los capítulos de *Bolivia a la hora del Che* utilizando, por una parte, las publicaciones contradictorias o no de la prensa local y de la internacional, y por otra, recogiendo testimonios de testigos de los hechos surgidos en la confrontación de intereses revolucionarios o populares y oligárquicos o gobiernistas.

Consideramos que el gran mérito de la honradez del autor para elaborar este libro, consiste en que narra correctas síntesis de sucesos exponiéndolos con la mentalidad del momento a que se refiere; es decir, no cae en el facilismo de responder a interrogaciones emergentes en el pasado con soluciones que sólo fueron posibles ya en el presente; no, el ánimo de los textos mantiene el de exactamente los días o instantes que narra Vásquez Díaz.

Formalmente, las páginas de *Bolivia a la hora del Che* no sólo recogen una crónica de corte periodístico, sino que difunden una documentación reflexionada por un intérprete de pasión favorable a la lucha guerrillera y convertida de esquema periodístico a ensayo histórico-político; el autor procura conducir una multitud de datos dispersos, y por ello de aparente irrelevancia, hacia un fluir coherente que da significado a versiones ya conocidas.

Mediante la lectura de este libro, por ejemplo, ya no se dificulta entender ciertos giros en las declaraciones de Régis Debray antes y después de su procesamiento político, ni continúan sin sentido muchas de las acotaciones del comandante Guevara en su *Diario*. Precisamente, el documento elaborado ahora por Vásquez Díaz complementa con ese otro que ha legado Ernesto Che Guevara a los revolucionarios del mundo, a tal grado que resulta forzoso recomendar la lectura del libro que comentamos para gozar y comprender mejor la gesta del internacionalista grupo comandado por el guerrillero heroico.

Habría mucho que citar o glosar sobre los seis meses de política boliviana interpretada por Vásquez Díaz; sin embargo, vamos a limitarnos a copiar dos fragmentos; el primero, en relación al momento del asesinato de Guevara:

Algunas fuentes de información insisten en que el comandante guerrillero cambió unas pocas palabras con su asesino antes de ser liquidado. Es, sin embargo, más probable que nadie haya tenido el coraje de disparar sobre

Guevara cara a cara... Una ráfaga M-2 alcanza al comandante Guevara, pero el asesino, teniente Huertas, debe haber estado nervioso porque maneja su arma malamente. La ráfaga, que supuestamente debía terminar con el "Che" en una décima de segundo, no es concentrada... Guevara cae hacia adelante con la cara sobre el piso de tierra. Está agonizando, y ahora la puerta es abierta y otros oficiales, sargentos y soldados entran, todos ellos extremadamente excitados. Uno da el tiro de gracia al comandante Guevara en el lado derecho de la garganta. Otro al mismo tiempo dirige un golpe con su machete sobre la parte superior de la espalda, paralelo a la columna. El cuerpo del comandante hace sus últimos movimientos bajo el efecto del golpe brutal, y en la espalda una herida de unos 15 centímetros de largo empieza a sangrar.

Y el segundo fragmento, en relación a Vallegrande, donde por la mentalidad mágica y venerativa de sus moradores, los muertos están vivos; copiamos:

Ahora no hay más guerrilleros para enterrar, pero la población de Vallegrande no ha olvidado lo que sucedió hace algunas semanas, y una batalla peculiar entre el ejército y la población civil está teniendo lugar en estos días: el ejército quiere hacer desaparecer de las vitrinas de los comercios las patéticas fotografías de Ernesto Guevara, y quiere que la gente devuelva lo que en una forma u otra ha desaparecido de las pertenencias de los guerrilleros. Pero los vallegrandinos siguen exhibiendo las fotografías, y en muchas casas hay pequeños frascos que contienen un mechón de pelo supuestamente perteneciente al "Che" Guevara, o alguien tiene su cantimplora, o una de sus medias, o su cinturón, o un trozo de tela de sus pantalones. El ejército está buscando ansiosamente, porque sabe que hay algo que *está* faltando. La camisa de Guevara no puede ser encontrada. La que tenía puesta cuando fue liquidado está en Vallegrande, con el impacto de las balas, con la sangre y la sal del sudor y el tajo en la espalda hecho por el machete. El ejército sabe que es una prueba, pero la población permanece silenciosa y empecinada.

OSVALDO ROSSLER, *Buenos Aires dos por cuatro*, Edit. Losada, S. A., 214 págs., Buenos Aires, Argentina, 1968. Colec. Biblioteca Clásica y Contemporánea.

Rosler, autor de diez libros, algunos de los cuales hemos comentado en esta sección, ha ganado premios con volúmenes de poesía; cuando nos ocupamos del titulado *Tiempo que vivo* señalamos que "su tiempo" no es de materia histórica ni de comprensión social, sino de presentimientos, presiones y desesperantes angustias. Vale esta reminiscencia porque en su actual *Buenos Aires dos por cuatro* dicho tiempo subjetivo, interior, vuelve a presentarse para interpretar lo que musical y emotivamente es el tango. Por supuesto, no se crea que el poeta argentino es un improvisado en la materia;

no lo es en lo práctico ni en lo teórico; él mismo se encarga de demostrarlo discurriendo sobre las aportaciones positivas o negativas de otros autorizados expositores e historiadores.

Respecto a su persona, sensible para valorar la evolución y significación del tango en este libro, confiesa que a los 21 años no sólo fue probado como cantor sino que, de hecho, fincó bases para ir acumulando un interés que con el tiempo constituiría su "más vieja pasión"; así, en la actualidad, escucha "como mínimo" dos horas diarias de tango. El libro es una abierta defensa de lo que en la realidad representa el auténtico tango; defiende una fe, una visión y sus posibilidades para el porvenir; ha sido escrito en contra de quienes incurrir en deformaciones apreciativas porque, según Rossler, no tuvieron aprendizaje del tango desde su juventud; razón que explica el que éste sea confundido con "ese pastiche radiotelefónico, ese lugar común y sensiblero".

Para este apologista, no importa que los detractores o deformadores esgriman instrumentales sociológicos, estéticos, literarios, filosóficos, ontológicos, etc., si no, al margen de modas investigativas, la sensatez y sensibilidad que otorga una determinada experiencia. De aquí que, en el libro, la exégesis del tango esté hecha a través de un arraigadísimo sentimiento incrustado mediante la relación de Osvaldo Rossler niño, adolescente, joven, hombre, con los objetos que integran la Ciudad; es, nos dice, dicha exégesis como todos sus libros, "un acto de fe, de afirmación, de ofrecimiento". Luego, complementa con unas palabras útiles para nuestro aserto inicial: "el poeta de hoy comprende que el objeto del canto será un pretexto para indagar en su propia interioridad"; por ello, al margen de historia, geografía y costumbres, él no va a describir nada sino a contar su vida, sus "revelaciones" que le invaden desde cada casa, cada calle, hasta construir otra ciudad dentro de la Ciudad.

Así ve al tango Rossler, coincidiendo con o refutando a, Martínez Estrada, Ortega y Gasset, Cortázar, Borges, Güiraldes, Portogalo, Marechal, Molinari, González Tuñón, Manzi, Bernárdez, etc. Copiamos estas líneas suyas:

Ningún propósito, ninguna meta, ningún tono, ninguna ilación de términos le están vedados al tango, puesto que su hecho se originó como identificación e impulso momentáneo de su medio... Alabemos que el tango, como criatura fiel a su contorno, se haya adherido a aquellos seres junto a los cuales se gestó, trace la historia de unas casas tristes, inscriba la desolación de los más míseros. Alabemos del tango esa autenticidad que le prohibió eludir o disfrazar toda pobreza, negarse a los detalles amargos y grotescos de la vida. Alabemos, en fin, que haya contribuido como ninguna otra cosa, a identificarnos, que siga siendo el pathos emotivo que nos aún, aunque muchos insistan en negarlo, sin darse cuenta que la negación intransigente del tango, es otra forma de vivir bajo sus leyes... Pero hay un ciclo del tango que ha concluido. Aguardan otros cuyo sentido último será de orden moral. Sólo una ética logrará hacer sobrevivir al tango.

FRANCISCO DE LA MAZA, *La mitología clásica en el arte colonial de México*, Edit. UNAM, 237 págs., México, D. F., 1968. Serie Estudios y Fuentes del Arte en México, Instituto de Investigaciones Estéticas.

Respaldada con setenta y cuatro ilustraciones, la erudición del autor expone dos aspectos que se fusionan a través de un tercero, o sean el arte colonial y la mitología clásica historiados mediante el sano espíritu del buen humor. El lector, que en alguna ocasión se haya hecho observaciones sobre el entrecruzamiento de motivos literarios o plásticos tan distantes o de aparente incoherencia, palpables durante tres siglos de arte colonial mexicano, encontrará en las agudas reflexiones de Francisco de la Maza más de una explicación certera respecto a las situaciones o circunstancias que dan categoría histórica al vínculo existente entre un motivo de la antigüedad clásica y otro de determinado momento vivido en la Nueva España.

De la Maza demuestra, sin marginar la exigencia del historiador en cada investigación, gozar una por una la redacción de sus impresiones y descubrimientos referentes a ocurrencias comunes, dislates, idolatrías, paganismos, mascaradas estudiantiles, adulaciones, admoniciones, "agradecimientos", incoherencias y, todo ello, casi siempre abultado por los anacronismos. En 1585, los desatinos y desproporciones a que llegaban los artistas eran tales que el virrey Luis de Velasco ya se había preocupado porque en "las pinturas e imágenes, hechas y que se hicieren" no se permitiera "el uso de las indecentes y ridículas, y que en las camas no se planten ángeles, ni en los retablos sátiros ni animales..."

Los textos de *La mitología clásica en el arte colonial de México* son relativamente cortos y alrededor de ochenta; copiamos unos cuantos de sus títulos a fin de dar idea del humor y sentido crítico del historiador: Filósofos griegos y romanos en Atotonilco, La Guerra de Troya en Tezcattepec, El duque de Albuquerque como el "Matte católico", ¡Apolo vestido de arzobispo!, Felipe IV "en propio rostro pero traje de Numa", Aquiles en la Plaza Mayor, Júpiter en la Plaza de Santo Domingo, Centauros con huarachas en Ixmiquilpan. Un marqués superior a Eneas, Hércules en Texcoco e Iturbide entre símbolos clásicos.

ELVIO ROMERO, *Un Relámpago herido*, Edit. Losada, S. A., 70 págs., Buenos Aires, Argentina, 1968. Colec. Poetas de Ayer y de Hoy.

Porque es útil para este comentario, comencemos diciendo que Elvio Romero nació en Yegros, Paraguay (1926); pertenece, no por edad sino por ideas, a esa generación de su patria formada con nombres como los de Herib Campos Cervera, Julio Correa, Augusto Roa Bastos, Luis María Martínez, etc. Su obra poética, saludada con entusiasmo por Gabriela Mis-

tral, Neruda y Alberti, entre otros, traducida a varios idiomas, es producto de una sólida dedicación a la cultura. La niñez de este poeta paraguayo transcurrió entre compañeros "hijos de hombres tumultuosos y rudos; carreteros que atardecían con una guitarra en el pecho; fulleros que manejaban, con destreza parecida, barajas y cuchillos"; campesinos que se iban secando de tanto sol y necesidad metidos en sus cuerpos. Más tarde, su juventud empezó a desarrollarse impregnada por las penurias y la pólvora que aún humeaba después de la guerra fratricida de tres años entre Paraguay y Bolivia.

Todas estas vivencias lo orientarían definitivamente tanto para agruparse con quienes buscan, en su patria, soluciones a los terribles problemas nacionales, como para nutrir su poesía con motivos que expresan desde cierta tradicional tristeza muy guaraní hasta trazos de paisaje, denuncias de injusticias, dolores y remembranzas, relacionados con la tierra paraguaya. Su primer libro, *Días roturados* (1947), apareció en Argentina auspiciado por Nicolás Guillén.

En ese volumen se inicia una línea temática que sólo excepcionalmente se verá diluida; y este es el caso del libro que ahora nos ha hecho recordar algo del poeta suramericano: *Un relámpago herido* es un poemario de temática amorosa y quizá, podemos deducirlo del título, Romero considera que expone las tribulaciones de un luchador tocado en lo sensible, de un revolucionario herido por el amor, de un relámpago apagado no por la furia de su propio rayo.

En *Un relámpago herido*, se dan cita los elementos que caracterizan a la poesía del autor; versos claros, de expresión comunicativa directa, casi sin metáforas, tendencias a dar calidad al verso mediante cierta musicalidad, seguridad en el manejo del soneto y el verso libre. Con todo, el desbordado amor se matiza a ratos con la presencia del otro tema; así, se puede leer: que la separación de la amada se impone "por las obligaciones de vivir en este tiempo"; o más adelante: "cántame si he partido por mis hondos deberes/cántame si a tu pecho mi corazón regresa". Incluso, hay un poema donde el recuerdo de la tierra del autor desplaza a los versos del ardiente amor; se denomina "Nuestro país".

PABLO NERUDA, *La barcarola*, Edit. Losada, S. A., 163 págs., Buenos Aires, Argentina, 1967.

Recordamos los volúmenes que tres años antes de la edición del libro a la vista publicara el poeta chileno; los cinco volúmenes, bajo el título *Memorial de Isla Negra*, tienen continuación por su carácter biográfico en *La barcarola*. Y lo recordamos porque entonces al comentarlos, dijimos que el quinto de ellos, denominado *Sonata crítica*, contenía veinte poemas

entre los que destacaba "El episodio", uno de los cinco o seis mejores de todos los cubiertos por el título general y que sobrepasaban al número cien.

En su hasta ahora más reciente libro, Pablo Neruda ha reunido veinticinco cantos, a los que divide en dos grandes caudales temáticos titulados *La barcarola* y *Episodios*, intercalándolos a fin de lograr un contrapunto. Ejemplo de éste: Comienza la barcarola, Primer episodio: terremoto en Chile, Sigue la barcarola, Segundo episodio: serenata en París, Sigue la barcarola, Tercer episodio: corona del Archipiélago para Rubén Azócar... , así hasta concluir con los cantos veinticuatro y veinticinco que, respectivamente, se denominan Doceno episodio: la máscara marina, y *La barcarola* termina. Ahora bien, el contrapunto no llega a ser perfecto, los temas se cruzan de uno a otro caudal y, más bien, podemos afirmar que el libro es ordenable en dos grandes cantos relativos, el primero, al amor y cierta colindancia con el presente, y el segundo, a los épicos sociopolíticos y cierta tangencialidad con el reminiscente pasado.

El poemario, así entendido, también retoma dos hilos autobiográficos: el viaje y la buena vida, y las defensas nerudianas de su poesía y de su posición política; sin embargo, predomina una actitud más decidida en favor de lo lírico, encauzado éste sobre el amor y otros sentimientos personales profundamente subjetivos. Pero continuemos la comparación con "El episodio" de *Memorial* y notemos que allá Neruda defendía, dentro de una preocupación firmemente estética, situaciones históricas y artísticas, hechos, actitudes, conducta suya en relación a su ideología revolucionaria; en cambio, *La barcarola* en su parte episódica casi no defiende nada de lo que se ha venido diciendo del poeta a partir de la reunión del PEN CLUB en Nueva York y de la "amistosa" discrepancia epistolar con los intelectuales cubanos. Y hemos subrayado "casi" porque en el poemario sí hay dos alusiones al punto, pero no caen dentro de los episodios como les correspondería sino dentro de *La barcarola*; una de ellas, en el canto once, da a entender que el autor por lo que vio y vivió ya está probado y comprobado en su militancia; conozcamos este fragmento:

Viajero perdido, el regreso implacable, la victoria de piernas cortadas
la derrota guardada en un cesto como una manzana diabólica:
este siglo en que a mí me parieron también, entre tanto que ya no alcan-
[zaron,

que cayeron, Desnos, Federico, Miguel, compañeros
sin tregua a mi lado en el sol y en la muerte,
estos años que a veces al clavar la bandera y cantar con orgullo a los pueblos
me apuntaron con saña los mismos que yo defendí con mi canto
y quisieron tirarme a la fosa mordiendo mi vida
con las mismas feroces mandíbulas del tigre enemigo.

.....
En mi barcarola se encuentran volando los clavos del odio
con el arroz negro que los envidiosos me dan en su plato
y debo estudiar el lenguaje del cuervo, tocar el plumaje,

mirar en los ojos de los insaciables y los insaciados
y en el mismo páramo de las inmundicias terrestres
arrojar las censuras de ahora y las adulaciones de entonces.

Cantando entre escorias el canto reluce en la copa de mi alma
y tiñe con luz de amaranto el crepúsculo aciago,
yo solo sostengo la copa de sangre y la espada que canta en la arena
y pruebo la sal en mis labios, la lluvia en mi lengua y el fuego recibo en
[mis ojos,
cantando sin prisa ni pausa, coronado por los ventisqueros.

La segunda alusión se encuentra en el canto veinticinco, toda ella cabe en sólo siete versos del largo poema. Ese tan poco aludir, como son las dos ocasiones citadas, que más bien es eludir si recordamos otras épocas de Pablo Neruda arrasando por menos a sus detractores, podría ser el motivo principal de importancia para hablar de *La barcarola* ya que el poeta, "más allá de lo terrestre", genial en sus concepciones poéticas aun cuando le sean señalables "cien caídas", no debe ser juzgado constriñéndolo al formalismo; basta pensar en cuánto trabajo, cuánto sudor, cuánta búsqueda, cuánto ridículo, cuántas horas emplean los nuevos poetas para exprimir sus talentos y lograr siquiera la mitad de una poesía hermosa, transparente, comunicante, sólidamente asombrosa, dominada y dominante, como ésta del chileno. Sin embargo, no escasos aspectos relativos a forma cabría señalar; desde sonetos imperfectos y poemas sin puntuación, pasando por algunos fragmentos de relleno, hasta versiones dramáticas y poemas de ingenio, crítica e ironía. Copiemos, del Sexto episodio: R. D., canto para su par nicaragüense, algunos versos en los que, por cierto, no sólo apreciaremos ironía y crítica sino, también, la imperfección del contrapunto señalado al principio ya que temas de los dos correspondientes caudales temáticos, se entrecruzan. Leamos (de "III. La muerte en Nicaragua"):

Desfallece en León el león y lo acuden y lo solicitan,
los álbumes cargan las rosas del emperador deshojado
y así lo pasean en su levitón de tristeza
lejos del amor, entregados al coñac de los filibusteros.

Es como un inmenso y sonámbulo perro que trota y cojea
por salas repletas de conmovedora ignorancia
y él firma y saluda con manos ausentes: se acerca la noche detrás de los
[vidrios,
los montes recortan la sombra y en vano los dedos fosfóricos
del bardo pretenden la luz que se extingue. . .

Y Francisca Sánchez no reza a los pies amarillos de su minotauro.

Así, desterrado en su patria mi padre, tu padre, poetas, ha muerto.
Sacaron del cráneo sus sesos sangrantes los crueles enanos
y los pasearon por exposiciones y hangares "nuestros:

el pobre perdido allí solo entre condecorados, no oía gastadas palabras, sino que en la ola del ritmo y del sueño cayó al elemento: volvió a la sustancia aborigen de las ancestrales regiones.

PIERRE IDIART, *La cantidad humana*, Edit. Labor, S. A., 207 págs., Barcelona, España, 1968. Nueva Colec. Labor, Núm. 44.

Libro ingenioso pero carente de objetividad, o desbordada ésta hasta la deformación que arroja un resultado tan extraño equivalente a la exposición metafísica; sí, falta de objetividad en cuanto a explicar el asombroso desarrollo de la ciencia y la tecnología, así como respecto a negar que buena parte del pensamiento político y social de los ideólogos progresistas influye o puede influir en las soluciones de muchos problemas de nuestro tiempo; su ingenio reside en haber hecho un eje-motor de una concepción falsa por su desvinculación del todo a que pertenece, en loar los grandes núcleos sociales, las grandes concentraciones de personas, el crecimiento enorme de la colectividad, considerándola decisiva por el solo hecho de cifra abultada para que, en el presente, se hubiera logrado el progreso industrial, el adelanto científico, las transformaciones sociales más significativas y, por lo tanto, la consecuente riqueza cultural.

Es decir, se tiene la creencia de que el simple crecimiento de la *cantidad humana* basta para entender el desarrollo de la cultura y la civilización actuales que vive un sector de la humanidad, sin recurrir, por supuesto, a un anterior proceso histórico de lógica marginal a las ideas del autor; si acaso, habría que hacer coincidir cifras, datos demográficos, cuadros estadísticos, en distintos tiempos, y sería suficiente para comprobar que a tal aumento de individuos en un núcleo social corresponde una construcción, un invento o un descubrimiento; aserto éste que no cabe ni en la mejor buena voluntad a nivel mecanicista. Con todo, no debe pensarse que Idiart expone sus tesis en forma simplista; precisamente, el peligro de la credulidad del lector surge en cuanto que, éstas, vienen formuladas mediante estructuras sociofilosóficas o especulaciones relativas a problemas de subsistencia, seguridad, promoción, industrialismo, axiología, metafísica, antropología, historia, crítica y mitología. Así, en medio de agudas disquisiciones Pierre Idiart escribe:

Este crecimiento cuantitativo ¿es un progreso cualitativo? Es la cuestión que hoy se plantea. Actualmente, la multiplicación de nacimientos y su limitación constituyen un problema objetiva y colectivamente. Hoy día, la prolongación de la vida modifica el equilibrio fisiológico y social de la especie, y quizá nos encontremos en vísperas de un problema del *optimum* de la duración de la existencia humana apenas menos espinoso que el del "planning familiar". El aumento de conocimientos hace que intervengan

preselecciones y preorientaciones que subordinan el desarrollo individual al enriquecimiento del grupo. El aumento de poder plantea en todos los niveles la legitimidad de su empleo. Tanto es así que lo que hoy se puede discernir con seguridad como "progreso" en la historia nos plantea qué es el "progreso". Esto no significa, desde luego, que se trate de volver atrás ni siquiera negar que haya habido progreso. La cuestión es otra: si hay un sentido de la historia, sólo está patente en este crecimiento cuantitativo, que, en su plano, es un progreso.

ÁNGEL GONZÁLEZ, *Palabra sobre palabra*, Edit. Seix Barral, S. A., 272 págs., Barcelona, España, 1968.

Este es un volumen no antológico sino en sentido de agrupar obra completa, obra poética completa; en efecto, reúne los poemarios del autor —nacido en 1925, Oviedo, España— publicados entre 1956 y 1967, los cuales, en total, suman cinco: *Áspero mundo* (1957), *Sin esperanza, con convencimiento* (1961), *Grado elemental* (1962), *Palabra sobre palabra* (1965) y *Tratado de urbanismo* (1967).

Ángel González no es viejo, tal vez también puede decirse que no es joven; sin embargo, más que por lo primero o lo segundo, sus versos interesan en dos puntos: es buen poeta, son un testimonio indirecto de la vida en España durante, precisamente, el lapso de la derrota de la República, y el franquismo que avanzó hasta nuestros días. González no escribe poesía comprometida —política o social— sino más bien existencial. Periodista, maestro y con estudios de Derecho, ha tenido más sensibilidad para amar, temer por lo amado, rechazar la problemática de la vida desde puntos de vista sentimentales, que para protestar en voz alta por los profundos orígenes de casi la totalidad de dicha problemática.

Por supuesto, conjeturamos sobre sus cinco títulos publicados, reunidos en *Palabra sobre palabra* y en esta forma conocidos por nosotros, atreviéndonos a deducir que algo de expurgación puede haber en ellos ya que, *Grado elemental*, el único título que conocíamos en 1963 de Ángel González, viene "recortado", le faltan cuatro poemas, y lo que es peor, entre ellos el dedicado a Antonio Machado y el que hablaba de la nueva Cuba. Sin duda, este es un índice de que el tiempo no transcurre en vano, de que el poeta español ha podido meditar durante el período 1962-1967, en la conveniencia de suprimir esos cuatro poemas.

No estará de más repetir: el poemario *Grado elemental* obtuvo por unanimidad el Premio Antonio Machado 1962, discernido en Collioure mediante la votación de un jurado cuyos integrantes fueron José María Castellet, Gabriel Celaya, Jaime Gil de Biedma, Antonio Pérez y José Ángel Valiente. En los poemas de este título el poeta Ángel González manifiesta cierta ironía ante problemas de la vida occidental, ante la impotencia del

burócrata, la pobreza familiar, ante el acomodamiento servil, de la indiferencia por las congojas del hombre; en contraposición, expresa reconocimientos en favor de las esperanzas posibles, todo ello a través de un verso claro, reñido con la brillantez metafórica, pleno de emotiva sinceridad y encauzado siempre hacia el logro de una amplia comunicación; pero ésta, lograda en ese poemario que González mutila para la edición de 1967, no se realiza en libros de años posteriores a la de 1962 ni se había realizado en los años anteriores. Lo afirmamos después de leer, por ejemplo, *Aspero mundo* de 1956, título dividido en cuatro secciones. La primera, que da nombre al volumen, *Aspero mundo*, sugiere tal incomunicación e identifica su pensamiento con el poema "Cumpleaños": resulta que el hombre en vez de crecer disminuye con el paso del tiempo, y que no es el paso sino el peso de lo temporal, de lo —más bien— existido de pésima manera lo que desajusta su madurez, lo que aparenta inmadurarle volviéndole "menos cierto, confuso" o "cotidiano, burdo... más deshilachado y roto por los puños"; resulta, pues, que un día celebrable, supuestamente positivo, como se considera un cumpleaños, sólo le da margen para comprender que ha "vivido/ un año más, y eso es muy duro./ ¡Mover el corazón todos los días/ casi cien veces por minuto!"; lo que en pleno cumpleaños le esclaviza a la idea de que "para vivir un año es necesario/ morirse muchas veces mucho."

La segunda sección, *Canciones*, presenta diferencia temática en relación a la anterior pero no abandona el tono. Los sonetos de la tercera, erigidos en beneficio del amor, son intrascendentes, sin ningún aliento que los eleve y distinga sobre de lo sentimentalmente rutinario. Y la cuarta sección, *Acariciado mundo*, tampoco rompe el muro circular de lo incomunicado: al mundo lo acaricia en forma parcial mediante un impresionismo identificado en azucenas, rosas, jazmines, begonias, alhelíes, margaritas, árboles, ortigas, ramas, ríos, otoño, espumas, nieves, primavera, hormigas, eucaliptos, golondrinas, montañas, alba, crepúsculo y, en medio de todo y siempre, la presencia del amor; no obstante, "Todo son breves gestos, invisibles/ para los ojos habituales. Y de pronto, no estás./ Adiós, amor, adiós./ Ya te marchaste./ Nada queda de ti. La ciudad gira:/ molino en el que todo se deshace"; o sea, que el acariciado mundo no se salva, para Ángel González, ni por el amor.

Sin esperanza, con convencimiento, libro anterior a *Grado elemental*, se capta en su sentido no sólo por el segundo poema que se titula "Derrotado", sino por la continua invocación de esta actitud síquica o creiblemente real, tácita o expresamente ("y quedé derrotado en la cuneta", o más adelante: "¿Y qué ejército es ese que me lleva envuelto en su derrota...?"), pues hasta la esperanza es "araña negra del atardecer" y al porvenir le llaman así "porque no viene nunca."

El cuarto libro, que ha servido para dar nombre a este volumen que

reúne a los cinco, *Palabra sobre palabra*, muestra al autor en elaboraciones que han requerido mayor inteligencia pero que no le han hecho superar su ya característico estado de aislamiento, para el cual se desespera y escribe: "Inmóvil en la nada, al margen/ de la vida, hundido/ en un denso silencio sólo roto/ por el batir oscuro de mi sangre,/ busco,/ Busco aquellas palabras/ que no existen."

Tratado de urbanismo se refiere a la ciudad, enumera motivos que surgen de contemplarla, canta recuerdos tan ligados a ella por gratos o dolorosos, por decisivos para entender su propia vida, su poesía, su carácter existencial, sus raíces en la incomunicación. El poema "Ciudad cero", por ejemplo, recuerda "una revolución", una guerra durante "dos años que eran la quinta parte" de toda la vida de Ángel González; recuerda sangre, hambre, terror, explosiones, lágrimas, ira sofocada, "una bala aún caliente", un edificio incendiado y, en la estancia final, la consecuencia en la personalidad del presente:

Todo pasó,
 todo es borroso ahora, todo
 menos eso que apenas percibía
 en aquel tiempo
 y que, años más tarde,
 resurgió en mi interior, ya para siempre:
 este miedo difuso,
 esta ira repentina,
 estas imprevisibles
 y verdaderas ganas de llorar.

M. GAUFFRETEAU-SEVY, *Hieronymus Bosch "El Bosco"*, Edit. Labor, S. A., 253 págs., Barcelona, España, 1968. Nueva Colec. Labor, Núm. 43.

El plan expositivo de este libro está dividido en nueve capítulos y un prólogo —bastante contradictorio— del crítico Juan-Eduardo Cirlot, quien además tradujo la obra del francés y la dotó de un valioso apéndice, Gauffreteau-Sévy no se propuso al investigar y escribir el tomo, servir una biografía o una acabadísima historia crítica de la creación plástica del Bosco, sino más bien concatenar una serie de conjeturas y aproximaciones que, desde el siglo XV, han rodeado a la personalidad del artista; tales conjeturas y asertos no están del todo desprovistos de un verdadero afán crítico, y sobre esto se mueven las mejores deducciones del investigador seriamente documentado.

La dubitación empieza con el nacimiento de Hieronymus Bosch, pues asegurándose que nació en Hertogenbosch hay también la afirmación de ser originario de Toledo; asimismo, se dan como años de su nacimiento

1450 y 1455. Por su verdadero nombre, Jhëronimus van Aken, se le entronca con una posible liga genealógica. Desde el lugar y el año de nacimiento hasta el final de su vida, las imprecisiones continúan, los *quizá* y los *tal vez* prosiguen tanto para identificar los rasgos pertenecientes al que sería su rostro como para señalar con plena seguridad la trayectoria estilística de sus creaciones. Respecto a Hertogenboch se nos asegura por una parte que era a la sazón una de las ciudades más importantes de los Países Bajos; sin embargo, se habla que la acomodada familia del Bosco pertenecía a un sector burgués de escasa cultura rodeado por operarios, comerciantes y artesanos, "centro de una comarca agrícola" por el que conservó un perenne carácter aldeano. Algo legendario, casi mítico, a lo nebuloso de este Homero de la plástica contribuyen no pocos aspectos de aquella inestable época, turbulenta, que fue paralela a su existencia.

Pero el autor nos aconseja que es mejor no tomar en cuenta sus orígenes, ni su infancia, ni su juventud, que olvidemos la importancia de sus alegrías, de sus entusiasmos, de sus decepciones y que sólo reparemos, "para hacernos una idea de ese extraño personaje", en algunos retratos, mas... sin que nuestras opiniones sean demasiado optimistas, dichos retratos, sumados a otras valiosísimas exposiciones pictóricas reproducidas proporcionalmente en el libro, muestran si no el rostro al menos ciertas facetas temperamentales del artista; según el instante de la creación son deducibles: una naturaleza violenta, un humor sano o agrio, un gesto reservado o un plácido escepticismo.

Por otra parte, los títulos de sus exposiciones creadoras están muy lejos de sugerir el universo magnífico de su fantasía tan válida para ser onírica o de vigilia; enumeramos cuatro: El bosque que oye y el campo que ve, La tentación de San Antonio, El Juicio Final y El jardín de las delicias; simbolizando, como en muchos otros, ese infinito mundo interno de la subjetividad de una época.

Es de meditar, a la luz de esta obra, ¡cuánta de la tan bien administrada pintura moderna ha incluido sin recato las creaciones impresionantes de pintores geniales como Hieronymus Bosch! Su composición, sus motivos, sus contrastes demoniaci-celestiales, su gracia para la ironía y su ironía para lo fantástico, monstruos alados, reptantes, prehistóricos, diablos, brujas, pordioseros, hombres árboles de concepción originalísima, vértigos a través de máscaras transformadoras no sólo de rostros sino también de cuerpos y circunstancias, charlatanes que reflejan un humor negro estimulante de ruptura con toda realidad, multiplicación fantasmal y surreal en la agonía justiciera del avaro, más jorobados, gordos, encapuchados, enfermos y, de nuevo, en especial, el estrujante muestrario inacabable de sus pordioseros, todos ubicables en lugares sin tiempo o temporalizados en una apariencia que reconoce cronológicamente desde el siglo XVI hasta el actualísimo neosurrealismo manifestado en múltiples motes y brotes. Gauffreteau

Sévy, en el último capítulo del volumen, luego de informarnos sobre la adversidad que siguió a la obra del Bosco, sobre sus cuadros quemados, mutilados, extraviados y a veces no identificados por confundirlos con los de sus innumerables imitadores, ratifica sus dudas respecto a la clase de hombre que fue el pintor, el desenvolvimiento de su vida, si era afable, cínico, divertido, reservado, apacible, taciturno, amoroso, violento, etc. Leamos estas líneas:

Después de este estudio, incompleto por desgracia, ¿qué sabemos sobre Bosch?... Sólo podemos tener la certidumbre de que el problema de la fe fue uno de los tormentos de su vida. ¿Formó, realmente, parte de una sociedad o secta secreta, cual algunos afirman?... resulta evidente la gran atracción que sobre él ejerció el esoterismo, en todas sus formas y sea cual fuere su origen. ¿Cuáles fueron sus relaciones con la mujer que compartió su existencia? ¿En qué medida el amor, la ternura, la amistad, le aportaron confianza, felicidad o amargura?... ¡Quién podría decirlo, siendo tantas las contradicciones que hay en su obra! Pero podemos tener por cierta la presión de una angustia corrosiva que le torturaba. A la vez inquietante y turbia, en ocasiones, esta angustia debía endurecerse en tensiones dolorosas que le atormentaban, no hallando entonces otro medio de agotarla sino en la creación artística, que valoraba como si con ella alcanzara realmente el punto crítico de una verdadera mutación espiritual.

MANUEL DEL CABRAL, *Los anti-tiempo*, Edit. Centro Editor de América Latina, 131 págs. Buenos Aires, Argentina, 1967.

En tres partes está expuesto el poemario del conocido poeta dominicano; la primera no fue titulada, la segunda se denomina Zona de amor y la tercera, La isla ofendida; ésta última, fue dada a conocer, como libro aparte, inmediatamente después de la invasión norteamericana a Santo Domingo en 1965, ocasión en la que comentamos las excelencias del poeta y el lugar que ocupa entre los mejores de nuestro idioma.

Ahora bien, es válido extender a las otras dos partes del poemario algunos de los conceptos vertidos acerca de *La isla ofendida*; por ejemplo, estas páginas no son las primeras que escribe alrededor de un tema de combate, de ciudadano consciente ante un problema social o político; en la *Antología clave*, título del libro publicado en 1957 y donde reúne poemas escritos entre 1930 y 1956, hay muchos cantos de esa índole, algunos se refieren a "Panamá con una salada vena enorme que le atraviesa el pecho", al indio, al negro nuevayorquino, al hombre que habla inglés, etc.

En el conjunto de poemas que forman *Los anti-tiempo* esa sensibilidad aparece en distintos matices temáticos, se manifiesta con cierto humor crítico. De la primera parte, leamos "Los satisfechos":

Caen un tren, la razón, todo un imperio.
Mientras el hombre espera su trocito de carne,
la que digiere a fuerza de tranquilo,
y sigue satisfecho...
De pronto,
llega el hombre a la luna,
se humaniza el satélite...
y al satisfecho
por su "tele" le pasan telegramas,
le juntan en su "tele" el universo,
se lo desfilan,
se lo explican,
se lo entregan mansito y enterito;
no necesita ni pensarlo un poco;
todo el planeta
le preña de distancias sus pupilas,
sus orejas,
y el satisfecho,
el tranquilo,
ya no piensa,
no se mueve,
ya no es nadie,
lo disecó su tiempo, su presente.
El horizonte cabe en un cadáver.

REVISTAS Y OTRAS PUBLICACIONES

GUAJANA, Director: Vicente Rodríguez Nietzsche, Núm. 9, enero-marzo, Santurce, Puerto Rico, 1968.

Esta es una revista loable por dos motivos: por su evolución en sentido progresista, democrática, revolucionaria, y por sus meritorios esfuerzos que se sobreentienden en la extensión de sus infinitas veinte páginas; sus editores logran hermosos frutos que otros órganos culturales de su misma índole no alcanzan a pesar de sus pródigos y "occidentales" patrocinadores; lo que, por supuesto, no significa que estos patriotas puertorriqueños tengan algo de orientales.

¿Por qué logran esos frutos estos editores? Simple y sencillamente porque encarnan el pensamiento callado —que no sumiso— de una colectividad patriota. Y aspecto de tal pensamiento es la preocupación de ellos por la problemática de la literatura puertorriqueña, la cual abarca tanto el evasionismo creador como el evasionismo en la difusión y los medios de enseñanza escolar.

En el Editorial, los responsables de *Guajana* sostienen que "el problema o la raíz está en el sistema colonial que padecemos los puertorriqueños, impuesto, claro está, por el imperialismo yanqui". Ahora bien, el reconocimiento del sistema colonial no implica cómoda derrota anticipada en la conciencia del intelectual, quien está obligado a mantenerse alerta "contra los engañosos de nuestra literatura". Y los engañosos parece que tienen parcial sede en la Universidad de Puerto Rico, donde, en el departamento correspondiente, sus profesores persisten en explicativas reiteraciones sobre la literatura española del Siglo de Oro. Respecto a la literatura puertorriqueña, similares profesores se estancan en escritores modernistas sin valor literario ni patriótico y circunscriben la enseñanza de la literatura a los primeros treinta años de este siglo. Complementan las ideas de los editores, las contenidas en el tercer párrafo de su Editorial:

Los jóvenes poetas de Juajana desaprobamos esas prácticas de nuestro llamado primer centro "docente". Hartos ya de que se fosilice nuestra literatura nacional con falsos conceptos de "estética y decoro", repudiamos a todas las piezas de museo que creen que la literatura puertorriqueña —la poesía en especial—, no ha evolucionado bastante en los últimos años, para que su enseñanza se limite a ciertas décadas pasadas que han demostrado que cualquier tiempo pasado no fue mejor para nuestras letras. Lo importante es saber que el arte y el artista son productos de su sociedad y época

y que no se puede vivir rememorando el pasado y dejando que el presente nos pase por encima sin siquiera demostrar que estamos vivos. Nuestra literatura es más que eso, y los que creemos que el arte y el artista son productos de su sociedad y época, ponemos el dedo en la llaga y no en la parte buena, para ayudar a curarla y no dejar que sea lo que Dios quiera.

Y complementan las exigencias de ese párrafo algunos poemas contenidos páginas adentro de *Guajana*. Lástima grande sólo copiar los escritos por Andrés Castro Ríos y José Manuel Torres Santiago, a quienes en números anteriores de *Cuadernos Americanos* comentamos sendos libros. El poema de Castro Ríos se denomina "Lo importante, Ho Chi Minh, es la victoria":

Caramba, Ho Chi Minh, usted sí que se las trae,
 usted con su vejez extraordinaria nos ha dejado dicho
 cómo un pueblo puede hacer su propia historia,
 con todo un huracán de bombas, balas, odio,
 callendo desde el cielo, volando desde el mismo
 territorio usurpado, y usted con su vejez extraordinaria,
 sabiendo que como la historia la hacemos los hombres,
 esa historia terrible y dolorosa, difícil y violenta
 que nos contesta a la larga quiénes somos,
 le digo, cómo la historia la construimos los hombres,
 usted sabe desde muchísimo antes
 con qué moneda se le paga a los invasores,
 no importa que la llamen Dien Bien Fú,
 Saigón o si lo quieren imborrable derrota,
 porque el asunto Ho Chih Minh,
 lo importante es la tremenda victoria
 que el pueblo está empuñando, así, empuñando,
 como se empuña el fusil, digo, la moneda
 con que Vietnam está cobrando la sangre sepultada.
 Lo importante, permítame el cariño de llamarle viejo,
 es que usted abrió la carta del amor a todas luces
 y está terriblemente en pie de conseguir lo que desea
 y está también terriblemente joven para el triunfo
 (qué importan a lo sumo setenta y nueve años
 cuando se juega la vida de nuestros propios huesos),
 y qué más he de decirle,
 que su cara es fabulosamente digna,
 que me dan ganas de llamarle abuelo
 porque le tengo asegurado un lugar en mi memoria,
 y cómo decirle, para cerrar con broche de sangre,
 que en este mundo desgarrado por la infamia
 nos hace falta más viejos de su calibre.

El poema de Torres Santiago se titula "Nana roja para mi hijo Lin Manuel":

Antes, y cuando tú naciste, no sé por qué,
 pensé tu muerte... Los explotadores,

los capitalistas, los mercaderes de humanos,
los curas y los obispos habían tendido el asesinato
y sembrado la guerra.

Vietnam con su sangre.
Santo Domingo con su dolor,
Puerto Rico con su pulmón podrido.

¿Que podía pensar, Lin Manuel, si no tu muerte?
...Saber que ibas directo a la democracia
(democracia en este lado es todos los días
miseria, mierda, muerte). Saber que un día
(si no muestras que tienes patriotismo y cojones)
te reclutarán y darán un fusil
para matar la libertad.

Pero has nacido y te he vestido
con mis símbolos todos los días,
con la revolución: eres un bebé rojo, Lin Manuel,
y, aunque, no sé qué serás
cuando crezcas, confío
que también gritarás conmigo
la guerra justa contra los asesinos yanquis.

En este número hay trabajos de: Andrés Castro Ríos, Vicente Rodríguez Nietzsche, José Manuel Torres Santiago, Ramón Felipe Medina, Jorge María Ruscalleda Bercedóniz, Marina Arzola, Irving Sepúlveda Pacheco, Luis Hernández Aquino, Luis Humberto Andino y Emilio Díaz Valcárcel.

BIBLIOGRAFÍA ARGENTINA DE ARTES Y LETRAS, Fondo Nacional de las Artes, Dirigen: Delia Garcés, Victoria Ocampo, Héctor Basaldúa y otros, Núm. 33-34, enero-junio, Buenos Aires, Argentina, 1967.

En este número hay trabajos de: Augusto Raúl Cortazar, Dora Yolanda Gutiérrez, Horacio Álvarez y Walter de Navazio.

COMENTARIO, Publicación bimestral del Instituto Judío Argentino de Cultura e Información, Director: José Isaacson, Año XV, Núm. 60, mayo-junio, Buenos Aires, Argentina, 1968.

En este número hay trabajos de: Simja Sneh, Julio Mafud, Adolfo de Obieta, Isadore Twersky, José Barcia, Carlos Carlino, Stuart S. Smith, Graciela de Sola, Sigfrido Radaelli, Enrique Sverdlik, Armando Chulak, Carlos E. Haller, Julio Aristides, Bella Jozef, Luis Ricardo Furlan, Alberto Luis Ponzó, María Esther de Miguel, Oscar Alberto Casado y Juan-Jacobo Barjarlía.

SUR, Revista bimestral, Directora: Victoria Ocampo, Núm. 311, marzo-abril, Buenos Aires, Argentina, 1968.

En este número hay trabajos de: Jean-Marie Domenach, André Malraux, Ernesto Sábato, Homero Aridjis, Federico Gorbea, J. Milbauer, Juan Marchal, Enrique Anderson Imbert, Diana Trilling, Jorge Alberto Saez, Alejandra Pizarnik, Guillermo de Torre, Ivonne Bordelois, Celia de Diego, Miguel E. Dolan, Florinda Friedman, Lisa Griskan, Luis Justo, Mario A. Lancelotti, Fryda Schultz de Mantovani, Alfredo E. Roland, Néstor Tirri, Damián Bayón, Juan Pedro Franze, Jorge Cruz, Edgardo Cozarinsky, Victoria Ocampo y Enrique Pezzoni.

AMÉRICA LATINA, Publicación del Centro Latinoamericano de Investigaciones de Ciencias Sociales, Director: Manuel Diégues Júnior, Año 11, Núm. 1, enero-marzo, Río de Janeiro, Brasil, 1968.

En este número hay trabajos de: Robert C. Williamson, Jean Pierre Bombart, Carlos M. Rama, William G. Tyler, Julio Cotler, Torcuato S. Di Tella, Manuel Diégues Júnior, R. H. T., J. V. Freitas Marcondes, Marie Madeleine Govaers, Sergio Hasselmann, Hélio S. Monteiro, M. M. D. Q. y Celia Calderón.

DOCUMENTOS POLÍTICOS, Revista del Partido Comunista, Publicación Mensual, Director: Teodosio Varela, Núm. 76, Julio-agosto, Bogotá, Colombia, 1968.

En este número hay trabajos de: Gustavo Castro R., L. Velikóvich, Gilberto Morales, Rafael Sierra, Lidia Yureva, Román Sanarin, Luis Mirnaya y Alvaro Vázquez.

ECO, Revista de la Cultura de Occidente, Redacción: Nicolás Suescún. Tomo XVII-3, Núm. 99, julio, Bogotá, Colombia, 1968.

En este número hay trabajos de: Hernando Valencia Goelkel, Cesare Pavese, Carlos Patiño Roselli, Conrad Ferdinand Meyer, Martin Walser, Umberto Valverde, Robert Weimann, Peter Weiss, José Stevenson, Marta Traba, Antonio de Zubiaurre, Carlos Rincón y H. Stefer.

ESPIRAL, Revista de Letras y Arte, Director: Clemente Airó, Núm. 107, septiembre, Bogotá, Colombia, 1968.

En este número hay trabajos de: María Elena Claro, Ernesto Mejía Sánchez, Francisco Luis Bernárdez, José Ávila, Roberto Fernández Iglesias, Roberto McKay, Benjamín Ramón, Berta Alicia P., Enrique Chueza, Max Neira González, Alberto Luis Ponzo, Raúl Gustavo Aguirre, Gerardo Valencia, Mahfund Massis, Sandro Tedeschi, José Ángel Valente, Salvador Espriu, Juana de Ibarbourou, Norberto Fuentes y Julián Garavito.

RAZÓN Y FÁBULA, Revista bimestral de la Universidad de los Andes, Director: Andrés Holguín, Núm. 8, julio-agosto, Bogotá, Colombia, 1968.

En este número hay trabajos de: Mario A. Lancelotti H., Eutiquio Leal, Gerardo Ascari Calero, Enrique de Rivas, Ignacio Iglesias, Montserrat Ordóñez Vila, Mariamercedes Carranza, Alberto Aguirre, Néstor A. Miguez, William F. Sharp, Enrique Buenaventura, J. O. M., Hernando Gómez Otalora, Julián Garavito, Ulises Gómez, Eduardo Gómez, Sergio Acevedo-Gómez, Fernando Charry Lara y Francisco Valderrama M.

UNAULA, Revista Oficial de la Universidad Autónoma Latinoamericana, Director Ramón Emilio Arcila H., Núms., 3-4, septiembre, Medellín, Colombia, 1968.

En este número hay trabajos de: Jaime Puyana, Álvaro Tirado, Jaime Sierra, Víctor Cárdenas, Osvaldo Sunkel, Enrique Buenaventura, Elkin Restrepo, Eduardo Escobar, William Agudelo, Mario F., Luis Eduardo Espinel, J. Mario, José Consuegra, Jaime Jaramillo, Jorge I. Tobón, Ramón Emilio Arcila, Wilfredo Ospina R., Andrew Gunder Frank, Alejandro Gómez A., y Jimenes Walters Pomare.

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA, Directores: Lucrecia Jaramillo Vélez y Jorge Montoya Toro, Tomo XLIV, Núm. 169, abril-junio, Medellín, Colombia, 1968.

En este número hay trabajos de: Luis Morales Oliver, José Madoz, B. Mantilla Pineda, Alfonso Mejía Robledo, Pedro Gómez Valderrama, Oscar Gerardo Ramos, Humberto Echeverry C., Erica Lorenz, Karl E. Schevill, Publio González Rodas, Vicente Serer Vicens, Fernando Galvis Salazar, Lucrecio Jaramillo Vélez, Alfredo Múnera Osorio, Norha González

Salazar, Olga Elena Mattei de Arosamena, Oscar Hernández Monsalve, Luis Enrique Sendoya, Carlos Castro Saavedra, Alberto Saldarriaga Vélez, Mario Sironi, P. Lákatos, Juan Ramón Segovia, Humberto Jiménez G., Jorge Montoya Toro, Daniel Arango, Faustino Arias Reinel, Eduardo Carranza, Rosa Díaz de Fonseca, Guillermo Payan Archer, Sylvia Lorenzo, Flor Alba Uribe Marín, Aurelio Arturo, Luis Ernesto Luna, Jorge Zalamea, Julio José Fajardo, Marta Lency y J. Mario.

CASA DE LAS AMÉRICAS, Director: Roberto Fernández Retamar, Año IX, Núm. 49, julio-agosto, La Habana, Cuba, 1968.

En este número hay trabajos de: Gregorio Selser, Roberto Segre, Franklin J. Franko, José Lezama Lima, Cintio Vitier, Max Aub, Juvencio Valle, Bernardo Kordon, Ingemar Leckius, Renée Méndez Capote, José Agustín Goytisolo, Rubén Bareiro Saguier, Federico Schopf, Manuel Cofiño, Iván Gerardo Campanioni, Carlos Romeo, Roque Dalton, Carlos Núñez, Claudia Beck, Sonia Aratán, René Depestre, Kostas Axelos, Reynaldo González, Rine Leal, Antonio Benítez Rojo, Orlando Alomá, Mario Benedetti y Umberto Peña.

OCLAE, Publicación mensual de la Organización Continental Latinoamericana de Estudiantes, Año II, Núm. 20-21, agosto-septiembre, La Habana, Cuba, 1968.

En este número hay trabajos de: Mario Mencía, Gregorio Ortega, Humberto Hernández, Sohail Mouhanna, Archie Hunter, José Navarro, Rine Leal, Ariel Canzani D., Godofredo Vega, Montaiod Shenan, Ernesto Sosa, A. Hidalgo, Francisco Garzón Céspedes y Balaguer.

POLÍTICA INTERNACIONAL, Editada por el Instituto de Política Internacional, del Ministerio de Relaciones Exteriores de la República de Cuba, Director: Fernando Álvarez Tavío, Año 6, Núm. 21, enero-marzo, La Habana, Cuba, 1968.

En este número hay trabajos de: Fernando Álvarez Tavío, Eloy G. Merino Brito, Luis Gómez-Wangüemert, Miguel A. D'Estéfano, Fidel Castro y Os. aldo Dorticós.

UNIÓN Revista trimestral de la Unión de Escritores de Cuba, Jefe de Redacción: Fayad Jamís, Año VI, Núm. 2, abril-junio, La Habana, Cuba, 1968.

En este número hay trabajos de: Adolfo Sánchez Vázquez, Ernest Fischer, Georg Lukács, Pedro de Oraá, Arthur G. Clarke, José Z. Tallet, Marisol Trujillo, Ángel Acosta León, Darie Novaceanu, Miguel Barnet, Domingo Alonso, José Cid R., Edward Lucie-Smith, Onelio Jorge Cardoso, Lasse Söderberg, Roger Garaudy, Mario Benedetti, Ángel Augier, Reinaldo Arenas, Guillermo Rodríguez Rivera, Rebeyrolle, Arroyo, Camacho, Olimpia Sigarroa, Hans Huber, Rogelio Llopis, Fayad Jamís, Lasse Soderberg, Heriberto Padilla, Blas de Otero, Francisco de Oraá, Raúl Martínez, Darío Mora y Ludovico.

UNIVERSIDAD DE LA HABANA, Revista cuatrimestral, Año XXXII, Núm. 190, abril-junio, La Habana, Cuba, 1968.

En este número hay trabajos de: Beatriz Maggi, Norberto Fuentes Cobas, Pablo Armando Fernández, Antonio Cisneros, Fernando Pérez Valdés, Graziella Pogolotti, Luis F. Le-Roy y Gálvez, Gilda Betancourt, Carlos Amat, Anibal Rodríguez, Fernando Barral, Miguel Sorín, Luz Merino, Alejandro G. Alonso, Isabel Monal, Jean-Paul Sartre, Salvador Bueno, Ángel Sánchez, Eduardo Escenarro, Emilio Escobar, Osmundo Machado, Everardo Mendoza, Antonio Quintana, Eduardo Rosa, Fernando Salinas y Roberto Segre.

REVISTA INTERNACIONAL, Publicación mensual, Año XI, Núm. 9, septiembre, Praga, Checoslovaquia, 1968.

En este número hay trabajos de: Jacques Duclos, Gilberto Vieira, Bruce Magnuson, John Gibbons, Georges Batal, Rashad Amjad, Mohamed Harmel, A. Lerumo, Santiago Álvarez, R. S., Lev Alter, Ib Nerlund, Lliá Nóvik, John Bernal, A. Dumont, M. Campos y Stanislaw Wronski.

ATENEA, Revista trimestral de Ciencias, Letras y Artes, Director: Milton Rossel, Año XLV, Tomo CLXVI, Núm. 419, enero-marzo, Concepción, Chile, 1968.

En este número hay trabajos de: Milton Rossel, Gabriela Mistral, Alfonso Calderón, Hans Ehrmann, Alfonso Escudero, Juan De Luigi, Luis

Bocaz Q., Marcelo Caddou, Jaime Giordano, Ramona Lagos B., Nelson Osorio Tejada, Alejandro Lora Risco, Ángel Valbuena Briones, Rodolfo Oroz, Francisco Álvarez, Desiderio Papp, Vicente Mengod, Gonzalo Drago Drago, Alejandro Tarragó, Luis Muñoz G., Marcelo Caddou y Miguel de Valencia.

CUADERNOS DE HISTORIA Y ARQUEOLOGÍA, Publicación de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Guayas, Director: Jorge Pérez Concha, Año XVII, Núm. 33, Guayaquil, Ecuador, 1967.

En este número hay trabajos de: Jorge Pérez Concha, Antonio Bermeo, María Lola Castro Tola, Resfa Parducci Z., Julio Enrique Estrada, Jorge Salvador Lara, Emilio Gallegos Ortiz, Víctor de Urquiza Anchorena, Rodolfo Pérez Pimentel, Pedro Robles Chambers, Olaf Holm y Ruth Garaioa.

LA UNIVERSIDAD, Revista de la Universidad de El Salvador, Director: Italo López Vallecillos, Núm. 1, enero-febrero, San Salvador, El Salvador, C. A., 1968.

En este número hay trabajos de: Augusto Roa Bastos, Roberto Lara Velado, Raúl Castellanos F., Edelberto Torres, Italo López Vallecillos y José Roberto Cea.

ÍNDICE, Director: J. Fernández Figueroa, Año XXIII, Núm. 235, septiembre, Madrid, España, 1968.

En este número hay trabajos de: J. Fernández Figueroa, Heleno Saña, L. de los Santos, Vicente Pérez Sádaba, Pablo Cantó, Víctor Alba, Fernando Malo, Miguel Fernández-Braso, José Antonio Balbontín, Juan Antonio Aguirre, Manolo Díaz, Leopoldo Azancot, Antonio Pelayo, Julio César, Romano García, Sylvain Marechal, Juan Carlos Curutchet, Salvador Bueno y Manuel Pizan.

REVISTA DE OCCIDENTE, Publicación mensual, Director: José Ortega Spottorno, Año VI, Segunda Época, Núm. 65, agosto, Madrid, España, 1968.

En este número hay trabajos de: Sir Karl Popper, Jean Piaget, Yuri Kazakov, Gonzalo Anes Álvarez, Mildred Adams, Guillermo de Torre, Julio Caro Baroja, Alberto Gil Vovales, Helio Carpintero, Luis Yrache, Domingo Pérez Minik, Emilia de Zuleta y Maruja Mallo.

AMÉRICAS, Publicación mensual de la Unión Panamericana, Director: Guillermo de Zéndegui, Vol. 20, Núm. 10, octubre, Washington, Estados Unidos, 1968.

En este número hay trabajos de: Lola E. Boyd, Selden Rodman, John A. Chisholm, Damián Bayón, Irving Lowens, Kenet A. Hereth, Flora L. Phelps, Mario Barroco Mármol, Rafael Squirru, Diego Rivera, José Clemente Orozco, Georges Liataud, Seymour Borrex, Enguérrand Gourgue, André Pierre, Gérard Valcin, Octavio Paz, G. de Z., Eliot Porter y George Holton.

BULLETIN ANALYTIQUE DE DOCUMENTATION, Publicación mensual de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, Dirigen: Jean Meyriat y Daniel Saltet, Año 23, Núm. 6, junio, París, Francia, 1968.

En este número hay varios trabajos de autores anónimos.

MUNDO NUEVO, Revista mensual, Publicación asociada al Instituto Latinoamericano de Relaciones Internacionales, Adherido a la Asociación Internacional por la Libertad de la Cultura, Coordinador: Horacio Daniel Rodríguez, Núms. 26-27, agosto-septiembre, París, Francia, 1968.

En este número hay trabajos de: Jaime Sáenz, Francois Bourricaud, E. Pinilla de las Heras, Luisa Brignardelo, Pierre Clastres, Carlos Begue, Jorge López Páez, Pedro Lain Entralgo, Rodolfo Alonso, Oscar Ferreiro, José Agustín Balseiro, Manuel Diégues Junior, César di Candia, Germán Kratochwil, Alejandro Lora Risco y Alberto Ciria.

CUADERNOS DE RUEDO IBÉRICO, Revista bimestral, Directores: Ramón Bulnes, José Martínez y Jorge Semprún, Núms. 20-21, agosto-noviembre, París, Francia, 1968.

En este número hay trabajos de: Raniero Panzieri, Ramón Bulnes, Gonzalo Martín, Miguel Parra, Gerardo Núñez, Juan Naranco, Santos Juliá Díaz, Ginés Marín, Ernesto Che Guevara, G. Mieres, Esteban Romay, Daniel Artigues, Sergio León, José María Moreno Galván, José Hernández, G. M. y J. E. G.

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS, Publicación cuatrimestral, Director: Edmundo Vázquez Martínez, Tomo LXXI, Núm. 71, julio-diciembre, Guatemala, Guatemala, C. A. 1967.

En este número hay trabajos de: Carlos Manuel Castillo, José Molina Calderón, Mario Gómez V., Hugo Ordóñez Fernández, Gert Rosenthal, N. Rodolfo Castellanos D., J. Antonio Palacios, Joaquín Glaesel K., Roberto Velásquez O., Jorge Lucas Caballeros, Oscar Pontaza Batres, José Guillé V., Mauricio Castillo Contoux y Julio Santos.

AMÉRICA INDÍGENA, Órgano trimestral del Instituto Indigenista Interamericano, Director: Gonzalo Aguirre Beltrán, Vol. XXVIII, Núm. 4, octubre-diciembre, México, D. F., 1968.

En este número hay trabajos de: June Nash, Segundo Bernal Villa, Miguel Hángel González, Guillermo Bonfil Batalla, Alejandro D. Marroquín, Joseph C. La-Salle, Gladys Villavicencio, Mario C. Vázquez, Alejandro Lipschutz, Alfonso Villa Rojas, Julia Elena Fortún, José de Queiros Campos, Jean H. Lagassé, Robert L. Bennet, Alfonso Borgognon, Pelegrín Román Unzueta, Eddie J. Romero, Miguel León-Portilla, María Júlia Pourchet y Demetrio Sodi.

COMUNIDAD, Revista trimestral, Director: Demetrio Bolaños, Vol. III, Núm. 15, septiembre-octubre, México, D. F., 1968.

En este número hay trabajos de: Francisco Javier Sánchez Campuzano, Ángel Palerm, Pierre Crabbé, Guillermo Hirata, Hans Biedermann, José Francisco Gallach, Raúl Páramo Ortega, José Coronel Urtecho, Pablo Antonio Cuadra, Ernesto Cardenal, Lizandro Chávez Alfaro, Raúl Olmedo, Antonio L. Marzal, Rodrigo A. Medellín, Beatriz Z. de Marsella, Juan José Sánchez Rueda, José García Gómez, Iván Restrepo Fernández, Carlos Enrique Forno, Francisca Durán Reynals, Luis Mariano Acévez y José Guadalupe Posada.

DIÁLOGOS, Artes-Letras, Director: Ramón Xirau, Vol. 4, Núm. 5, septiembre-octubre, México, D. F., 1968.

En este número hay trabajos de: Georges Bataille, Rosario Castellanos, Alec Nove, Blanca Varela, Juan García Ponce, José Emilio Pacheco, Juan O. Díaz Lewis, Alicia Reyes Tikis, Adomíán, Herrera de la Fuente, Cosío, Jas Reuter, Gabriel Zaid, Ramón Xirau, Margarita Peña y Henry Hagan.

LA PALABRA Y EL HOMBRE, Publicación trimestral de la Universidad Veracruzana, Directora: Rosa María Phillips, II Época, Núm. 45, enero-marzo, Xalapa, Veracruz, México, 1968.

En este número hay trabajos de: María Teresa León, María Zambrano, Daniel Rubín de la Borbolla, Noé Jitrik, Sergio Galindo, Juan David García Bacca, César Rodríguez Chicharro, Juan García Ponce, P'u Sung-Ling, Andrew P. Debicki, Hugo Rodríguez-Alcalá, Oscar Oliva, Mario Muñoz M., Antonio Pagés Larraya, Mario Benedetti, Carlos Maggi, Orlando Guillén Tapia, Alberto Hoyos, Iván Restrepo Fernández, Alberto Bonifaz Nuño, José Agustín, José Emilio Pacheco y H. A. Giles.

LETRAS DE AYER Y HOY, Dirigen: Arcadio Noguera y Jesús Arellano, Año III, Núm. 36, octubre, México, D. F., 1968.

En este número hay trabajos de: Boyd Carter, León Spiro, Alejandro Rosales, Julio Javier Ruiz, Salvador Castro, Miguel Bustos Cerecedo, Carlos Arce T., León Sánchez Arévalo, A. Hernández P., Javier Auridac, Mireya Robles, Luis Felipe Minhero, Daniel Castañeda, Rodolfo Rivarola, Aritóbulo Bambill, Manuel A. Casartelli, Gerardo Mario Goloboff, Amelia Zaieg, Carlos Patroni, Marcelo López Ferreiro, Pablo Guido Briand, Pilar Castellanos Azcutia, Florinda Rivas de Iturriaga, Antonia Iturriaga Herrera, Francisco Vélez Nieto, Pedro Zabaldía, Nicanor A. de la Fuente, Max Neira González, Arcadio Noguera y Jesús Arellano.

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DE MÉXICO, Órgano de la Dirección General de Difusión Cultural, Director: Gastón García Cantú, Vol. XXII, Núm. 12, agosto, México, D. F., 1968.

En este número hay trabajos de: Esther Seligson, Eduardo Naval, Margarita Suzán, Jean-Pierre Larochette, Elsa Gross, Raúl Garduño, Alejandro Aura, Guillermo Palacios, Antonio Leal, Leopoldo Ayala, Alicia Reyes, Raúl Rangel, Walquiria Wey, Arturo Gómez, Orlando de la Rosa, Ricardo Regazzoni, George R. McMurray, Enrique Caracciolo Trejo, Alfredo Juan Alvarez, Melvin Cantarell Gamboa, Marianne O. de Bopp, Javier Ortiz Monasterio, Margarita García Flores, Jorge Alberto Manrique, Carlos Monsiváis y René Portocarrero.

I N D I C E S

DE

CUADERNOS
AMERICANOS

LA REVISTA
DEL NUEVO MUNDO

1968

Año XXVII

Vols. CLVI al CLXI

Nos. 1 al 6

INDICE POR SECCIONES

NUESTRO TIEMPO

Ensayos

	<i>Núm.</i>	<i>Pág.</i>
JESÚS SILVA HERZOG. Reflexiones sobre las Guerrillas	I	7
OCTAVIO RODRÍGUEZ ARAUJO. Católicos contra el capitalismo	I	16
BENJAMÍN CARRIÓN. Entre la era atómica y la era gorila	I	24
MARÍA J. EMBEITA. Una entrevista con nuestro Director	I	38
ALAÍDE FOPPA. Realidad e Irrealidad en la obra de Miguel Ángel Asturias	I	53
C. ANDRÉS. Carta de New York	I	70
ARTURO USLAR PIETRI. ¿Tiene un porvenir la juventud venezolana?	II	7
JAVIER RONDERO. La reestructuración de la política monetaria internacional	II	23
OCTAVIO RODRÍGUEZ ARAUJO. Antecedentes y consecuencias del socialismo yugoslavo.	II	36
MANUEL MALDONADO DENIS. Ernesto Guevara y Camilo Torres: Revolucionarios por convicción	II	52
JESÚS REYES HEROLES. El Petróleo de México	III	7
ELÍAS CONDAL. Guatemala: Un Ejemplo	III	26
MARGARET RANDALL. Guerrillas dentro de los Estados Unidos	III	43
ADOLFO SÁNCHEZ VÁZQUEZ y ALONSO AGUILAR MONTEVERDE. Dos impresiones sobre el Congreso Cultural de La Habana	III	53
RAÚL CASTELLANOS F. Camilo Torres y el diálogo entre revolucionarios	III	68
ISAAC COHEN ORANTES. Los países pobres, La UNTAC y los países ricos	IV	7
SARA CORDERO DE QUINTANILLA. La agricultura en China	IV	24
M. DE LA ESCALERA. España de Hoy	IV	38
RAÚL ROA. La América Latina y la no proliferación de armas nucleares	IV	47
SERGIO BAGÚ. Reflexiones para la izquierda socialista de América Latina: La Crisis del Cercano Oriente, o una tragedia de equívocos.	V	7
MANUEL PEDRO GONZÁLEZ. Norteamérica y su trágico destino	V	11
JULIO ALVAREZ DEL VAYO. Conversaciones en China	V	45
AUGUSTO CÉSPEDES. México y Bolivia: dos revoluciones y dos destinos	VI	7
MAURICIO DE LA SELVA. El hilo conductor del pensamiento mexicano. Un libro reciente de Jesús Silva Herzog	VI	29

	<i>Núm. Pág.</i>
MANUEL MALDONADO DENIS. La revolución cubana en perspectiva histórica	VI 48

Notas

Carta desde Nueva York, por C. ANDRÉS	III 78
Carta desde Nueva York, por C. ANDRÉS	IV 67

HOMBRES DE NUESTRA ESTIRPE

MANUEL PEDRO GONZÁLEZ. Raúl Roa — Ideología y Estilo	I 75
--	------

MUJERES DE NUESTRA ESTIRPE

HUGO RODRÍGUEZ ALCALÁ. Josefina Plá, española de América y la Poesía	IV 73
--	-------

EN MEMORIA DE
ERNESTO CHE GUEVARA

VARIOS AUTORES	II 69
--------------------------	-------

AVENTURA DEL PENSAMIENTO

THOMAS MERMALL. Octavio Paz — El laberinto de la soledad y el psicoanálisis de la historia	I 97
ENRIQUE BARBOZA. La filosofía antropológica de Martín Buber	I 115
DANIEL E. SALAZAR. La "Libertad Creadora" en cuanto fundamento de la concepción política de Alejandro Korn	II 133
JACOBO KOGAN. El contenido axiológico de la ética Kantiana	II 147
GUILLERMO DÍAZ DOIN. La huelga, el sindicato y el interés público	III 85
DARDO CÚNEO. Perspectiva americana de Waldo Frank	III 95
LEÓN PACHECO. La estética de Charles Baudelaire	III 101
HELMY F. GIACOMÁN. La relación músico-literaria entre la Tercera Sinfonía "Eróica" de Beethoven y la novela "El Acoso" de Alejo Carpentier	III 113
ALBERTO CIRIA. Cinco proposiciones sobre el movimiento estudiantil universitario y la política en América Latina	IV 105
MANUEL MALDONADO DENIS. Situación actual de los intelectuales en la América Latina	IV 112
EMILIO SOSA LÓPEZ. Las tensiones del aislamiento en la sociedad actual	IV 121
ROBERT S. HARTMAN. Una ciencia moral para la era atómica	V 81

	<i>Núm. Pág.</i>
JACOBO KOGAN. Metafísica del tiempo	V 104
ANTONIO GARCÍA. Las clases medias en América Latina. Hacia una teoría de la ambigüedad social	V 122
JESÚS REYES HERÓLES. La historia y la acción	VI 65
ARTURO ARNAIZ Y FREG. El liberalismo mexicano y su significación social	VI 86

PRESENCIA DEL PASADO

ANTONIO SACOTO. El indio en la obra literaria de Sarmiento y Martí	I 137
G. R. COULTHARD. El mito indígena en la literatura hispanoamericana contemporánea	I 164
LEOPOLDO PENICHE VALLADO. John Milton, El Homero inglés carácter polémico de "El Paraíso Perdido"	I 174
F. COSSÍO DEL POMAR. El inca Huaina Capac	II 165
ENRIQUE FLORESCANO. Las crisis agrícolas de la época colonial y sus consecuencias económicas (1720-1810)	II 180
FERNANDO DE LOS RÍOS. Infiltración nazi en Iberoamérica	II 196
JUAN VIDARTE DE LINARES. Teotihuacán, la ciudad del Quinto Sol	III 133
EDUARDO NOGUERA. Ceremonias del fuego nuevo	III 146
MARIO MONTEFORTE TOLEDO. En las casas de Menéndez Pidal	III 152
ANTONIO SACOTO. El pensamiento de Montalvo sobre el indio y el negro	III 171
MANUEL MÁRQUEZ FUENTES y OCTAVIO RODRÍGUEZ ARAUJO. El régimen de Obregón	III 179
LEONCIO ORTIZ GONZÁLEZ. El pensamiento político de don Francisco Severo Maldonado	IV 131
IVÁN A. SCHULMAN. José Martí y "La revista ilustrada de Nueva York"	IV 141
SUSY CASTOR PIERRE CHARLES. Cuando los marines desembarcaban en Haití	IV 154
JOAQUÍN CASALDUERO. El reloj y la ley de las tres unidades (Jovellanos y Moratín)	IV 167
CÉSAR LIZARDI RAMOS. Falsifican un código mexicano: El Xólotl	V 131
JOSÉ LUIS ROMERO. La ciudad hispanoamericana: La estructura socioeconómica originaria	V 149
ARNOLD L. KERSON. Francisco Javier Alegre, humanista mexicano del siglo XVIII	V 165
F. COSSÍO DEL POMAR. El imperio incaico	VI 99
MARIO V. GUZMÁN GALARZA. Bolivia — La lucha por la liberación nacional.	VI 110
JORGE CARRERA ANDRADE. Sudamericanos en España en el siglo XVIII. Miguel de Gifón y la utopía de la ciudad ideal	VI 127
MARCIA YOSKOWITZ. El arte en síntesis e interpretación: Un estudio de "El Terremoto de Charleston" de José Martí	VI 135

DIMENSION IMAGINARIA

JULIO ORTEGA. La poesía peruana actual	I	191
RAÚL LEIVA. Charles Baudelaire. Nuestro contemporáneo . . .	I	201
CINTIO VITIER. Martí Futuro	I	217
RAÚL BOTELHO GOSÁLVEZ. Ricardo Jaimes Freyre en el moder- nismo americano.	I	238
HUGO RODRÍGUEZ ALCALÁ. Verdad oficial y verdad verdadera; "Borrador de un informe" de Augusto Roa Bastos	I	251
IVÁN A. SCHULMAN. Carta abierta a Raúl Silva Castro	I	268
J. RUBIA BARCIA. El Esperpento: Su signo universal	II	215
S. ARANA SOTO. El mundo hispánico en la novela popular nor- teamericana	II	238
FRANCIS DONAHUE. Dramaturgos del Norte	II	254
DARÍO PUCCINI. La poesía de Sor Juana Inés de la Cruz en sus vértices imaginativas.	III	197
RAFAEL OSUNA. Variaciones de Cervantes, sobre unos versos de Horacio	III	209
SEGUNDO SERRANO PONCELA. Dostoievski y Turgeniev	III	217
AGUSTÍ BARTRA. La luna muere con agua	III	232
MARTHA DÍAZ DE LEÓN. Uno de tantos caciques	III	242
BERNARDO VERBITSKY. La vereda de enfrente	III	259
JOSEFINA PLÁ y FRANCISCO PÉREZ MARICEVICH. Narrativa para- guaya: (recuento de una problemática)	IV	181
DAVID BARY. Sobre la "Oda a Juan Tarrea"	IV	197
ROBERT G. MEAD. Miguel Angel Asturias y su Premio Nóbel en los Estados Unidos	IV	215
MARGARITA QUIJANO. El simbolismo del Tranvía Llamado Deseo LOLÓ DE LA TORRIENTE. Ambiente y estética de Amelia Peláez	IV	229
MARIO CASTRO ARENAS. Algunos rasgos estilísticos de la poesía de César Vallejo	IV	236
JOSÉ BLANCO AMOR. Julio Cortázar	V	189
RAÚL LEIVA. La cultura moderna de la América Latina. Un libro fundamental	V	213
GRACIELA MENDOZA. Benjamín Carrión y la novela latinoame- ricana.	V	238
EMILIO DÍAZ VALCÁRCEL. El viaje	V	257
JESÚS SILVA HERZOG. Homenaje a León Felipe	V	264
BENJAMÍN CARRIÓN. Poeta del grito, de la luz y del viento . . .	VI	153
LEÓN FELIPE. Ganarás la luz	VI	155
	VI	157

LIBROS Y REVISTAS

MAURICIO DE LA SELVA. Libros, revistas y otras publicaciones	I	273
—. Libros, revistas y otras publicaciones	II	269
—. Libros, revistas y otras publicaciones	III	273
—. Libros, revistas y otras publicaciones	IV	247
—. Libros, revistas y otras publicaciones	V	271
—. Libros, revistas y otras publicaciones	VI	301

INDICE ALFABETICO DE AUTORES

(Abrev.: N. T.: *Nuestro Tiempo*.—H. de N. E.: *Hombres de Nuestra Estirpe*.—M. de N. E.: *Mujeres de Nuestra Estirpe*.—A. del P.: *Aventura del Pensamiento*.—P. del P.: *Presencia del Pasado*.—D. I.: *Dimensión Imaginaria*.—L. y R.: *Libros y Revistas*.—V. A.: *Varios Autores, En Memoria de Ernesto Che Guevara*.)

	<i>Núm.</i>	<i>Pág.</i>
AGUILAR MONTEVERDE, Alonso y Adolfo SÁNCHEZ VÁZQUEZ. Dos impresiones sobre El Congreso Cultural de La Habana. (N. T.)	III	53
ALVAREZ DEL VAYO, Julio. Conversaciones en China. (N. T.)	V	45
ANDRÉS, C. Carta de New York. (N. T.)	I	70
— Carta desde New York. (N. T.)	III	78
— Carta de New York. (N. T.)	IV	67
ARANA SOTO, S. El Mundo Hispánico en la novela popular norteamericana. (D. I.)	II	238
ARNAIZ Y FREG, Arturo. El liberalismo mexicano y su significación social. (A. del P.)	VI	86
BAGÚ, Sergio. Reflexiones para la izquierda socialista de América Latina: La crisis del Cercano Oriente, o una tragedia de equívocos. (N. T.)	V	7
BARBOZA, Enrique. La filosofía y antropología de Martín Buber. (A. del P.)	I	115
BARTRA, Agustí. La luna muere con agua. (D. I.)	III	232
BARY, David. Sobre la "Oda a Juan Tarrea". (D. I.)	IV	197
BLANCO AMOR, José. Julio Cortázar. (D. I.)	V	213
BOTELHO GOSÁLVEZ, Raúl. Ricardo Jaimes Freyre en el modernismo americano. (D. I.)	I	238
CARRERA ANDRADE, Jorge. Sudamericanos en España en el siglo XVIII. Miguel de Gifón y la utopía de la ciudad ideal (P. del P.)	VI	127
CARRIÓN, Benjamín. Entre la era atómica y la era gorila (N. T.)	I	24
— Poeta del grito, de la luz y del viento. (D. I.)	VI	155
CASALDUERO, Joaquín. El reloj y la ley de las tres unidades (Jovellanos y Moratín). (P. del P.)	IV	167
CASTELLANOS F., Raúl. Camilo Torres y el diálogo entre revolucionarios. (N. T.)	III	68
CASTOR PIERRE CHARLES, Susy. Cuando los marines desembarcaban en Haití. (P. del P.)	IV	153
CASTRO ARENAS, Mario. Algunos rasgos estilísticos de la poesía de César Vallejo. (D. I.)	V	189

	<i>Núm.</i>	<i>Pág.</i>
CÉSPEDES, Augusto. México y Bolivia: dos revoluciones y dos destinos. (N. T.)	VI	7
CIRIA, Alberto. Cinco proposiciones sobre el movimiento estudiantil universitario y la política en América Latina. (A. del P.)	IV	105
COHEN ORANTES, Isaac. Los países pobres, la UNTAC y los países ricos. (N. T.)	IV	7
CONDAL, Elías. Guatemala: un ejemplo. (N. T.)	III	25
CORDERO DE QUINTANILLA, Sara. La agricultura en China. (N. T.)	IV	24
COSSÍO DEL POMAR, F. El inca Huaina Capac. (P. del P.)	II	165
— El imperio incaico. (P. del P.)	VI	99
COULTHARD, G. R. El mito indígena en la literatura hispanoamericana contemporánea. (P. del P.)	I	164
CÚNEO, Dardo. Perspectiva americana de Waldo Frank. (A. del P.)	III	95
DÍAZ DE LEÓN, Martha. Uno de tantos caciques. (D. I.)	III	242
DÍAZ DOIN, Guillermo. La huelga, el sindicato y el interés público. (A. del P.)	III	85
DÍAZ VALCÁRCEL, Emilio. El viaje. (D. I.)	V	264
DONAHUE, Francis. Dramaturgos del norte. (D. I.)	II	254
EMBEITA, María J. Una entrevista con nuestro director (N. T.)	I	38
ESCALERA DE LA, M. España de hoy. (N. T.)	IV	38
FOPPA, Aláide. Realidad e irrealidad en la obra de Miguel Angel Asturias. (N. T.)	I	53
FLORESCANO, Enrique. Las crisis agrícolas de la época colonial y sus consecuencias económicas (1720-1810). (P. del P.)	II	180
GARCÍA, Antonio. Las clases medias en América Latina. Hacia una teoría de la ambigüedad social. (A. del P.)	V	122
GIACOMÁN, Helmy F. La relación músico literaria entre la Tercera Sinfonía "Eróica" de Beethoven y la novela "El Acoso" de Alejo Carpentier. (A. del P.)	III	113
GONZÁLEZ, Manuel Pedro. Raúl Roa — Ideología y estilo. (H. de N. E.)	I	75
— Norteamérica y su trágico destino. (N. T.)	V	11
GUZMÁN GALARZA, Mario V. Bolivia — La lucha por la liberación nacional. (P. del P.)	VI	110
HARTMAN, Robert S. Una ciencia moral para la era atómica. (A. del P.)	V	81
KERSON, Arnold L. Francisco Javier Alegre, humanista mexicano del siglo XVIII. (P. del P.)	V	165
KOGAN, Jacobo. El contenido axiológico de la ética Kantiana. (A. del P.)	II	147
— Metafísica del tiempo. (A. del P.)	V	104
LEIVA, Raúl. Charles Baudelaire. Nuestro contemporáneo. (D. I.)	I	201
— La cultura moderna de la América Latina. Un libro fundamental. (D. I.)	V	238
LEÓN FELIPE. Ganarás la luz. (D. I.)	VI	157
LIZARDI RAMOS, César. Falsifican un códice mexicano: El Xólotl. (P. del P.)	V	131
MALDONADO DENIS, Manuel. Ernesto Guevara y Camilo Torres:		

	Núm.	Pág.
Revolucionarios por convicción. (N. T.)	II	52
— Situación actual de los intelectuales en la América Latina. (A. del P.)	IV	112
— La revolución cubana en perspectiva histórica. (N. T.)	VI	48
MÁRQUEZ FUENTES, Manuel y Octavio RODRÍGUEZ ARAUJO. El régimen de Obregón. (P. del P.)	III	179
MEAD, Robert G. Miguel Angel Asturias y su Premio Nóbel en los Estados Unidos. (D. I.)	IV	215
MENDOZA, Graciela. Benjamín Carrión y la novela latinoame- ricana. (D. I.)	V	257
MERMALL, Thomas. Octavio Paz. El laberinto de la soledad y el sicoanálisis de la historia. (A. del P.)	I	97
MONTEFORTE TOLEDO, Mario. En las casas de Menéndez Pidal (P. del P.)	III	152
NOGUERA, Eduardo. Ceremonias del fuego nuevo. (P. del P.)	III	146
ORTEGA, Julio. La poesía peruana actual. (D. I.)	I	191
ORTIZ GONZÁLEZ, Leoncio. El pensamiento político de don Fran- cisco Severo Maldonado. (P. del P.)	IV	131
OSUNA Rafael. Variaciones de Cervantes sobre unos versos de Horacio. (D. I.)	III	209
PACHECO, León. La estética de Charles Baudelaire (A. del P.)	III	101
PENICHE VALLADO, Leopoldo. John Milton, el Homero inglés carácter polémico de "El Paraíso Perdido". (P. del P.)	I	174
PÉREZ MARICEVICH, Francisco y Josefina PLÁ. Narrativa para- guaya: (recuento de una problemática). (D. I.)	IV	181
PLÁ, Josefina y Francisco PÉREZ MARICEVICH. Narrativa para- guaya: (recuento de una problemática). (D. I.)	IV	181
PUCCINI, Darío. La poesía de Sor Juana Inés de la Cruz en sus vértices imaginativos. (D. I.)	III	197
QUIJANO, Margarita. El simbolismo del <i>Tranvía llamado Deseo</i> . (D. I.)	IV	229
RANDALL, Margaret. Guerrillas dentro de los Estados Unidos. (N. T.)	III	42
REYES HEROLÉS, Jesús. El petróleo en México. (N. T.)	III	7
— La historia y la acción. (A. del P.)	VI	65
RÍOS DE LOS, Fernando. Infiltración nazi en Iberoamérica (P. del P.)	II	196
ROA, Raúl. La América Latina y la no proliferación de armas nu- cleares. (N. T.)	IV	47
RODRÍGUEZ ALCALÁ, Hugo. Verdad oficial y verdad verdadera, "Borrador de un informe" de Augusto Roa Bastos. (D. I.)	I	251
— Josefina Plá, española de América y la poesía. (M. de N. E.)	IV	73
RODRÍGUEZ ARAUJO, Octavio. Católicos contra el capitalismo. (N. T.)	I	16
— Antecedentes y consecuencias del socialismo yugoslavo. (N. T.)	II	36
— y Manuel MÁRQUEZ FUENTES. El régimen de Obregón. (P. del P.)	III	179
ROMERO, José Luis. La ciudad hispanoamericana: La estructura socioeconómica originaria. (P. del P.)	V	149

	Núm.	Pág.
RONDERO, Javier. La reestructuración de la política monetaria internacional (N. T.)	II	23
RUBIA BARCIA, J. El Esperpento: Su signo universal. (D. I.)	II	215
SACOTO, Antonio. El indio en la obra literaria de Sarmiento y Martí. (P. del P.)	I	137
— El pensamiento de Montalvo sobre el indio y el negro. (P. del P.)	III	171
SALAZAR, Daniel E. La "Libertad Creadora" en cuanto fundamento de la concepción política de Alejandro Korn. (A. del P.)	II	133
SÁNCHEZ VÁZQUEZ, Adolfo y ALONSO AGUILAR MONTEVERDE. Dos impresiones sobre El Congreso Cultural de La Habana. (N. T.)	III	53
SCHULMAN, Iván A. Carta abierta a Raúl Silva Castro. (D. I.)	I	268
SCHULMAN, Iván A. José Martí y "La revista ilustrada de Nueva York". (P. del P.)	IV	141
SELVA DE LA, Mauricio. Libros, revistas y otras publicaciones. (L. y R.)	I	273
— Libros, revistas y otras publicaciones. (L. y R.)	II	269
— Libros, revistas y otras publicaciones. (L. y R.)	III	273
— Libros, revistas y otras publicaciones. (L. y R.)	IV	247
— Libros, revistas y otras publicaciones. (L. y R.)	V	271
— Libros, revistas y otras publicaciones. (L. y R.)	VI	301
— El hilo conductor del pensamiento mexicano. Un libro reciente de Jesús Silva Herzog. (N. T.)	VI	29
SERRANO PONCELA, Segundo. Dostoievski y Turgeniev. (D. I.)	III	217
SILVA HERZOG, Jesús. Reflexiones sobre las guerrillas. (N. T.)	I	7
— Homenaje a León Felipe. (D. I.)	VI	153
SOSA LÓPEZ, Emilio. Las tensiones del aislamiento en la sociedad actual. (A. del P.)	IV	121
TORRIENTE DE LA, Loló. Ambiente y estética de Amelia Peláez. (D. I.)	IV	236
USLAR PIETRI, Arturo. ¿Tiene un porvenir la juventud venezolana? (N. T.)	II	7
VARIOS AUTORES. En memoria de Ernesto Che Guevara	II	69
VERBITSKY, Bernardo. La vereda de enfrente. (D. I.)	III	259
VIDARTE DE LINARES. Teotihuacán, la ciudad del Quinto Sol. (P. del P.)	III	133
VITIER, Cintio. Martí Futuro. (D. I.)	I	217
YOSKOWITZ, Marcia. El arte en síntesis e interpretación: Un estudio de "El Terremoto de Charleston" de José Martí. (P. del P.)	VI	135

SE TERMINO DE IMPRIMIR ESTE
LIBRO EL DIA 14 DE ENERO DE
1969, EN LOS TALLERES DE LA
EDITORIAL LIBROS DE MEXICO,
S. A., AV. COYOACAN 1035 DE ME-
XICO 12, D. F. SU TIRO FUE DE
1,650 EJEMPLARES.

CASA DE LAS AMERICAS

revista bimestral

Colaboraciones de los mejores escritores latinoamericanos,
y estudios de nuestras realidades.

Director: ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR

Suscripción anual, en el extranjero:
Correo ordinario, tres dólares canadienses
Por vía aérea, ocho dólares canadienses

* * *

Casa de las Américas, Tercera y G, El Vedado,
La Habana, Cuba

ASOMANTE

Fundada en 1945

Revista trimestral literaria

La edita la

ASOCIACION DE GRADUADAS

DE LA

UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO

Directora: *Nilita Vientos, Gastón*

Números 1 y 2 de 1967

(Homenaje a Rubén Darío)

*GUILLERMO DE TORRE, *RICARDO GULLÓN, *CONCHA BARDOYA,
*BERNARDO GICOVATE, *JUAN LOVELUCK, *ANTONIO OLIVER
*BELMAS, *JAIMÉ LUIS RODRIGUEZ VELASQUEZ, *RAIMUNDO
LIDA, *DANIEL DEVOTO, *ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR,
*JOSE A. BALSEIRO, *JULIETA GÓMEZ PAZ, *JOSE LUIS CANO,
*GIUSEPPE BELLINI, *ANTONIO FERNÁNDEZ MOLINA, *GASTÓN
FIGUEIRA, *JACINTO LUIS GUERRERA, *GUIA DEL LECTOR.

Número 3 de 1968

(Homenaje a Miguel Ángel Asturias)

*LUIS DE ARRIGOITIA, "Leyendas de Guatemala". *AGUSTINA G.
DE GASTAMBIDE, "El Señor Presidente". *CONCHA MELENDEZ,
El mito viviente en "Hombres de Mal". *ÁNGEL LUIS MORALES, La
trilogía bananera. *ADELAIDA LORAND DE OLARAGASTI, "Mulata
de Tal". *JUAN SAAE BURGOS, Nunca en el mismo sitio. *JOSE
LUIS CANO, Carta de España. *DAMIÁN BAYÓN, Carta de París.
*GIUSEPPE BELLINI, Carta de Italia. *LOS LIBROS: ANTONIO
OTERO SECO, GASTÓN FIGUEIRA, MARIA DE GRACIA IFACH,
NILITA VIENTOS GASTÓN, ALFREDO MATILLA RIVAS. *GUIA
DEL LECTOR.

REVISTA IBEROAMERICANA

ORGANO DEL INSTITUTO INTERNACIONAL DE
LITERATURA IBEROAMERICANA

Director-Editor: ALFREDO A. ROGGIANO

Secretario-Tesorero: SAÚL SIBIRSKY

Dirección: 1617 C. L., University of Pittsburgh, Pittsburgh 13,
Pennsylvania, U. S. A.

Suscripción anual:

U. S. A. y Europa, 6 dólares; América Latina, 2 dólares.

•

Han aparecido 60 números

(Véase *Índice*, publicado por la Unión Panamericana)

Solicite colección completa o números atrasados

*Una revista especializada en las letras de
Iberoamérica, que responde al lema:*

¡A LA FRATERNIDAD POR LA CULTURA!

REVISTA SUR

REVISTA BIMESTRAL

SUMARIO

RODOLFO FINKELSTEIN: León Shestov. **LEON SHESTOV:** Ciencia e investigación libre. **BAICA DAVALOS:** Asalto al Arca. **HOMERO ARIDJIS:** Perséfone. **ERNESTO MEJIA SANCHEZ:** Tres poemas terrenales. **JORGE BOSCH:** Blanchot o el esplendor del espacio literario. **MARTA ALVAREZ:** Poemas. **OSVALDO ROSSLER:** Poemas de infancia. **JAIME BANYLKO:** El mundo de S. J. Agnón.

CRONICAS Y NOTAS

El poder y un ensayista alemán, por Aldo Prior • NOTAS BIBLIOGRÁFICAS por Lucía de Sampletro, María Elena Luasala, David Lagmanovich, Pablo Capanna, Miguel E. Dolan, Alfredo E. Roland, Beatriz López Vargas y Mario A. Lancelotti • TEATRO: Autor como individuo, autor como generación por Jorge Cruz • NOTICIAS SOBRE LOS COLABORADORES • PREMIO DE NOVELA "BIBLIOTECA BREVE", 1967 • CONVOCATORIA EN HOMENAJE A LARRA DE "LA REVISTA DE OCCIDENTE".

302

SEPTIEMBRE-OCTUBRE DE 1966

B U E N O S A I R E S

REVISTA HISPANICA MODERNA

Fundador: Federico de Onís

Se publica trimestralmente. Dedicada atención preferente a las literaturas española e hispanoamericana de los últimos cien años. Contiene artículos, reseñas de libros, textos y documentos para la historia literaria moderna y una bibliografía hispánica clasificada. Publica periódicamente monografías sobre autores importantes con estudios sobre la vida y la obra, una bibliografía, por lo general completa y unas páginas antológicas.

Directores:

Eugenio Florit y Susana Redondo de Feldman

Precio de suscripción y venta: 6 dólares norteamericanos al año.
Número sencillo: 1.50 dólares, Número doble: 3.00 dólares

HISPANIC INSTITUTE

Columbia University

612 West 116th Street New York, N. Y. 10027

DOS LIBROS SENSACIONALES

	<i>Pesos</i>	<i>Dólares</i>
El drama de la América Latina. El caso de México, por FERNANDO CARMONA	25.00	2.50
El panamericanismo. De la Doctrina Monroe a la Doctrina Johnson, por ALONSO AGUILAR MONTEVERDE	10.00	1.00

De venta en las principales librerías

Distribuye:

“CUADERNOS AMERICANOS”

Avenida Coyoacán 1035
México 12, D. F.

Apartado Postal 975
México 1, D. F.

Tel.: 75-00-17

ESPAÑA CONTEMPORANEA

HUGH THOMAS

La guerra civil española

Nueva edición corregida y aumentada

800 páginas 30 mapas 48 F

GERALD BRENAN

El laberinto español.

Antecedentes políticos y sociales de la guerra civil

330 páginas 9 mapas en colores 24 F

MIJAIL KOLTSOV

Diario de la guerra de España

500 páginas 141 documentos fotográficos 33 F

STANLEY G. PAYNE

Falange. Historia del fascismo español

276 páginas 24 F

IGNACIO FERNANDEZ DE CASTRO

De las Cortes de Cádiz al Plan de Desarrollo

408 páginas 36 F

JUAN MARTINEZ ALIER

La estabilidad del latifundismo

440 páginas 6 mapas 17 documentos fotográficos 39 F

STANLEY G. PAYNE

Los militares y la política en la España moderna

480 páginas 39 F

DANIEL ARTIGUES

El Opus Dei: 1928-1957

184 páginas 21 F

ROBERT G. COLODNY

El asedio de Madrid

EDITIONS RUEDO IBÉRICO

5 rue Aubriot - Paris 4

Cuadernos Americanos

ha publicado los siguientes libros:

	PRECIOS	
	Peso	Día
RENDICION DE ESPIRITU (I) y (II), por <i>Juan Larrea</i>	10.00	1.00
LA APACIBLE LOCURA, por <i>Enrique González Martínez</i> ..	10.00	1.00
SIGNO, por <i>Honorato Ignacio Magaloni</i>	5.00	0.50
LLUVIA Y FUEGO. LEYENDAS DE NUESTRO TIEMPO, por <i>Tomás Bledsoe</i>	10.00	1.00
LUCERO SIN ORILLAS, por <i>Germán Pardo García</i>	10.00	1.00
LOS JARDINES AMANTES, por <i>Alfredo Cardona Peña</i>	10.00	1.00
MURO BLANCO EN ROCA NEGRA, por <i>Miguel Álvarez Acosta</i>	25.00	2.50
DIMENSION IMAGINARIA, por <i>Enrique González Rojo</i> ..	5.00	0.50
DIMENSION DEL SILENCIO, por <i>Margarita Paz Paredes</i> ..	20.00	2.00
ARETINO, AZOTE DE PRINCPES, por <i>Felipe Cossio del Pomar</i>	20.00	2.00
OTRO MUNDO, por <i>Luis Suárez</i>	10.00	1.00
LA BATALLA DE GUATEMALA (Edición Casi agotada)	20.00	2.00
EL HECHICERO, por <i>Carlos Solórzano</i>	5.00	0.50
AZULEJOS Y CAMPANAS, por <i>Luis Sánchez Pontón</i>	20.00	2.00
RAZON DE SER, por <i>Juan Larrea</i>	10.00	1.00
EL POETA QUE SE VOLVIO GUSANO, por <i>Fernando Alegria</i> ..	5.00	0.50
LA ESPADA DE LA PALOMA, por <i>Juan Larrea</i>	15.00	1.50
INCITACIONES Y VALORACIONES, por <i>Manuel Maples Arce</i> ..	20.00	2.00
PACTO CON LOS ASTROS, <i>galaxia</i> y otros poemas, por <i>Luis Sánchez Pontón</i>	20.00	2.00
LA EXPOSICION. Divertimiento en tres actos, por <i>Rodolfo Usigli</i>	15.00	1.50
LA FILOSOFIA CONTEMPORANEA EN LOS ESTADOS UNIDOS DE AMERICA DEL NORTE 1900-1950, por <i>Frederic H. Young</i>	10.00	1.00
HISPAÑOAMERICA EN LUCHA POR SU INDEPENDENCIA, por varios autores	10.00	1.00
LA REFORMA AGRARIA EN MEXICO, por <i>Emilio Romero Espinosa</i>	10.00	1.00
GUATEMALA, PROLOGO Y EPILOGO DE UNA REVOLUCION, por <i>Fedro Guillén</i>	5.00	0.50
EL DRAMA DE LA AMERICA LATINA. <i>El caso de México</i> , por <i>Fernando Carmona</i>	25.00	2.50
DIALOGOS CON AMERICA, por <i>Mauricio de la Selva</i>	10.00	1.00
LA ECONOMIA HAITIANA Y SU VIA DE DESARROLLO, por <i>Gerard Pierre-Charles</i>	25.00	2.50
INQUIETUD SIN TREGUA, ensayos y artículos escogidos 1937-1965, por <i>Jesús Silva Herzog</i>	30.00	3.00
EL PANAMERICANISMO. De la Doctrina Monroe a la Doctrina Johnson, por <i>Alonso Aguilar Monteverde</i>	10.00	1.00
MARZO DE LABRIEGO, por <i>José Tiquet</i>	10.00	1.00
ASPECTOS ECONOMICOS DEL INSTITUTO MEXICANO DEL SEGURO SOCIAL, por <i>Lucila Leal de Araujo</i>	25.00	2.50
PASTORAL, por <i>Sara de Ibáñez</i>	5.00	0.50
UN METODO PARA RESOLVER LOS PROBLEMAS DE NUESTRO TIEMPO, por <i>José Caos</i>	5.00	0.50
LA ACONIA DEL PERU, por <i>Gustavo Valcarcel</i>	5.00	0.50
OROZCO Y LA IRONIA PLASTICA, por <i>José Guadalupe Zuno</i> ..	8.00	0.80
VIGILIAS, por <i>Clariuel Alegria</i>	5.00	0.50
UNA REVOLUCION AUTENTICA EN NUESTRA AMERICA, por <i>Alfredo L. Palacios</i>	3.00	0.30

REVISTA: SUSCRIPCION ANUAL (6 números)

MEXICO	100.00
OTROS PAISES DE AMERICA Y ESPAÑA	9.00
EUROPA Y OTROS CONTINENTES	11.00

PRECIOS DEL EJEMPLAR

MEXICO	20.00
OTROS PAISES DE AMERICA Y ESPAÑA	1.80
EUROPA Y OTROS CONTINENTES	2.15

Ejemplares atrasados, precio convencional

NUESTRO TIEMPO

Guillermo Hoyos Osorio

Crisis de la democracia en el Perú:
Causas de su quebranto y condiciones para su recuperación.

Graciela Mendoza

Problemas de Nuestra América. Entrevista con Germán Arciniegas, Benjamín Carrión, Mario Monteforte Toledo y Jesús Silva Herzog. Órbita y pasión de México.

Loló de la Torre

Leopoldo Peniche Vallado

Robert Kennedy, el posible caudillo de una inminente revolución norteamericana.

AVENTURA DEL PENSAMIENTO

Eli de Gortari

Previsión y cambio del futuro.

Rodolfo Usigli

Prefacio al "Gran Circo del Mundo". Urbanismo y Planificación.

Alberto Dallal

La Planeación del Desarrollo Industrial.

Benito Rey Romay

PRESENCIA DEL PASADO

Eduardo Noguera

Conexiones culturales entre Mesoamérica y Sudamérica.

César Lizardi Ramos

Dos Américas confrontadas.

Omar Díaz de Arce

Significación Histórica del Padre Las Casas.

DIMENSION IMAGINARIA

Cintio Vitier

Antología Mínima (1938-1968).

Isaías Lerner

A propósito de *Cien Años de Soledad*.

Jorge J. Crespo de la Serna

Carácter específico de la Acuarela.

Alyce de Kuehne

Hamlet y el concepto del "personaje" pirandelliano en una farsa de Agustín Cuzzani.

Lucie Clark

Los Albañiles. Tema y estructura.

José Blanco Amor

La Muerte de un Dios.

LIBROS Y REVISTAS

Mauricio de la Selva

Libros, revistas y otras publicaciones.

INDICE GENERAL DEL AÑO DE 1968